



FACULTAD DE COMUNICACIÓN

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL Y
PUBLICIDAD

**EL TRATAMIENTO DE LA REVUELTA ÁRABE EN LA PRENSA
ESPAÑOLA Y MARROQUÍ**

NASMA IRAKRAK
TESIS DOCTORAL

Directores:

DR. JUAN REY FUENTES

DR. VÍCTOR HERNÁNDEZ-SANTAOLALLA

SEVILLA, 2017

DEDICATORIA

A la memoria de mi padre Ahmed.

*A mi madre, Zohor Belmehdi, que me ha brindado su vida para llegar hasta aquí,
para mí es un ejemplo de virtud, bondad, fortaleza y determinación.*

A mis hermanos/as por sus apoyos incondicionales.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco profundamente a mis directores de tesis por su gran labor y sus consejos académicos valiosos para que pudiese elaborar esta investigación.

Al Dr. Juan Rey Fuentes por su paciencia y comprensión hacia mi condición personal, asimismo por prestar su dedicación y su interés para acompañarme en este camino laborioso de la tesis. Agradezco a Dios tener la suerte de que me asesore un Doctor como Juan Rey, con un conocimiento destacable de la cultura árabe y de su idioma.

Al Dr. Víctor Hernández-Santaolalla por su implicación responsable y su dedicación, íntegra, amable, profesional y académica para que este trabajo se hiciera realidad.

Por último, quisiera extender mi agradecimiento a todos/as mis amigos/as y familiares que me apoyaron en esta tesis doctoral y en especial a mi compañero Dr. Mohamed El Mouden por su destacada colaboración.

ÍNDICE

CAPÍTULO I: CONTEXTUALIZACIÓN GLOBAL DE LA INVESTIGACIÓN	9
1.1. Introducción.....	10
1.2. Contexto de trabajo y objeto de estudio.....	13
1.3. Estado de la cuestión.....	23
1.4. Objetivos.....	25
1.5. Hipótesis.....	26
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO	27
2.1. La prensa, la construcción de la realidad y la formación de la opinión pública	28
2.1.2. Las prácticas periodísticas y la opinión pública.....	32
2.1.2.1. Aproximación conceptual a la opinión pública.....	32
2.1.2.2. La opinión pública: objetivo de las prácticas periodísticas.....	35
2.1.3. La prensa y la construcción de la realidad de los acontecimientos.....	40
2.1.4. Prensa y poder de la información.....	45
2.1.5. La prensa como actor político.....	51
2.2. La Revuelta Árabe, un horizonte de cambio político y social	53
2.2.1. El mundo árabe y el giro imprevisto hacia el cambio democrático.....	54
2.2.2. La Primavera Árabe: revueltas por la dignidad y la democracia.....	61
2.2.3. Jóvenes y mujeres como nuevas fuerzas sociales del cambio.....	64
2.2.4. Entre las revueltas pacíficas y la represión sangrienta.....	73
2.2.5. Revueltas árabes y Occidente: intereses y preocupaciones.....	77
2.3. La Primavera Árabe y la mediación digital de las protestas y de la indignación	82
2.3.1. La era digital, el fin del control y del dominio sobre la información.....	82
2.3.2. Redes sociales: poder de organización y de movilización de masas.....	85
2.3.3. Los nuevos medios e instrumentos del cambio político y social en la zona árabe.....	91
2.4. La prensa escrita en Marruecos y la Revuelta Árabe	93
2.4.1. El origen de la prensa escrita en Marruecos.....	95

2.4.2. La prensa y el control político por parte del Estado.....	100
2.4.3. La prensa testigo del cambio y motor político y cultural.....	104
2.4.4. La prensa, ideología política y los bandos de la revuelta.....	106
2.5. La transición digital del periodismo en Marruecos.....	110
2.5.1. Inicio del ejercicio periodístico digital en Marruecos.....	112
2.5.2. La prensa digital en Marruecos y el poder político.....	114
2.5.3. Nuevas informaciones y nuevos poderes.....	116
2.6. España y el mundo árabe: intereses y temores.....	118
2.6.1. Los intereses de España en el mundo árabe.....	118
2.6.2.1. Intereses de España en los países del Golfo.....	120
2.6.2.2. Intereses de España en los países de Magreb: el caso de Marruecos.....	123
2.6.2. Las preocupaciones de España en relación a la Primavera Árabe: conflictos territoriales con Marruecos, Islam político y el terrorismo yihadista.....	127
2.7. La prensa española y el mundo árabe.....	132
2.7.1. Marruecos y el mundo árabe como noticia local y su repercusión en el imaginario español.....	133
2.7.2. La prensa española como fuente principal del conocimiento sobre la Revuelta Árabe.....	139
 CAPÍTULO III: METODOLOGÍA.....	 142
3.1. Metodología cuantitativa: análisis de contenido.....	145
3.1.1. Diseño.....	149
3.1.2. Variables.....	150
3.1.3. Sistema de categorías y definición conceptual.....	151
3.1.4. Corpus de estudio.....	152
3.3. Análisis del discurso: Argumentación.....	154
3.3.1. Aproximación al concepto «discurso».....	155
3.3.2. Análisis argumentativo del discurso: justificación de su aplicación.....	158
3.3.3. Aproximación a la Argumentación: concepto, corrientes y herramientas analíticas.....	159
3.3.4. Diseño.....	162
3.3.3.1. Las pautas del análisis del discurso.....	163

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE CONTENIDOS DE LA PRENSA ESPAÑOLA Y LA PRENSA MARROQUÍ	166
4.1. Estudio cuantitativo de la distribución general de los artículos de la prensa española y marroquí: Diciembre 2010- Diciembre 2011	166
4.2. Estudio cuantitativo de la prensa española: <i>El País, El Mundo y Público.es</i>	169
4.2.1. Distribución del tamaño de la información.....	170
4.2.2. El elemento gráfico dominante en los periódicos seleccionados.....	171
4.2.3. El emisor dominante en los periódicos seleccionados.....	172
4.2.4. Distribución de las fuentes de información.....	173
4.2.5. Distribución de los géneros periodísticos en los periódicos seleccionados.....	174
4.2.6. Temas generales dominantes.....	175
4.2.7. Distribución de los subtemas generales dominantes.....	177
4.2.8. Análisis comparativo de los subtemas generales.....	179
4.2.9. Distribución de los temas específicos dominantes.....	179
4.2.10. Distribución de los subtemas específicos dominantes.....	181
4.2.11. Análisis comparativo de los subtemas específicos.....	184
4.2.12. Distribución geográfica de las noticias.....	185
4.2.13 Análisis comparativo de la distribución geográfica de las noticias.....	187
4.2.14. Valoración textual de los hechos en los artículos seleccionados.....	188
4.3. Estudio cuantitativo de la prensa marroquí: <i>Al Massae, Al Alam y Hespress.com</i>	189
4.3.1. Distribución del tamaño de la información.....	190
4.3.2. El elemento gráfico dominante en los periódicos seleccionados.....	192
4.3.3. El emisor dominante en los periódicos seleccionados.....	193
4.3.4. Distribución de las fuentes de información.....	194
4.3.5. Distribución de los géneros periodísticos en los periódicos seleccionados.....	195
4.3.6. Temas generales dominantes.....	196
4.3.7. Distribución de los subtemas generales dominantes.....	198
4.3.8. Análisis comparativo de los subtemas generales.....	200
4.3.9. Distribución de los temas específicos dominantes.....	201

4.3.10. Distribución de los subtemas específicos dominantes.....	202
4.3.11. Análisis comparativo de los subtemas específicos.....	205
4.3.12. Distribución geográfica de las noticias.....	206
4.3.13. Análisis comparativo de la distribución geográfica de las noticias.....	209
4.3.14. Valoración textual de los hechos en los artículos seleccionados.....	209
4.4. Conclusiones del análisis de contenido: resultados comparativos entre la prensa española y la prensa marroquí.....	211
CAPÍTULO V: ANÁLISIS DEL DISCURSO DE LA PRENSA ESPAÑOLA Y LA PRENSA MARROQUÍ	214
5.1. Análisis del discurso argumentativo de la producción periodística de la prensa española.....	215
5.1.1. La estructuración mediática de la geografía cultural, étnica y religiosa de la zona de la revuelta.....	215
5.1.2. El islam político, la invasión temible de los espacios de poder.....	221
5.1.2.1. Definición del islam político.....	222
5.1.2.2. Islam político, una de las principales fuerzas de las revueltas en el mundo árabe y fuente de preocupación para el Occidente.....	223
5.2. Análisis del discurso argumentativo de la producción periodística de la prensa marroquí.....	231
5.2.1. Narrar desde el corazón de la revuelta marroquí.....	232
5.2.1.1. La narración como estructura argumentativa.....	232
5.2.1.1. A. La narración de la argumentatividad del discurso.....	234
5.2.1.1. B. las estructuras argumentativas internas.....	237
5.2.2 Construcción mediática, legitimación y deslegitimación del Movimiento 20 de Febrero.....	239
5.2.2.1. <i>Hespress.com</i> y la legitimación discursiva del Movimiento 20 de Febrero.....	240
5.2.2.2. <i>Al Alam</i> y la deslegitimación discursiva del Movimiento 20 de Febrero.....	242
5.3. Conclusiones del análisis del discurso: resultados comparativos entre la prensa española y la prensa marroquí	245

CAPÍTULO VI: DISCUSIÓN	248
CAPÍTULO VII: CONCLUSIONES	260
CAPÍTULO VIII: REFERENCIAS	265
ANEXOS	286
1. Modelo de ficha de análisis.....	286
2. Cuadro de variables y categorías.....	290
LISTADO DE TABLAS	300
LISTADO DE GRÁFICOS	301

CAPÍTULO I
CONTEXTUALIZACIÓN GLOBAL DE
LA INVESTIGACIÓN

1.1. Introducción

Los acontecimientos político-sociales desarrollados en el tránsito de 2010 a 2011, conocidos según diversas denominaciones como la “Primavera Árabe”, la “Revuelta Árabe”, la “Revolución Democrática Árabe” o la “Ola de cambio”, arrasaron de manera repentina la mayoría de los países árabes. Estas revueltas consistieron en manifestaciones, protestas o levantamientos populares que se convirtieron en el punto de mira de los medios de comunicación internacionales debido a que fue un hecho sin precedentes y a que tuvo lugar en una zona del mayor interés estratégico para Occidente en donde, obviamente, confluyen numerosos intereses económicos, geoestratégicos y políticos.

A raíz de la inmolación del joven tunecino de veintiséis años Mohamed Bouazizi el 17 de diciembre de 2010, las protestas pacíficas de indignación se extendieron por el resto de los países árabes y en poco tiempo fueron incrementándose hasta llegar al derrocamiento del régimen autoritario tunecino. Y por contagio y asimilación afectaron, también, a las dictaduras de otros países árabes, como Egipto, Libia, Yemen y Siria. Dichas protestas fueron protagonizadas en su mayoría por jóvenes que se convirtieron en el motor vital de estas rebeliones. Con el apoyo de las nuevas tecnologías, como Internet y la telefonía móvil, reclamaron una vida igualitaria basada en el respeto de los derechos humanos, la libertad, la justicia y la democracia.

En este marco, el papel de la prensa y de otros tipos de medios de comunicación en las revueltas árabes ha sido relevante y primordial, pues a través de ellos se pudo explicar a la opinión pública, tanto española como marroquí, el desarrollo de los acontecimientos de este fenómeno y, asimismo, los fundamentos y

los mensajes de los movimientos democráticos que se iban produciendo en dichos países y al mismo tiempo han captado de manera considerable el interés mediático internacional.

En este contexto consideramos, por un lado, que la prensa española ha desempeñado un papel primordial en la formación de la opinión pública sobre las revueltas árabes al hacer hincapié en sus intereses y preocupaciones, ya que la falta de apoyo en un primer momento de la Unión Europea a las revueltas árabes por la democracia desconcertó de manera notable a la opinión pública occidental. De hecho, se atribuye esta carencia de apoyo al temor de que se hiciesen con el poder tendencias afines a los islamistas radicales, pero también su inquietud se debía a los intereses económicos y políticos que le unen en con el mundo árabe en general, y en particular con la zona del Magreb. Por otro lado, el papel de la prensa marroquí fue diferente: por formar parte de esas revueltas, no se limitó tan solo a informar, sino que también intentó influir en la opinión pública para conducirla a tomar una posición determinada.

En general, los medios de comunicación ejercen una influencia determinante sobre las sociedades actuales a nivel global, ya que abren puertas a otras realidades sociales y políticas que son ajenas a la experiencia directa de la ciudadanía de estos países, y recíprocamente, a la información que se recibe de ellos en el mundo occidental. Por lo tanto, la imagen que muchas personas pueden tener del mundo árabe, en especial de las revueltas árabes, en gran parte procede de relatos de unos medios de comunicación con una posición centrada en el proceso de formación de la opinión pública.

Por consiguiente, tomaremos estas premisas como punto de partida e intentaremos a través de esta tesis doctoral conocer el tratamiento informativo que se ha dado a las revueltas árabes, su impacto sobre la agenda política del Estado y sobre la opinión pública, así como comparar la versión de la prensa española y de la prensa marroquí sobre este fenómeno y analizar hasta qué punto los medios de comunicación fomentaron y participaron en los cambios políticos y sociales en los países árabes, y qué medio ha sido el motor principal del cambio: la prensa escrita, la digital o las nuevas tecnologías. Para ello, se adoptará una metodología cuantitativa y objetiva para dar mayor respuesta a las cuestiones planteadas a través del análisis minucioso del contenido el cual iremos enriqueciendo a partir del análisis argumentativo del discurso.

Cabe aclarar que en esta tesis doctoral, para nombrar este fenómeno, se van a alternar los sinónimos “Primavera Árabe”, “Revuelta Árabe” o la “ola de cambio” para evitar las repeticiones y la redundancia. No obstante, en esta tesis pondremos más empeño en el uso de “Revuelta Árabe” ya que consideremos que lo sucedido en el mundo árabe no es “primavera”, sino es el comienzo de una revolución porque la primavera es sólo una estación que pronto termina mientras que una revuelta fue el inicio de la revolución que derrocó regímenes.

En síntesis, quisiera exponer la razón personal que me ha empujado a investigar sobre este fenómeno, ya que por ser marroquí y formar parte del mundo árabe se acrecentaron mis inquietudes por conocer el papel de estos medios a la hora de transmitir la realidad de estos acontecimientos que preocuparon a todos los jóvenes de mi edad, sobre todo a los que vivíamos fuera del país de origen. Es más, contemplar desde fuera el derrocamiento de regímenes que permanecían desde hacía décadas gobernando fue algo para mí impactante, y el hecho de no estar ahí, en mi país, despertó aún más mi curiosidad sobre los sucesos. Por tanto, mis fuentes de información fueron los medios de comunicación, tanto españoles como marroquíes, y por supuesto las nuevas tecnologías: Facebook y Youtube. Por eso, con toda esa diversidad de fuentes de información, tanto escritas como digitales, me preocupaba saber hasta qué punto estos medios transmitían la verdad sobre este fenómeno, y qué información había de creer cuando percibía que estos medios dividían a la opinión pública en dos bandos, unos en pro y otros en contra de estas revueltas.

Así pues, el exceso de informaciones parciales, la aparición de las nuevas tecnologías de información, la variedad de actores involucrados, como los afectados por estas protestas, la gente de poder y las sectas y grupos entre otros, y los diversos factores que causaron ese fenómeno global, distintos según las peculiaridades de cada país, no permitían alcanzar un conocimiento profundo de lo que estaba realmente ocurriendo. Por eso ha sido de gran interés para mí realizar esta tesis doctoral a fin estudiar con profundidad las producciones periodísticas de la prensa escrita y digital, española y marroquí, para entender de manera más minuciosa este fenómeno y asimismo conocer el grado de participación de cada país en la transformación política y social del mundo árabe.

1.2. Contexto de trabajo y objeto de estudio.

Los medios de comunicación siempre han tenido un papel determinante en la evolución de las sociedades modernas. De hecho, se consideran elementos primordiales para la gestión de cualquier información necesaria que pueda provocar cambios o dominación, liberación o control. En los últimos siglos, los medios han tenido un papel relevante en los cambios históricos, culturales, políticos y sociales, hasta el punto de llegar a protagonizar procesos provocadores y revolucionarios. En este escenario, los medios de comunicación, concretamente en el ámbito de la información y de la incitación, hicieron repercutir con mayor densidad representativa uno de los grandes acontecimientos del siglo en el mundo árabe, con sus consecuencias geoestratégicas y políticas a nivel internacional: la Revuelta Árabe.

Los medios, con sus múltiples vertientes mediáticas de prensa escrita y digital, radio o televisión (y actualmente hasta podemos añadir las nuevas tecnologías de la información), han tenido una participación decisiva en todos los procesos de cambio de los regímenes dictatoriales a la democracia que ocurrieron en distintas partes del mundo en las últimas décadas. Ese nuevo papel adquirido por los medios también es una de las características primordiales en los cambios de cualquier régimen en el mundo. Y a la inversa, existe una influencia recíproca de los cambios políticos, económicos o sociales sobre el desarrollo y las características de los medios, especialmente sobre el marco jurídico-legal y administrativo en que deben ejercer sus actividades. De ahí la vinculación entre los cambios político-sociales y los cambios en los medios de comunicación (Warda, 2000: 115).

En este contexto, cabe señalar la otra cara de los medios, ya que estos no transmiten sólo información o ideas, sino que también generan opinión y presentan una visión particular de la realidad. Los medios tienen la capacidad de articular determinados discursos y definir los marcos a partir de los cuales la sociedad puede entender la realidad. Asimismo, estos medios también son un negocio vinculado a intereses de grupos, y no un servicio público (Reig, 2004:145). De hecho, en los países árabes hay un fuerte lazo dialéctico entre los medios y las transformaciones políticas y sociales que están viviendo estos países. En concreto, cuando los medios oficiales omitían la información o no hacían llegar la verdad de lo que estaba sucediendo en el mundo árabe.

En general los medios de información tienen una importante función tanto para el cambio en la sociedad y para las transiciones políticas (Gomis, 1987) como para construir estereotipos y prejuicios hacia una sociedad determinada.

Es más, dichos medios se caracterizan por su gran papel a la hora de influir sobre la opinión pública, por lo cual constituyen uno de los elementos que configuran el imaginario colectivo de la sociedad (Dader, 1953), aspecto éste muy importante para entender cualquier elemento de las relaciones entre Marruecos y España, las cuales están basadas por un lado en la filosofía y la doctrina del «colchón de intereses»(Navarro González, 1993), «según la cual la creación de una red de intereses comunes, a base de diálogos políticos institucionalizados y cooperación, amortiguaría la conflictividad cíclica de las relaciones bilaterales ligadas a las disputas territoriales» (Larramendi y Estrada, 2009: 43), y por otro lado en mantener la seguridad, debido a la preocupación por el terrorismo yihadista y el islam político, ya que constituye un gran desasosiego el lema «el Islam es la solución» de los Hermanos Musulmanes, pues parecía que el islam político estaba cobrando vigor con el inicio de las protestas de la Primavera Árabe al ofrecerse ante el pueblo como la única alternativa válida a los regímenes establecidos (Trujillo, 2013).

Por consiguiente, los medios interpretan los hechos que quieren contar, los transmiten según el modo que son percibidos por ellos, o como quieren que se perciban, y estos son interiorizados por los individuos expuestos a sus informaciones y opiniones al margen todas las diferencias existentes.

Refiriéndonos en concreto a la prensa árabe, la relación que tiene con las transformaciones políticas se remota evidentemente al siglo XIX (Borrat, 1989) pues es sabido que la característica común a toda la prensa árabe es la politización. Es decir, durante las dos últimas décadas de dicho siglo, surgieron dos tipos de publicaciones en la misma zona: la prensa dirigida por la elite educada y formada en Occidente que promovía las ideas europeas de liberalismo y nacionalismo tal y como se entendía en el siglo XIX europeo, y la prensa pionera dirigida por pensadores como Jamal ad- dine al-Afghani que hacía campaña a favor de una comunidad islámica unida, tendencia que tuvo un profundo impacto en la movilización política en países como Irán, Egipto e India contra las potencias europeas hasta convertirse en un instrumento de lucha y un medio de movilización revolucionaria (Warda, 2000: 118). Sin embargo, durante las

primeras décadas de su existencia, la prensa árabe se reducía a periódicos oficiales, cuya única función era comunicar los decretos y ofrecer cierta información para la clase gobernante. De esta forma, la naturaleza autocrática de los sistemas políticos en la región sentó las bases del control gubernamental sobre los medios.

En conjunto, podemos decir que, la prensa árabe es una mezcla de los sectores privados y gubernamental en la que desempeñan un importante papel el Estado, los partidos políticos y el estamento social más elevado, la elite, como afirma el investigador y profesor de Relaciones Internacionales Nahji Abu Warda: «Entre las características propias de los sistemas de comunicación árabes destacan la subordinación de los media al Estado, el predominio del carácter político de la información y la insuficiente formación técnica y profesional» (2000:115).

En el contexto de las revueltas árabes, no sólo fue fundamental el papel de la prensa, también lo fueron las nuevas tecnologías, con especial referencia a las filtraciones de Wikileaks, Internet, las redes sociales y la telefonía móvil. La aparición de las nuevas tecnologías y la rápida comunicación a través de la red electrónica han permitido a los usuarios ser los únicos protagonistas de las manifestaciones y de todos los movimientos y movilizaciones. Y de ahí, el núcleo de muchos debates entre quienes defienden este hecho como la gran causa de las revueltas y quienes simplemente lo consideran como un cambio en los medios de comunicación, y nunca como una causa profunda.

Para mayor precisión, en algunos momentos, cuando se prohibió la entrada de la prensa extranjera independiente a las plazas de las protestas, no había otra forma de convocar y de difundir la información que por medio de las redes sociales, como señala Enric González en el artículo «Intifada, no primavera» del periódico *El País*:

La capacidad de convocatoria y difusión informativa de las redes sociales ha sido fundamental. En Siria, donde no se permite la entrada a la prensa extranjera independiente, esas redes son el único medio por el que la oposición emite al exterior su versión (siempre interesada y no siempre fidedigna) de los acontecimientos (González, 2011).

Así pues, durante la Primavera Árabe los medios de comunicación oficiales pro régimen de Egipto o Túnez, ante la caída de sus propios regímenes dictatoriales, silenciaron las revueltas. Fueron los nuevos medios quienes permitieron las informaciones y comunicaciones entre las fuerzas populares sociales para coordinar

las revueltas y manejar información fuera del alcance del poder dominante. Y ahí estamos hablando de un nuevo poder informativo que salió a la luz: el de las nuevas tecnologías. Asimismo y tal como nos subraya el periodista Francesco Sánchez en el *El Inconformista Digital*:

El papel que ha jugado Internet en las revueltas es el mismo que jugaron *Los cuadernos de queja* en los prolegómenos de la revolución francesa, *El Sentido Común* de Thomas Payne en la revolución americana, o las grabaciones de Jomeini en la revolución iraní. Todo tiene su importancia pero no hay que olvidar que la revuelta se ha vivido y se vive en las calles de Túnez, El Cairo, Trípoli, etc. (Sánchez, 2012).

Este fenómeno de la Primavera Árabe comenzó con unas revueltas que se iniciaron en la localidad tunecina de Sidi Bouzid con el desesperado suicidio de Mohamed Bouazizi, un joven informático que trataba de ganarse la vida con un puesto ambulante de frutas, tuvo un enfrentamiento con un policía que le retiró su licencia de vendedor y lo abofeteó en público. En pocos días, pasó de la pequeña historia que representaba la tragedia de este joven a la gran historia que constituía la dictadura y la falta de expectativas en Túnez, por lo que empezaron las protestas que contagiaron el resto de los países árabes, en una ola de cambio sin precedentes, hasta llegar a hacer caer regímenes.

Para entender con mayor profundidad a este fenómeno y las razones que llevaron a ese derrumbamiento de los regímenes, podemos dirigir brevemente la mirada a la historia de las potencias coloniales, que al salir del Magreb y del Oriente Medio, dejaron una serie de gobiernos despotas. Occidente puso a esos líderes en dichos regímenes para obtener un fácil acceso a las fuentes de energía (petróleo y gas), fuente de beneficios para las inversiones de diversos sectores (Al-Shami, 2009). La única barrera de impedimento que encontrarían fueron los islamistas, contrarios a los intereses occidentales. Por eso la cercanía a esos líderes les aseguraba no solamente beneficios, económicos y estratégicos, sino también las buenas relaciones con Israel.

En consecuencia, a la hora del surgimiento de las revueltas árabes parece que la Unión Europea mostró una posición de neutralidad al respecto, ya que, al principio, estas manifestaciones, que eran a favor de la democracia, recibieron silencio por parte de la misma, como ha subrayado el diplomático y periodista marroquí Alí Lmrabet en

Europress: «Los Estados están más cómodos con las dictaduras» (Lmrabet, 2011). Así pues:

...Mientras en el mundo árabe los jóvenes luchaban por su libertad y la sociedad pedía democracia y respeto a los derechos, Europa parecía incapaz de tomar la iniciativa y asumir el papel que la historia y su posición le solicitaban; mejor dicho, su respuesta ha sido “lenta, débil, dividida e incoherente”, como ha demostrado el hecho de que la primera reacción concreta de la Unión se dio el 21 de marzo de 2011, cuando el Consejo congeló los bienes del dictador egipcio Hosni Mubarak (Guasconi, 2013: 133-149).

En cambio, la posición de Estados Unidos fue apoyar a estas manifestaciones, pues su interés era que las protestas se trasladasen también a Irán, Libia y Siria y así justificar la agresión armada a esos países tal como aparece en las declaraciones del secretario de Estados Unidos, Kissinger, que parece que van en esta dirección; y así las resume Pepe Escobar:

El plan de Kissinger: invadir Libia y mantener la situación por lo menos hasta la primavera de 2012. El demencial orden del día consiste en mantener la zona de Oriente Próximo y África del Norte en total desbarajuste, como táctica de distracción y pretexto de Washington para atacar a Irán en nombre de Israel y a beneficio del complejo militar-industrial (Escobar, 2011).

Lo que está sucediendo en el mundo árabe tiene una gran complejidad, confluyen intereses a menudo contradictorios: las legítimas aspiraciones de los pueblos por la democracia y la justicia social frente a los intentos del imperialismo de aprovechar las circunstancias para incrementar su hegemonía en la zona.

Así pues, la rapidez de los acontecimientos, el exceso de la información y al mismo tiempo la falta de una información que describiera la realidad objetiva de lo que estaba realmente pasando; la multitud de actores involucrados, como los más afectados por las protestas y revueltas, y los actores de la toma de decisiones y formas de estrategia a adoptar; diversos factores existentes que fomentaron el comienzo de la Revueltas Árabe, como la corrupción, y ahí es importante señalar el papel que han jugado las filtraciones de Wikileaks; el marcado desempleo, sobre todo la población joven sin perspectivas y sin futuro; la pobreza de amplios colectivos que viven por debajo del umbral de pobreza, así como la injusticia y las desigualdades en la distribución de las riquezas; la percepción a través de los medios de comunicación de esos mismos jóvenes de unos estilos de vida ajenos mejores en los que se denominaban continuamente “Estados de Derecho y Bienestar”, una vida representada lejos de sus

propias realidades, son situaciones que conforman el núcleo común de factores que han llevado a esta situación, pero el análisis de cada país permite percibir particularidades propias, tan diferentes a las del resto que hacen imposible generar un modelo explicativo único.

Por ende, llegar a catalogar los diferentes tipos de factores y llegar a analizar la Revuelta Árabe es un trabajo complejo, con la dificultad de determinar claramente qué factores son primarios y cuáles complementarios. Sin esta visión podemos encontrar un análisis que sitúa la razón de las revueltas en las nuevas tecnologías como Internet, las redes sociales o wikileaks. Y otros analistas colocan la razón en otros factores como la gerontocracia: antigüedad de los líderes árabes en el poder con sistemas de sucesión casi monárquicos.

La falta de libertades, la carencia de democracia, la ausencia de posibilidades de participación ciudadana, de derechos políticos y de libertad de prensa, así como la corrupción y la utilización de cargos públicos para logros particulares constituyen uno de los principales capítulos a tener en cuenta en las causas de la revolución árabe. Así pues, son muchos los motivos que exigirían un análisis independiente, pero entre ellos podemos señalar el incremento del consumo de los países emergentes, la utilización de cultivos para la producción de energía, el cambio climático, el incremento de los precios en general de las materias primas, de la energía, etc. *Associated Press* informa de que:

«Aproximadamente un 40% de los egipcios se encuentra en el umbral de la pobreza, con menos de dos dólares diarios, fijado por el Banco Mundial. Los analistas estiman que la inflación de los precios de los alimentos en Egipto está actualmente en un insostenible 17% anual. En países más pobres entre el 60% y el 80% de los ingresos de la gente se destinan a la alimentación, en comparación con sólo entre el 10% y 20% en los países industrializados. Un aumento de un dólar o menos en el coste de un galón de leche o de una barra de pan para los estadounidenses puede significar la muerte por hambre para gente en Egipto y otros países pobres» (Browen, 2011).

Por consiguiente, multitud de factores han coadyuvado para que esta ola de indignación se extendiera en todo el mundo árabe. También el efecto contagio es uno de los más importantes ya los ciudadanos de un país que perciben que sus vecinos han podido hacer lo que ellos desearían realizar disponen inmediatamente de un incentivo para la acción. Y las nuevas tecnología ayudaron para que se cumpliera el efecto contagio.

Toda la complejidad de ese fenómeno nos llegaba a través de los medios de comunicación, los únicos que nos informaban de lo que se estaba sucediendo. Por ello, esos medios, como Internet, la prensa escrita y la digital, han desempeñado un papel primordial a la hora de incentivar al resto de los países árabes a seguir el modelo revolucionario de los tunecinos, y han servido, al mismo tiempo, para extender la revuelta. Por lo tanto, los acontecimientos recientes que llegan desde el mundo árabe suscitan gran interés para el mundo de la comunicación. «Un inmenso muro de Berlín está cayendo en el mundo árabe» (Ben Jelloun, 2011: 10).

Los nuevos medios de comunicación y las nuevas tecnologías conformaron un nuevo actor que dio más fuerza al desarrollo de los acontecimientos de la Revuelta Árabe y garantizó la puesta en marcha de los objetivos revolucionarios de los jóvenes árabes.

Internet y redes sociales sirvieron para movilizar (Soengas, 2013), pero no hasta el punto de ser el único protagonista, ya que en Egipto, circuló la información también de boca a boca, ciudadano a ciudadano, y por una posible utilización de las redes de acción social de los Hermanos Musulmanes, organizados como pocos entre los otros poderes existentes en estos países. No hay que olvidar citar a Wikileaks, pues por un efecto similar, se incrementó la ira al percibir el ciudadano la corrupción y las formas de actuar de las cúpulas dirigentes.

En este mismo contexto, las nuevas tecnologías de la comunicación de la información alteraron las tradicionales nociones de estrategia en las relaciones interregionales e internacionales (Warda, 2000). Centrar la atención en Internet ha supuesto no prestar la atención que se merece al papel de los medios de comunicación.

Del mismo modo, la información contribuye a conocer lo que está pasando y, en función a ello, anima o desanima al ciudadano a actuar, como sucedió con *Al-Jazeera* que se consolidó como medio de comunicación de referencia (*Al-Jazeera*, El Nawawi, s.f), que influyó de manera masiva y más determinante en los procesos de las Revueltas Árabes, y fue la primera fuente para la opinión pública árabe al alcanzar la audiencia máxima. *Al-Jazeera* para la Revuelta Árabe fue el medio de comunicación más determinante en el desarrollo del proceso de este fenómeno y un motor principal de las revueltas, pues:

...Desde su fundación se había caracterizado por defender causas árabes, nacionalismo y problemas étnicos (que algunas veces magnificaba). Antes, los árabes de la BBC. Ahora, *Al-Jazeera* había conquistado poco a poco a buena parte de esos receptores (un mercado potencial de trescientos millones de personas, en gran medida descontentas con la línea televisual inglesa) (Reig, 2004: 184).

Ese medio, de gran audiencia por parte de la población árabe, era contralado por Estados Unidos, tal como afirma profesor e investigador Ramón Reig: «Estados Unidos intenta utilizar la televisión *Al-Jazeera* para influir sobre la opinión de los países musulmanes» (2004:185).

Así pues, retomando el tema de la prensa, podemos señalar que la prensa escrita constituye el mejor índice de desarrollo socio-político de una sociedad. En la realidad árabe, numerosas son las dificultades que padece este sector: deficiencias en materia de tecnología, formación profesional y, en general, de todo tipo de medios necesarios para poner en funcionamiento un buen sistema de prensa escrita (Warda, 2000:119).

La prensa, sea escrita o digital, ha sido utilizada por la gente del poder para hacer llegar determinados mensajes en la diplomacia mediática, que a veces desempeña la función de diálogo político en momentos de crisis. Igualmente, en tiempos de normalidad política, los medios de comunicación representan un instrumento de resonancia esencial para poner de relieve la excelencia de las relaciones con el mundo árabe, como sucede con ocasión de visitas o reuniones gubernamentales de alto nivel. Por otra parte, es lógico que la prensa de los dos países defienda los intereses nacionales, lo que no supone conveniencia con el poder.

Por eso, la versión de la prensa española ha sido diferente, hasta cierto punto, en comparación con la prensa marroquí, ya que encontramos tres importantes narraciones con respecto a la Primavera Árabe. La primera es que esos regímenes eran abrumadoramente impopulares, la segunda que los jóvenes revolucionarios representan la voluntad ansiosa de democracia, y la tercera sobre los disturbios imparable que despertaban las preocupaciones por sus intereses estratégicos y económicos. Además, los medios de comunicación social han facilitado la organización de la revolución y que el mundo árabe se encontrara en medio de una transformación fundamental de fácil comprensión.

En consecuencia, la manipulación de la información para controlar la opinión pública y preservar los intereses propios de cada nación siempre la protagonizaron los medios de comunicación, de tal manera que:

A los medios de comunicación occidentales les falla el método de la presentación de la realidad. Cuando todo el mundo sabe o intuye que el dinero lo mueve casi todo (un principio marxista, además: “otra matanza por dinero”), “no más muertes por petróleo” se leía en paredes españolas con motivo de la invasión de Irak en 2003 (2004:192).

Es más, conviene destacar el eco mediático que tuvo la Revuelta Árabe y la importancia histórica, social y política que tuvo este levantamiento democrático, y para comprender el escenario real de estas revueltas así como por el interés de conocer la perspectiva de los medios de comunicación en la Revueltas Árabes, que va en aumento, es por lo que se despertó el interés por analizar y comparar los periódicos de España y Marruecos sobre este tema y también por conocer el doble lenguaje periodístico y sus distintas formas de manipular la opinión pública hasta llegar a influir en las decisiones políticas.

Todas las razones expuestas son las que me han empujado y me han motivado para investigar sobre tema, un fenómeno que considero especialmente relevante en cuanto a los cambios que están produciendo las Revueltas Árabes actualmente en el mundo árabe. Por otra parte considero que es un tema difícil por la escasa bibliografía y fuentes de información existentes, así como por los distintos campos cognitivos que se debe abarcar en esta tarea de investigación, como el dominio de la comunicación, las relaciones internacionales, los estudios estratégicos, la historia y la geografía de la zona, los estudios comparativos etc.

En resumen, se ha de recordar que en esta tesis doctoral pretendemos realizar un análisis de contenido de la prensa española y marroquí sobre las revueltas en el mundo árabe acompañado de un análisis exhaustivo de los acontecimientos político-sociales desarrollados de 2010 a 2011. Este análisis estará implementado con el análisis argumentativo del discurso basándonos en los resultados sacados previamente del análisis de contenido.

Intentaremos explorar cuál ha sido el tratamiento que los medios de prensa española y marroquí han desarrollado con respecto a los acontecimientos político-sociales ocurridos en 2010 y 2011 en los países árabes, que aspiraron a la democracia

bajo el nombre de la “Primavera Árabe”, la “Revolución democrática árabe” o la “Revuelta Árabe”, denominaciones con que los bautizó tanto la prensa árabe como la prensa española.

A través de estas cuestiones, y para una mayor profundidad de nuestro estudio, nos basaremos en los acontecimientos ocurridos del 17 de diciembre de 2010 al 30 de diciembre de 2011, periodo de inicio y desarrollo fugaz de este fenómeno, que ha sido considerado como sorprendente y sin precedentes por todo el mundo. Este periodo ha sido elegido por su importancia, ya que es la fecha en que apareció la Revuelta Árabe. Dicho año ha sido escogido para recoger los datos y los elementos de análisis porque el 17 de diciembre de 2010 es la fecha clave del inicio de la revolución árabe. La muerte del joven tunecino Mohamed Bouazizi se considera la chispa que prendió la mecha de la Primavera Árabe. Y la chispa que ha despertado a la opinión pública y ha generado una reacción en diversos ámbitos.

Para ello, se seleccionarán los periódicos españoles y marroquíes de la prensa escrita más influyentes en la opinión pública, como *El País*, *El Mundo*, *Al Massae* y *Al Alam*. En cuanto a la prensa digital, destacaremos el periódico español *Público.es* y Al marroquí *hespress.com*. Asimismo, examinaremos su tratamiento mediático a los hechos de las revueltas árabes mediante la metodología del análisis contenido de esos diarios, que se consideran de mayor difusión nacional, durante el periodo 2010-2011 rastreando toda señal relacionada con las noticias de las Revueltas Árabes. Los resultados que iremos obteniendo a través del análisis de contenido nos servirán de base para enfocar cualitativamente y argumentativamente las representaciones discursivas periodísticas como punto de partida de nuestro corpus de análisis.

En cuanto a la estructura de nuestra investigación, comienza con una descripción y un acercamiento al marco teórico convertido en hilo conductor de la tesis, que arroja la luz sobre los fundamentos necesarios, como el desarrollo de los acontecimientos de la Revuelta Árabe, sus actores y su repercusión en el sistema político y social, la visión de Occidente sobre estos hechos, sus intereses y sus preocupaciones. Asimismo, se abordará el tema de la mediatización digital de las protestas de las revueltas. También se tratará la prensa marroquí y su transición digital, así como la prensa española, centrándonos en sus temores e intereses. Así pues, la sociedad es un dato esencial para

comprender la prensa como actor participativo y también cómo se ha visto transmitida la información a la opinión pública.

Después de abarcar el marco teórico, definiremos la metodología del análisis de contenido que aplicaremos en esta tesis doctoral, así como su formulación y su diseño a partir de la perspectiva del estudio cuantitativo con el análisis del contenido (Krippendorff), y cualitativo con el análisis argumentativo del discurso (Van Dijk, Perelman Anscombe y Oswald Ducrot). Analizaremos de este modo los periódicos seleccionados, tanto de la prensa española como de la marroquí, con la finalidad de extraer las interpretaciones y conclusiones correspondientes a las cuestiones planteadas.

Abordar el tema de la Primavera Árabe es una tarea compleja, ya que su complejidad proviene de la rapidez de los sucesos, del cambio político y social repentino que ha producido derrocamientos de regímenes dictatoriales que permanecían décadas inmovibles.

1.3. Estado de la cuestión

Las Revueltas Árabes han captado de manera masiva el interés académico debido a la naturaleza de este fenómeno. Desde distintos campos cognitivos, como la Sociología, las Ciencias Políticas, la Antropología, etc., se ha intentado analizar y explicar este fenómeno y abarcar sus formas de producirse y los medios que lo promueven.

El aspecto comunicativo del fenómeno de las Revueltas Árabes constituye un marco cognitivo prometedor para entender el proceso de dicho fenómeno. La comunicación y la información han sido el componente determinante, entre otros, en el desarrollo de los acontecimientos que han cambiado los aspectos políticos y sociales de la región árabe. Los medios de comunicación han sido un factor determinante a la hora de marcar el destino de estas revueltas y de crear nuevas realidades políticas, e incluso el mapa geoestratégico de la zona.

El trabajo de nuestra tesis doctoral se enmarca dentro de los esfuerzos académicos que pretenden reconstruir la visión de la prensa marroquí y española sobre la Revuelta Árabe y revelar las formas de representación de estas realidades

producidas por las revueltas así como destacar los modos de mediación de estos nuevos acontecimientos, pero también medir el impacto de los medios de comunicación en el proceso revolucionario, y concretamente la prensa marroquí, por ser la de un país árabe que tuvo su primavera.

La importancia de nuestra investigación se va a notar en la metodología que hemos decidido adoptar para llevar a cabo los objetivos cognitivos y analíticos. Por lo tanto, consideramos que el análisis de contenido y del discurso argumentativo de las producciones periodísticas es un enfoque metodológico prometedor que garantiza una profunda y completa aproximación a la visión mediática de la prensa marroquí y española sobre la Revuelta Árabe.

Por otra parte, esta opción analítica de los contenidos de la prensa española sobre la Revuelta Árabe no se limita sólo a ver cómo se refleja esta revuelta en los contenidos de prensa, sino que destaca cómo se manifiesta la visión política y estratégica de Occidente sobre este fenómeno, a sabiendas de que Occidente siempre ha influido y ha controlado los destinos políticos del mundo árabe en los últimos siglos, desde las épocas coloniales hasta hoy mismo.

En general, escasos son los estudios de comunicación que han abordado el tratamiento mediático de las revueltas árabes desde un enfoque comparativo entre la prensa marroquí y española sobre todo cuando se trata de revelar la actitud mediática y política de Occidente hacia las revueltas árabes.

El presente trabajo constituye, en España, la primera tesis doctoral que desarrolla el análisis de contenido y análisis del discurso argumentativos de las revueltas árabes de 2010 y 2011 a partir de la prensa escrita y digital. Debido a la actualidad del tema, hay pocos investigadores que lo hayan analizado desde el enfoque comunicativo, político y sociológico.

1.4. Objetivos

El objetivo general de esta investigación es abordar las producciones periodísticas desarrolladas por parte de la prensa escrita y digital española y marroquí, desde sus distintas posiciones ideológicas y editoriales, sobre la Revuelta Árabe durante 2010 y 2011, así como definir los rasgos culturales y periodísticos que condicionan estas producciones con el interés de conocer su participación en la transformación política y social de los países árabes.

A continuación enumeraremos los objetivos secundarios de este estudio:

- 1 Evaluar el interés periodístico de la prensa española y marroquí en el proceso de evolución de los sucesos de la Primavera Árabe.
- 2 Analizar los elementos de la representación periodística en la cobertura de los acontecimientos.
- 3 Reconstruir y analizar los aspectos de la visión periodística occidental sobre la Revuelta Árabe a través de la prensa española.
- 4 Medir el empeño político de la prensa marroquí de nuestro corpus analítico sobre los acontecimientos de la Revuelta Árabe a través de sus prácticas informativas
- 5 Analizar la clasificación temática de la Revuelta Árabe en la cobertura periodística española y marroquí.
- 6 Comparar los tipos de posicionamientos interpretativos de la prensa española y marroquí ante los actores de la Revuelta Árabe.

1.5. Hipótesis

La hipótesis principal de esta investigación se trata de que la información sobre la Revuelta Árabe proporcionada por la prensa española y la prensa marroquí está condicionada e influida por la caracterización e intereses propios de cada país.

A continuación enumeraremos las hipótesis secundarias de esta investigación:

HP1: La Revuelta Árabe ha provocado de forma masiva el interés mediático de la prensa local e internacional.

HP2: La prensa marroquí se ha visto involucrada no solamente en el papel informativo ante la opinión pública, sino también en tomar una determinada posición en este proceso de cambio político y social durante la Revuelta Árabe.

HP3: El interés de la prensa española en la Revuelta Árabe no está motivado solamente por el interés periodístico, sino, y con mayor importancia, por las preocupaciones geoestratégicas y por la posible llegada del Islam político al poder en el mundo árabe

H4: La prensa española ofrece un modelo de visión dominada por la perspectiva orientalista sobre la Revuelta Árabe.

H5: La prensa escrita en Marruecos, durante los acontecimientos de la Primavera Árabe, ha sufrido una crisis en la difusión mientras que la prensa digital arrasaba con más fuerza.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. La prensa, la construcción de la realidad y la formación de la opinión pública

Los medios de comunicación de masas gozan de un gran protagonismo en el proceso de construcción de los conocimientos y las realidades sociales, políticas y culturales. Esos medios determinan el pensamiento del público-lector al condicionar su conocimiento, su conducta y su rutina diaria. Maxwell McCombs señala:

Las noticias influyen en muchas facetas de nuestra vida cotidiana. Nuestro modo de vestir para ir al trabajo, el camino que elegimos a veces para llegar a él, los planes del próximo fin de semana, nuestros sentimientos generales de bienestar o de inseguridad, el enfoque de nuestra atención sobre el mundo más allá de la experiencia inmediata y nuestras preocupaciones sobre los temas del día, están bajo la influencia de las noticias cotidianas que nos entregan los medios»(1996:13).

De hecho, la prensa está cada vez más implicada de forma determinante en labores esenciales que van más allá de la información y se encarga de acometer más tipos de ejercicios de producción periodística, como la investigación, la explicación y la interpretación. Asimismo, emprende misiones como la de luchar contra la corrupción o perseguir a los dictadores y a los criminales. La prensa ha desempeñado, incluso, la función de diseñar planes estratégicos a gobiernos y a Estados para marcarles sus prioridades políticas, culturales y sociales, así como para mover las masas y por supuesto, para crear opinión pública.

Por ello, todos estos tipos de prácticas periodísticas que asumen la prensa y los medios de comunicación les otorgan un potencial considerable a la hora de adquirir un poder, que se manifiesta en su capacidad de dominio de la realidad y asimismo para acumular una legitimidad y una credibilidad que los convierten de cara a la opinión

pública en legítimos informadores y forjadores de conocimientos sobre los acontecimientos, las realidades y los hechos (Stella Martin, 2000:104).

La vida cotidiana ante la intervención de los medios de comunicación se transforma en una realidad interpretada y construida (Berger y Luckmann, 1968). Estos medios, como constructores de las realidades a través de sus producciones comunicativas e informativas, se esfuerzan, basándose en la legitimidad otorgada por los lectores o consumidores de sus contenidos y discursos, en apoderarse de la capacidad de proporcionar mecanismos de producción, lo que hace que las audiencias y los lectores se sientan identificados con su discurso y, por tanto, acepten una realidad representada por una interpretación mediática y subjetiva como algo neutral. Estamos, entonces, ante un proceso de construcción de una realidad subjetiva justificada por la relatividad de la interpretación. Tal es el marco constructivo adoptado por la prensa durante su intervención comunicativa, que convierte cada práctica constructiva de la realidad, por parte de la prensa, en un ejercicio subjetivo (Ramos, 1985).

En efecto, para demostrar esta idea debemos partir de la consideración evidente de que la operación constructiva de la realidad se fundamenta en las implicaciones del lenguaje, el enfoque, la concepción y los conceptos infiltrados en las estructuras textuales de las producciones periodísticas. Dichos elementos se transforman en herramientas de la construcción o de la reconstrucción. De este modo, el lenguaje es considerado, según Saperas, como «un elemento clave que nos permite que la realidad cotidiana se imponga como una realidad ya construida previamente a la acción ejercida por un individuo: en el lenguaje y en la comunicación hallamos el fundamento de la socialización» (1987: 148).

Por otra parte, la ideología, los objetivos comunicativos y los intereses se apoderan de la acción interpretativa que acometen los medios de comunicación y la prensa en la tarea de construir la realidad. En este marco, cabe resaltar las tres funciones que establece Lasswell sobre estos medios: la vigilancia del entorno, la correlación de las distintas parte de la sociedad en su repuesta al entorno y la trasmisión de la cultura (1985). Es decir, con estas tres funciones, los medios de comunicación recogen y difunden la información ejerciendo el control sobre los poderes políticos y gubernamentales. También, ofrecen interpretaciones y explicaciones para facilitar al

público el entendimiento de la noticia. Y asimismo transmiten información y datos sobre la sociedad, los valores, la historia etc.

Entonces, la interpretación a través de los elementos periodísticos, como explicación, argumentación, comentario, opinión, e incluso la noticia, nos conducen a considerar, desde una perspectiva crítica, que existe por un lado una primera realidad (hechos, acontecimientos, eventos, etc.) que provoca la intervención informativa e interpretativa de la prensa y, por otro, una segunda realidad reconstruida a través de esta acción interpretativa de dicha prensa. Al partir de la evidencia de la relatividad interpretativa de los medios, esto plantea ante nosotros una cuestión que pretende medir la distancia entre la primera y la segunda realidad, es decir, tomar conciencia del volumen de la desviación, incluso de la posible distorsión de la realidad natural y de la realidad textual.

Así pues, esta conciencia surge al abordar una de las cuestiones determinantes que dirigen nuestra investigación, que trata de analizar cómo la prensa marroquí y la española han cubierto los acontecimientos de la Revuelta Árabe de 2011. Dicho de otra forma, cómo se manifiesta la construcción periodística del fenómeno partiendo de la evidencia de que cualquier construcción periodística es una acción comunicativa subjetiva.

A manera ilustrativa: la Revuelta Árabe, por ejemplo en Marruecos, ha generado dos bandos con distintas posiciones: el primero apoya los cambios y las pretensiones de las revueltas, mientras el segundo bando pone en duda las intenciones de quienes reclaman el cambio y se opone a su avance. Por lo tanto, cada bando representa un tipo de opinión pública que recibe las informaciones sobre las revueltas de una clase determinada de prensa que se posiciona en su mismo bando. Con ello pretendemos decir que la construcción de la realidad de los hechos de la Revuelta Árabe es una acción subjetiva condicionada por el posicionamiento de la prensa, su ideología, el lector objetivo, etc. en el cual nos enfrentamos ante distintas realidades construidas por diversos grupos de prensa sobre una realidad única que es la Revuelta Árabe y sus acontecimientos.

Dentro de este proceso de construcción mediática de las realidades, surge como objetivo de la acción comunicativa la *opinión pública* cuyo concepto que intentaremos definir con más detalle en el próximo sub-eje. En efecto, los constructores de los

mensajes y discursos periodísticos están envueltos en el seno de dicha acción constructiva y que manejan, en cierto modo, la intención de buscar actitudes y reacciones ante las franjas de la opinión pública. Este último concepto, para Walter Lippmann responde, a un pseudoentorno construido por los medios. Es decir, «podemos tener la certeza de que en el ámbito de la vida social, lo que se denomina adaptación de los individuos al entorno tiene lugar por medio de ficciones. Cuando decimos ficciones no queremos decir mentiras, sino representaciones del entorno que en mayor o menor grado son obra de los individuos» (Lippmann, 2003: 33). Para Lippmann los medios de comunicación son una fuente de imágenes y de las ficciones que tenemos en nuestras mentes y con las que se llega a formar opinión pública (Rubio Ferreres, 2009)

Por ende, la formación de la opinión pública es una de las funciones comunicativas informativas de la prensa ante su intención de buscar acciones y reacciones entre los receptores de sus mensajes que forman el *target* comunicativo. Es decir, la prensa toma su legitimidad en la formación de la opinión pública a través de su papel como una de las fuentes determinantes que suministra información o contenidos para nutrir la discusión o los debates entre la opinión pública de la sociedad, lo que provoca, en definitiva, un consenso, un acuerdo, una actitud o una reacción.

En este sentido los medios, también, se convierten en el motor de los cambios políticos, sociales y culturales que pretenden causar o, por el contrario, impedir que se cumplan. Por lo tanto, el dominio y el control del cambio pasan por la capacidad de estos medios de controlar y dominar la opinión pública. Dentro de esta relación de la prensa y la opinión pública, citamos, al respecto, la experiencia vivida en el mundo árabe con el papel ejercido por la cadena Qatarí *Al-Jazeera*, que ha podido contribuir a través su contenido televisivo y su agenda informativa una opinión pública preparada para responder o para lanzarse al río del cambio político y social que ha trazado la Revuelta Árabe.

Así pues, la prensa es consciente de su papel en la formación de la opinión pública a través de las informaciones sobre asuntos públicos, que suscitan debates y discusiones, los cuales se convierten en opiniones que circulan en la sociedad. Esto contribuye «a la formación de un tejido social específico, intangible y a la vez aprehensible para casi todos. Ese plano de la vida social constituido por las opiniones

que las personas emiten y circulan entre ellas es llamado *opinión pública*» (Mora 2005: 23).

La prensa también refuerza su capacidad de formación de la opinión pública a partir de su conciencia de la realidad que considera la información como un poder que provoca actitudes o acciones entre los receptores. Asimismo reconoce el papel determinante de la prensa como fuente primordial de información y de conocimiento. Esta realidad otorga a la prensa no solamente el poder de formar la opinión pública, sino también el de manejar y marcar su *agenda setting*: que es un concepto que recalca el impacto de la prensa o de los medios, y de los formadores de la decisión política o actores políticos en general, en una serie de temas y posiciones políticas que se convierten en su principal agenda (McCombs 2006: 82). Es más, la capacidad de formación de la opinión pública que manejan la prensa o los medios de comunicación alcanza, incluso, la incitación de acciones y actitudes por parte de la opinión pública que responde a ciertos intereses de estos medios de comunicación.

2.1.2. Las prácticas periodísticas y la opinión pública

El interés mundial por los acontecimientos de la Revuelta Árabe, que se desarrollaron en una zona geoestratégica como la del Mundo árabe, ha convertido la opinión pública en un factor determinante en la ecuación de la información sobre dicho acontecimiento. El interés de la opinión pública local (mundo árabe) e internacional (otros lugares del mundo) ha motivado por una parte la gran implicación de la prensa a la hora de informar y al mismo tiempo, por otra parte, la creación de un posicionamiento hacia estos acontecimientos. Ganar el apoyo de la opinión pública era el primer objetivo de la prensa y de los medios de comunicación. Por lo tanto, el papel de la opinión pública creció con la intervención de la prensa de los países de la revuelta árabe al ser un factor determinante para el éxito de la revuelta o para su fracaso.

2.1.2.1. Aproximación conceptual a la opinión pública

La opinión pública es un concepto que ha generado una gran polémica por ser una noción polisémica y decisiva en diversos ámbitos de las ciencias humanas. Es fruto de la época de la Ilustración y fue bautizada por el filósofo francés Jean-Jacques

Rousseau, que fue el primero en combinar los dos conceptos, «opinión» y «público» y unirlos en una sola expresión, tal como Noelle-Neuman subraya en su obra *La espiral del silencio* (2010: 83). Por otro lado, Habermas ha dado a luz a otro concepto digno de mencionar, que es el de la «esfera pública», que surgió tras la época de las reuniones de debate en los salones parisinos de la burguesía que creció con el capitalismo. Desde ese momento empezó a gestarse el razonamiento crítico a través de la argumentación pública y el libre flujo de información. En esa esfera, la opinión adquirió una nueva fuerza política liderada por la burguesía. Por consiguiente:

En el análisis tradicional de sus componentes, la opinión y los públicos, nos lleva a situaciones concretas. Si hablamos de opinión pública, la opinión es aquella que tiene que ver con los asuntos públicos, que se hace pública, y cuando hablamos de público, es preciso distinguir dos tipos de público: los que son receptores de la opinión pública, que bien puede ser el público atento, y lo que son público activo, es decir, lo que contribuyen a formar la opinión pública (Guevara Castillo, s.f: 165).

Desde los años sesenta, ofrecer una definición definitiva y concisa de la opinión pública ha sido una tarea difícil, ya que se escapa entre los dedos como el agua en cada intento definitorio por parte de pensadores, filósofos, politólogos y sociólogos, que no han logrado, en ningún momento, establecer una definición claramente definitiva del concepto. De hecho, el profesor W. Phillips Davison (1968) afirma en «Public Opinion» publicado en la *International Encyclopedia of the Social Sciences* que «no hay una definición generalmente aceptada de la “opinión pública”. No obstante, el interrogante que más ha reflejado y ha reducido este escape definitorio del concepto encajándolo, evidentemente, en un apartado conceptual delimitado es aquella célebre expresión de José Luis Dader: “¿Qué diablos es la opinión pública?”» (1992: 233).

Esa ambigüedad aclaratoria se debe a la excesiva fragmentación definitoria del concepto (Dader, 1992:101). Al ser tratado desde diversos campos cognitivos, como el Derecho, las Ciencias Políticas, la Sociología, etc., ese concepto ha pasado en su proceso de evolución por grandes pensadores e investigadores como Lippman, Habermas, Noelle Neuman, Giovanni Sartori y Luhman, entre otros. Estos pensadores, desde sus distintas perspectivas, como la mental-estereotipada de Lippmann (1992), la crítica-normativa de Habermas (1962), la psicosocial de Noelle Neuman (1974) y la de las ciencias políticas de Giovanni Sartori (1987), han podido identificar y construir el concepto de «opinión pública». Walter Lippmann considera que:

En general denominamos asuntos públicos a los aspectos del mundo exterior que están relacionados con comportamientos desarrollados por terceros y que en alguna medida interfieren con el nuestro, dependen de nosotros o nos interesan. Las imágenes creadas por ellos, las imágenes de ellos mismos, de otros individuos, de sus necesidades, propósitos y relaciones constituyen sus opiniones públicas. Las imágenes que provocan reacciones por parte de grupos de personas o de individuos que actúan en nombre de grupos, constituyen la Opinión Pública con mayúsculas (2002:42).

Este mismo pensador, también considera la opinión pública como juicio moral al afirmar que «la teoría ortodoxa sostiene que la opinión pública constituye un juicio moral sobre un conjunto de hechos (...). La opinión pública es principalmente una versión moralizadora y codificada de los hechos» (2002: 116).

Para Habermas la «opinión pública significa cosas distintas según se contemple como una instancia crítica en relación a la notoriedad pública normativamente lícita del ejercicio del poder político y social, o como una instancia receptiva en relación a la notoriedad pública, representativa o manipulativamente divulgada, de personas e instituciones, de bienes de consumo y de programas» (1994:261).

Es más, Habermas, como creador del concepto espacio público, lo ha dividido entre formal e informal al considerar que:

Los medios de comunicación pertenecen a estas formas generalizadas de comunicación (...). Estos espacios públicos creados por los medios jerarquizan el horizonte de comunicaciones posibles a la vez que le quitan sus barreras(...) Al canalizar unilateralmente los flujos de comunicación en una red centralizada, del centro a la periferia y de arriba abajo, los medios de comunicación de masas pueden reforzar considerablemente la eficacia de los controles sociales (Habermas, 2002:552).

A su vez, Noelle Neuman sitúa la opinión pública como «las opiniones sobre temas controvertidos que pueden expresarse en público sin aislarse» (1995:88).

Para el investigador italiano Giovanni Sartori la opinión pública es «un público o multiplicidad de públicos cuyos difusos estados mentales (de opinión) se interrelacionan con corrientes de información referentes al estado de la *res publica*» (1988:118).

Sin embargo la definición que nos proporciona José Luis Dader en su libro *El periodista en el espacio público* mediante procedimientos y modos para asimilar el concepto parece una definición comprometida. Dader ofreció la recapitulación de todas las definiciones proporcionadas por esos pensadores que están determinadas por la visión racionalista, irracional o crítica y por la visión intelectualista, institucionalista y funcionalista.

En general la opinión pública se considera uno de los conceptos más usado en el mundo actual desde la Revolución Francesa y que ha sido de gran relevancia en las revueltas árabes. Es un fenómeno que refleja la capacidad de las personas para expresar una opinión que les permite ser eficaces en la sociedad y en el Estado. Dicho concepto se asocia directamente con los medios que se consideran una fuente de conocimiento que alimenta el público/lector con información y que le ayuda a construir la opinión, pero dicha opinión expresa las orientaciones y tendencias de estos mismos medios.

2.1.2.2. La opinión pública: objetivo de las prácticas periodísticas

El periodismo ha desempeñado un papel determinante en la formación y en la influencia sobre la opinión pública ya que a través de sus producciones, ha permitido al lector construir su propia opinión y no se ha conformado tan sólo con construir dicha opinión sino que, debido a la evolución de las diferencias de opinión, ha recurrido a la realización de encuestas y estudios para medir dicha opinión de los miembros de la sociedad. Asimismo, la prensa ha empujado al lector a opinar de manera coincidente con lo que le interesa al medio, hasta el punto de que se ha convertido en una gran fuerza de convicción del público.

La opinión pública desarrolla múltiples funciones ya que se trata de una visión global de las personas sobre un tema de interés personal o público común. La mayoría de esas opiniones expresan un juicio de valor, de preferencia o vienen con un informe preparado sobre los resultados de los futuros acontecimientos. En este marco, el escritor Fouad Asaad, subraya que el poder en el mundo está sometido a la opinión pública, no sólo en los eventos puramente políticos, sino también en cuestiones que están relacionadas con la situación de la mujer, el sistema matrimonial, etc., todo lo que entra en la construcción de la vida cotidiana de la persona y del público (Marzouqi, 2011)

Por su parte, Monzón define la opinión pública como «la discusión y expresión de los puntos de vista del público (o los públicos) sobre los asuntos de interés general, dirigidos al resto de la sociedad y sobre todo, al poder» (1990:133-148). Así que podemos decir también que la opinión es una expresión verbal de una actitud.

La diversidad de las prácticas periodísticas y su transformación relevante en el cambio de la transmisión de las noticias revelan que ya no sólo se trata de informar, sino

también de tratar situaciones que se convierten en necesidades de la vida cotidiana. Es más, sirve como un enlace entre todas las instituciones y los componentes del constructo social. Por lo tanto, el papel de los medios de comunicación es relevante y peligroso, sobre todo en lo tocante a la formación y construcción de la opinión pública, a su dirección hacia ideas y opiniones, y a su conducción incluso hacia tendencias determinadas. Los medios cuando transmiten la información, guían la respuesta del público hacia determinados acontecimientos o tendencias, de forma que adquieren un papel activo en la formación de la opinión pública.

La Enciclopedia Política Árabe de Abdel Ouahhab Al-kilani señala la opinión pública como la dirección de la mayoría de las personas en una sociedad, una dirección conjunta de cara a los asuntos que afectan o le interesan a la sociedad. Es de interés que la opinión pública este a favor o en contra de algún asunto determinado por lo que es, en gran parte, una fuerza dirigida por las autoridades gobernantes (1991: 803)

Actualmente, las sociedades han conocido cambios determinantes, ya sean económicos, políticos o sociales, que han dado lugar a la aparición de diversas orientaciones intelectuales e ideológicas y que, por supuesto, han propiciado la aparición de conceptos y términos relacionados con el cambio. Entre estos términos, encontramos el de «opinión pública».

Si los medios de comunicación han desempeñado un papel relevante en la difusión de los valores sociales, políticos y culturales en la sociedad, eso se debe a su capacidad de llegar al mayor número de personas y a su gran expansión dentro de la sociedad, puesto que los medios constituyen tendencias y orientaciones ideológicas, así como generan actitudes en los comportamientos de las personas a través la propaganda de ideas y opiniones.

Por otro lado, con el desarrollo de las nuevas tecnologías y con la aparición de la prensa digital se ha facilitado más la comunicación entre los miembros de la sociedad, como ha ocurrido precisamente en las revueltas árabes. No obstante, también ha aumentado su importancia y peligro a causa de la diversidad de los medios de comunicación. Esa pluralidad mediática impone el dominio y la influencia sobre la opinión pública y también crea bandos con tendencias opuestas.

Los medios en general afectan a la formación de la opinión, sobre todo en esta era moderna en que dichos medios ayudan a la sociedad a resolver sus problemas sobre la vida política, social y económica. En este marco y al respecto del ámbito político, el investigador Jaseem Saleh Mundor afirma que ,el sector político se ve afectado por los medios de una forma que es difícil de observar, puesto que lo que presentan los medios a la sociedad no es más que una expresión periodística dirigida a los miembros de dicha sociedad que a través de ellos comprenden y aclaran las políticas, lo que permite que dichos miembros de la sociedad adopten un posición determinada que puede influir de manera positiva o negativa sobre la política (Zubaidi, 2013: 153)

Por ejemplo, los factores que contribuyen a formar la opinión pública son diversos: uno de ellos ocurre cuando un fenómeno o asunto que es misterioso y está oculto a la comunidad se convierte repentinamente en un asunto claro, asimilado por la mayoría de los miembros de la sociedad hasta el punto de que pueden opinar sobre ello. Así que, cada vez que se aumenta la transparencia en los asuntos políticos, culturales y sociales la opinión pública se vuelve más clara (Zubaidi: 124). Sin embargo, no es necesario que la formación de la opinión pública esté bajo la influencia de los medios y la propaganda, dado que esta última influye en el mundo de forma masiva y no crea asuntos nuevos, solo hace creer al público que esos asuntos son los más importantes e interesantes. Así pues, la opinión pública se formará en realidad cuando los miembros de la sociedad sientan que son los que opinan sobre los asuntos de interés social, ya sea de manera positiva o negativa, creyéndose ellos mismos los actores.

Por lo tanto, la opinión pública es el resumen de un conjunto de opiniones o la opinión dominante, la creencia absoluta y el consenso de opiniones de la mayoría de las personas y grupos sobre un asunto, un fenómeno, un tema o una cuestión que puede ser social, económica, política o educativa. También puede ser de naturaleza nacional o internacional y puede revestir tal importancia para la mayoría hasta el punto de provocar polémica. Este consenso público adquiere fuerza y gran influencia sobre dicho asunto o cuestión de interés social.

La opinión pública adquiere una posición pasiva o negativa cuando se trata de un público cuyo conocimiento cultural y educativo es inferior, pero también puede ser debido a la política dominante sobre todo en los países árabes, es decir, entre el pueblo y el régimen dominante, como ha sucedido en las revueltas árabes.

Por otra parte, la revolución informativa y tecnológica ha cambiado de forma relevante las prácticas de la información (Salvat Matinrey y Serrano Marín, 2011), puesto que últimamente han adquirido una destacada importancia en la construcción del Estado, en la estabilidad y en continuidad de los regímenes políticos. Además se convirtieron en pilares y componentes principales de la soberanía nacional. Durante la Revuelta Árabe, las nuevas tecnologías han demostrado su gran papel a la hora de influir sobre la opinión pública y hasta de producir un cambio social y político que ha llegado incluso a derrocar regímenes.

Por ejemplo, la revolución tunecina se ha desarrollado a través del intercambio de fotos y vídeos instantáneos de los muertos y heridos. La naturaleza de los vídeos publicados por los activistas en Internet causó un mayor descontento entre los ciudadanos, lo que amplió las protestas hasta conseguir la derrota de Zine El Abidine Ben Ali en tan sólo un mes (Arias y Caballero, 2013: 198). De la misma manera ha sucedido en Egipto cuando se lanzaron los movimientos juveniles a través de Internet y, sobre todo, en las redes sociales con la constitución del grupo como «Todos somos Khaled Said» en el Facebook junto con otro movimiento llamado «Jóvenes del 6 de Abril» con el objetivo de exigir la caída de régimen Hosni Mubarak. Aunque el gobierno egipcio intentó por todos los medios evitar el intercambio de información incluso bloqueando la red digital en algunos periodos de la revuelta, sin embargo no consiguió parar la revolución. Por consiguiente, muchos investigadores han atribuido la revolución a las redes sociales como motor principal, aunque las verdaderas razones se remiten a factores económicos, sociales y políticos del mundo árabe.

En las revueltas árabes, los medios han cobrado gran importancia por el tratamiento mediático de dichos acontecimientos de la revolución. Tanto la prensa digital y las redes sociales como la cadena de noticias *Al-Jazeera* han contribuido a la riqueza conceptual mediática en las revueltas árabes. Y eso se refleja en el nuevo papel que han adquirido los medios de comunicación, que han tratado de convertirse en un espacio de intercambio informativo que influya en los valores de la sociedad y en la opinión pública.

En este mismo contexto, la influencia de estos medios de comunicación sobre la opinión pública ha tenido su mayor impacto, dado que han sido la fuente principal de transmisión de información de manera continua e intensa sobre los acontecimientos de

las revueltas árabes. Por ende, la respuesta al impacto de la opinión pública árabe ha sido rápida y directa debido a la interacción del público árabe tras la información recibida, ya sea de los medios audiovisuales o digitales. En este marco, Miguel Carbonell afirma que:

En los regímenes autoritarios, el tratamiento que se da a la información y a los propios medios es sistemáticamente de control y de una rigurosa supervisión que marca las tendencias o líneas del contenido y programación de los medios. En dichos regímenes, el poder económico se encuentra concentrado en una minoría vinculada con las fuerzas políticas estatales, y en consecuencia, los medios, al pactar con el poder público y el poder económico, monopolizan el espacio público de intercomunicación e intercambio mediatizando la opinión pública (2000:43).

Los mensajes periodísticos transmitidos a través de los medios de comunicación árabes en general muestran un sesgo en la cobertura de los acontecimientos de la revuelta que han impactado la opinión pública de estos países, ya que han producido una división entre partidarios y detractores. Por lo tanto, la naturaleza de esos mensajes ha sido como una inyección que ha aprovechado la falta de credibilidad y la desconfianza hacia los discursos oficiales, que no expresan las preocupaciones y los problemas de la sociedad árabe, en el marco de decadencia social y económica en que está viviendo el ciudadano.

La ausencia que han dejado los medios convencionales, cuyo mensaje es unitario tanto en la forma como en el contenido en todos los países árabes, ha empujado a la opinión pública a refugiarse en los medios noticieros árabes privados, como *Al-Arabia*, *Al-Jazeera*, y en los otros medios electrónicos tanto las redes sociales como la prensa digital .

La gran influencia y el impacto también se reflejan en el interés del ciudadano árabe por adquirir conocimientos e información sobre lo que está sucediendo, ya que estos acontecimientos constituyen un punto de inflexión que no había sido conocido en el mundo árabe desde hace siglos, a causa del dominio de los regímenes gobernantes. En general, los mensajes mediáticos han influido de forma rápida y directa al repercutir de forma masiva sobre las orientaciones y comportamiento de la opinión pública árabe y eso es lo que refleja el desarrollo de las revoluciones en el mundo árabe, debido a la concentración de dichos medios en la importancia del cambio. Por lo tanto, la cultura general en el mundo árabe ha cambiado gracias a la influencia de los medios sobre la opinión pública, ya que el cambio en la cultura política produce a su vez un cambio político y social.

2.1.3. La prensa y la construcción de la realidad de los acontecimientos

Los medios de comunicación de masas, y en este caso la prensa, han desempeñado un papel determinante en la formación de nuestro pensamiento, nuestra forma de vida y nuestro conocimiento que viene marcado y dirigido por el discurso informativo. Esos medios son constructores del conocimiento y de la realidad, así como formadores de la opinión que influyen sobre la conducta humana de la sociedad y sobre nuestra cotidianidad. La información en este proceso «estimula la imaginación social y los imaginarios estimulan la información, y todos juntos, estos fenómenos se contaminan unos con otros en una amalgama extremadamente activa a través de la cual se ejerce el poder simbólico» (Baczko, 1991: 32).

De hecho, nuestra vida diaria se presenta como una realidad interpretada, puesto que los medios de comunicación repercuten sobre nuestro comportamiento y nos hacen crear imágenes, representaciones que previamente han sido confeccionadas por otros. Por ello, adquirimos un significado subjetivo de este mundo que aparentemente es coherente.

En este contexto, la investigadora Stella Martini subraya que «el periodismo produce las noticias que construyen una parte de la realidad social y que posibilitan a los individuos el conocimiento del mundo al que no pueden acceder de manera directa» (2000: 15). Es más, las noticias reflejan la perspectiva del periodista y del medio al que pertenece, a sabiendas de que «el periodista no sólo “escribe” sino que *construye la información*, tarea en la que se incluye un alto grado de interés y de curiosidad, etapas de documentación y de búsqueda y verificación de las fuentes, de selección y valorización del grado de noticiabilidad, y de interpretación del acontecimiento» (2000: 24).

La necesidad de la sociedad de la información concedida y preparada, la curiosidad por el saber y el deseo de estar informado en cada instante de todo lo sucedido en el mundo han hecho que las instituciones y los políticos trasmitan las ideas de sus gobiernos o de los grupos dominantes a través de las noticias, lo que ha llegado a producir e incitar determinantes cambios sociales y culturales que a veces han incitado un giro relevante del mundo. En efecto, los medios no se limitan tan sólo a su función tradicional de informar o entretener, sino que también proporcionan una construcción selectiva del conocimiento de la sociedad al clasificar de más a menos importante llegando incluso hasta a silenciar u omitir información que no les interesa

transmitir a la opinión pública. Por lo tanto, esas producciones benefician los intereses de algún grupo determinado o clase dominante que pretende que la prensa esté a su servicio político y social, y que del mismo modo usa todos los mecanismos necesarios para silenciar a la oposición si esta llega a surgir. Denis McQuail señala que:

Los medios de comunicación forman una institución en sí mismos al desarrollar sus propias reglas y normas que vinculan las instituciones a la sociedad y a otras instituciones sociales. La institución de los medios de comunicación, a su vez, está regulada por la sociedad. Por consiguiente, los medios de comunicación constituyen un recurso muy poderoso como medio de control, manipulación e innovación de la sociedad que puede sustituir a la fuerza y a otros recursos (1991: 21).

El simple hecho de que la noticia se someta a un filtro o selección temática indica que estamos ante una realidad interpretada y subjetiva, cuya realización se hace a través de los mecanismos o procesos de *newsmaking* /*construcción de la noticia* y los *gatekeepers*. Según Lorenzo Gomis, «el concepto de “*gatekeeper*” se considera básico, “central”, como dijo McQuail (1972), el guarda barreras o “*gatekeeper*” tiene el derecho de decidir si una noticia va a ser transmitida o retransmitida de la misma manera o de otra» (1991:81).

De hecho, la principal función del *gatekeeper* es filtrar la información para dejar pasar la adecuada y la que corresponde que pueda ser difundida en un momento determinado, sometiéndose a diversos criterios definidos por los líderes que pueden ser desde el reportero pasando por el jefe de sección hasta el director o el dueño del medio.

En este marco, Wolf afirma que «en la selección y en el filtro de las noticias, las normas de empleo profesionales y organizativas parecen ser más fuertes que las preferencias personales» (1987: 206). Asimismo, según Robinson, citado por Wolf: «Las decisiones del *gatekeeper* no son realizadas sobre la base de una valoración individual de noticiabilidad, sino más bien en relación a un conjunto de valores que incluyen criterios profesionales y organizativos, como la eficiencia, la producción de noticias, la velocidad» (1987: 206).

Por consiguiente, la función de los *gatekeepers* no sólo consiste en seleccionar las noticias, sino que a veces sus tareas van más allá de un simple proceso de filtrar. Desafortunadamente, su poder llega hasta la toma de decisión sobre el mensaje, el contenido, el discurso, la difusión y la programación. Por lo tanto, nos encontramos ante

noticias que están sujetas a un proceso de selección y control, es decir, ante una realidad distorsionada bajo instrucciones de la empresa o de quién manda.

En este contexto, la investigadora Stella Martini explica que el «reconocimiento de que en todo trabajo periodístico se produce *además* una “*distorsión involuntaria*” directamente relacionada con lo que se denominan rutinas de producción, con los valores e imaginarios periodísticos que se comparten entre colegas y con las instituciones» (2000:76-77). Las noticias, dentro del mismo marco conceptual, serían el producto de la selección y el control y de las formas de procesamiento que responden a las “instrucciones” (más o menos explícitas) de la empresa y a actitudes y valores consensuados o al menos aceptados (la distorsión consciente), y de la articulación de prejuicios, valores compartidos con el medio y con la sociedad y representación del propio trabajo, que están implícitos (la distorsión inconsciente o involuntarias) (2000:76-77)

En consecuencia, la construcción de las noticias o *newsmaking* se considera, según Martini, el proceso que «exige y articula dos instancias, la selección de la información, a través del reconocimiento de los valores que hacen noticiable un acontecimiento y su conexión con las fuentes, y la verificación, ampliación, contextualización e interpretación de esa información» (2000:80).

Teniendo en cuenta este proceso y a partir de la construcción de las noticias, se hace una reconstrucción de la realidad que esconde una parte de la estrategia de la *Agenda Setting*, que pretende marcar un tipo de reacción de la opinión pública. A través de la agenda temática, los medios de comunicación de masas construyen una determinada imagen de la realidad al delimitar los temas sobre los cuales el público ha de hablar y comentar. Por tanto,

al poner acento en esta creciente dependencia cognoscitiva de los *media*, la hipótesis de la *Agenda Setting* postula un impacto directo –aunque no inmediato– sobre los destinatarios, que se configura a partir de dos niveles: a) el ‘orden del día’ de los temas, argumentos y problemas presentes en la agenda de los *media*; b) la jerarquía de importancia y de prioridad con la que dichos elementos son dispuestos en el “orden del día” (Wolf, 1987:165-166).

Los medios, al presentar los temas ordenados y jerarquizados, presentan una realidad filtrada temáticamente a fin de que el público/lector pueda comentar, reflexionar y debatir en su día a día. Asimismo el comportamiento y el pensamiento del público/lector gira alrededor de la interpretación de esa realidad proporcionada por ellos

mismos. Tal imagen, que el público/lector considera como una realidad absoluta, no es más que una realidad inventada y creada. Los medios de comunicación se convierten en creadores de las noticias desde el mismo momento en que establecen su agenda temática. A través de la elaboración de esta agenda, los medios pueden informar y opinar sobre los asuntos que ellos mismos han transformado en temas de interés público. «La “del temario periodístico” o el establecimiento de la agenda temática conlleva el peligro de la parcialidad, del sectarismo, del subjetivismo. Estos tres aspectos son las consecuencias negativas de la operación periodística recopilar- seleccionar- incluir- excluir y jerarquizar» (López, 1995: 109).

Escoger los temas no es una tarea baladí, ya que hay temas que por defecto están incluidos en las prioridades de las agendas mediáticas. Como afirma Núñez Ladevéze:

Temas relacionados con la política institucional, económica, líderes políticos y otros similares que contribuyen a fortalecer la imagen institucional del país encuentran fácilmente su hueco en las respectivas agendas de los medios. Por el contrario, temas relacionados con sectores sociales marginales o grupos políticos minoritarios encuentran serias dificultades para buscar un espacio adecuado. La agenda temática contribuye así a perpetuar los valores sociales dominantes (1995:45).

La construcción de la realidad que sirven los medios se considera una actividad profesional de mediación, que se dedica a interpretar la realidad social y mediar entre los que presentan los productores y el público. Los medios actúan de mediadores entre la realidad global y el público (Gomis, 1991:190). A tenor de esto, Stella Martini subraya que:

La sociedad accede a la masa de información que refiere a acontecimientos de la realidad especialmente a través de los medios de comunicación, que seleccionan los acontecimientos noticiables y los transforman en noticias, pero también por la experiencia directa con los acontecimientos que se constituye en lugar de verificación de los mensajes recibidos de los medios. En esa interpretación operan las representaciones, los valores, los prejuicios y los discursos de segundo y tercer orden provenientes de niveles y géneros discursivos de muy diversa índole (2000: 19).

La prensa, en sus producciones, no se limita a reflejar la realidad o transmitir la información, sino que también construye, crea y moldea esa realidad. Berger y Luckmann define la construcción de la realidad como «una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición (no podemos “hacerlos desaparecer”» (1987:13). Asimismo, Saperas considera que «el hombre vive inmerso en un ambiente social, en una realidad creada intersubjetivamente» (1987:148).

De ahí, consideremos que el gran logro que han obtenido la prensa o los medios de comunicación es la capacidad de mantener a la sociedad, a los individuos y a las instituciones dependientes continuamente de sus contenidos informativos. Esto concede a la prensa una legitimidad informativa y un poder que se convierte en una fuente de dominación basada en el control del conocimiento, al mismo tiempo que el manejo de unos intereses que dirigen la producción periodística de dichos medios.

En este mismo contexto, la producción periodística proporciona una construcción clasificada de la realidad, condicionada por una acción interpretativa de los acontecimientos, espacios, tiempos, agentes, etc., marcada por una visión subjetiva impuesta por el marco ideológico, los intereses y los objetivos comunicativos del medio/institución. Estos factores construyen el marco interpretativo de los acontecimientos. Ya es conocido que los medios no pretenden solamente informar, sino también provocar una acción por parte de los receptores de sus discursos, y con este objetivo se justifica el empeño de estos medios en la construcción de realidades capaces de provocar impactos sobre la opinión pública y conducir sus reacciones hacia ciertos objetivos.

En definitiva, la construcción de la realidad que se produce durante la operación informativa y comunicativa de la prensa sobre los acontecimientos sometidos al interés de la misma, pasa por un ejercicio de clasificación y de selección de los elementos de la realidad mediatizada. En este ejercicio, la prensa y los medios destacan e ignoran, subrayan y silencian, arrojan luz u omiten. A fin de cuentas, ofrecen una realidad construida a través de estas estrategias que hace visible e invisible elementos de la realidad para responder de esta forma a los objetivos comunicativos.

La cobertura de la prensa marroquí y española de los acontecimientos de la Primavera Árabe suscita, como prevemos, cuestiones que plantean la forma de la construcción mediática de las realidades transmitidas como noticias e informaciones a sus lectores. La construcción de la realidad como mecanismo de la producción periodística está condicionada por circunstancias productivas *intradiscursivas* que conciernen a los elementos internos del discurso, los cuales transmiten mensajes subjetivos de los actores productores de dichos discursos, en este caso, la prensa española y marroquí, así como por circunstancias *extradiscursivas* como el contexto, ideología y cultura. Por lo tanto, la construcción mediática de la realidad es una acción

productiva subjetiva que construye al mismo tiempo los rostros de un marco interpretativo que marca las pautas de la producción periodística y asimismo facilita el desarrollo de los objetivos comunicativos planeados detrás del proceso de dicha producción.

La construcción de la realidad periodística nos conducirá a detectar las intenciones informativas de la prensa que estamos analizando y, por lo tanto, a evaluar su empeño e interés en la acción y posición que desarrolla el receptor de la información sobre la Revuelta Árabe que suministran tanto la prensa española como la marroquí. Ya que los medios en este tipo de acontecimientos están obligados y guiados por intereses ideológicos, culturales, editoriales, así como por preocupaciones o temores estratégicos a la hora de tomar una cierta posición e implicarse para que la opinión pública comparta los puntos de vista que imponen.

2.1.4. Prensa y poder de la información

En las sociedades modernas, la información es una demanda de todo actor que se esfuerza para adquirirla (Shaun Moores, 2000: 5). Es un capital simbólico que permite la imposición de un tipo de poder en el plano de la acción o de la reacción, y del mismo modo cuando se pretende ejercer un tipo de dominio. Efectivamente, quien gestiona la información en realidad es quien adquiere un poder superior a través del papel primordial que ejerce en las interacciones de la vida en la sociedad moderna. A partir de ello, adquiere las bases sólidas para un dominio claro que facilita una capacidad de acción considerable.

Ahora bien, los medios de comunicación han sido considerados a lo largo de la historia como un instrumento de información, a sabiendas de que en las diversas sociedades, desde el inicio de sus etapas históricas, la información desempeñaba un papel determinante en sus distintas formas de construir el conocimiento o a la hora de tejer las relaciones que hay entre los individuos y las comunidades. La necesidad de información de las sociedades ha otorgado en general una gran legitimidad informativa a los medios de comunicación, que en consecuencia han adquirido un tipo de poder que los convertía en actor, con poder de invadir todos los espacios donde la información cobra una importancia social, política, económica y cultural. Efectivamente, quien posee la información tiene el poder. Ese poder adquirido de la información conduce a mover masas, crear y moldear a la opinión pública. Así pues,

al referirnos al concepto de *poder* no podemos dejar de nombrar al pensador Michael Foucault que investigó sobre los mecanismos del poder y la insurrección del conocimiento, un levantamiento contra el poder centralizado y sus consecuencias.

En relación a ello, para Foucault el poder se ejerce a través de los mecanismos de represión y de las ideologías, que se usan para manipular, ocultar, excluir, hacer creer y omitir. «El poder produce a través de una transformación técnica de los individuos (...) el poder produce lo real » (2001:11)

La definición de la noción del poder nos lleva a una confusión conceptual, incluso contradictoria, cuando nos conduce a realidades conceptuales distintas, ya que dentro de la noción del poder caben términos como manipulación, credibilidad, fuerza, autoridad, etc. El poder discursivo de un medio no se limita a la adopción de verdades o valores, sino también a su capacidad de manipular y de desinformar. Quizás una definición acordada y atrevida será considerar el poder como una noción transcendental que se mide por el impacto que deja consecuencias positivas o negativas en las actitudes de la opinión pública.

En efecto, la información, sin lugar a dudas, es un instrumento de poder pues lo consigue a través del uso de su mecanismo de manipulación e influencia sobre la opinión pública. «Los medios de información tienen el poder de dar forma a las opiniones de los consumidores de noticias sobre aquellos tópicos acerca de los cuales son ignorantes» (Tuchman, 1978: 14).

La función de los medios de comunicación como transmisores de la información es ya una tarea tradicional y habitual. Los medios constituyen un centro de poder de gran relevancia al ser constructores de las actitudes de la opinión pública. Ese poder adquirido procede de las grandes empresas económicas, de las fuentes de producción o de los agentes del poder político que ejercen el papel de dueños y propietarios de la información. Asimismo, el poder de los medios de comunicación radica en que son los mismos que ejercen el poder político, social y económico en la sociedad. «El periodismo cada vez se encuentra con más trabas debido a dos factores: los intereses estructurales (...) y las servidumbre de la publicidad, que los grupos de poder privados y los gobiernos ejercen contra los medios». (Reig, 2004: 20)

La manipulación y el dominio de la información por parte de la prensa se deben a diversas razones, una de ellas es la ideología y la línea editorial a la que pertenece cada periódico. La manipulación no consiste en mentir, basta con omitir una información o contar el acontecimiento desde la perspectiva que le interesa a la ideología del periódico. De hecho, cuando un acontecimiento no sale en ningún medio de comunicación, esto significa que no existe o es muy poco interesante para que salga a la luz mediática. Por eso la manipulación cobra una gran relevancia cuando llega a influir en la opinión pública.

En consecuencia, la relación entre medio, poder, manipulación y opinión pública se ha convertido en un dilema para los medios de comunicación en el que influyen el poder de las grandes empresas y el deber de los profesionales del periodismo, cuya función consiste en contar la verdad y desvelar la realidad. Así que, la misión principal de la prensa es contar los hechos y aclarar los sucesos a través de la búsqueda de información real de cualquier acontecimiento de cara a la opinión pública.

Esa lucha de intereses institucionales también afecta al papel político que desempeñan los medios en los diversos sistemas y regímenes, ya que disponer de los medios de información es adquirir un poder social. En este marco, Manuel Castells en una entrevista en el diario *El País* afirmó que «ciertamente, los medios de comunicación no son neutros, pertenecen a grupos financieros importantes, tienen alianzas políticas y están ancladas con frecuencia en afinidades ideológicas y religiosas. Las conspiraciones existen, pero son múltiples, se contradicen y se entrecruzan» (*El País*: 1995)

La influencia bestial de la prensa en la opinión pública ha hecho que a lo largo de la historia haya sido considerada como el «cuarto poder», debido a la gran influencia que ha ejercido en el público/lector, y sobre todo en los gobernantes y decisores públicos que representan la opinión de la sociedad. Los grandes conglomerados empresariales y los grupos políticos logran incluir sus mensajes en los medios, los cuales valoran e interpretan el mensaje según sus criterios, que en muchas ocasiones están basados en intereses y beneficios comunes. Por lo tanto, a través del sistema informativo, el sistema político percibe los intereses y opiniones de la sociedad. En algunas circunstancias, los medios pueden ser un canal para la persuasión y la movilización (McQuail, 1997: 108).

Los grandes conglomerados empresariales no pueden sobrevivir sin ejercer el poder sobre los medios de comunicación de los que son financiadores, propietarios y dueños. Por lo tanto, los medios quedan controlados y limitados en su libertad de expresión. Tal como señala Gomis,

El medio absorbe y transforma informaciones procedentes de una gran red de asociaciones, sociedades, grupos de interés, etc. que integran el tejido social. El diario recoge, interpreta, valora y comunica informaciones procedentes de los colegios profesionales, cámaras económicas, asociaciones, sindicatos, etc. Cuando hace eco presenta una imagen de la vida social en su riqueza y contradicciones (1987: 139).

El poder mediático se enfatiza en el mismo sistema comunicativo en que la información por sí misma es un instrumento de poder que se basa en la influencia y en la manipulación de la sociedad para lograr los beneficios de algún grupo determinado, que no son otros que los dueños del poder (Reig, 2007). Las empresas periodísticas son actores en el sistema político que legitiman públicamente las actuaciones, asuntos e ideologías de los políticos. En tal caso, la prensa se aleja de su rol primordial, y en vez de servir al público y al pueblo vela por los beneficios de los políticos y de los propietarios que financian esos medios.

Durante toda la historia del periodismo, la información se ha considerado fuente de dominación y de cambio político y social, ya que a través de la comunicación se llega a controlar a las masas y al mismo tiempo, a influir en la opinión pública, para a través de ello, velar por los beneficios de los gobiernos, de los políticos o las grandes empresas, por lo que, «en nuestra sociedad, la política es básicamente una política mediática. El funcionamiento del sistema político se representa para los medios de comunicación con el fin de obtener el apoyo, o al menos, la mínima hostilidad, de los ciudadanos que se convierten en consumidores en el mercado político» (Castells, 2008:3).

En este mismo contexto del poder de la información, hemos de situar la oleada de protestas civiles en el Norte de África y Oriente Medio contra los regímenes dictatoriales y autocráticos que ha arrasado de manera masiva en el 2011. Este levantamiento repentino se ha caracterizado por el gran apoyo de todos los países árabes y occidentales, que se unieron en una sola causa: luchar contra el despotismo de los regímenes dictatoriales y al mismo tiempo, evitar la manipulación informativa por parte de los medios de comunicación convencionales.

El control severo y la manipulación ejercida por el poder político que ha sufrido la prensa han sido relevantes. El único refugio que ha tenido ha sido la red digital donde se han podido transmitir los mensajes para conocer lo que realmente estaba sucediendo, lejos de la información controlada, ya que «los medios estatales en los países árabes estaban controlados por el Gobierno o por los militares» (Warda, 2012). Por lo tanto, las informaciones que llegaban eran de medios estatales afines a los gobernantes.

En estas revueltas, la información transmitida por esos medios era pura representación del Gobierno, pues no se revelaban en la información las verdades sobre los rebeldes o las represiones que se estaban produciendo. Incluso se impidió el acceso a la prensa extranjera, ya que «los gobiernos no permitían la visita de informadores a lugares estratégicos o sensibles para que no trascendieran datos o imágenes sobre la fortaleza de los rebeldes o las debilidades del régimen» (Raouf, 2010). «Los regímenes de los países donde hubo levantamientos populares trataron al principio de censurar la información», señaló Ayman Mhanna, director ejecutivo de la Fundación Samir Kassir (Russeau, 2012)

La restricción de la entrada de los periodistas extranjeros a los lugares de las protestas y el riguroso control mediático de los países de las revueltas hicieron que las únicas informaciones y testimonios que llegaban de las revueltas árabes fueran solamente las publicadas y difundidas por los ciudadanos en las redes sociales e internet.

La investigadora para Medio Oriente y África del Norte de Reporteros Sin Fronteras, Soazig Dollet, afirmó que «los gobiernos trataron de censurar la cobertura de la represión lanzada por las fuerzas de seguridad contra las protestas, impidiendo el acceso a Internet y bloqueando la telefonía móvil, así como atacando a periodistas locales e internacionales» (Levy, 2014)

Del mismo modo, Ramy Raouf, director de medios en Internet para la Iniciativa Egipcia de Derechos Personales, afirmó que «Durante el régimen de Mubarak hubo muchas formas de censura, como llamadas (de presión) a los jefes de edición, prohibiciones de impresión de ciertos números en particular, confiscación de ediciones diarias, hostigamiento a periodistas e incautación de sus pertenencias» (Russeau, 2012)

La credibilidad del medio es una fuente determinante que otorga más poder a las noticias que produce dicho medio. En este sentido, en estas revueltas árabes no han sido solamente las nuevas tecnologías las que han desempeñado un papel de relevancia, sino también la cadena de televisión *Al-Jazeera*, que ha adquirido durante de la revolución más fuerza y ha acumulado más credibilidad, y eso se debe a dos factores:

- a) La actitud periodística que ha tomado *Al-Jazeera* desde su aparición en 1996 en el escenario mediático del mundo árabe, al elaborar mensajes y discursos mediáticos distintos que se abren a realidades ocultas o manipuladas por los poderes políticos dominantes en la zona árabe. Desde entonces, la opinión pública árabe se ha encontrado con un nuevo tipo de informaciones que revela la realidad política, social y económica oculta y camuflada por los regímenes políticos
- b) La actitud que han tomado los regímenes árabes dictatoriales en contra de *Al-Jazeera* ha revelado, en realidad, el poder de esta cadena televisiva como medio de información y de creación de opinión pública gracias a los tipos de información y de conocimientos que suministra al público árabe.

En definitiva, el poder político y social se ejerce a través de la construcción de la opinión pública mediante los medios de comunicación. Ni las nuevas tecnologías ni *Al-Jazeera* han podido liberarse del dominio del poder ni de la manipulación, ya que la red digital ha sido utilizada para campañas propagandísticas que desacreditaban la labor de los rebeldes y de quienes protestaban por parte de los regímenes dictatoriales (Belaali, 2011). Y a la cadena *Al-Jazeera*, le cerraron sus delegaciones en Egipto, Siria y Libia, a un tiempo que sus reporteros y periodistas eran encarcelados.

Asimismo, durante las protestas Internet sufrió varios bloqueos para entorpecer la transmisión de mensajes y por lo tanto, evitar los llamamientos de los rebeldes a las concentraciones, sobre todo en la revuelta de Egipto. Mantener a la población desinformada e incomunicada era el objetivo principal de los regímenes dictatoriales, ya que para ellos, significaba mantenerse en el poder y por supuesto, seguir controlando la situación del país. Pero el papel de la red digital y la eficacia de la cadena de televisión *Al-Jazeera* han estado presentes durante los conflictos y por lo menos, gracias a ellos, han podido los países árabes superar el aislamiento comunicativo y hacer visibles sus revueltas lo mismo que sus represiones.

2.1.5. La prensa como actor político

Los medios de comunicación, y entre ellos la prensa, se convierten en el foco principal en la gestión de la información y de las noticias y adquieren, por ende, un poder de acción en todos los ámbitos de la sociedad, ya sea político, económico o social. Más aún, es precisamente su capacidad de controlar la información, las noticias y los conocimientos, que suministran en tiempos y espacios determinados, lo que les hace adquirir una capacidad para competir con otros tipos de poderes, hasta incluso llegar a orientar y dirigir esos poderes. Con ello nos referimos a lo que sucede de manera clara y evidente en el ámbito político, donde la prensa se configura como actor principal capaz de influir en todas las vías de la política (Louw, 2010:19).

De hecho, la información que gestiona la prensa posee un peso notable y destacable en el ámbito político. El poder de la prensa y los medios de comunicación crece con la práctica al desarrollar una capacidad fija y estable para la creación del impacto político, que a través de la prensa ejerce su influencia en las decisiones políticas por lo que se convierte en un actor en este terreno (Lewis, 2001: 77). Este último se entiende como la capacidad para afectar al proceso de toma de decisiones en el sistema político y para influir en los comportamientos de ciertos actores, y por lo tanto dirigirlas hacia ciertos objetivos políticos, sociales o incluso hacia una ideología o unos valores determinados. Por tanto, la acción política de la prensa se ve en su intervención a la hora de crear una opinión pública con ciertos valores políticos o ideológicos que conducen a una acción o reacción en las iniciativas políticas. Por lo tanto, la política encuentra en la prensa un elemento motor de sus acciones que posee la capacidad de dar cierto ritmo al juego político a través de sus distintas formas de realización, como debates, conflictos, etc. (Subieta y Gutiérrez, 2006: 11)

Evidentemente, existen aspectos a través de los cuales la prensa ejerce su papel como actor político. Uno de estos aspectos es la misma naturaleza y función de ese medio, puesto que es un canal de comunicación y cualquier acto político se ejerce dentro de un sistema comunicativo que toma forma en una estructura comunicativa.

Desde siempre, el ejercicio político se ha relacionado con un acto de conversación y comunicación. Además, la política y la comunicación comparten el mismo interés en la opinión pública, en el impacto público y la influencia en la creación de decisiones. Esto hace que la prensa cuando produce una noticia o un

contenido político se convierta en actor político. El impacto evidente de la prensa en la política ha llevado a los investigadores en el área de comunicación a traducir dicho impacto a través de conceptos analíticos, como por ejemplo el de la *Agenda Setting*.

Es conocido que el dominio de la acción de la prensa y de los medios de comunicación dentro del campo político es el escenario donde se toman, en concreto, las decisiones en un sistema político. En este contexto, coincidimos con una larga lista de experiencias y prototipos en que la prensa y los medios de comunicación funcionan como actores políticos en el mundo árabe, así como en España, que forma parte de la geografía política de nuestro corpus analítico.

De hecho, tal como hemos señalado en el eje anterior sobre el papel de *Al-Jazeera*, ¿quién podrá negar en el mundo árabe el papel de la cadena *Al-Jazeera*, que se convirtió en actor político relevante al marcar la agenda política de todos los regímenes árabes? (Abdelmoula, 2015: 73). Es más, el poder político que ha acumulado *Al-Jazeera* a través de su política mediática y su agenda informativa ha otorgado a un pequeño país, Qatar, un poder político notable en el mundo árabe. La acción política de *Al-Jazeera* se convirtió en un jugador político con cierto peso en el mapa geoestratégico árabe. *Al-Jazeera*, como medio de comunicación y como actor político, contribuyó a establecer una nueva clasificación política e ideológica en el mundo árabe, así como a crear nuevas alianzas y nuevos enemigos dentro de la misma zona.

El impacto político de la cadena *Al-Jazeera*, un medio de comunicación inédito en la historia del árabe moderno, se convirtió en eje de las conversaciones a puerta cerrada de los responsables internacionales no solamente en el mundo árabe, sino también al nivel internacional. Todo el mundo recuerda los documentos secretos que mostraron la intención de George W. Bush de bombardear *Al-Jazeera* (sin autor, 2005). Por el mismo motivo, el expresidente egipcio Hosni Mubarak comparó *Al-Jazeera* con una «caja de cerillas», mientras que otros países de la zona árabe impidieron el trabajo de los corresponsables de este medio en sus territorios. La metáfora que mejor ha reflejado la imagen de *Al-Jazeera* como un gran actor político es aquella expresión que denominé a Qatar como capital de *Al-Jazeera*.

Cabe reseñar también otro ejemplo en que se demuestra que la prensa se convierte en actor político: es aquel que refleja el impacto de la prensa española en las

relaciones hispano-marroquíes. En muchas ocasiones, la prensa española ha causado crisis políticas y malentendidos entre los dos países vecinos. Con ello se recalca el poder que otorga la prensa cuando se convierte en un actor político y su capacidad de causar conflictos. Es más, la misma prensa ha podido influir en la política exterior de los dos países.

Los disturbios causados por las protestas de las revueltas en el espacio político árabe registran de forma relevante la actitud de la prensa como actor político, ya que los discursos periodísticos producidos en el seno de esta convulsión pretendían conseguir un objetivo político al dirigir la opinión pública hacia unas de las posiciones claras: estar a favor de la revuelta o estar en contra. Por lo tanto, en los conflictos políticos los medios de comunicación se convierten en medios y canales que dan respuestas y soluciones a dichos conflictos diseñando salidas a la crisis o, por contrario, hundiendo más el panorama. Es más, la prensa permite el pluralismo de opinión y posiciones en los conflictos por lo que estimula debates políticos en la sociedad.

En este mismo contexto, coincidimos en el papel político notable de la prensa y su implicación a la hora de conservar un sistema (regímenes políticos tradicionales) o fomentar el cambio político que han motivado las olas de protestas en el mundo árabe.

2.2. La Revuelta Árabe, un horizonte de cambio político y social

Desde su surgimiento, las revueltas árabes han supuesto un hecho de gran envergadura internacional, asociado a un interés mediático relevante. El fenómeno de la Primavera Árabe ha sido el resultado de un conjunto de factores políticos, económicos y sociales internos, que al lado de otros externos, han desempeñado de una forma u otra un papel, aunque sea limitado, en este levantamiento popular árabe (Brownlee, Masoud y Reynolds, 2015: 13). Las revueltas se han manifestado para reclamar un cambio en la estructura política y social de los países árabes y han provocado la desestabilización de los Estados autoritarios y totalitarios que habían permanecido en el poder durante décadas al instaurar una política basada en la corrupción, la injusticia y el miedo. Así, tales revueltas contribuyeron, en poco tiempo, a la caída de los regímenes dictatoriales árabes como en los casos de Egipto, Túnez, y Libia mientras que en otros países se han

conformado con una liberación parcial de sus regímenes dictatoriales o con unas tímidas reformas políticas (Szmolka, 2012). Por lo tanto, la Primavera Árabe tuvo un papel activo a la hora de producir cambios políticos y sociales destacables en el mundo árabe al convertir a la sociedad civil, y sobre todo a los jóvenes y las mujeres, en un gran motor de conducción y de producción de dichos cambios políticos. A la sociedad civil se le atribuye un rol importante en los procesos de transición democrática (Hawthorne, 2005).

Por otra parte, las revueltas árabes también cambiaron la visión política de los países occidentales sobre el Oriente Medio y el Norte de África al crear nuevas relaciones internacionales con Occidente tras asociarse con nuevas alianzas políticas. Sin embargo, la Primavera Árabe reportó una serie de preocupaciones a Occidente, sobre todo, con el predominio de fuerzas islámicas en el poder político, concretamente después de su refrendo en elecciones democráticas. En este marco, afirma el profesor y el escritor José Abu-Tarbush que:

Desde este punto de vista, se estaría iniciando una nueva etapa en la que los movimientos islamistas formarían parte inexorable del paisaje sociopolítico. No necesariamente el islamismo será la fuerza política hegemónica o predominante; y, en caso de serlo, teóricamente no supondría un riesgo o amenaza para las reglas del juego democrático (sospecha o duda que no sólo debe recaer sobre los islamistas). Por el contrario, su integración en el sistema político sólo contribuiría a legitimarlo, además de neutralizar la potencial radicalización (incluso violenta) que ha conllevado su sistemática exclusión y represión en el pasado (2011: 24).

2.2.1. El mundo árabe y el giro imprevisto hacia el cambio democrático

El fenómeno de la Primavera Árabe, nombre con que fue bautizado por los medios de comunicación (Lynch, 2011), que tuvo lugar en los países árabes al final de 2010 y comienzo de 2011, dio un giro inesperado a la política de la zona árabe. En poco tiempo se derrocaron tres regímenes políticos totalitarios: el de Zine el-Abidine Ben Ali, el 14 de enero de 2011 en Túnez, el de Hosni Mubarak el 11 de febrero de 2011 en Egipto, y el de Muamar el Gadafi el 20 de octubre de 2011 en Libia. Al mismo tiempo, se produjeron actos de violencia en Yemen y dos guerras civiles en Libia y Siria, respectivamente. Esta gran ola de cambio se extendió en el mundo árabe desde sus comienzos en Túnez, concretamente el 17 de diciembre de 2010 tras la inmolación del joven tunecino Mohamed Bouaziz, vendedor ambulante, en pleno espacio público contra la injusticia y la humillación recibida por parte de las autoridades.

Desde entonces, se desataron protestas y manifestaciones que contagiaron y movilizaron a la mayoría de los países árabes con el propósito común de derrocar los regímenes autoritarios y totalitarios, reclamando justicia e igualdad de derechos.

Evidentemente, las manifestaciones y las protestas de indignación no surgieron de la nada ni ocurrieron tan solo por el hecho de la inmolación del joven tunecino. Más bien dicho acontecimiento fue la chispa que desató la ira de todo el pueblo árabe y despertó una profunda y larga indignación provocada por una acumulación de factores y elementos que condujeron a este fenómeno de cambio político y social. Entre estos factores encontramos: la falta de crecimiento económico, la alta tasa de desempleo, la corrupción extendida entre las autoridades, las desigualdades sociales, la gran brecha entre ricos y pobres, los gobiernos despóticos, y la falta de legitimidad democrática y de la justicia.

A las oleadas de manifestaciones que emprendían las clases sociales extendidas en toda la región árabe les unía el anhelo de democracia, de elecciones libres y de elaboración de constituciones democráticas. Por tanto, las causas del surgimiento de este fenómeno se pueden perfectamente atribuir al despertar de una sociedad indignada por la injusticia ejercida por los regímenes y deseosa de libertad y de democracia (Majdoubi, 2012: 15).

En efecto, la aparición de una ideología de cambio en la zona árabe se debía a diversas causas y factores internos relacionados con los ámbitos políticos, sociales y culturales, que han desempeñado un papel importante y decisivo en el desarrollo de los acontecimientos de la Revuelta Árabe. No obstante, las causas en general han sido un elemento de gran debate político y social no sólo en el mundo árabe, sino también en el mundo occidental. Algunos investigadores contribuyeron los factores determinantes de este fenómeno al elemento exterior y otros a causas meramente internas de los países árabes.

Así pues, las causas internas de las revueltas que, por supuesto, fueron decisivas y determinantes en el estallido de los acontecimientos de la misma, fueron diversas y abarcaron los ámbitos económico, social, político, educativo y cultural, a sabiendas de que la mayoría de la población árabe vive en un sistema social arcaico que se basa en las relaciones de parentesco y se fundamenta en la noción de tribu, sobre todo en países como Libia y Yemen (Brownlee, Masoud y Reynolds, 2015: 8), en los que las

tradiciones, las costumbres y los mitos religiosos juegan un papel determinante en ese sistema arcaico.

Ahora bien, los países árabes poseen una base económica que depende de las importaciones de petróleo, del turismo, etc. El desarrollo real no se termina de consolidar debido a las dificultades que se reflejan en el aumento de la población, la disparidad en el desarrollo económico y social, el descenso en el nivel de ahorro social, y en el alto índice de analfabetismo que constituye, por supuesto, una brecha determinante que afecta negativamente al desarrollo de la población árabe, con graves consecuencias sociales y políticas (Neama, 2014: 134). Además, la mayoría de los países árabes adoptan regímenes autoritarios y totalitarios que carecen de pluralidad política y de transparencia en el poder que afecta a la libertad de expresión. Por tanto, todos estos factores mencionados configuraron el panorama del estallido de las revueltas árabes.

Con respecto a las causas externas de las revueltas árabes, existen factores que van más allá de las fronteras de estos países que no se pueden pasar por alto, ya que contribuyeron de una forma u otra a provocar el cambio en el mundo árabe. En este marco nos encontramos ante dos tendencias: La primera considera que las revueltas árabes y las manifestaciones son productos meramente internos al demostrar que Occidente no favoreció en ningún momento que se produjeran esos cambios, tal como afirma el investigador inglés Devon Douglas en su artículo “Primavera Árabe: Revoluciones, mentiras e intervención”, en el que afirma que «EE.UU también tenía profundos lazos militares con Egipto, ya que era el mayor receptor de ayuda exterior de EE.UU detrás de Israel. Además, EE.UU quería asegurarse de que Israel no estaba amenazada, ya que ambas naciones estaban preocupadas de que un nuevo gobierno en Egipto pudiera cancelar el tratado de paz de 1979 entre Egipto e Israel» (*Global Tesech*, 2011). Por otra parte, la segunda tendencia considera que el factor externo tuvo una fuerza influyente en el levantamiento árabe y a la hora producir el cambio. La base que fundamenta esta corriente se ha sostenido en que los documentos secretos de *Wikileaks* demostraron que Estados Unidos pagó millones de dólares a organizaciones para promover la democracia en algunos países árabes como Egipto, como subraya Mikel Itulain en su artículo titulado “El origen de la Primavera Árabe”:

Volviendo a cómo se originó esa "Primavera Árabe", vemos que en el año 2008 el Departamento de Estado de Estados Unidos financia una organización, la Alianza

para los Movimientos de la Juventud, que será quien prepare los disturbios y a los líderes que actuarán el año 2011 en la llamada "Primavera Árabe". Detrás de esta alianza estaban organizaciones como Freedom House, la NED y otras como el International Republican Institute o el National Democratic Institute. Todas ellas bajo el control y orden del Departamento de Estado de Estados Unidos y de las corporaciones económicas. La "Primavera Árabe" la creó la Administración estadounidense para conseguir objetivos políticos, económicos y militares largamente deseados (Itulain, 2015).

En esta misma línea, añade Juan Gtom que « [...] la divulgación de cables diplomáticos de Estados Unidos (WikiLeaks) revelaba los intereses del gobierno en varios temas: la Primavera Árabe y su intervención en Libia» (Brom, 2007).

Otro factor de suma importancia que conviene destacar, es el papel de *Al-Jazeera* a la hora de provocar la indignación popular árabe. Nadie imaginaría que la cadena televisiva qatarí, fundada en el año 1996, contribuyera al cambio determinante en la concepción de la política, la sociedad y la religión de la opinión pública árabe (Ghazali, 2012: 33). Su discurso mediático, emitido desde Doha, Kuala Lumpur o Washington, rompió con las tradiciones mediáticas impuestas por los regímenes árabes, que se caracterizaban por discursos tendentes hacia la desinformación y el control (Bitouai, 2016).

Los medios de comunicación públicos, así como los privados, en el mundo árabe, antes de la aparición de la cadena *Al-Jazeera*, no constituían en su mayoría la fuente principal de información para la opinión árabe, sobre todo para aquel público que contaba con un nivel de estudios elevado. Ya que este último solía recurrir a otras fuentes alternativas, como por ejemplo los medios de comunicación internacionales como las cadenas británicas dirigidas a Oriente Medio y las cadenas francesas y españolas para el gran Magreb, precisamente para el norte de Marruecos, o cadenas como BBC árabe y Radio Montecarlo, entre otros (Ghazali, 2012: 33)

A manera ilustrativa, *Al-Jazeera* constituyó una ruptura mediática relevante con las tradiciones de información en el mundo árabe: la primavera vez en la historia mediática del mundo árabe que un espectador de la zona escuchaba y veía dentro de su casa una cadena árabe de gran influencia que revelaba sin tapujos y sin miedos la realidad y las verdades ocultas de sus gobernantes. En definitiva, era la primera vez que se trataban en la televisión árabe temas, personajes y cuestiones tabú que se convirtieron, en virtud al trato mediático de *Al-Jazeera*, en temas de debate abierto para

arrojar luz sobre todas aquellas cuestiones que estaban ocultas en el profundo depósito oscuro de los regímenes árabes. Con *Al-Jazeera*, el pueblo árabe pudo escuchar en un debate televisivo llamar “dictadores” a los presidentes de sus respectivos países al mismo tiempo que proporcionaba nuevas informaciones que cuestionaban las versiones oficiales planteadas por los gobiernos sobre ciertos asuntos.

Esto motivó que distintos países árabes decidieran cerrar la puerta de su territorio al trabajo de *Al-Jazeera*, que llegaba a más doscientos veinte millones de hogares en cien países, y se negaran a facilitar los permisos para el establecimiento de oficinas de corresponsalía de esta cadena en dichos países (Ghazali, 2012: 30). La opinión pública, con el nuevo trato informativo promovido por *Al-Jazeera*, se sintió liberada de la domesticación informativa que ejercían con su público los medios árabes oficiales.

En consecuencia, las nuevas prácticas informativas que invadieron el espacio de consumo de información en el mundo árabe han ido forjando un nuevo conocimiento político, social, religioso y cultural en la mente del espectador árabe. Y es que el impacto informativo de *Al-Jazeera* fue propiciado por el desinterés de la opinión pública árabe en los medios oficiales y por el surgimiento de nuevas posiciones políticas, pero sobre todo por la actitud del pueblo árabe que se volvió más atrevida en cuanto a la crítica y a las reivindicaciones. Así pues, programas como *Al Itijah al Moua3akes* (“La dirección opuesta”), *Aktar Min Rai* (“Más de una opinión”), *Bila Hudud* (“Sin fronteras”), *Sirri lilghaya* (“Top secret”) han motivado a los espectadores para involucrarse plenamente en el conocimiento de lo que realmente estaba sucediendo no solamente en zonas nacionales, sino también en las regionales e internacionales.

De hecho, las coberturas informativas de *Al-Jazeera*, que siempre contaron con corresponsales expertos, profesionales bien formados en todas las zonas conflictivas del mundo, formaron una fuente alternativa sólida que resistía al monopolio de las informaciones manejadas por los grandes medios del mundo como CNN, Fox News o BBC¹. En este sentido, la secretaria de Estado de EEUU, que entonces era Hillary Clinton, admitió que EEUU «está perdiendo la guerra en la era de la información» (Ossorio, 2011). Y añadió, alabando la cobertura del canal de *Al-Jazeera*: «Son noticias

¹Al Jazeera cuenta con sesenta y cinco corresponsalías. Varios de estos corresponsales murieron mientras cubrían conflictos en zonas de riesgo.

de verdad cada hora y no un millón de anuncios» (Ossorio, 2011). Por otro lado, Osama Said, responsable de información y de relaciones públicas de la red de *Al-Jazeera*, afirmó que esta cadena había desempeñado antes de las revueltas árabes un papel original en la información, ya que pudo transmitir las reivindicaciones de los ciudadanos y dirigir preguntas incómodas a los líderes árabes (Saeed, 2016)

En general, *Al-Jazeera* no solamente ha desempeñado un papel notable a favor de los manifestantes de las revueltas árabes, sino que ha sido el factor determinante que estaba regando el árbol de la indignación provocada por la política dictatorial de los regímenes árabes (violaciones de derechos humanos, torturas, dictadura política, falta de transparencia y democracia) en el seno de la conciencia del pueblo árabe. A su vez, el estallido de las revueltas con la protesta del tunecino Mohamed el Bouazizi y sus consecuencias golpearon con fuerza la base del poder de muchos regímenes árabes.

Los acontecimientos de la Primavera Árabe fueron cubiertos masivamente por *Al-Jazeera*, pero con mayor densidad en Egipto y luego en Siria (Chahine, 2013). En la revolución del 25 enero de 2011 en Egipto, *Al-Jazeera* fue la cadena que retransmitió principalmente lo que estaba ocurriendo en esta manifestación sin precedentes. Los revolucionarios de la plaza de Tahrir siguieron los acontecimientos en las pantallas de *Al-Jazeera* fijadas con proyectores sobre tejido blanco (Saeed, 2016). Así pues, la cadena qatarí fue el medio de comunicación que empoderó masivamente la mente del pueblo árabe, creó una razón mediática crítica y provocó la indignación ante la mala gestión de los regímenes árabes en la vida política, social, cultural, económica y religiosa de los ciudadanos árabes, y asimismo, contribuyó más tarde a la generación de las revueltas árabes.

En este mismo marco, y en relación también con los factores de la Primavera Árabe, encontramos el agente Internet, al que podemos llamar «tierra de nadie», puesto que si algo pudo caracterizar la Revuelta Árabe, fue la masiva inversión de los indignados en las nuevas tecnologías para construir sus procesos de comunicación y de información, así como para desarrollar estrategias de organización entre sí. Las nuevas tecnologías facilitaron la extensión de la Revuelta Árabe y garantizaron medios y espacios lejos del alcance de los poderes oficiales y de su control. En este sentido, justo antes de las revueltas, encontramos un hecho relacionado con las nuevas tecnologías que las favoreció: las revelaciones de *Wikileaks*, que sacaron a la luz informaciones y

secretos vergonzosos de los gobernantes, como la corrupción en los países árabes, y provocaron a su vez el descontento político en el mundo árabe (Black, 2010).

Los cables del Departamento de Estado publicados a través de Wikileaks son notablemente reveladores cuando desvelan cómo el dirigente tunecino, Zine el-Abidine Ben Ali y su familia ampliada (incluido el clan de su mujer, Leila Trabelsi) se valieron de la economía tunecina y le chuparon la sangre. Otros cables detallan la manera cómo los clanes Ben Ali y Trabelsi participaban en una versión tunecina de negocios ilícitos con información privilegiada y utilizaban el conocimiento de las futuras decisiones económicas del presidente para apropiarse de bienes raíces y compañías cuyo valor sabían que aumentaría de manera repentina (Ecured, s.f).

Los grandes cambios en el ámbito de la comunicación y las nuevas tecnologías con sus redes sociales como Twitter, Facebook, etc., permitieron que la población árabe joven generara lo que fue la Primavera Árabe. La creciente frustración, la desesperación y el descontento de la población árabe por la crisis y las dificultades de acceso a la sanidad y a la educación, que cada vez se estaba privatizando más, así como la corrupción que se había extendido en todos los ámbitos, el predominio del pensamiento único y la ausencia de la diversidad en todos sus aspectos, la injusticia y la falta una vida digna fortalecieron la indignación de los pueblos árabes. De ahí que que el entorno de la revolución se compone de la ira acumulada debido a la corrupción, el desempleo, la pobreza y la fragilidad de la seguridad social y humana. Así mismo el infierno de la vida cotidiana, la privación social y política, la humillación y la falta de la libertades, y el maltrato de los servicios de seguridad hacia las personas, que humillan al ciudadano, se normalizan hasta formar parte de la relación habitual que existe entre los individuos y los servicios del Estado (Salman Aouda, 2012)

Esta indignación ha encontrado en las nuevas tecnologías de la comunicación la herramienta más poderosa para denunciar la corrupción, el desequilibrio entre clases sociales, las torturas y otras diabólicas prácticas políticas de los regímenes gobernantes. Internet ha permitido la construcción de un nuevo espacio público de realidad virtual, pero con un notable poder para invadir la realidad tradicional que consolida la conectividad entre los actores de la primavera y la opinión pública en tiempo real con imágenes y sonidos. En el espacio de internet, los gobernantes pierden el control sobre la información, así como el poder para frenar la organización y la coordinación entre estos actores de la revuelta.

En definitiva, la Primavera Árabe se puede definir como la gran transformación histórica que ha conocido la zona árabe a partir de Túnez, Egipto, Libia, Yemen y Siria. Esas revueltas provienen de las circunstancias y las condiciones que han causado este fenómeno, como el gran abismo existente entre el pueblo y el poder gobernante que llevó al deterioro de las condiciones políticas, económicas y sociales. La desesperación del pueblo no encontró más salida que las manifestaciones y las protestas para cambiar la realidad de la sociedad y de la política árabe, y eso aumentó el tono de la ira. Las libertades, el derecho a una vida digna y el pluralismo político son los componentes principales de la democracia que desea el pueblo árabe desde hace siglos. Y esas revueltas y manifestaciones fueron una oportunidad para lograr la dignidad y la democracia.

2.2.2. La Primavera Árabe: revueltas por la dignidad y la democracia

El pueblo árabe ha sufrido durante siglos una dejadez política asociada con la opresión, la injusticia, la tiranía y la esclavitud por parte de los regímenes autoritarios instaurados desde hace décadas. La zona árabe ha vivido una gran desigualdad en la distribución de la riqueza porque se mezcló el poder político con la riqueza exorbitante mientras que el pueblo se mantuvo sumergido en la pobreza, el hambre, la humillación y el desempleo.

La tiranía de los regímenes gobernantes en el mundo árabe y el monopolio de las autoridades de los gobiernos durante décadas, al mismo tiempo que las restricciones de las libertades públicas, la ausencia del pluralismo político y la falta de libertad de expresión mientras las fuerzas opositoras eran privadas de los puestos de autoridad desde los que habrían podido generar una sociedad democrática fueron los elementos que configuraron el panorama que provocó el despertar de la sociedad árabe a través del levantamiento popular conocido por la Primavera Árabe.

Entonces, tal como se ha mencionado anteriormente que el movimiento popular comienza por una revuelta por la dignidad, la justicia y la democracia. El hecho sin precedentes de la inmolación del joven tunecino Mohamed Bouazzizi el viernes 17 de diciembre 2010 para protestar contra las condiciones precarias de vida y contra la tiranía de las autoridades marcó la historia del mundo árabe y afectó a las relaciones

internacionales (*Al-Jazeera*, 2015). Dicho acontecimiento era una prueba de la desesperación a la que había llegado el pueblo árabe. La inmolación del joven tunecino se convirtió en un símbolo de lucha, de resistencia y de rebeldía ante el despotismo.

La ola de la liberación contra el autoritarismo coincidió con el momento en que los precios se habían disparado y con la crisis económica mundial, así como con el impacto de la revolución tecnológica y el cambio de la cultura política por parte la mayoría de los jóvenes. Esos últimos, que alcanzaron en el 2010 un alto nivel demográfico, fueron evidentemente el motor principal de esas revueltas. La Primavera Árabe adoptó el sentido de la juventud y la regeneración, pues en ella participaron un gran número de jóvenes que se caracterizaron por el optimismo y la esperanza en un futuro de libertad, dignidad y justicia social.

Por consiguiente, la ira del Joven Bouazzizi, lo llevó a quemarse a lo bonzo enfrente al público como si estuviera reclamando en voz alta delante del mundo entero: «Mírenme, me estoy inmolando, ofreciendo mi alma y mi cuerpo por la dignidad, la justicia y la liberación». La inmolación del joven fue grabada y circulaba de forma masiva en las redes sociales y en Youtube hasta que se convirtió en tema de interés principal entre el público árabe. El gran mensaje que transmitió el joven tunecino fue: «No temas por reclamar tus derechos», y el no tener miedo es un derecho primordial de cualquier ser humano. Por tanto, la Revuelta Árabe fue en realidad una revuelta por la libertad y la dignidad. Ya que el termino dignidad adquirió un gran protagonismo en los eslóganes de las pancartas de las revueltas árabes, destacaremos consignas como: «Para la dignidad», «*Irhal, dégage*», «Que caigan los regímenes corruptos», «Dignidad, libertad y laicismo para Túnez», «Por un país democrático» y «Todos contra el déspota», entre otros. Al respecto, cabe destacar cómo la dignidad ha tenido prioridad para el pueblo árabe, ansioso de una vida digna. De ahí que el pensador árabe Karim Marwa afirme que:

Libertad, pan y dignidad son los eslóganes de la campaña que se han lanzado en nombre de las revueltas árabes, y son eslóganes que principalmente hacen hincapié en el ser humano como valor original de la existencia. Y en la humanidad que sólo se completa cuando se relaciona con la libertad, pues a través de ello, se puede luchar para conseguir el pan cotidiano y una vida digna (S.F:103).

Esos movimientos populares con sus lemas centrados en la libertad, añade Marwa:

Sólo reflejan la conciencia, que es cada vez más profunda y se orienta hacia los regímenes despóticos que han permanecido siglos en nuestros países, cuyos pueblos han vivido en la pobreza y en la corrupción. Por lo tanto, causaron atrasos en los países árabes y dispersión de la función cultural y cognitiva en relación con la ética y los valores. Han convertido el mundo árabe en un campo de hipocresía y engaños, que pretenden cubrir con su falsa demagogia y sus fracasos delante de Israel, y asimismo convirtieron a sus militares en herramientas de opresión con el propósito de proteger sus regímenes (S.F:10)

Después del éxito de la revolución tunecina, que produjo la huida de Ben Ali el 25 de enero, empezó la revolución egipcia que condujo por su parte al derrocamiento del expresidente Hosni Mubarak. Del mismo modo, la revolución del 17 de febrero concluyó con la muerte de Muammar Gaddafi, mientras que la revolución de Yemen obligó a AliAbdullah Saleh a renunciar a su cargo de presidente, obligando a iniciar reformas políticas. Así pues, los movimientos de protesta se han extendido por todo el mundo árabe con un solo lema que era: “El pueblo quiere derrocar al régimen autoritario”.

Países como Libia, Egipto y Túnez optaron por el derrocamiento de sus regímenes mientras que otros países como Marruecos, Yemen y Jordania se conformaron con la reforma política, que fue considerada por parte de los gobiernos y la sociedad civil como una medida seria hacia una verdadera democracia donde la libertad, la justicia y la igualdad fueran los valores principales de una sociedad de derecho en la cual el pueblo se sintiera participe y actor eficaz a través de una pluralidad política que condujera a la alternancia de poderes, y que se basara en el respeto de los derechos humanos, principalmente de la legislación elegida, un poder judicial independiente y un gobierno que estuviera controlado por la responsabilidad constitucional del pueblo y de los partidos políticos de cualquier ideología o pensamiento (Al Jebouri, 2014: 201). Entonces, la reforma política sería otra forma en el proceso de cambio con sus distintas dimensiones políticas, económicas y sociales.

Las revueltas árabes han tenido éxito al derrocar regímenes en Túnez, Egipto, y Libia, pero también ha creado unas nuevas relaciones internacionales. Las revueltas árabes han introducido cambios relevantes que se han reflejado en las relaciones internacionales, y que han repercutido en una política exterior armonizada con el interés nacional.

En definitiva, la mayoría de los países árabes tiene un historial negativo en lo relacionado con los derechos humanos, debido a la tiranía de los gobernantes y a su permanencia en el poder durante décadas o a su acceso al mismo de manera ilegal. El desarrollo de los pueblos árabes en un ambiente de injusticia debido a una distribución de la riqueza de manera no equitativa entre las clases sociales, la expansión de la corrupción financiera y administrativa dentro del Estado, la ausencia de democracia y el control absoluto de los gobernantes sobre la economía, así como la débil rentabilidad económica y el aumento de la deuda externa supusieron serios motivos que prendieron la chispa de la Primavera Árabe.

2.2.3. Jóvenes y mujeres como nuevas fuerzas sociales del cambio

Las revueltas árabes se han extendido gracias a dos fuerzas imprescindibles que desataron la Primavera Árabe. Los jóvenes y las mujeres son las dos potencias que han constituido el motor activo para el cambio debido a que los dos elementos están sometidos al patriarcado en la familia y a la represión de la libertad de expresión en la política (Roque, 2015: 11-24).

En efecto, los jóvenes, tanto hombres como mujeres, son los que manejan por excelencia las nuevas tecnologías, son los actores activos en la construcción de una sociedad democrática, son los soñadores y los deseosos de cambio y de revolución (Al Jebouri, 2014: 211). Ese deseo al cambio que se debe a que los jóvenes árabes sufren el desempleo y la marginación y tienen dificultad para incorporarse a la vida política. Asimismo, la falta de la esperanza ante el cambio se debió a la falta de libertades intelectuales y políticas, y a las dictaduras de los regímenes que gobernaban en los países árabes. Todas estas causas empujaron a los jóvenes a liderar el cambio político y social, y por tanto, a derrocar los regímenes autocráticos que les hicieron a la vida imposible y los convirtieron en seres desesperados y sin ilusión por la vida. «La Revolución del Jazmín, como se ha denominado en Túnez, ha patentado el eslogan “Trabajo, Libertad y Dignidad”. Dignidad, especialmente coreada por estos jóvenes diplomados sin derechos ni trabajo» (Faiza, 2014:184).

Todos nos acordamos de Mohamed Bouazzizi, tal como hemos mencionado anteriormente, el joven tunecino de veintiséis años, diplomado, sin un empleo digno,

que se ganaba la vida como vendedor ambulante de verduras cuando fue extorsionado por la policía y humillado. Este acto le condujo al suicidio por inmolación delante de todo el mundo, con lo que se convirtió asimismo en una prueba patente del malestar con que han vivido los jóvenes árabes. De hecho, Mohamed Bouazziz no fue el único en ser víctima de esos regímenes autoritarios: numerosos jóvenes terminaron por suicidarse o se convirtieron en presa de las células terroristas.

Para entender bien la ira de esos jóvenes, hay que recurrir a distintos factores, entre los que destaca el elemento demográfico de los países árabes, ya que la edad media del conjunto de países árabes es de veintitrés años, es decir, el cincuenta por ciento de la población actual de dichos países aún no ha cumplido tal edad (Reher y Requena, 2011: 28). Es más, la población joven árabe se ha ido incrementando con los años ya que en el año 2000 la población árabe pasó de los ciento setenta millones que tenía en 1970 a trescientos millones. Por lo tanto, los jóvenes son los más numerosos y los más formados, por lo que sus necesidades se hacen más decisivas (Roque, 2015: 11-24). De esta forma, lo paradójico en los países árabes es que:

La generación más formada, pues, es la que no encuentra trabajo, lo que multiplica la ira y la frustración de los jóvenes árabes, víctimas de una ilusión colectiva que se ha tornado en desempleo y en precariedad perpetua. A menudo reducidos a pasar de largas horas en los cafés o a “sostener” las paredes, como dicen, por ejemplo, en Argelia, los jóvenes se hallan desorientados y dispuestos a arriesgar la vida en las redes de inmigración clandestina al sur de Europa (Afkar/Ideas, 2011:59).

La escritora Fátima Mernissi, en su libro *A quoi rêvent les jeunes?*, también corrobora que:

Políticamente los jóvenes tienen cada día más el sentimiento —y es más una realidad que un sentimiento— de que ellos están excluidos del proceso de decisión y de desarrollo de su país. De hecho, se encuentran fuera de una participación efectiva en la vida de la colectividad nacional y en la construcción de su futuro [...]. Socialmente, los jóvenes, especialmente los diplomados, conocen un paro endémico, junto a múltiples privaciones y frustraciones agravadas por un contexto marcado por el peso del analfabetismo en las mujeres rurales y por la emergencia de nuevas formas de pobreza en los jóvenes tanto en el medio rural como en el urbano y periurbano (Mernissi, 2007: 17).

De hecho, dadas la elevada población juvenil y la mediocridad de la economía de los países árabes, es imposible sufragar todas las necesidades educativas y sociales de dicho colectivo. Y por ende, son proclives al desempleo y a la desesperación. Estos sentimientos de marginación y de exclusión fueron los que encendieron las protestas en el mundo árabe. Es más «la región de Oriente Medio y Norte de África se sitúa entre las

peores del mundo en cuanto a desempleo juvenil, llegando cerca del 30 %, un gran crecimiento demográfico y una educación pobre. La frustración de los jóvenes desempleados y subempleados-infrautilizados está volcada ahora en las calles»(Roque, 2015:17).

Sin embargo, los jóvenes en el mundo árabe tienen más nivel intelectual, experiencia y habilidades de los que tuvieron las generaciones anteriores, tanto en el ámbito científico como tecnológico. Son más interactivos con las otras culturas del mundo y poseen más creatividad e innovación. Son jóvenes ambiciosos que aspiran a construir un futuro mejor, ya que a través de los nuevos medios de comunicación pudieron hacer lo que fue la Primavera Árabe. Con ello han demostrado su fuerza y su gran capacidad de organización a la hora de manifestarse tan sólo con el uso de las redes sociales, Internet y la telefonía móvil.

Por otra parte, aparecen las mujeres como otra fuerza que acompaña a los jóvenes en el camino de la lucha por los derechos y las libertades. Este colectivo se convirtió en las revueltas árabes en una fuerza social imprescindible. Las mujeres pudieron participar codo a codo con los hombres en las protestas y en los movimientos juveniles cuya meta unificadora era el cambio: las protestas de la revolución de Jazmín en Túnez, la revolución del 15 enero en Yemen, el movimiento del 25 de enero en Egipto, la movilización del 15 de Febrero en Libia, el Movimiento 20 de Febrero en Marruecos y la movilización del 20 de Marzo en Siria.

En efecto, las mujeres no solo participaron activamente en las revueltas árabes, sino que también afrontaron importantes retos en este periodo de transición que han vivido Túnez, Egipto, Libia, Yemen, Siria, y Marruecos (Al Maamouri, 2013: 89). Las mujeres demostraron su participación activa e imprescindible en las revueltas y asimismo su gran valentía en los enfrentamientos, y su habilidad en la organización, la comunicación y el liderazgo.

Veamos algunos ejemplos: el 18 de enero de 2011, la activista Asma Mahfouz, de veintiséis años, hizo un llamamiento a través de Facebook para pedir una concentración en la Plaza Tahrir para el día 25 de enero, cuyo objetivo era protestar contra el régimen de Hosni Mubarak. En Yemen, la activista y periodista de treinta y dos años Tawakol Karmen hizo también otro llamamiento a la concentración que convocó una manifestación de solidaridad por y para el pueblo tunecino. En Libia, las

mujeres fueron el motor principal para el inicio de la revuelta, pues fueron ellas quienes se rebelaron contra el régimen de Gadafi, concretamente las viudas de los hombres que murieron en 1996 en la prisión de Abu Salim (Al Rifaei, 2017)

Las mujeres árabes sabían perfectamente que la revolución era el camino principal para liberarse de la tiranía y la corrupción, y a su vez exigir justicia, democracia, igualdad, equidad y libertad (Al Rifaei, 2017). De esta manera, todo el pueblo árabe podría acceder al libre ejercicio de la política y experimentar lo que es la libertad de expresión y de comunicación.

Para profundizar más en el papel de las mujeres en las revueltas árabes, nos acercaremos a las mujeres de cada país árabe para destacar su particularidad. Empezamos con las mujeres tunecinas, que son las más envidiadas del mundo árabe debido al avance que alcanzaron en este país los derechos de las mujeres en comparación con el resto del mundo árabe (Chihi, 2014). En las revueltas participaron las mujeres de todas las generaciones (madres, hijas, mayores, jóvenes...) Las protestas fueron organizadas y guiadas con eficiencia y entusiasmo, y se enfrentaron sin miedo a la opresión de los militares.

En efecto, los derechos de la mujer tunecina han sido garantizados por la constitución de Túnez desde el año 1952, cuando el Estado puso fin a la poligamia y al matrimonio de menores, anuló el poder del hombre sobre los patrimonios de la mujer y le otorgó el derecho al voto. Pero, aunque la mujer tunecina gozaba de muchos avances en lo que a sus derechos respecta, sin embargo el gobierno expresó sus reservas sobre algunos asuntos como el traspaso de la nacionalidad, la elección del lugar de residencia, del apellido de familia, etc. Así, el escritor francés de origen marroquí Tahar Ben Jelloun afirma que:

La lucha de las tunecinas por la liberación de hombres y mujeres no es nueva. Justo es reconocer que el ex presidente Habib Bourguiba (1903-2000) fue quien implantó, en los años sesenta, el programa de liberación de la sociedad tunecina. En principio, dio a Túnez el código de familia más progresista del mundo árabe. Ese estatuto o código personal, que data del 13 de agosto de 1956, fue un paso esencial en el camino hacia la modernidad (2014: 161).

Los logros históricos y legales que ha conseguido la mujer tunecina le han permitido desempeñar un papel relevante en los movimientos políticos, y eso se debe a su posición influyente en la sociedad. Las tunecinas estaban convencidas de que en las

revueltas tenían que luchar por la eliminación de todas las formas de violencia contra las mujeres.

Sin embargo, después de la huida de Ben Ali, se produjeron casos de violencia contra las mujeres, lo que condujo al miedo a perder los derechos por los que tanto tiempo habían luchado. Surgieron casos que preocuparon a las organizaciones tunecinas de los derechos de la mujer, como por ejemplo cuando se juzgaba a las mujeres por su apariencia o las estudiantes de las universidades eran obligadas a ponerse la vestimenta islámica legítima. Se creó una comisión para la promoción de la virtud y prevención del vicio y se expulsó a la directora de la radio por ser cadena sagrada (Al Maamouri, 2013: 106). Además, desde diciembre de 2010 los salafistas procuraron imponer el velo a las universitarias y emplearon herramientas basadas en el miedo y en el terror contra las profesoras laicas (2013:114).

La igualdad en Túnez entre hombres y mujeres es un largo recorrido que empezó en 1952 y ha permitido a las mujeres estudiar en la universidad y trabajar en puestos de representación política. Por lo tanto, las mujeres en el inicio de la revolución reclamaron libertad, justicia y dignidad humana, aun a sabiendas de que la gran polémica a la que se enfrentarían sería el islam político y la secularización. Vivieron con el miedo a perder sus privilegios, sobre todo, si los islamistas hubieran llegado a cambiar la constitución.

No obstante, ese miedo duró muy poco, ya que «gracias a la participación de la sociedad civil, y sobre todo gracias a la lucha de las mujeres, Túnez no sólo ha conseguido que el partido islamista Ennahda vuelva a las mezquitas, sino que también ha abierto el país a una modernidad de la que por desgracia carece el resto del mundo árabe [...]. Es la primera vez que un país árabe y musulmán incluye en la nueva Constitución la igualdad entre hombres y mujeres» (Ben Jelloun, 2014: 163).

En cuanto a las mujeres egipcias, han participado de manera activa en las manifestaciones y en las concentraciones, concretamente en la de la Plaza Tahrir alcanzaron un porcentaje del treinta por ciento. Las egipcias se resistieron sin miedo a la presión de la policía del régimen, elaboraron eslóganes, organizaron manifestaciones y salieron en los medios de comunicación. Su presencia ha sido relevante y comprometedor. Asimismo, sufrieron torturas y golpes, y muchas fueron detenidas y encarceladas.

Las activistas jóvenes se caracterizaron por sus escritos en los blogs. Algunas permanecieron en la Plaza Tahrir durante dieciocho días. En esa plaza no había solo mujeres jóvenes, sino también mujeres de todas las edades y de todas las clases sociales y tendencias políticas e ideológicas. Estaban bien organizadas, con compañerismo y respeto entre hombres y mujeres. No obstante, desgraciadamente en la Plaza Tahrir se infiltraba la policía del régimen del «Faraón» a través de los «baltagias» para amenazar a las mujeres revolucionarias y provocarlas con el propósito de quitarlas de la Plaza Tahrir por medio del acoso sexual y la violencia (Al Maamouri, 2013: 8)

En este mismo contexto, se ha de destacar que los movimientos feministas egipcios participaron en esos levantamientos. Esas mujeres acumulaban experiencias relevantes a lo largo de la historia tras el surgimiento de figuras feministas como Nawal El Saadawi y Hoda Shaarawi entre otras, que han enriquecido la sociedad civil sobre los derechos de las mujeres.

Por consiguiente, después de las elecciones egipcias, el partido de los Hermanos Musulmanes, que ganó las elecciones y fue liderado por Mohamed Morsi, intentó aportar un toque feminista islámico a la cuestión de la igualdad basándose en lo intelectual y lo científico porque eso permitía la relación del sistema de jurisprudencia islámica, que es el que predomina en los países árabes, y el sistema de los derechos humanos, para unir de este modo Oriente con Occidente basándose en el pensamiento y en la práctica y por supuesto, la igualdad entre el hombre y la mujer.

Al respecto, las mujeres yemeníes participaron también en las manifestaciones y en el apoyo logístico a las participantes organizando grandes protestas feministas en las que ocuparon la plaza del Cambio junto con sus hijos y sus maridos.

De hecho, las mujeres yemeníes establecieron varios comités, entre ellos, el comité de medios de comunicación presidido por Tawakkul Karman, una de las mujeres yemeníes que se puso al frente de las multitudes de hombres y mujeres para reivindicar los derechos de la mujer en Yemen. Como respuesta a sus actividades, fue detenida por las fuerzas de seguridad, que poco después la liberaron. En octubre de 2011 se manifestaron cientos de mujeres en Sana, cuya acción consistió en la quema de sus velos como una protesta simbólica para que Ali Abdullah Saleh renunciara al poder.

En Yemen hay que resaltar la figura de la activista Tawakkul Karman que se convirtió a una estrella de la revolución, ganadora del premio Nobel de la Paz. Ella animó a miles de mujeres yemeníes a participar en las manifestaciones de las revueltas árabes. Tawakkul Karman representa el islam moderado y fundó en 2005 la organización «Periodistas sin cadenas» que impulsó la lucha por la libertad de expresión, los derechos civiles y la justicia (2013:23).

Durante la Revuelta Árabe yemení, los medios oficiales emprendieron una campaña en contra de las mujeres participantes en la revolución. El sistema de seguridad nacional optó por la difamación de esas mujeres en las redes sociales y por internet poniendo entredicho el pudor y el honor de las activistas. La situación llegó hasta el punto de que Ali Abdullah Saleh, presidente de la República, proclamó en un discurso en público después del rezo del viernes que si las mujeres se mezclaban entre la multitud en la plaza de la capital de Yemen serían sancionadas por retar la ley islámica (Al-Eryan, 2013)

La violencia del sistema hacia las mujeres activistas no se limitó a la violencia verbal, sino que llegó a la violencia física. La mayoría de las activistas fueron golpeadas y maltratadas en la plaza de la liberación en la ciudad Taiz, y recibieron también amenazas de muerte.

Por tanto, en un país como Yemen la igualdad entre los hombres y las mujeres es casi una utopía, pues según el informe mundial sobre la brecha de género, Yemen presentó los peores resultados (Díaz, 2013). Las diferencias de género son inmensas. La situación social es preocupante: el cuarenta y cinco por ciento de la población vive por debajo del umbral de la pobreza y el casamiento de niñas menores de ocho años todavía se da en las zonas rurales. Por lo tanto, los movimientos feministas son impotentes ante esta situación social precaria. Les queda la lucha más importante, que es contra la pobreza y el analfabetismo. Si llegan a superar este reto, empezarán a tener una repercusión considerable en la sociedad yemení.

En Libia, las mujeres desempeñaron un papel principal en el inicio de las revueltas árabes, ya que las viudas y las madres de los hombres asesinados en 1996 en la prisión Abu Slim participaron en las manifestaciones del 15 de febrero de 2011. También las mujeres Libias, como la psiquiatra Aicha Ghadour, participaron en el tráfico de armas cuando empezaron las militarizaciones de la revolución (Mamri, 2011)

En efecto, las mujeres rebeldes de Libia han sufrido violaciones por parte de fuerzas de seguridad pertenecientes al régimen de Gadafi. Citamos como ejemplo el caso de Iman Abidi, que confesó delante de los medios de comunicación cómo había sido violada por las fuerzas de seguridad. Por otra parte, Suad Wahbi también documentó cincuenta y cuatro casos de violación (Al Abarzi, 2011)

En la revolución libia, las mujeres se reunieron a menudo en la plaza de los Mártires para reivindicar su dignidad y la justicia y condenar asimismo el régimen dictatorial de corruptos y violadores. En este marco, cabe resaltar que Libia es un país que ocupa los últimos puestos en cuanto a la igualdad de género y este retraso es debido a las tradiciones retrogradadas dominantes en la sociedad, y que a la mujer libia no se le reconoció el derecho a voto hasta que en 1997 no quedó recogido en el tratado de «Derechos y Deberes de las Mujeres», aunque todos esos derechos se quedaron sin cumplir en un país donde reina el despotismo.

Las mujeres sirias también participaron en las manifestaciones en contra de Bashar el Asad, y se manifestaron con sus familias y sus hijos de día y de noche, en la ciudad y en los pueblos, organizando protestas y resistiendo a las detenciones policiales, insultos, torturas, mutilación y violaciones. En siria se utilizó el fenómeno de las desapariciones de mujeres como una herramienta de presión a sus familiares, como en el caso de Zainab, la hermana de Mohamed Hosni (Al Abarzi, 2011). La mayoría de los secuestros se produjeron en los lugares de las manifestaciones. Las blogueras sirias y las periodistas, como Razan Ghazaoui y Katerin Telali, fueron detenidas por sus actos revolucionarios. Y algunas tuvieron que salir fuera del país, como la escritora Samar Yazbek que trabajaba como periodista y fotógrafa de los acontecimientos de las revueltas sirias.

Los aires de las revueltas también soplaron en los países monárquicos, como en el caso de Marruecos, en el que las mujeres marroquíes lideraron las protestas y las manifestaciones a través del Movimiento 20 de Febrero para reclamar reformas democráticas. La respuesta del monarca Mohamed VI fue inmediata: proclamó una nueva constitución y adelantó las elecciones legislativas (Izzat, 2016). Así pues, las mujeres como los hombres han participado conjuntamente en las protestas y en las manifestaciones bajo el Movimiento 20 de Febrero, llamado así por el día del comienzo

de las manifestaciones. Las reclamaciones principales de ese movimiento estaban relacionadas con las reformas democráticas y la lucha contra la corrupción.

En las manifestaciones, la mujer fue la portavoz de los movimientos de protesta, pero fue también víctima, como todas las mujeres árabes, de la opresión policial, y fue detenida al igual que el hombre.

La mayoría de las organizaciones marroquíes que defienden los derechos de la mujer se unieron al Movimiento 20 de Febrero para reclamar la igualdad de derechos, y para que el gobierno marroquí cumpliera con el convenio de CEDAW, la convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer creada por las Naciones Unidas. Por lo tanto, la nueva constitución hizo hincapié en la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, e incluyó un artículo cuyo objetivo es promover la participación de la mujer en los órganos de la toma de decisiones. Sin embargo, la ley electoral, que fue aprobada antes de las elecciones en noviembre de 2011 puso la representación de las mujeres en el parlamento en un quince por ciento, y lamentablemente, el nuevo gobierno de Abdelilah Benkiran incluyó en aquel entonces sólo una mujer en la plantilla del gobierno.

En síntesis, la participación de las mujeres en las manifestaciones de las revueltas árabes dio la oportunidad a que las mujeres vivieran la equidad con el hombre y compartieran un espacio de lucha por la dignidad, lo que condujo a romper el estereotipo de la mujer árabe, que la limitaba a las tareas del hogar. Esa participación le permitió ejercer otras funciones en la esfera pública, tales como: activista política y líder de opinión a través las redes sociales (Túnez, Egipto, Marruecos y Siria), a través de su enfrentamiento y sus discurso a la multitud (Yemen, Túnez y Siria) y a través de sus artículos periodísticos (Egipto, Siria, etc.).

Las mujeres de la revuelta desempeñaron un papel de activista social, lo que desarrolló sus competencias científicas y logísticas, y puso al servicio de la revolución todas sus relaciones sociales y profesionales. La mujer estuvo presente, valiente y líder, en las protestas. Desempeñó también un papel intelectual, con el que demostró su talento participativo como escritora, artista, periodista y destacó en los medios de comunicación al mostrar la barbarie de régimen dictatorial.

Con todo lo mencionado anteriormente, la mujer árabe cambió su imagen: ya no podemos reducirla al velo y a un cuerpo para engendrar, sino que se convirtió en una figura y una voz que guio la Revuelta Árabe y se enfrentó con mucho coraje a las represiones y torturas de los hombres de seguridad del régimen, a los «baltagia» en Egipto y a los «chabiha» en Siria (Al Maamouri, 2013: 8). Asimismo, las mujeres abrieron las puertas de sus casas como hospitales ocultos para curar a los heridos. Esas mujeres fueron secuestradas, violadas, torturadas y asesinadas como muchos hombres.

2.2.4. Entre las revueltas pacíficas y la represión sangrienta

Las revueltas en el mundo árabe durante el fenómeno de la Primavera Árabe del 2011 fueron consideradas como protestas, manifestaciones y levantamientos pacíficos mediante los cuales el pueblo reclamó justicia, dignidad e igualdad de derecho. Pero al mismo tiempo fueron sangrientas, sobre todo cuando los policías nacionales y los seguidores del régimen acudieron a reprimir a los manifestantes y opositores de los regímenes dictatoriales de manera brutal y feroz.

De este modo, la periodista Nuria Tesón en su artículo sobre las represiones a los jóvenes revolucionarios afirma que en:

Una noche de duros enfrentamientos entre manifestantes y policía antidisturbios en la Plaza Tahrir (Liberación) de El Cairo, escenario de las históricas protestas que culminaron en febrero con la caída de Hosni Mubarak, ha dejado 1.114 heridos, de los cuales 120 han sido trasladados a hospitales, según fuentes del Ministerio de Salud. Las sirenas de las ambulancias y de las furgonetas blindadas de la policía aún resonaban esta mañana en las inmediaciones de lo que fue el escenario de las manifestaciones y la acampada revolucionaria (Tesón, 2011).

Ahora bien, como es sabido y tal como se ha ilustrado anteriormente, que la Primavera Árabe se inició en Túnez, un país pequeño situado en el norte de África. Ese país conoció durante siglos la estabilidad política en el marco de un gobierno que se benefició inmensamente del apoyo de los países europeos y de los Estados Unidos. No obstante, estuvo sujeto a las críticas de los medios de comunicación occidentales y de las organizaciones internacionales de los Derechos Humanos por la consideración del régimen de Ben Alí como un régimen dictatorial y policial.

En ese sentido, las revueltas de los Jazmines convirtieron Túnez de un país estable a un país rebelde y desobediente que luchaba por la democracia y la libertad. De hecho, la chispa que encendió el fuego en todo el mundo árabe fue la inmólación de Mohamed Bouazizi, que en poco tiempo ocasionó la huida del presidente de la

República de Túnez. Y por supuesto, la llama no se apagó ni se detuvo en Túnez, sino que se extendió hasta Egipto y consiguió la renuncia del presidente de la República Árabe de Egipto, conocido mediáticamente como «El Faraón», Hosni Mubarak, cuyo régimen fue derrocado después de que gobernara casi veintitrés años. La caída de «El Faraón» se produjo cuando los jóvenes egipcios salieron a manifestarse en el festival de la policía el 25 de enero contra las atrocidades del poder dictatorial. Otro derrumbe sangriento fue la caída del régimen libio de Muamar Gadafi, que concluyó con violencia y muerte. Gadafi se resistió en el poder hasta el final y arrastró miles de muertos tras su sangrienta opresión. En cuanto a Siria, hubo matanzas entre los partidarios y detractores del régimen autoritario de Bashar Asad hasta el punto de desembocar en una guerra civil en poco tiempo.

La revolución de los Jazmines tuvo un fuerte impacto sobre los otros países árabes. El primero en contagiarse fue Egipto, donde la indignación y los movimientos sociales empezaron a crecer y a sacudir las calles de El Cairo y tomaron como punto de concentración la Plaza Tahrir. Asimismo, en tan sólo dieciocho días derrocaron al líder Hosni Mubarak, «El Faraón», que había gobernado Egipto durante casi veintitrés años. Pero esto sucedió tras fuertes enfrentamientos, levantamientos y represiones continuas por parte del ejército militar egipcio, que intentó silenciar con mano de hierro la revuelta. Hecho que no hizo más que empeorar la situación.

Por otro lado, Marruecos y Jordania, entre otros países árabes, experimentaron también las represiones a los manifestantes. Pero en comparación con los países anteriormente mencionados podemos decir que se trató de hechos de menor cuantía debido a que sus gobernantes respondieron inmediatamente a las reclamaciones de los manifestantes y aceleraron las reformas políticas.

A tenor de esto, y centrándonos más en Túnez, donde empezó la revuelta por la dignidad el 14 de enero de 2011 y en donde podemos decir que triunfó la voluntad del pueblo, podemos observar que cuando la ira de los manifestantes alcanzó el límite, se generaron enfrentamientos brutales con la policía. Los manifestantes recorrieron las principales Avenidas de Túnez, como la Avenida Habib Bourguiba, donde se concentraron enfrente del Ministerio Interior, que simboliza para el pueblo tunecino la tortura, la represión y la humillación practicadas por el régimen de Ben Alí durante décadas.

Así pues, el pueblo levantó pancartas en las que se leía «El Ministerio Interior es el Ministerio del terrorismo», «Fuera los corruptos», etc. Esas pancartas demostraban todo el odio acumulado de los tunecinos hacia los agentes de seguridad policial y el régimen. Como consecuencia, esa misma tarde huyó Ben Ali con su familia (Jelloun, 2011:58-64), acompañado de su esposa, Leila Trabelsi, para refugiarse en Arabia Saudita. Después de veintiocho días de levantamientos populares y pacíficos, la huida de Ben Ali se convirtió en un momento decisivo para todos los tunecinos.

De hecho, todos recordamos las mejores imágenes que fueron repetidas varias veces en los medios de comunicación, en especial en *Al-Jazeera*, cuando apareció el abogado Abd Nassar Al Aouini en la Avenida Habib Bourguiba (*Al-Jazeera*, 2014). En el mismo momento en que prohibían la salida de los ciudadanos a la calle, salió gritando: «¡Ben Ali huyó! ¡Ben Ali huyó!». Fue un instante clave que muestra la liberación de la pesadilla del miedo, de la opresión y de la humillación que había tocado vivir al pueblo tunecino durante varias décadas.

En efecto, la huida de Ben Ali fue el primer hecho que mostraba el derrocamiento de un régimen árabe mediante un movimiento pacífico. El derrocamiento de un régimen en tan sólo veinte días inspiró a otras regiones a levantarse en contra de sus gobernantes.

En Yemen, el pueblo estaba harto de la política dictatorial de Ali Abdullah Saleh, presidente durante más de treinta años. Su política sólo dio lugar al analfabetismo y a la miseria (Abde Allah, 2012). Al llegar la ola del cambio, el pueblo yemení reclamó pacíficamente reformas políticas como lo hicieron otros ciudadanos árabes. Sin embargo, sin lugar a dudas, fue objeto de represiones tras la negación del presidente de dejar la presidencia. El ambiente en Yemen ardía en balas lo que provocó multitudes de muertes (Abde Allah, 2012). La violencia se extendió en Yemen durante diez meses hasta que el consejero de seguridad de la ONU dictaminó el abandono del poder de Ali Abdullah Saleh. Y efectivamente, así sucedió y dejó la presidencia.

Mientras Libia conoció represiones sangrientas por parte de Muamar Gadafi, cuarenta años en el poder con una dictadura feroz hasta que el día 16 de febrero del 2011 empezó lo que fue el fin de la dictadura de Muamar Gadafi. Ese último se negó con mano de hierro a abandonar el poder (Niamah, 2014: 153). Por tanto, la Primavera Árabe para Libia fue un infierno, con las represiones más sangrientas y brutales contra

el pueblo que sólo reclamaba una vida digna. El despotismo de Gadafi no tuvo límites y alcanzó hasta a las nuevas tecnologías de la información, pues se cortó todo tipo de vías de comunicación para evitar el traspaso y el intercambio de información por internet y por las redes sociales, para evitar asimismo los llamamientos de concentraciones a través de la red(2014: 175). Gadafi masacró a la población civil usando armamento del ejército con bombardeos indiscriminados que llegaron a matar a doscientas personas solamente a finales de febrero (2014: 210). Amenazó al pueblo con un discurso, que retransmitieron todos los canales de televisión, con el que sembró el terror al jurar que perseguiría a todos los traidores, a los que llamó ratas, drogadictos y terroristas, y que él no dejaría el poder, pues prefería estar muerto antes que derrotado (2014:214). Todos estos hechos no hicieron más que aumentar la ira entre el pueblo libio y el régimen hasta que se declaró la guerra civil en Libia con la intervención del Occidente.

En cuanto a Siria, hasta la actualidad sigue sufriendo y viviendo la peor pesadilla de su historia. Todo empezó con una manifestación pacífica contra el régimen de Bashar Asad que reclamaba dignidad, justicia, y democracia. El día 15 de marzo del 2011, se inició la primera marcha masiva en la ciudad de Daraa, contra el presidente Bashar Al-Asad, luego se extendió a Damasco y Homs, donde había más fuerza para los levantamientos. Con esta protesta pacífica comenzó la revolución en Siria. La respuesta inmediata del presidente fue la represión: detenciones, masacres y torturas horribles ordenadas por un presidente que heredó de su padre el poder y se quedó en el gobierno más de treinta años. El pueblo sirio se hartó de la injusticia y de la opresión. Y efectivamente, esta violencia no hizo más que aumentar la resistencia de Bashar Asad, quien «usaba ataques del ejército contra la población civil desarmada. Esto llamó la atención de las potencias militares internacionales, entre ellas la OTAN, Estados Unidos, la Liga Árabe y Rusia, además de que la ONU puso en su lista negra al régimen de Bashar Al-Asad por posibles crímenes contra la humanidad» (*ADN político*,2013).

La situación en Siria fue empeorando hasta el punto de que los propios manifestantes tomaron armas para su defensa propia. Los militares que no habían querido disparar a los manifestantes crearon lo que se llama el ejército libre de Siria (*ADN político*, 2013).

A pesar de que el régimen Bashar Al-Asad amenazaba con todo el poder del Estado, las manifestaciones aún estaban muy presentes, y cada vez con más apoyo de la población civil. Por ejemplo, el día 1 de julio se registraron diez mil asistentes en la capital siria y el día 15 de julio llegaron a trescientos cincuenta mil

los manifestantes en la provincia de Deir al-Zour, aunque se registraron 28 muertos en la ciudad de Damasco (*Al-Jazeera*, 2011).

La peor masacre de Siria en los últimos años fue la de Homs, donde durante más de un mes hubo bombardeos aéreos, proyectiles de largo alcance, uso de la fuerza del ejército y decenas de muertos y heridos. Los francotiradores atacaban a las multitudes y no había ninguna clase de piedad, ni siquiera con la prensa extranjera. Por ejemplo, el día 22 de febrero de 2012 se confirmó la muerte de dos periodistas extranjeros en un bombardeo por parte de las fuerzas leales, lo cual demostraba la brutalidad descarada de los actos del régimen, como dijo la portavoz de la diplomática estadounidense Victoria Nuland (Ávila Ruiz, s.f.).

En general, todas las protestas que surgieron en los países árabes y que dibujaron el fenómeno de la Primavera Árabe empezaron de forma pacífica, organizada para reclamar la justicia, la democracia y el fin de la corrupción, pero terminaron desgraciadamente en un baño sangre. Es cierto que no todas las repuestas de los gobiernos fueron sangrientas, pero de una manera u otra los revolucionarios experimentaron la misma opresión, tortura, y detención policial. Todos los gobernantes árabes querían permanecer en el poder a costa de la dignidad del pueblo árabe.

2.2.5. Revueltas árabes y Occidente: intereses y preocupaciones

Desde la primera guerra mundial y con el fin del imperio Otomano, los intereses de las grandes potencias hacia el mundo árabe se basaron en controlar hidrocarburos y asegurar su suministro (Ramonet, 2011). Después de la Segunda Guerra Mundial, en 1948 se creó el Estado de Israel a costa de la desgracia de los palestinos. Desde entonces, apareció otro interés de las grandes potencias del mundo que era mantener protegido Israel. Desde aquel momento, se consolidaron las relaciones de alianza de los países árabes con Occidente, tras el tratado de paz con Israel a cambio de proteger y asegurar la permanencia de los dictadores (Mubarak, Ben Ali, Gadafi, los reyes Saudita, etc.), esos últimos colocados en el poder, precisamente, después de la colonización occidental.

Así pues, la zona árabe siempre ha sido del mayor interés para las grandes potencias del mundo debido a los yacimientos de petróleo y gas que contienen sus territorios. Su privilegiada posición estratégica la convierte en vía de tráfico y de

comercio mundial de gran interés. No obstante, sus enormes reservas de petróleo han sido su mayor desdicha al convertirla en el objetivo geopolítico fundamental de las grandes potencias del mundo: Estados Unidos y la Unión Europea. De ahí, los enormes intereses que las potencias internacionales tienen en la región árabe, lo que la convierte en el escenario de luchas, injerencias e intervenciones militares (Amirah Fernández, 2015).

En efecto, los objetivos principales de estas grandes potencias han sido mantener la seguridad de Israel, lo cual implica prohibir el ascenso de potencias regionales que representen una amenaza para este, como Irán, dividir la región generando enfrentamientos sectarios y étnicos (chiíes, sunníes, kurdos, etc.), debilitar los países de la región para mantener el equilibrio de poder a favor de Israel y primar la creación de alianzas internacionales que afecten a la trayectoria de la región (Rusia, Irán y Siria). También impedir la construcción de una opinión pública positiva a favor de la causa de Palestina y Hamas (Daoud, 2011).

Es más, para proteger las vías marítimas de la región árabe se ha recurrido a la consolidación y ampliación de las bases militares estadounidenses en la región. Y también, para conseguir la hegemonía militar y económica mundial, se ha buscado mantener su dominio en el mercado de armas y en el petróleo de dicha región. Por eso no se consiente que exista una competencia con la unión de Rusia y China para la prevención de las alianzas militares y económicas.

En este contexto, curiosamente, las revueltas árabes surgieron en un momento clave cuando Occidente estaba en plena crisis económica del 2008, la crisis más dura en su historia después de la de 1929 (Daoud, 2011). Poco después del levantamiento de las revueltas árabes, se iniciaron los ataques con intervenciones en el Norte de África y en Oriente Medio (intervención de la ONU en Libia). Así, Libia ha sido el país donde la implicación internacional ha sido mayor tras la resolución 1973 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (CSNU), de 17 de marzo de 2011, que establecía una zona de exclusión aérea (Szmolka, 2012), mientras que en Siria ha sido imposible cualquier tipo de intervención militar en el marco de la ONU por el veto de Rusia y de China en el CSNU. Sin embargo, durante el primer año de la crisis, la presión internacional se centró en acciones diplomáticas (envío de observadores de la Liga Árabe, expulsión de embajadores sirios en varios países, retirada de embajadores

propios y cierre de algunas embajadas en Siria) o sanciones (prohibición de la venta de armamento y material policial y antidisturbios, congelación de las transacciones con el Banco Central Sirio, restricción a la libre circulación de personas y bloqueo de cuentas en el extranjero) (Szmolka, 2012).

Es bien sabido que Occidente, tanto Estados Unidos como la Unión Europea, nunca interviene en cualquier zona del mundo si no hay intereses por medio (Doudri, 2016). Es decir, como por ejemplo, restablecer las relaciones árabe-israelíes con la integración de Israel en la región árabe en el marco del proyecto de Oriente Medio y, por supuesto, asegurar con ello la seguridad de Israel, intercambiar las armas por recursos naturales y recuperar al mismo tiempo la comercialización de las armas en los países árabes. En suma, el interés clave de las grandes potencias es apropiarse de los recursos naturales como el petróleo, por eso en el caso de la intervención militar en Libia fue llegar a los pozos petrolíferos.

La situación del mundo árabe antes de la Primavera Árabe era perfecta para que Occidente pudiera llevar a cabo sus objetivos geopolíticos, puesto que la zona estaba dividida y los regímenes autoritarios se nutrían de su alianza con Occidente. En consecuencia, eso permitía el dominio de las fuentes de petróleo, favorecía la seguridad de Israel y fortalecía su hegemonía sobre Oriente Medio (Saoui, 2015).

Cabe resaltar que los países de la Primavera Árabe tenían relaciones especiales con Occidente, particularmente con Estados Unidos, además de la relación de Egipto y Túnez con Israel. Las relaciones diplomáticas de Egipto eran amistosas con Tel Aviv debido a los Acuerdos de Camp David firmados en 1978 y el tratado de paz entre Egipto e Israel firmado en marzo de 1979 (Amer, 2013). Túnez también había normalizado sus relaciones con Israel, y había establecido relaciones diplomáticas en el plano de la comunicación a través de apertura de oficinas entre ambos países.

A Occidente le convenía mantener los gobiernos árabes dictatoriales en el poder para mantener el control de los gobiernos exportadores de petróleo y, por supuesto, proteger ese gobierno de las revueltas y revoluciones según sus intereses. Así que, cuando las manifestaciones populares ocuparon el mundo árabe, de un lado había incertidumbre y preocupación, y por otro, la mayoría de los dirigentes y analistas occidentales esperaban que ese movimiento popular representara la gran transición democrática para el mundo árabe. Incluso el presidente Barack Obama

calificó la revuelta como una oportunidad histórica para Estados Unidos. Asimismo, Hillary Clinton expresó su confianza hacia los cambios políticos y sociales del mundo árabe para garantizar la seguridad, la estabilidad, la paz y las democracias en Oriente Medio (Jones, 2013).

Occidente ha tratado las revueltas árabes con un alto pragmatismo y de forma diferente en cada caso, según sus intereses geopolíticos. El mejor ejemplo de ello fue Egipto cuando Occidente entró en negociaciones políticas con los Hermanos Musulmanes. Pero también se adaptó a los resultados tras su abandono del poder. Eso significa que Occidente no ha apoyado las revueltas en base al cambio democrático, sino en base de sus intereses y garantizando la seguridad de Israel.

Por otra parte, el temor y la preocupación de Occidente por sus intereses desde el inicio de las revueltas árabes se deben a la pérdida de sus regímenes aliados. Por eso, se establecieron planes para penetrar las revueltas e instaurar redes democráticas para formarlas y orientarlas hacia sus intereses, pues de esta manera mantendría el control sobre los elementos de la transición política.

El temor de Israel de que los islamistas tome el poder a su alrededor es acertado, luego de 50 años de dictaduras árabes, en que sólo se permitió asistir a las mezquitas para tratar asuntos religiosos, pues tenía prohibido crear partidos independientes, o seculares democráticos para desarrollarse en el ámbito político. En este sentido, los dictadores árabes eran convenientes para Israel y para la justificación moralista de los islamistas, pero a la vez, mortales para el desarrollo y la educación de los pueblos árabes (Abu-Tarbush, 2011:24).

Las grandes preocupaciones y temores de Occidente se deben también a los cambios que han influido en el escenario político de los países árabes, como el dominio de los islamistas. El despertar de los islamistas es el elemento que siempre ha sido de gran preocupación para Occidente y que repercutió negativamente sobre las relaciones internacionales, dado que, desde que Oriente Medio conoció la caída del sistema socialista y el fin de Guerra Fría, se empezó a despertar la corriente islamista, tanto la moderada como la extrema, que tuvo un impacto significativo en las relaciones internacionales. Esto ha dado lugar a tensiones en las relaciones con Occidente, especialmente, después de los atentados terroristas llevados a cabo por los movimientos islamistas. El extremismo islámico ha puesto en peligro la seguridad y los valores principales de Occidente, fundamentalmente después de los atentados del 11 de septiembre 2001 en Estados Unidos y los que les siguieron. Este hecho orientó el punto de mira de Occidente a la erradicación del extremismo islámico para lo que estableció

alianzas y programas con los regímenes autoritarios del mundo árabe. De este mismo modo, afirma José Abu-Tarbush que:

Durante los últimos años la emergencia islamista ha sido el fenómeno sociopolítico más destacado en la región. Sólo basta con hacer un recuento de la bibliografía especializada para advertir la atención de la que ha sido objeto; y, sobre todo, a raíz del 11- S, su vertiente extrema y violenta, el terrorismo *yihadista*. Buena parte de la agenda regional e internacional ha estado centrada desde entonces en combatir el islamismo radical y violento, menospreciando o desatendiendo otras exigencias básicas de orden socioeconómico y político. En su lugar, la amenaza terrorista ha servido para justificar las políticas inmovilistas en la región, tanto por los gobiernos locales como por sus valedores internacionales (2011:19).

Por consiguiente, al soplar el viento de la Primavera Árabe aumentó la preocupación y la incertidumbre sobre el futuro de las relaciones internacionales, sobre todo, después de la caída de los regímenes aliados de Occidente. La preocupación por el predominio de las fuerzas islamistas es la mayor inquietud. Sin embargo, no todas las fuerzas islamistas en Oriente Medio y el mundo árabe son extremistas, ya que existe una fuerza islamista moderada, como los Hermanos Musulmanes, que han estado representados en el partido de Libertad y Justicia en Egipto, en Túnez en el partido Enahda, y en Marruecos en el partido de Justicia y desarrollo, entre otros movimientos y partidos en el mundo árabe. La política de estos partidos no se basa en el odio hacia Occidente, sino en el pragmatismo (Talidi, 2012:65)

En general, «la Primavera Árabe marcó el comienzo de un prolongado período de inestabilidad porque desató todas las divisiones políticas, sociales y religiosas que fueron bloqueadas por los regímenes dictatoriales recién depuestos» (Villamarín Pulido, s.f: 76 -77). A pesar de que la base de las revueltas árabes ha sido acabar con la corrupción, la pobreza y la falta de libertades, sin reclamar en sus protestas en ningún momento el fin de la dominación occidental o de la ocupación israelí, la realidad es que la Revuelta Árabe ha amenazado el sistema estratégico tanto al nivel regional como internacional.

2.3. La Primavera Árabe y la mediación digital de las protestas y de la indignación

En los países árabes, el dominio y el control sobre la información son mecanismos habituales y fundamentales para la gobernabilidad de los regímenes dictatoriales. El control de la información les permite estar en el poder, y además por un tiempo indeterminado. La censura y la desinformación son herramientas poderosas de los regímenes dictatoriales para arraigar su poder y permanecer en el gobierno.

2.3.1. La era digital, el fin del control y del dominio sobre la información

La aparición y la evolución de lo que llamamos las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, las TIC, han dado un giro esencial en el ámbito de la comunicación y de la información al ofrecer más margen para la libertad de expresión y de información. Esta revolución tecnológica de la comunicación ha facilitado un arma poderosa a los activistas para eludir el control tradicional de los poderes dominantes. Con un simple dispositivo, como el teléfono móvil, se ha dado la oportunidad a cada ciudadano para que asuma el papel del periodista, y a raíz del activismo informativo de estos ciudadanos, han surgido conceptos como los de «periodismo ciudadano» o «periodistas accidentales», tal como los llama el profesor Óscar Espiritusanto (2011).

La aparición de las TIC, en el siglo XXI, como un conjunto convergente de tecnología de la microelectrónica, la informática (máquinas y software), las telecomunicaciones y la optoelectrónica (Castells, 2000), se considera una auténtica revolución que se ha reflejado, últimamente, en el cambio social que se estaba produciendo de manera latente y detonante en el mundo. Asimismo, se ha manifestado dicha revolución en las formas de adquirir y manejar conocimiento. A esa sociedad de cambio la denomina Castells (2000) como «sociedad red».

En efecto, Internet es una herramienta que ha crecido de forma relevante y espectacular a nivel universal. En 1988 se estimaba que había unos veintiocho mil ordenadores conectados a Internet. A finales de 1995 se habían convertido en nueve millones; a finales de 2000, en trescientos cincuenta millones; a mediados de 2001, se calculaba que habría alrededor de setecientos millones de ordenadores conectados, y entre 2005 y 2007, la estimación era de dos mil millones como mínimo (Castells, 2000).

El poderoso uso de este medio, cuyo número de usuarios cada vez crece y aumenta más, forma parte a diario de nuestra vida cotidiana y es cada vez más

imprescindible. Internet ha sido parte del fenómeno de la globalización, un actor principal en dicha era, debido a su capacidad de expansión y de conexión con distintos puntos del mundo, y a la circulación inmediata de la información que genera. Por ello, puede procesar y transmitir de manera fulminante la comunicación y dejar todo el mundo interrelacionado e interconectado. Es más, convierte a sus usuarios en partícipes y actores activos en la producción de la información y del cambio. (Flores y Arruti, 2010: 49)

Por lo tanto, la red digital de la información se caracteriza por su interactividad, instantaneidad e interconexión, por la calidad en la imagen y en el sonido, así como por la diversidad de contenidos, etc. Esos elementos influyen en la sociedad, cuyos miembros acceden constantemente a enormes cantidades de información y de conocimiento que repercuten de una manera u otra sobre su comportamiento y, en general, sobre la sociedad.

En la historia contemporánea, el episodio que ha experimentado en mayor medida el poder y la influencia de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación sobre la sociedad ha sido el de la Primavera Árabe. El papel determinante que han desempeñado las nuevas tecnologías en el mundo árabe es estremecedor: fueron el motor y el elemento unificador de todas las protestas y las reivindicaciones. La circulación horizontal de la información entre los ciudadanos árabes y su inmediatez sirvieron de manera efectiva para la expansión y el contagio de las revueltas en los países árabes, y contribuyeron al denominado «efecto llamada». Como subraya el investigador Xosé Soengas, el

[...] efecto mimético, desarrollado a partir de los primeros testimonios internacionales de solidaridad, que se transformó en un fenómeno masivo como consecuencia de la capacidad de convocatoria de la Red y del efecto llamada o efecto imitación. Y esto provocó que las adhesiones fueran aumentando progresivamente desde el inicio (2013: 8).

En este contexto cabe recordar la inmolación de Mohamed Bouzzizi, que fue grabada y difundida por YouTube entre miles de internautas. Como resultado de este hecho, se convocaron manifestaciones a través de los dispositivos móviles y las redes sociales que condujeron, en última instancia, al derrocamiento de los regímenes autoritarios. En este marco, Youssef El Hamdouni recuerda ese hecho dramático al afirmar que:

Nadie puede olvidar la imagen de Mohamed Bouazizi rodeado por las llamas, que ha recorrido el mundo a través de sitios de información: Facebook, Twitter y Youtube, y que fue seguida por millones de imágenes similares y millones de vídeos que nos hicieron vivir en directo los eventos de Túnez y Egipto (2013: 167-173).

Así que, gracias a la circulación de videos como el de la inmólación de Bouazzizi, que, por supuesto, conmovió no sólo a los países árabes, sino al mundo entero, y también a los videos que reflejaban la brutalidad y la opresión sobre los manifestantes y los de las masacres producidas por los autoridades, entre otra imágenes, se ha podido interpelar a todo el que veía estas atrocidades.

Internet ha podido desenmascarar realidades que han sido manipuladas por los medios de comunicación convencionales. La sociedad árabe, especialmente los jóvenes, tenían a su alcance, por primera vez, unos medios que les permitían sortear la censura y los controles del régimen (George-Cosh, 2010). Dado que Internet es un medio liberado de la censura, permitió a la nueva generación sacar a la luz toda la barbarie y las atrocidades cometidas por los regímenes dictatoriales así como la corrupción, la represión y la brutalidad policial. Así pues, la Red modificó completamente los esquemas tradicionales del flujo comunicativo. En este nuevo escenario, mantener el control de la información y de las comunicaciones resultaba cada vez más complejo y difícil para los gobiernos (Etling, Kelly, Faris & Palfrey, 2009), ya que la información que llegaba de los medios de comunicación estatales era afín a los gobernantes y servía a los regímenes dictatoriales. Su función era desinformar al pueblo, en vez de informar. Por lo tanto, debido a la falta de credibilidad de los medios estatales y tras la prohibición del acceso a la prensa extranjera a los territorios de las revueltas, el único refugio para todo el pueblo árabe, que anhelaba la democracia, fueron las nuevas tecnologías de la información.

En este marco, afirma Raouf que «los gobiernos no permitían la visita de informadores a lugares estratégicos o sensibles para que no trascendieran datos o imágenes sobre la fortaleza de los rebeldes o las debilidades del régimen» (2010). Por eso, la información que circulaba en la red era una información libre de atadura hasta el punto de que se denominó Internet como «periodismo sin filtro». Sin embargo, los gobiernos dictatoriales siempre pusieron en duda las informaciones que circulaban por Internet con el argumento de que tal noticias producidas por las redes sociales carecían

de profesionalidad periodística, por lo que siempre debían considerarse, según ellos, información falsa y manipulada.

Por tanto, esa herramienta, como subraya Óscar Hermán, brindó un espacio libre para el diálogo acerca de la necesidad del cambio político y para la condena de la corrupción gubernamental, al mismo tiempo que las nuevas tecnologías eran empleadas para realizar ataques a la imagen de los gobiernos existentes (2013:77).

La movilización a través de Internet, en concreto por Facebook y Twitter, permitió el flujo de la información y convirtió al propio ciudadano en trasmisor de la información en vivo y sin ataduras dejando atrás a los medios convencionales. Por consiguiente,

Los jóvenes de diferentes países a través de su participación en la Primavera Árabe junto con las generaciones mayores han demostrado su determinación de luchar contra las esferas de los poderes autoritarios. Con gran fuerza y coraje, fueron pidiendo más libertad y democracia; el empoderamiento es ante de todo un proceso de emancipación de los condicionamientos sufridos (Badessi Railan, 2012).

A través de Internet, se organizaron y se estructuraron las protestas y las manifestaciones. Internet fue un pilar de suma importancia en las revueltas árabes ya que actuó como un intermediario y nexo de conexión de los cibernautas y de los indignados. Las nuevas tecnologías consiguieron aumentar el nivel de la comunicación entre los ciudadanos árabes, sin importar ni el tiempo ni el espacio, lo que convirtió a la Primavera Árabe en una inédita revolución.

2.3.2. Redes sociales: poder de organización y de movilización de masas

Cuando mencionamos las redes sociales, nos vienen a la mente redes de intercambio de información, de experiencias, de ideas entre nuestros amigos y familiares, incluso con personas que desconocemos, una sociedad virtual creada en un espacio denominado Internet que a través de un *software*, permite a las personas intercambiar información e interactuar sobre una idea, un tema, o una meta en particular, ya que desde la invención de Internet, se han diversificado las redes que permiten conectar todo el mundo hasta convertirlo en un pueblo pequeño, fácil de comunicarse y de conectarse (Timothy Ash, 2017).

Entre las redes sociales que han contribuido al cambio en el mundo árabe encontramos Twitter, Facebook y Youtube. Estas redes han formado un vínculo entre diferentes personas con sus distintas posiciones sociales, económicas y culturales, sin tomar a priori en consideración la religión, la edad o la raza. Es decir, «las redes sociales desarrolladas gracias a la comunicación digital interactiva poseen un enorme potencial para facilitar las relaciones multiculturales. La idea original de las redes sociales enlaza con la base filosófica y política del multiculturalismo, sobre todo a través de las interacciones e intercambios directos a nivel local y global» (Ji Young, 2015:36). Por tanto, dichas redes han convertido al usuario en un actor efectivo y participativo que puede tener acceso en cualquier momento a cualquier información o ponerse en contacto con las personas con quién quiere comunicarse.

En las revueltas árabes, las redes sociales como Twitter y Facebook fueron líderes de dichas revueltas, pues a partir de finales de 2010 aumentó el uso de esas redes en los espacios árabes. Fueron utilizadas por los ciudadanos árabes de Túnez, Egipto y Libia, y llegaron incluso a Siria y Yemen, con el fin de comunicar e interactuar sobre la realidad del mundo árabe y expresar libremente su indignación y su inquietud por la situación de su país.

En esta segunda década del siglo XXI, los oradores de las plazas públicas están siendo sustituidos por las Redes Sociales. Aunque también sigan hablando en las concentraciones públicas, estos oradores incrementan su eficacia y el eco de sus mensajes gracias a redes como Facebook y Twitter. Su público ya no son unos pocos miles de personas, sino que pueden ser hasta millones diseminados por el ágora global quees ahora el mundo (Carrión, 2014).

En efecto, nadie puede negar el papel de las redes sociales en los países de la Primavera Árabe, que fueron consideradas como un enlace entre los acontecimientos que ocurrieron en la calle y la información que se transmitía, que poco después era a su vez transmitida por los medios de comunicación tanto árabes como internacionales. Y de ahí que los medios de comunicación oficiales intentaran minimizar lo que estaba ocurriendo en realidad en las calles ignorando las movilizaciones populares como si no estuvieran ocurriendo en la vida real. Por eso, las redes sociales en la Primavera Árabe han sido un actor y un estímulo para los cambios políticos y sociales, y asimismo tuvieron un papel de suma importancia en los diversos movimientos de protesta en el mundo.

En consecuencia, de un día para otro los sitios de las redes sociales se convirtieron en el principal motor de los acontecimientos de las revueltas árabes. Han sido los líderes de ese fenómeno, puesto que no podemos olvidar los titulares periodísticos que nombran las revueltas árabes como «la revolución de Facebook» al referirse a los jóvenes que usaron sus perfiles en Facebook como el motor de las revueltas. De hecho, más de veinte millones de árabes utilizan la red social Facebook, y tanto esta red como Twitter actuaron como motor de las revoluciones árabes al desempeñar un papel de su suma importancia y que se refleja en la difusión total de la información sin censura, derivada de los propios usuarios de la aplicación (Ajam, 2011). En concreto, «Twitter es un ejemplo del poder de la audiencia. Este es un servicio de redes sociales y *microblogging* que permite a sus usuarios enviar mensajes de solo texto [...] los periodistas y los medios ya no deciden qué se publica y qué no se publica. Ahora lo deciden los lectores» (Flores, 2009: 78).

Es ya sabido que sin las redes sociales hubiera sido casi imposible que salieran a la luz la historia del joven Mohamed Bouazziz o la escena del cadáver de Khalid Said, que fue sacado por agentes de seguridad egipcia de un cibercafé antes de su asesinato .

En efecto, la organización y la movilización de los disidentes fue la función principal de las redes sociales. Prueba de ello son las manifestaciones del 25 de enero en Egipto, donde se movilizaron millones de manifestantes hacia la plaza Tahrir. Las concentraciones multitudinarias en la emblemática plaza Tahrir se convirtieron en un referente y son un ejemplo de ese poder de convocatoria (Schechter, 2011). Por lo tanto, las redes sociales funcionaron como una poderosa herramienta para las reivindicaciones, organizaciones y movilizaciones de masas durante la Primavera Árabe. Del mismo modo:

El 25 de enero de 2011 se llevó a cabo la gran movilización en las calles del Cairo, el principal canal de información: “Facebook”, fue este espacio digital donde la gente exponía emotivamente los abusos y problemas que estaban sufriendo por parte del gobierno egipcio y fue por este mismo canal, en el que la gente decidió convocarse y salir a las calles a derrocar el gobierno de Mubarak el 30 de enero de 2011 (Orozco Macias, 2016:54).

En las redes sociales, los activistas crearon perfiles en Facebook, Twitter y Youtube para compartir su indignación y los problemas que sufrió la población árabe en un espacio amplio y libre para la información y la comunicación lejos de los medios de comunicaciones tradicionales, donde la información llega escasa y manipulada.

Pudieron, de este modo, ver y compartir vídeos reales en vivo y sin montaje, en los que los indignados se veían identificados con la dejadez y la humillación que cada ciudadano árabe vivió de una forma u otra en países donde la democracia y la libertad de expresión eran casi una utopía. Desde entonces, aparecieron perfiles como *Todos somos Bouazzizi*, *Todos Somos Khalid Said*, *6 de abril Movimiento Juvenil*, *Movimiento 20 de Febrero...* y blogs como el de Lina Ben Mehnni, entre otros. Se ha de destacar la página de *Khaled Said*, que fue el sitio de mayor éxito y que obtuvo más visitas en Egipto, constituyendo la principal plataforma para mover a la masa egipcia y motivar a la gente para salir a la calle y luchar por la dignidad. Así pues:

Durante la ocupación de la Plaza Tahrir en El Cairo se llegaron a registrar hasta 45 mensajes por minuto en Twitter, casi todos ellos en inglés (muestra del espíritu de los jóvenes: querían que el mundo entero supiera qué estaba sucediendo). La propia empresa Twitter informó a los usuarios egipcios de que habilitaba la posibilidad de traducir instantáneamente los mensajes del árabe al inglés para facilitar el flujo de información. Un movimiento sorprendente por parte la corporación (Ventura, s.f.: 8).

En este mismo contexto, retomando los acontecimientos de la Primavera Árabe, cabe recordar que en Túnez los jóvenes revolucionarios organizaron las movilizaciones a partir del muro de Facebook debido al control ejercido por el régimen Ben Ali, quien vigiló las comunicaciones electrónicas, censuró a los periodistas y prohibió también a los corresponsales locales y extranjeros viajar al lugar de los hechos, en este caso la ciudad Sidi Bouzid, para cubrir los acontecimientos.

Al mismo tiempo, los medios oficiales convencionales describían los acontecimientos de la revuelta como actos de terrorismo y de vandalismo que obligaron la intervención de las autoridades para la seguridad del país. Es decir, ese régimen autoritario procuró por todos los medios ocultar o modificar las informaciones. Es más, «el gobierno de Ben Ali, además de encarcelar blogueros (caso de Slim Amamou), utilizó las redes para suplantar identidades, recopilar datos de los participantes de las revueltas, elaboró listas de los correos de los opositores y hasta robó contraseñas de Gmail y Facebook a los líderes de las protestas» (Ventura, s.f.:12).

La represión y la opresión que reinaban en los países árabes no dejaron opción a los disidentes para buscar otra alternativa, y nada mejor que Internet, y concretamente las redes sociales como Facebook y Twitter, para burlar la censura y combatir el silencio de los medios convencionales. De hecho, permitieron al ciudadano transferir y transmitir gran cantidad de información a través de las imágenes y videos captados por

un teléfono móvil. Esa poderosa herramienta convenció a la gente salir a la calle y unirse a esos jóvenes revolucionarios.

En Egipto también se movilizaron a través de las redes sociales, y sobre todo Twitter, que se usó como fuente y herramienta para convocar y coordinar los lugares de las protestas, dado que Internet cambió la actitud de las personas por medio de las campañas de sensibilización llevadas a cabo por los activistas egipcios, quienes definieron el derecho a la libertad, a la dignidad, y a la equidad, sobre todo el derecho a una ciudadanía política justa.

De este modo, las redes sociales en Egipto desempeñaron un papel primordial en la organización de los activistas y asimismo en la transmisión de lo que estaba pasando a pie de calle. Además de retransmitir la realidad de los acontecimientos intercambiando información sobre los sitios de las concentraciones, se facilitaban orientaciones acerca de cómo enfrentarse a los casos de detención y de la forma de evitar el gas lacrimógeno, entre otras instrucciones para proteger a los manifestantes. Las redes sociales también permitieron la interacción entre los ciudadanos egipcios en el país y los que estaban en el extranjero.

En Libia, detrás del estallido de la revolución del 17 de febrero estaba la labor del periodista bloguero Mohammed Nabbous, muerto el 19 de marzo de 2011, que fundó el *Canal de Libia libre*. Fue el primer canal de noticias de televisión privada e independiente que se estableció en el territorio controlado por el Consejo Nacional de Transición y que transmitía a través de Internet, donde recogió las primeras imágenes de la destrucción y las batallas en la ciudad de Bengasi.

En Siria, con el aumento de las protestas contra Bashar Asad aumentaron también los enfrentamientos en el ciberespacio e Internet se convirtió en el espacio de una verdadera guerra. Surgió un grupo en Facebook que se denominó *Ejército sirio electrónico*, que más tarde creó su propio sitio web. Así mismo, los sectores progubernamentales, como este grupo, pusieron de manifiesto otros métodos para acallar la revuelta como piratear las páginas personales de algunos oponentes o adversarios del régimen sirio.

Es más, el régimen sirio privatizó el trabajo de los corresponsales de los medios internacionales para cubrir los acontecimientos en los territorios, lo que llevó a estos

periodistas a recurrir a lo que se publicaba en redes sociales como YouTube, Facebook y Twitter, que consistía sobre todo en los vídeos de las manifestaciones o las disputas grabadas por telefonía móvil.

Así pues, la inmediatez, la conversación en tiempo real y la agilidad en la transmisión de la información contribuyeron a la difusión de convocatorias para las concentraciones en los lugares de las manifestaciones, como por ejemplo en la Plaza Tahrir en Egipto. A través de Internet, miles de personas se organizaron para crear movimientos sociales. Para la sociedad, Internet era un medio para reivindicar y manifestarse haciendo, de este modo, llegar su voz al mundo entero sin miedo y sin ataduras.

En síntesis, las redes sociales constituyeron una herramienta que pudo ser utilizada tanto por los revolucionarios como por los gobernantes. Esto no significa que con Internet se alcanzara la libertad absoluta, ya que también fue usado por las autoridades y su información fue sujeta a una serie de manipulaciones por parte de las fuerzas gobernantes. Como prueba de ello, en Egipto, Hosni Mubarak, para controlarlas movilizaciones, tomó la decisión de cortar Internet con lo que su carencia se convirtió en una herramienta fuerte de poder. Los gobiernos no solamente cortaron Internet para paralizar el tránsito de información, sino que, como otra fuerza de dominio y manipulación, surgieron páginas en las redes sociales que difundían mensajes en pro del régimen para poner en duda todas las movilizaciones en su contra del mismo y promover, asimismo, la desinformación al usar técnicas de espionaje, vigilancia a determinados activistas, y suplantación de perfiles.

A través de las plataformas Facebook, Twitter y Youtube se pudieron denunciar los abusos y el control que estaban sufriendo estos jóvenes revolucionarios por parte de sus gobiernos. Estas plataformas han servido como gran fuente de conocimiento de lo que estaba sucediendo al seguir minuto a minuto los acontecimientos de los países árabes, lo que consiguió sensibilizar a la comunidad internacional. Las redes sociales facilitaron la libertad de expresión y de opinión y permitieron acceder a la información con total libertad, al mismo tiempo que asociarse a otras plataformas con mucha facilidad para reclamar sus derechos sin miedo.

2.3.3. Los nuevos medios e instrumentos del cambio político y social en la zona árabe

Las TIC han producido cambios relevantes en el mundo árabe, han derrocado regímenes autoritarios en Túnez, Libia y Egipto y han podido conseguir en otros países, como Marruecos y Jordania, reformas constitucionales. Las TIC constituyeron la mejor opción de los indignados para organizarse, expresarse y difundir sus mensajes. Por ende, fueron la herramienta adecuada porque contaba con una gran dimensión comunicativa para las movilizaciones. De ahí que «Internet y las redes sociales fueron útiles al inicio de las revueltas y también durante el desarrollo de los conflictos porque permitieron hacer un seguimiento de la evolución de los hechos» (Roces, 2011). De hecho, su función durante el año de las revueltas árabes fue de suma importancia y crecimiento, ya que

el año 2010 vio la consagración de las redes sociales y del papel de la Web como instrumento de movilización y de difusión de información. 250 millones de usuarios se unieron a Facebook en 2010. Al final del año, la red social contaba con 600 millones de miembros. 175 millones de personas utilizaban Twitter en septiembre de 2010, es decir, 100 millones más que el año anterior (Reporteros sin Fronteras, 2011).

Sin lugar a dudas, la tecnología contribuyó al cambio político y social de los países árabes, las posibilidades comunicativas que ofrecen Internet y las redes sociales son dignas de análisis para la comprensión de la irrupción de este fenómeno de la Primavera Árabe y, sobre todo, del alto grado de gestión y organización de los levantamientos.

Los términos que surgieron durante la Revuelta Árabe como «Revolución Twitter» y «Revolución Facebook» describen perfectamente cómo este fenómeno comenzó como una revolución impulsada por internet y las redes sociales. Era como una caja de resonancia que servía para transmitir la indignación de los manifestantes y facilitaba a todo el mundo información para seguir paso a paso dichos acontecimientos, sin censura y sin control mientras que los medios de comunicación convencionales silenciaron los primeros sucesos de la Primavera Árabe y distorsionaron la información. Así que, «algunos estudiosos consideran que Internet y las Redes Sociales constituyen una nueva esfera pública que ha puesto en cuestión la “agenda pública” de los medios convencionales (...) Internet se ha convertido en un medio de “autocomunicación de masas” que refleja de manera más fidedigna la verdadera opinión pública» (Castells, 2009: 141).

No cabe duda de que las TIC tuvieron su doble función, ya que al mismo tiempo que herramienta liberadora, también fueron utilizadas como instrumento para la difusión de la propaganda oficial a fin de mantener el control y la vigilancia sobre los disidentes.

«La tecnología puede actuar como un arma de acción asociada a un fenómeno reivindicativo local y conseguir que adquiriera una dimensión global» (Soengas,2013). De hecho, las nuevas tecnologías han sacado al pueblo árabe del aislamiento haciendo visibles sus reclamaciones y sus protestas, e incluso los abusos y la opresión. Pero la propaganda feroz del régimen autoritario era tan poderosa que fue difícil detenerla.

En este sentido, los levantamientos de la Primavera Árabe en el 2011 fueron comparados en determinados aspectos con el movimiento 15-M de España, que fue un movimiento de los indignados por la crisis económica que sacudió Europa. El movimiento 15-M promovía una democracia participativa lejos del bipartidismo PSOE-PP. En consecuencia, a partir de las manifestaciones se produjo ese cambio político tan deseado en el escenario político español, que ha roto el bipartidismo con el surgimiento de nuevos partidos políticos como Podemos y Ciudadanos. Pero lo más destacado de estos dos movimientos, tanto de los levantamientos de la Primavera Árabe como del movimiento 15-M, es que ambos han generado un gran debate sobre el uso de Internet como espacio de organización de los movimientos y de las convocatorias de las concentraciones tanto en la Plaza Tahrir en Egipto como en la Puerta del Sol de Madrid.

Por consiguiente, a través de Internet el pueblo ha adquirido voz propia y expresa libremente lo que siente y lo que le molesta. Aprendió a interactuar lejos del control de las autoridades, y eso le hace cobrar una relevancia de suma importancia. Por tanto, «el imparable avance de Internet y de las redes sociales revolucionó los sistemas de comunicación y generó un intercambio continuo y masivo de información con el exterior» (Roces, 2011).

Los modos de acción y participación por el cambio político y social utilizados por parte de las activistas, que eligieron a las nuevas tecnologías de información y de comunicación como espacio de intercambio de información y de comunicación a través de los foros digitales, redes sociales, telefonía móvil, etc., también fueron usados por los indignados para expresar sus emociones, pensamientos y preocupaciones por los acontecimientos sucedidos. Es más, fueron empleados como una herramienta para convocar manifestaciones y protestas de los indignados.

Internet, en general, es una herramienta que está al alcance tanto de la población civil como de los que tienen el poder, por eso no era extraño ver también páginas a favor de los regímenes dictatoriales, esa autoridad que apoyó o manipuló la información por las redes sociales. A pesar de que esta herramienta ha estado sujeta a muchos debates sobre su control, no podemos dejar de resaltar su papel fundamental a la hora de mover las masas y contribuir al cambio, sobre todo, en la Primavera Árabe.

Se ha de destacar también que las nuevas tecnologías han facilitado herramientas de gran utilidad para llevar a cabo los actos de protesta y para canalizar la indignación y la ira en los discursos, las imágenes y los sonidos que cobran mayor impacto para la realización de las reclamaciones, como la de la caída de los regímenes dictatoriales en Túnez, en Egipto y en Yemen. La capacidad organizativa de las nuevas tecnologías ha permitido a los manifestantes organizarse de una manera libre de cualquier control por parte del poder. La flexibilidad, la rapidez y la interactividad que marcan la función comunicativa de las redes sociales han hecho de la función informativa y comunicativa el poder más efectivo de las protestas y de la indignación.

2.4. La prensa escrita en Marruecos y la Revuelta Árabe

El ejercicio periodístico en Marruecos ha desarrollado una función determinante a la hora de propiciar las condiciones de cambio y de transformación política, cultural y religiosa en este país. La historia del periodismo en Marruecos, que se ha desarrollado durante los dos últimos siglos, ha contribuido, por una parte, a esculpir los rostros de la sociedad moderna marroquí y, por otra, la prensa marroquí, durante las etapas determinantes en su historia moderna, ha sido testigo y actor relevante en el dinamismo de su evolución.

Si damos un repaso a la historia del periodismo marroquí, veremos que concretamente durante la época colonial, cuando el norte y el sur de Marruecos fueron ocupados por España y el centro por Francia, surgieron las primeras andaduras del periodismo en Marruecos, influido por el uso que dieron dichos poderes coloniales a la prensa creada por ellos mismos, con el mero propósito de facilitar la dominación y mantener la ocupación.

En la segunda etapa de la historia moderna de Marruecos, que coincidió con su independencia política de Francia y de España en el año 1956, la prensa marroquí se involucró en una nueva lucha política, social, cultural y religiosa para establecer una sociedad post-colonial, independiente y libre. En aquel entonces, surgió la prensa orgánica de la oposición política formada por el partido *Al Istiqla* (“la Independencia”, de tendencia política de derechas) y del partido *ItihadIchtiraki* (“Partido Socialista”, de centro izquierda), entre otros, que han mantenido el dinamismo de la lucha contra un nuevo tipo de dominación política ejercida por el poder oficial (Palacio Real, Monarquía y Majzen²) que, de manera efectiva, tomó el control del país después del Protectorado Español y Francés. Así pues, las reclamaciones principales de dicha prensa eran establecer los primeros pasos democráticos de una nueva sociedad que buscaba el camino hacia el desarrollo económico y, por lo tanto, arraigar la emancipación del país liberándolo de los restos del colonialismo.

Después, la siguiente etapa tuvo comienzo con una iniciativa inédita en el mundo árabe, proclamada por el monarca Hassan II. Este monarca permitió por primera vez en la historia de Marruecos una alternancia política liderada por el político Abderramán Yussuf, que era un opositor socialista con un carisma destacable y una prestigiosa trayectoria de lucha por los valores democráticos.

Asimismo, este giro democrático fue apoyado por una apertura mediática iniciada por el monarca Hassan II que facilitó las condiciones para la creación de un segundo canal marroquí de televisión privada, *2M*. Este medio audiovisual, que representó un modelo televisivo inédito en el mundo árabe, con un atrevimiento político cultural y social destacable, provocó un impacto mediático considerable en la opinión pública que se vio atraída por sus diversos programas de debates políticos, sociales y culturales, emitidos desde un enfoque caracterizado por su mayor grado de libertad.

²“El término lo referimos a dos significados: a la élite dirigente de Marruecos, un número muy limitado de personas y familias jerarquizadas, que constituye el poder fáctico y, al mismo tiempo, a un modo de gobernar violentamente represivo, absolutista, y arbitrario, opuesto a un Estado de Derecho”.

Véase la pagina web :

<http://www.diarioya.es/content/la-pol%C3%ADtica-diab%C3%B3lica-el-majzen>

En este mismo contexto, figura como otro aspecto de la apertura mediática el surgimiento de la prensa independiente³, ya que 1997 se registró la creación de periódicos semanales independientes como *Le Journal (El Periódico)*, *Al Ayam (Los Días)*, *Tel Quel (Tal cual)*, *Demain Magazine (Mañana Revista)* (Lopez García, B y Laramendi, M.H 2007: 505) que marcaron el giro mediático hacia una etapa de mayor apertura mediática y política.

Dicha etapa se ha extendido hasta cubrir los primeros diez primeros años del reinado del soberano Mohamed VI mientras que la última etapa comienza con los vientos de las revueltas de la Primavera Árabe, que tras afectar a diversos países árabes, logró establecerse en Marruecos y conducir a ese país a la proclamación de una nueva Constitución en marzo de 2011. En este periodo, la prensa escrita marroquí ha conocido su gran crisis debido a las presiones que ha sufrido últimamente por parte del poder oficial, así como por la invasión de las nuevas tecnologías al ámbito de la producción periodística, lo que abrió un espacio a la prensa digital, que se ha encargado desde entonces con mayor eficacia de llevar a cabo las funciones tradicionales del periodismo como la información y el conocimiento.

2.4.1. El origen de la prensa escrita en Marruecos

El periodismo siempre ha sido un factor determinante e importante en la vida intelectual, política y social de Marruecos, así como su implicación a la hora de abordar los retos principales para el cambio y el desarrollo de la sociedad marroquí. La prensa escrita en Marruecos tuvo sus orígenes en los procesos periodísticos de la primera prensa lanzada por las autoridades coloniales en Marruecos.

En este contexto, el primer periódico que apareció en Marruecos era español, creado por el periodista y el escritor español Pedro Antonio de Alarcón en el año 1860. Después, en la ciudad de Tánger, que estaba por aquel entonces bajo el protectorado español, surgió un periódico en inglés titulado *Al- Maghreb Al-Aqsa*. Las autoridades francesas y españolas fundaron, en este mismo periodo colonial, unos periódicos para

³ Es decir, la prensa que no está financiada ni por el Estado ni por partidos políticos ni por otros órganos públicos; se refiere a una independencia financiera pero con atrevimiento político y cultural en cuanto al planteamiento de los contenidos.

controlar a un pueblo que estaba ardiendo en deseos de la liberación, y, al mismo tiempo, para llevar a cabo sus objetivos de dominación y de propaganda. Así pues, los españoles fueron los primeros en editar en Marruecos un periódico, el titulado *El Liberal Africano* en 1820, al que siguieron el *Diario de Tánger* en 1834 y *El Eco de Tetuán* en 1860 (El Yussfi el Mghari, 2010: 89). Asimismo, las autoridades francesas también editaron periódicos, especialmente en Casablanca, en francés y pro-francés como *L'Action Marocain* en 1910 o *Bulletin Télégraphique* en 1909.

Por lo tanto, los primeros periódicos que surgieron en Marruecos eran en general de España, Francia, Inglaterra, Bélgica y Alemania, además de los periódicos publicados en árabe, o editados por los marroquíes. Los objetivos de estos periódicos eran la iniciación de la filtración del colonialismo en diversos lugares de Marruecos, por un lado, y la creación de un movimiento de competencia internacional, por otro, con el objetivo de controlar el país. Por el contrario, la meta de los periódicos emitidos por los marroquíes fue luchar contra la presión colonial.

En efecto, las elites de los movimientos de liberación pudieron notar de cerca la importancia de la prensa en la información y la manipulación, así como la capacidad de crear la opinión pública y mover masas. Por lo tanto, esta consciencia provocó la aparición de iniciativas periodísticas por parte de dichas elites marroquíes.

En este marco, podemos citar *At-Tauun*, que fue fundado en 1906 en Fez por Mohamed Ben Abd El Kebir el Kettani (el Kanbouri, 2010). Este periódico fue precisamente creado para responder a los ataques de un medio francés editado en árabe en la ciudad de Tánger bajo el nombre *As-Saada* (La Felicidad), que iba contra el sultán de Marruecos (McCombs, 2004: 36). Por lo tanto, fue *At-Tauun* (la Peste) el primer periódico creado por marroquíes para llevar a cabo esfuerzos de lucha contra la ocupación y asimismo concienciar al pueblo de la importancia de la resistencia informando en contra de la agenda informativa de la prensa colonial. Así que, la prensa marroquí en esta etapa nació vinculada con el compromiso de la liberación y de la independencia.

La prensa, después de la época de la Independencia, tomó otras formas organizativas y con nuevos compromisos políticos, culturales y sociales. Así pues, la prensa orgánica ha sido considerada por la clase periodística como la más madura en

cuanto al ejercicio periodístico. En este contexto apareció *Al Alam*, el periódico en lengua árabe portavoz del partido de centro derecha Istiklal, y su versión en francés *l'Opinion*. También hay que tener en cuenta al periódico en árabe *Al Ittihad Al Ichtiraki* del partido de izquierda Progresista y Socialista Marroquí y su versión en francés *Libération*. Estos fueron los dos principales periódicos de la época, que representaron modelo de la prensa orgánica que cumplía con la agenda política de sus partidos. El poder de esta prensa estaba garantizado por el poder de los partidos políticos, que eran de la oposición y capaces de crear un discurso crítico hacia el poder oficial. Citamos algunos periódicos que pertenecieron a la prensa orgánica como *Al Alam* y *L'Opinion* del Partido Istiqlal; *Al Ittihad Al Ichtiraki* y *La Liberation* del Partido de la Unión Socialista de las Fuerzas Populares; *Al Mounaddama* del Partido de la Organización de la Acción Democrática; *Attajdid* del Partido de Justicia y Desarrollo; *Al Haraka* del Partido del Movimiento Nacional, etc.

En este marco, el investigador marroquí Jamal Eddine Naji ha señalado en el libro *El ancho Estrecho: las dos Orillas de los medio* de Majdoubi y Bernarndo Díazque:

La realidad específica del campo mediático marroquí, con el monopolio de los partidos sobre la prensa escrita frente al ejercido por Palacio sobre el sector audiovisual, parece haber sufrido una crucial transformación a comienzos de los años noventa cuando las iniciativas de la prensa privada se multiplicaron. Antes de este momento, se había producido la desaparición forzada, causada por prohibiciones u otras presiones provenientes del poder, de las pocas tribunas que no eran controladas ni por los partidos tradicionales de la oposición ni por Palacio. Entre ellas destacan *Souffles*, *Lamalif*, *Attaqafa*, *Al Jadida*, *Kalima* (2009: 17).

Esta transformación relevante se reflejó en el número de periódicos, que aumentó a medida que la acción se intensificaba, sobre todo en relación con la diversificación de la escena política y la multiplicación de expresiones partidistas. Aparecieron periódicos que expresaban la política de manera diferente fuera de los canales oficiales. Por lo tanto, los periódicos y revistas como *al-Assas* (*la base*), *al-machrû* (*el proyecto*), *Kalima* (*la palabra*), *Aqlâlm* (*los lápices*) han estado bajo la supervisión estricta por parte de las autoridades quienes trazaban asimismo límites para el ejercicio de su libertad de expresión.

La prensa escrita marroquí siempre se ha caracterizado por su diversidad y su multilingüismo. A partir de los años noventa la prensa escrita conoció un profundo cambio por su auge y expansión que culminó con la irrupción y el surgimiento de la

prensa independiente' lo cual era señal de la apertura del país y de la ampliación del ámbito de las libertades. La multiplicación de la prensa escrita fue el exponente de un Marruecos que buscaba activamente la ruta de la democracia y un mayor grado de apertura política.

Por lo tanto, la prensa independiente ha representado en los años noventa el auge de la prensa escrita marroquí y ha marcado la transición a un periodo de apertura política caracterizado por el pluralismo periodístico, en cuyo proceso convivían la prensa orgánica vinculada a los partidos políticos o instituciones oficiales y la prensa independiente. En este periodo cabe destacar también la liberación del mercado periodístico, caracterizado por la diversidad de las producciones periodísticas gracias a la inversión privada y la competencia entre los nuevos empresarios. Ese interés de los grupos empresariales por implicarse en el mundo periodístico ha sido motivado, de una parte, por el deseo de crear un medio libre de ataduras y fuera del círculo de los partidos políticos y el gobierno y, de otra, por el de defender sus propios intereses económicos y políticos a través de la prensa independiente.

En efecto, en los años noventa y concretamente después de 1997, los medios de comunicación han conocido una cierta apertura relacionada con los cambios políticos y sociales del país. Ese inicio democrático marcado por la apertura mediática y política, fue llevado a cabo bajo la voluntad del rey Hassan II, que aparentemente, en aquel entonces, preparaba a su heredero Mohamed VI para el trono.

De hecho, la apertura mediática destacó por las iniciativas que se tomaron en este campo, como por ejemplo: la creación de una canal de televisión privada marroquí (2M), la aparición de la radio extranjera de origen francés (*Medi 1*) y la emisión por satélite que dio entrada a la televisión TV5. Al mismo tiempo, las empresas de prensa impresa se han ido multiplicando en el nuevo mercado privado y, como consecuencia, han surgido los semanarios generales o especializados que han sido el motor primordial para el desarrollo de la prensa escrita.

Desde entonces, han aparecido periódicos independientes como *Le Journal (El Periodico)*. Más tarde, el número de periódicos independientes aumentó y surgieron rotativos como *Al Massae (La Tarde)*, *Demain (Mañana)*, *Tel Quel (Tal Cual)*, *Le Reporter*, *Maroc Hebdo*, *Assabah (La Mañana)*, *l'Economiste (Economista)*, *La Vie*

Economique (La Vida Económica), Assahifa (El Periódico), Al Ayyam (Los Días), La Vérité (la verdad), Al Bidai, Almustakil (El Independiente), etc. Estos adoptaron una agenda mediática caracterizada por ser distinta de la de la prensa orgánica y de la de otros medios alineados con el poder. Así que dicha prensa se comprometió a ser la portavoz del pueblo en cuanto a las reclamaciones de derechos humanos y del cambio político y social para establecer, asimismo, un Marruecos democrático, libre de ataduras y sin líneas rojas. Paralelamente, se ofrecieron contenidos distintos y atrevidos para el lector marroquí, como por ejemplo las críticas a la integridad territorial, a la monarquía, a la religión, etc.

Con la entrada de los medios de comunicación en el mercado, el periodista profesional, empleado de la empresa en este caso, empezó a prestar más interés a las leyes de dicho mercado, es decir, a la oferta y la demanda. Y estos intereses ahora son superiores a las lealtades partidistas o ideológicas de los periodistas de los años sesenta y setenta. Desde entonces, han ido apareciendo líneas editoriales con nuevos periódicos que obedecen a las nuevas normas. La oferta en que se relaciona el material periodístico y la línea editorial es la principal forma de conquistar a la audiencia o al lector. Centrar el enfoque en algunos temas "tabúes" son los motivos de inversión que se han convertido en los principales productos que ofrece el mundo periodístico (El Ayadi y Naji, 2006).

La prensa independiente pudo consagrar un impacto importante en el cambio político y social de la sociedad moderna marroquí hasta el punto de que empezó a gestar el poder de marcar agendas sociales y políticas e incluso transmitir las reclamaciones sociales del pueblo. Y eso se vio reflejado en las grandes tiradas y en el número de los periodistas profesionales que siguieron esa tendencia, que pasaron de 400 en 1995 a 1200 en 1997 según el Sindicato Nacional marroquí de Prensa (SNMP).

La prensa independiente ha tenido confrontaciones continuas con el poder oficial hasta el punto de que algunos periódicos desaparecieron del mercado, como por ejemplo *Le Journal*, dirigido por el periodista Boubker Al Jamaai y el periódico *al Yarida al Oula*, dirigido por el periodista Ali Anouzla. Este último se refugió en la prensa digital para crear el periódico digital *Lakom.com*, que fue suspendido por un juicio antes de la creación de un nuevo periódico digital denominado *lakom2.com* para poder eludir la censura y la prohibición ejercida por parte de las autoridades. También, el periódico

Demain, dirigido por el periodista Ali el Marabet, ha sufrido la misma persecución e incluso su director fue encarcelado y privado de ejercer su profesión durante diez años.

La implicación de la prensa escrita marroquí en el mundo político ha sido, por una parte, un signo de la voluntad de los medios de convertirse en un actor político y por otra, de la intención del poder oficial de mediatizar la política y ejercer algún tipo de control sobre la agenda política de los distintos medios.

Los actores políticos tradicionales, como el Estado y los partidos políticos, se han visto inmersos en críticas feroces que los han llevado incluso a perder el control en la escena periodística a causa de algunos artículos de opinión e ilustraciones que alteraron la opinión pública. (El Ayadi y Naji, 2006). Por otro lado, la preocupación de las autoridades por la regularización de este campo se ve cada vez más perturbada por las desviaciones que surgen para su supervivencia frente a un lector limitado.

En definitiva, podemos decir que la prensa independiente fue la mayor fuente de información y de conocimiento para la opinión pública marroquí hasta la aparición de la prensa digital, que ha ido disputando este protagonismo a la prensa escrita.

2.4.2. La prensa y el control político por parte del Estado

La prensa marroquí se ha caracterizado por el pluralismo lingüístico e ideológico, sobre todo después de la independencia de Marruecos. No obstante, esa prensa siguió atada al poder político oficial y al régimen monárquico, cuyo poder, que aparentemente acordó la libertad de expresión y el respeto a los derechos de los profesionales del sector periodístico, no ha dejado pasar ni un momento sin que el ejercicio periodístico este bajo su dominio y su control.

Por tanto, el rol que ha asumido la prensa escrita en Marruecos durante las distintas etapas históricas transcurridas en los dos últimos siglos, o sea, desde la época colonial hasta hoy mismo, ha estado marcado por los intentos constantes del poder oficial de controlar el proceso de la información y la comunicación. Dominar el poder de los medios es una de las funciones del Estado que casi se convierte en una obsesión como queda de manifiesto en la ley del periodismo. Esa ley no favorece el ejercicio libre del periodismo, ya que este está continuamente bajo presión, expuesto a todo tipo

de limitaciones. Es más, la financiación de la prensa ha sido un terreno donde el poder oficial sembró su sombra a través de mecanismos concernientes a las condiciones de la financiación periodística.

Así pues, el ejercicio periodístico marroquí ha estado limitado y reducido por la implicación del Estado y las competencias continuas de los partidos políticos. La limitación de la libertad periodística ha hecho que Marruecos sea considerado un país que todavía está bajo el poder y el dominio del Estado, ya que la libertad de prensa es un pilar fundamental para el desarrollo democrático.

En este contexto, la objetividad y la neutralidad e incluso la libertad de la prensa se han visto muy condicionadas por el control del poder, de los instrumentos y las instituciones que dirige. Es sabido que la principal función de la prensa escrita, como de todos medios de comunicación, es transmitir la información sobre los acontecimientos de manera objetiva. Sin embargo, la información se ve afectada y la noticia transmitida a veces se encuentra condicionada por otros factores que le hacen perder su objetividad, como la ideología del periódico sobre todo cuando está alineada con el poder oficial o con los partidos políticos que circulan en la órbita del mismo poder, así como cuando es rehén del capital financiero y del control directo del mismo Estado.

El elemento de la objetividad no es la primera preocupación, porque la objetividad periodística (Darío Retrepo, 2001) es un reto utópico que no está garantizado ni siquiera en la prensa de los países más democráticos del mundo. No obstante, la preocupación radica en una intervención que consiste en dirigir el manejo de la información en la prensa, también en el ejercicio de la censura y en la persecución judicial a los profesionales del periodismo, sobre todo cuando se critican temas considerados por el poder oficial como “asuntos sagrados”.

Por consiguiente, la producción de la información por parte de la prensa marroquí está dirigida por las tendencias e ideologías políticas, lo que afecta también a su objetividad y a su libertad para desarrollar enfoques periodísticos o tratar asuntos concretos. Lo mismo ocurre con las empresas que vertebran los periódicos. Estas empresas condicionan tanto económica como ideológicamente las producciones periodísticas. Es decir, la empresa no puede dar la luz verde hasta que recibe el visto bueno del poder oficial.

Así que la empresa periodística marroquí o bien está relacionada directamente con el poder oficial o con los partidos políticos, ya que la mayoría de ellos son aliados políticos del poder oficial.⁴

De cualquier modo, la lucha de los periodistas por la libertad de expresión ha sido una tarea ardua reflejada en el ejercicio periodístico que oscilaba entre la objetividad y la preservación de las convicciones políticas de los partidos. Esa lucha constante en contra del absolutismo y el conservadurismo de sus líderes políticos hace que el ejercicio periodístico sea más complicado en un país como Marruecos. Por otra parte, el poder económico también ha sido un pilar primordial en las producciones periodísticas, ya que los elementos financieros marcan la identidad de la editorial. Así que para aunar la profesionalidad periodística con los recursos humanos y financieros, se requiere una cierta libertad de organización, financiación y gestión (Fatam, 2011).

En un país como Marruecos, que este en vía de desarrollo, donde los actores políticos desempeñan el papel de la democracia representativa a través del pluralismo partidista que conlleva la diversidad de expresión y de opinión, que después se paga en controversia, todo periódico orgánico defiende la verdad de su partido político y en el caso de que un periodista no apoye sus decisiones de políticas, este será eliminado sin piedad. Por lo tanto, queda la información prisionera en la ideología de un determinado partido político pues la única fuente de la información para el periodista marroquí es la información proporcionada por los partidos políticos.

De hecho, a veces encontramos que la información publicada por la prensa, o bien es una discusión violenta, o es un elogio y parecen ser controversias que toman la forma de un ajuste de cuenta entre una parte y otro. Esas discusiones se reflejaban en los textos periodísticos a través del uso del género literario conocido como “sátira” como una forma de expresión que busca derrotar al adversario (Fatam, 2011). Desafortunadamente, este es el papel que desempeña la prensa escrita marroquí al servir a la ideología dominante de la sociedad marroquí. Es más, llega a ser por un lado un instrumento de conflicto social y por otro lado, un espacio que da legitimidad a los actores políticos, y asimismo un espacio de propaganda para los distintos partidos políticos.

⁴Existen empresas que intentaron guardar las distancias con el poder oficial y que pudieron financiar algunos periódicos, pero estaban, por su parte, sujetos a presiones del poder oficial.

Por ende, todos estos elementos conducen a una polémica que se representa en un pluralismo que beneficia nada más a la monarquía que actúa como un árbitro entre las distintas partes apoyada, por supuesto, por la legitimidad de la Constitución (Art.19 y 35) y también por la posesión del control religioso (Fatam, 2011). El poder dominante en Marruecos y los partidos políticos que desempeñan el papel de la democracia a través del pluralismo partidista aplican el mismo discurso periodístico, aunque desde diferentes ideologías hasta llegar a ser contradictorios en un país donde domina el analfabetismo.

Así pues, en Marruecos la libertad de expresión y de opinión han estado sujetas a leyes estrictas para evitar la perturbación del orden público y la difusión de noticias falsas. Asimismo el castigo de los crímenes y delitos de prensa está regulado por los capítulos IV y V del Dahir 1958 (Al Yaoume, s.f). Estas leyes no contribuyen, a fin de cuentas, a ninguno de los objetivos declarados en las justificaciones legislativas citadas en los capítulos del Dahir, sino que se convirtieron en métodos y medios para presionar al ejercicio periodístico y al mismo tiempo, obstaculizar la libre circulación de la información. El Estado está gobernado realmente por la monarquía y no por el Gobierno que, a su vez, se esfuerza por tomar varias medidas para controlar la libertad de información que varían entre la incautación administrativa, la suspensión y la prohibición, por lo que las medidas represivas llegaron hasta suspender un periódico cuando la publicación supera las líneas rojas de lo que va en contra de las normas políticas, sociales y culturales del país (Fatam, 2011). Todo lo que afecta a las bases institucionales, el gobierno o la religión será suspendido o prohibido.

La corta historia de la prensa marroquí después de la independencia del colonialismo ha registrado varios episodios de censura. De hecho, el Gobierno tiene el poder absoluto de prohibir una publicación que considere perjudicial para los valores constitucionales, como por ejemplo: el periódico *Shaab Hayat* (La vida del pueblo) ha estado prohibido a lo largo del partido comunista marroquí, mientras el periódico *Al-Moukafih* (El Luchador) ha estado prohibido en 1964 y el periódico *Al-Mouharir* (El Libertador) y el semanal de *Liberación* han sido afectados por las prohibiciones de 1981. También, se ha efectuado orden judicial contra del semanario *Al-Massae* (La tarde), debido a la falta de pago de la multa impuesta por la Justicia con motivo de un juicio que data de 1985. El título del periódico fue sustituido por *al-Tariq* (El camino),

pero en junio de 1990 tuvo otros problemas con la ley y se le impusieron otras sanciones a pagar.

La desaparición de rotativos ha sido un hecho constante y continuo en las últimas décadas, periódicos como *Le Jorunal* y *Assahifa*, *Demain*, *Demain Magazine*, *Al jarida al ujra* o *Al jarida al oula* (El Primer Periódico) se han visto obligados a desaparecer como consecuencia de las grandes multas a pagar. También hay que reseñar las interrupciones inexplicables de las publicaciones, la privatización de sus fuentes financieras que provienen de la publicidad e incluso el encarcelamiento de periodistas como Ali Mrabet, Rachid Nini, Ali Anzoula y Moahmed Chehtan, entre otros.

La prensa independiente en Marruecos ha luchado para debilitar el control y la dominación que el poder oficial pretendía ejercer en el espacio público en cuanto a la producción de la información y su consumo. La batalla deliberada a favor de este actor mediático y político (la prensa independiente) ha logrado imponer valores de comunicación y libertad, y asimismo ha desarrollado capacidades comunicativas e informativas para poder invadir las zonas acotadas por el poder oficial, y lograr poner ante la opinión pública lo oculto o lo silenciado.

2.4.3. La prensa testigo del cambio y motor político y cultural

La prensa escrita en Marruecos ha formado parte de los distintos condicionantes que han generado olas de cambio en el país. La prensa marroquí ha sido un testigo vivo de las transformaciones políticas, sociales y culturales provocadas por dichas olas de cambio. Este testimonio sobre el cambio que encierra la prensa se ha reflejado en los contenidos expuestos en sus distintas páginas y ha sido tratado en los diferentes géneros periodísticos, ofreciendo asimismo un acercamiento analítico e interpretativo de las causas y las consecuencias del cambio. Su discurso no sólo forma una memoria histórica sobre el cambio, que queda plasmada entre las líneas de los textos periodísticos, sino también un motor que inyecta potencia y fuerza para el cambio y la transformación política, social, económica y cultural.

De hecho, a través de los contenidos periodísticos desarrollados por la prensa dirigida por los movimientos de liberación marroquí en la época colonial, hemos podido conocer las preocupaciones, las tradiciones, los pensamientos y las actitudes que han

caracterizado ese momento de la historia colonial marroquí. Es decir, nos hemos encontrado frente a una historia registrada y conservada en los periódicos de aquella época. En Marruecos se han llevado a cabo una serie de investigaciones basadas en construir el conocimiento de la historia a través los contenidos de los textos periodísticos. Con la misma implicación, la prensa marroquí ha conservado la memoria de las distintas épocas. Así pues, en las producciones periodísticas marroquíes se encierra la historia escrita del país en cuyos capítulos se cuenta la evolución social cultural, económica, política y religiosa de Marruecos.

La prensa marroquí ha conservado la historia del país que ha desempeñado un papel determinante a la hora de fortalecer la identidad cultural de los ciudadanos, así como su diversidad étnica y religiosa. Esta prensa, durante las distintas etapas de la historia moderna de Marruecos, ha planteado desde el foro periodístico cuestiones que han puesto la cultura en la vía que le otorga más visibilidad en el espacio público así como más margen en los proyectos del desarrollo y del cambio. Al respecto ha considerado que fortalecer la identidad cultural del país es el comienzo determinante para iniciar un proceso de cambio político y una transformación social hacia la modernidad y la democracia. Invertir en cultura, por parte de la prensa marroquí, es un camino para fortalecer la identidad nacional que ha sido sujeta al acoso por parte del colonialismo y, asimismo, una vía para proteger su diversidad de las desviaciones del choque y de la dominación. Es más, el cambio político y social está pendiente de la implicación de la cultura misma en la trayectoria del cambio y de la transformación.

Así pues, la agenda cultural de la prensa marroquí estaba siempre planeada para responder al mismo objetivo que la agenda política diseñada por dicha prensa; esa prensa que pretende alcanzar un cambio político que responde a las condiciones democráticas necesarias para una sociedad libre y moderna.

La prensa escrita, a través de su agenda política y cultural, se consagró un papel evidente en la apertura de la sociedad hacia otros mundos y se encargó de tejer las relaciones internas entre los distintos componentes de la sociedad marroquí.

En definitiva, el periodismo escrito marroquí ha sido motor del cambio que ha alcanzado la sociedad marroquí, pero también ha sido sujeto de un cambio que tocaba en forma y espíritu al ejercicio periodístico. El cambio en la prensa ha aportado más

fuerza al cambio político y cultural ya que ha facilitado más posibilidades de acceso a la información y al conocimiento.

Este periodismo con nueva fuerza de impacto en la opinión pública y con la capacidad de dirigir masas que adquirió con la nueva identidad digital, se involucró en la adopción de las reclamaciones de desarrollo, de cambio y de evolución que demandan los miembros de la sociedad marroquí. La prensa, por si misma, ha sido objeto del cambio y de la transformación que ha conocido la sociedad marroquí y, asimismo, ha marcado el ritmo de su evolución hacia unos horizontes dónde tenía que responder a las aspiraciones informativas, comunicativas, de conocimiento y del saber que reivindicaban los ciudadanos.

Así que el cambio en que se ha visto inmerso el ejercicio periodístico ha sido condicionado por las transformaciones y las evoluciones que han sufrido las formas de producción discursiva y cultural en la sociedad marroquí. Este cambio representa la memoria de la evolución del periodismo marroquí en su forma y en su contenido hasta que se instaló con la nueva forma en que aparece en la era digital.

2.4.4. La prensa, ideología política y los bandos de la revuelta

Cuando los acontecimientos de las revueltas comenzaron a extenderse por las fronteras de los países árabes, la prensa desempeñó un papel determinante en la *reconstrucción mental* (Van Dijk, 1980: 37-53) y periodística de dichos acontecimientos. Esta prensa, a través del *proceso de mediación* (Arias Fernández, SF: 175-186), reconstruye una realidad mediática de los hechos y produce, asimismo, acciones interpretativas diversas e incluso contradictorias. Los procesos de construcción y de mediación parten de las visiones distintas que suscitan posiciones disímiles.

En aquel entonces, recordamos que cuando estalló la ira que provocó la Revuelta Árabe, en los medios de comunicación salieron noticias de hechos inconcebibles que me impulsaron a zapear y buscar cadenas nacionales e internacionales, como por *ejemplo Al-Jazeera, Al Arabia, RTM y la segunda canal marroquí2M*, para entender, acumular y ver las distintas informaciones suministradas sobre la revuelta y obtener de ese modo una idea más cercana a la realidad de lo que estaba sucediendo. Asimismo, se buscaba información por internet hojeando las

páginas de periódicos electrónicos como *Hespress.com*, *Lakom.com...etc.* e incluso siguiendo lo que se publicaba en las redes sociales, en especial *Facebook* y *Twitter*. Este salto de un medio a otro era un ejercicio que partía de la convicción de que cada plataforma tiene un punto de vista distinto al otro. Al mismo tiempo, su forma de contar los hechos varía según los objetivos comunicativos que pretenden según ciertos impactos políticos o sociales.

Por tanto, esta diversidad de visiones es el reflejo de intereses y de la lucha implícita y explícita para que una versión domine más que la otra. Dicho en otras palabras, en esa lucha por el dominio se esconde una lucha para que haya un sólo marco establecido de recepción de lo ocurrido y, asimismo, para que sus consecuencias vayan determinando el nivel de acción de la opinión pública y, por supuesto, su reacción sobre dicho acontecimiento.

Las formas de contar los hechos, el lenguaje utilizado en la construcción de los sentidos y de los símbolos semánticos, así como las estructuras discursivas son partes de los elementos comunicativos utilizados por todos tipos de la prensa que estábamos viendo, leyendo o escuchando para obtener una visión más cercana de la realidad y entender lo que estaba ocurriendo realmente en el mundo árabe y así, como consecuencia, tomar una decisión o una acción al respecto para, a fin de cuentas, estar a favor de la revuelta o en contra.

Todos estos elementos eran en realidad focos de la ideología que dirige la actitud, la posición, la evaluación y el juicio de los medios y de la prensa sobre los acontecimientos. Entendemos que cada producción discursiva está desarrollada dentro de un proceso ideológico que marca las tendencias de dichas producciones hacia unos valores u otros. La ideología, como afirma el lingüista Van Dijk: « Es considerada como un sistema cognitivo (...) y una representación mental usada para actividades tales como la interpretación de acontecimientos y acciones, la comprensión de un discurso o la producción de acciones» (1980: 37). Por lo tanto, las ideologías se consideran elementos importantes en la elaboración del discurso que forman parte del proceso de interacción comunicativa en los diversos contextos sociales.

De hecho, los focos de ideología se centran principalmente en las producciones discursivas que dividen en dos niveles el texto discursivo: *intra-discursivo* (García Ochoa, 2006: 285-299) y *extra-discursivo*. (Rolon, S.F)

En cuanto al nivel *intra-discursivo*, los focos ideológicos implícitos en los discursos se manifiestan en el lenguaje, en las estructuras de expresión y las formas de clasificación de sus sujetos, así como en la visión que marca las pautas del discurso y, por supuesto, el objetivo comunicativo. Mientras los focos de ideología extra-discursiva son aquellos que se quedan marcados por factores externos al discurso, pero que ejercen sus influencias sobre el mismo, como las instituciones y los individuos que representan una referencia o poder que controlan las intenciones comunicativas de los discursos producidos (Fernández-Ramírez, 2009).

Así pues, la diversidad en la representación mediática de la prensa sobre los acontecimientos de la Revuelta Árabe está causada por las diferencias de las ideologías que guían las construcciones de dichas representaciones. En la realidad, cada prensa parte en su proceso informativo y comunicativo de una ideología. Estas últimas hacen que los receptores de la información clasifiquen la prensa o los medios según el tipo de ideología. Este proceso nos ocurre también de manera natural mientras leemos las informaciones que facilitan tanto la prensa marroquí como la española. En consecuencia, relacionamos las formas de contar los hechos ocurridos con la identidad del periódico que se determina, principalmente, por su propia ideología.

En este marco, toda información sobre la Primavera Árabe parte de una ideología filtrada a través de estructuras mentales como el lenguaje, categorías, imágenes de pensamiento y sistemas de representación que caracterizan la producción del discurso. (Stuart Hall, 1983)

Por lo tanto, ante esta diversidad de discursos producidos sobre la Primavera Árabe, surge un tipo de conflicto orquestado por los intereses impuestos por las condiciones ideológicas manifestadas de manera intra-discursiva o extra-discursiva que diseñan los objetivos comunicativos respondiendo a dichos intereses. Es más, como afirma el lingüista Van Dijk: «Las ideologías se desarrollan como consecuencia funcional de los conflictos de intereses que emergen de objetivos, preferencias o derechos que son vistos como mutuamente incompatibles» (1998: 37).

Por ende, las producciones de la prensa que forma parte de nuestro estudio de análisis encuentran marcados sus objetivos informativos y comunicativos por las condiciones ideológicas que posicionan su actitud periodística ante los acontecimientos

de la Primavera Árabe, ya que cualquier producción discursiva parte de una cierta ideología (Van Dijk,1980:37-53).

De hecho, la especificidad de los acontecimientos de la Primavera Árabe, en cuanto al posicionamiento de la prensa marroquí, ha inducido a dos tipos de prensa con distintas posiciones:

- Prensa opositora a lo que estaba sucediendo en la zona árabe: es decir, en contra del proceso de cambio que ha invadido el escenario político de la zona y que ha incitado a las transformaciones sociales y culturales. Normalmente, este tipo de prensa cuenta con una opinión pública que aspira a versiones periodísticas concretas sobre los acontecimientos en los que la mayoría de los actores de este círculo son, evidentemente, aliados del poder oficial y por supuesto comparten determinados intereses, entre ellos las clases políticas, económicas o religiosas.
- Prensa a favor de las olas de cambio provocadas por la Revuelta Árabe: esta prensa responde con sus coberturas de los acontecimientos de la Revuelta Árabe a las aspiraciones de una clase de opinión pública, así como de una determinada clase política, social y religiosa interesadas en el cambio social y en la apertura política.

Así pues, las ideologías que están delimitando los marcos de la información promovidos por la prensa se manifiestan en dos tipos de ideologías: la ideología conservadora que defiende las posiciones del poder oficial y apoya el mantenimiento de mecanismos de dominación de los intereses políticos de la clase política, social, económica y religiosa dominante. Y otra ideología progresista que promueve la voluntad de cambio y alienta los esfuerzos para liberarse de la dominación de las estructuras políticas, sociales y culturales establecidas por el poder oficial y sus aliados, o sea, las estructuras que conservan los intereses del poder dominante.

En conjunto, los medios con estos dos tipos de ideología política se convierte en actores políticos que desarrollan un tipo de pensamiento político suministrado a la opinión pública por las producciones periodísticas, cuyos planteamientos llevan a crear opiniones y provocar actitudes y reacciones políticas. De ahí, la prensa obtiene su legitimidad comunicativo-política que la convierte no solamente en un medio de información y de comunicación política, sino también en un actor político.

2.5. La transición digital del periodismo en Marruecos

Tal como sucedió en el resto del mundo, la irrupción de Internet en el espacio mediático marroquí causó un gran impacto sobre las distintas formas de información, al establecer nuevos hábitos de comunicación liberando, sin lugar a dudas, el discurso periodístico del dominio institucional. Las profundas transformaciones que ha acometido Internet en los modos de la adquisición del conocimiento y de la información, han restaurado la función y el impacto de estas diferentes fuentes e instituciones a la hora de divulgar la información que afectó a la opinión pública o a la sociedad en general (Quemades y Monroic Climent, 2014: 67).

En efecto, los medios de comunicación, como fuente de información y de conocimiento, sufrieron con la aparición de Internet cambios considerables que se reflejaron en el nacimiento de estos nuevos medios, que se apoderaron de las herramientas de información al provocar unas nuevas formas comunicativas. Por lo tanto, Internet ha facilitado a los comunicadores o a los periodistas posibilidades comunicativas inéditas para ejercer sus prácticas periodísticas de manera emancipada, y asimismo para formar la opinión pública al promover valores nuevos y al provocar transformaciones políticas, sociales, culturales y económicas (Domínguez, 2010: 16).

Ahora bien, la llegada de Internet a Marruecos y su irrupción en el sector de la producción de información y de comunicación tuvo un impacto espectacular y espléndido en el dominio de la prensa y de los medios de comunicación, sobre todo con el nacimiento de estos nuevos medios denominados como “medios electrónicos” o “prensa digital”. Asimismo, esta era digital que arrasó en Marruecos ha contribuido a asegurar un entorno de medios independientes y libres basados en el pluralismo. Por ende, el desarrollo del periodismo y su relación con el auge digital ha permitido crear un mundo interrelacionado e interactivo, abierto a una nueva era, que se ha reflejado en los patrones de producción y de consumo, sobre todo, con la aparición de nuevos actores que llegaron a definir la agenda de la opinión pública.

De manera ilustrativa, el sector periodístico marroquí conoció una transición gradual de la producción periodística al pasar de periódicos en papel a digital. Esta transición paulatina fue motivada y dinamizada por tres circunstancias principales, que detallamos a continuación.

En primer lugar, la crisis de la prensa escrita, que se considera una crisis marcada por distintos aspectos, uno de ellos, el *discurso periodístico* de la prensa tradicional, pues la prensa escrita tenía un gran impacto sobre la opinión pública. Sin embargo, con la aparición de la prensa digital empezó a perder su influencia y su impacto debido a las pérdidas registradas en los números de ventas, que se cebaron con mayor agresividad con el periódico orgánico de tendencia derechista *Al Alam* (La Bandera), que no pudo publicar en 2010 más de 10.158 ejemplares diariamente (*Hespress*, 2011), mientras que el periódico *Al Itihad al Ishtiraki* (La Unión Socialista) de izquierdas, no superó los 7.852 ejemplares al día (*Hespress*, 2011). La crisis de estos dos periódicos históricos de Marruecos vino causada, por un lado, por la crisis del discurso político de los partidos marroquíes representados por estos dos periódicos orgánicos: *Al Alam* pertenece al partido Al Istiqlal (Hizbu al Istiqlal) y *Al Itihad al Ishtiraki* al Partido Socialista de Izquierda (Hizbu al Itihad al Ishtiraki).

Por otro lado, la crisis de venta de ejemplares periodísticos también se vio afectada por un fenómeno que condicionó el cambio político y cultural en Marruecos: el alfabetismo y la crisis de lectura entre la población marroquí. En este sentido, cabe destacar las críticas que recibió en aquel entonces el gobierno marroquí sobre este aspecto, pues no invirtió suficientemente para fomentar la lectura entre dicha población (*Akhbarona Maghribia*, 2012). Esta realidad afectó drásticamente a algunos medios o periódicos que apostaron por el número de lectores para mantenerse y llevar a cabo su acción informativa, así como para poder financiar su producción.

Mientras, los medios independientes, es decir, aquellos que estaban financiados por capitales privados, encontraron dificultad para mantener una financiación segura a través de la publicidad. El poder político dominante, a través de las repetidas intervenciones financieras al respecto, ejerció el control sobre la prensa, ya que dicho apoyo financiero marcaba los límites de la libertad de expresión en su discurso político y periodístico.

El siguiente factor que favoreció de manera inminente la transición digital en la prensa marroquí fue la indignación del sector periodístico, contrario al control político que ejercía el gobierno sobre las producciones periodísticas. Por eso, en este aspecto podemos afirmar que el nacimiento de los primeros medios digitales en Marruecos no se manifestó con el florecer de las convicciones cognitivas o culturales del avance

tecnológico mundial que alcanzó al dominio de la comunicación y de la información, y que fue fermentado con la llegada de Internet, sino que esta transición fue fruto de un proceso de huida y escape del control político ejercido sobre la prensa escrita. En este contexto, Ali Anuzla, el periodista y el director del periódico digital *Lakome2.com*, afirma que el refugio en la red digital por parte de varias empresas periodísticas privadas vino causado por la politización del mercado de la publicidad, que obligó a estas empresas a cerrar sus puertas (*Hibapress*, 2010).

Por tanto, la transición de la prensa escrita a la prensa digital en Marruecos fue impulsada por las intervenciones del poder político dominante en el sector periodístico, y esto se produjo a través de distintos tipos de controles, consistente el principal de ellos en condicionar y politizar el «grifo de la publicidad» (*Hibapress*, 2010).

El tercer factor que condicionó la transición digital en el periodismo marroquí fue el potente impacto de la cadena qatarí *Al-Jazeera*, que a través de sus nuevas formas de información y de comunicación impactó en opinión pública marroquí. *Al-Jazeera* creó un nuevo discurso político que no era habitual entre la opinión pública marroquí y árabe. *Al-Jazeera* puso en bandeja a la opinión pública árabe un nivel elevado de producción periodística que repercutió sobre los esfuerzos y las iniciativas de la prensa escrita y de los otros medios en Marruecos, que, de este modo, podían reservar un espacio para la recepción de sus discursos periodísticos (El Ayadi, 2011).

Por ende, las producciones audiovisuales de *Al-Jazeera*, más los nuevos enfoques periodísticos de sus noticias y de sus debates, motivaron la clara migración de la audiencia marroquí de todos los medios y de los lectores de la prensa marroquí hacia este potente medio de comunicación, que revolucionó el mundo árabe política y culturalmente (ídem). Los productores de la información en Marruecos y en el mundo árabe en general se tuvieron que refugiar en la red digital para poder, por lo menos, seguir el ritmo del flujo de información que impuso *Al-Jazeera* sobre el sector periodístico tanto marroquí como árabe.

2.5.1. Inicio del ejercicio periodístico digital en Marruecos

La aparición del periodismo digital se asoció fundamentalmente con el progreso tecnológico mundial que se conoció en la segunda mitad del siglo XX. Como resultado de este avance tecnológico surgió Internet, que ha reducido el mundo a un espacio

pequeño en donde sus usuarios pueden interaccionar e interactuar. El periodismo digital ha podido aunar las herramientas y las habilidades del desempeño de la prensa escrita y las destrezas y las técnicas que corresponden al espacio tecnológico. Además, este periodismo ha permitido el uso de texto, audio e imagen en una misma página, es decir, pone en uso todo tipo de herramientas para que el receptor pueda interactuar. Y también, ha permitido el procesamiento y el análisis de las noticias en tiempo real y con ello, la difusión de alto nivel. Por lo tanto, la noticia y la información se extienden de manera rápida en el ciberespacio (Cherif, 2016).

Ahora bien, la primera andadura del periodismo digital en Marruecos se registró a finales de los años noventa y al comienzo del nuevo milenio. En este periodo surgieron las páginas webs de periódicos francófonos como *La Gazette du Maroc*⁵ y el periódico *Maroc hebdo*⁶ a los que después se incorporó otro sitio electrónico de noticias: *Point info*. Estos espacios periodísticos electrónicos nacieron para ofrecer una nueva forma de información, pero les faltaba la madurez y la experiencia profesional y periodística suficientes como para que se pudieran definir como periódico bajo todos sus criterios y características.

Por otro lado, estos primeros periódicos electrónicos de Marruecos se enfrentaron con un mercado de consumo de información cuya audiencia y público lector carecía de habilidades tecnológicas para su buen uso, ya que los medios para la tecnología de la información eran muy limitados en esos primeros años, sólo los tenían las elites de la sociedad marroquí, y por lo tanto la gran difusión de las informaciones y de los conocimientos tal como requerían dichos periódicos no estaba garantizada.

No obstante, en el año 2010 el periodismo digital de Marruecos conoció una nueva etapa marcada por la irrupción y el auge de los periódicos digitales. En este sentido mencionaremos el caso de *Hespress.com* que ha conseguido atraer a sus espacios digitales a miles de lectores y seguidores marroquíes. Este periódico digital marroquí se ha convertido en el primer periódico del país, así como del gran Magreb, y en el tercero del mundo árabe, según las estadísticas del sitio web *Alexa.com*, especializado en el *ranking* de los sitios webs con mayores visitas. Cabe resaltar que la

⁵<http://www.courrierinternational.com/notule-source/la-gazette-du-maroc>.

Este periódico desapareció en 2009.

⁶ Es un semanal marroquí en lengua francesa fundado por el periodista el Selhami en 1991.

página de este periódico en Facebook alcanzó los siete millones de visitas (Cherif, 2016).

En efecto, la Primavera Árabe coincidió con el auge de los nuevos medios electrónicos, lo que ha favorecido la aparición de otros como *Lakome.com*, *Chouf tv*, y *Good.ma*. Estos medios, entre otros más, también se incorporaron al escenario mediático y electrónico que empezó a dominar el espacio de la información al crear unos nuevos hábitos de comunicación y de información y por lo tanto, con más capacidad de movilizar masas y crear opinión pública (*Le Courrier du Maghreb et de L'Orient*, 2015). En este contexto, se ha duplicado el número de publicaciones en prensa electrónica, y con ello también creció el número de visitantes de dichos periódicos. Este incremento inesperado hizo que el ministro de Información y Comunicación marroquí, Mustapha El Khalfi, reconociera estos medios y también su desempeño (*Le Courrier du Maghreb et de L'Orient*, 2015). Por tanto, según datos de ese ministerio, el número de periódicos electrónicos marroquíes alcanzó la considerable cifra de quinientos periódicos, aunque los que obtuvieron el reconocimiento oficial fueron tan sólo ciento veinte (*Le Courrier du Maghreb et de L'Orient*, 2015).

Se ha de destacar también que el crecimiento del número de marroquíes abonados a Internet ha favorecido el funcionamiento de la prensa digital. Ya que 10,3 millones de personas tuvieron durante el año 2015 acceso a Internet mientras que el nivel de crecimiento del número de accesos de marroquíes a la Red alcanzó un 61,4 %, según datos de la Agencia Nacional para la Legalización de las Telecomunicaciones. Este progreso da un giro en el mercado de la información, desde las fuentes periodísticas electrónicas, hacia un factor comprometedor que otorga a la prensa digital más poder informativo, sobre todo, al convertirse en el principal medio de información y de conocimiento para los lectores marroquíes interesados en las noticias.

2.5.2. La prensa digital en Marruecos y el poder político

El dinamismo de la política marroquí se ha visto fortalecido con el surgimiento de la prensa digital (Yata, 2015). La fuerza de difusión y de producción de la información que caracteriza dicha prensa le otorgaba un poder político notable (Yata, 2015). Además, con las circunstancias de la Primavera Árabe, que coincidió con el surgimiento de la prensa digital, se otorgó más poder informativo y político a esta

prensa, ya que el marco político es siempre el que plasma la emisión de la información y de su consumo. La prensa escrita ejerció un poder político a través de una agenda de contenidos, así como a través de géneros periodísticos que contienen un mensaje directo para los lectores, en concreto con el género editorial, que tiene mayor impacto sobre la opinión pública.

Sin embargo, con la prensa digital se democratizó el uso político del discurso y se quebró el monopolio de poder de los medios tradicionales que han producido informaciones y conocimientos y han creado opinión pública. Estos nuevos medios se estaban convirtiendo en la voz de la ciudadanía y de los políticos, que seguían requiriendo de la prensa para poder comunicarse con los ciudadanos e influir en la opinión pública, así como para dar visibilidad a sus valores y a su ideología política en el espacio público (Axford y Huggins, 2001:82).

En el contexto de la Primavera Árabe, este tipo de prensa desempeñó un papel político de primera, como nunca se había visto, ya que en dichas circunstancias, con acontecimientos tan repentinos, la ciudadanía y la sociedad en general se encontraba ante una encrucijada: estar con las reclamaciones de cambio y de democratización o tomar partido por el otro bando apoyando a los poderes políticos dominantes, que se oponían ferozmente al cambio real hacia la democracia. Dicha prensa promovió durante la Primavera Árabe una serie de contenidos políticos y sociales que fomentaron y consolidaron el discurso político de cada parte para que tuviera mayor impacto sobre la opinión pública, que se encontraba en medio de la disputa entre las fuerzas políticas, sociales y religiosas enfrentadas.

La producción del discurso periodístico estuvo condicionada por el posicionamiento de los actores que controlaban estos medios y que pretendían marcar la agenda y crear convicciones políticas entre los lectores para que se incorporaran a un bando o al otro. Eran unas circunstancias inéditas que invadieron el mundo árabe y Marruecos en cuyas grandes plazas públicas se estaba librando una batalla política entre los bandos de la revuelta (Zakie, 2016:17).

La prensa electrónica, con la ventaja de la producción digital basada en la interactividad y la emisión directa a tiempo real, así como con su producción audiovisual, tuvo mayor impacto en lo referente a la credibilidad del mensaje y a la persuasión a la opinión pública.

Con la prensa escrita, los poderes dominantes en Marruecos, y especialmente el poder oficial, controlaban la información política para promover acciones políticas y reacciones sociales por parte de la opinión pública. El poder oficial, a través de la publicidad por una parte y del control de los medios públicos por otra, controlaba íntegramente los tipos de informaciones que accedían al espacio público y que llegaban a la opinión pública.

Este tipo de control por parte del poder político oficial se vio limitado por el crecimiento de un espacio público liberado gracias a las nuevas tecnologías de los controles tradicionales, lo que redujo, por lo tanto, las capacidades del poder dominante de anular la visibilidad del otro en el espacio público (Garnham, 1992). La prensa digital independizó su discurso político en contenido y en forma, y se liberó, de igual forma, del estilo conocido por los periodistas marroquíes como «lenguaje de madera» con lo que se abrió a un discurso que promovía la acción e implicaba a la opinión pública en sus valores y sus visiones políticas.

2.5.3. Nuevas informaciones y nuevos poderes

La prensa digital marroquí aportó un gran dinamismo a la política del país, permitió la expresión de otras ideologías políticas silenciadas y fomentó el arraigo de la pluralidad política (El Mghari, 2017). Con esta acción discursiva de tendencia política, la prensa electrónica marroquí con mayor difusión e impacto, como los periódicos *Hespress.com*, *Lakome.com*, *Good.ma*, *Badil.com*, entre otros, adquirió un poder político considerable y libró el escenario político marroquí de la dominación discursiva del poder oficial y de las fuerzas de su órbita. Este poder político se consolidó gracias a la capacidad de estos medios de hacer llegar a la opinión pública visiones o valores políticos intolerables para el poder oficial.

El gran margen de libertad de expresión que ofrece la prensa electrónica permitió que se encontraran en los espacios digitales informaciones políticas que ponían en compromiso a los políticos o al mismo poder oficial, lo que significó una posibilidad y oportunidad que ofreció el escenario mediático marroquí, tanto público como privado, de visualizar y reservar un espacio en el menú noticioso.

Para tener mayor impacto, la prensa digital apostó por nuevas informaciones y conocimientos políticos que ofrecer a la audiencia y a los ciudadanos marroquíes. Es más, estos medios electrónicos se convirtieron en la voz de los ciudadanos, en nuevos activistas y nuevos actores políticos que no encontraban accesibilidad al espacio público y que ahora podían tener posibilidad de informar a la opinión pública y de difundir sus discursos, sus visiones políticas y sus valores (Ben Zeir, 2017).

Las irregularidades de los políticos o de los responsables públicos fueron más denunciadas en la prensa digital que en la escrita. En este contexto, la prensa digital ha ido acumulando credibilidad periodística ante los marroquíes, que cambiaron con las nuevas tecnologías su forma de consumir la información y el conocimiento periodísticos. La nueva tendencia de los lectores marroquíes de noticias se inclinó drásticamente hacia la prensa digital, ya que la prensa escrita no supera en su mejor caso a los doce mil ejemplares de venta (como *Al-Massae* y *Assabah*, etc.)

Por tanto, durante el primer año de la Primavera Árabe, es decir, en el 2011, la prensa electrónica marroquí, aunque era menos sofisticada que en la actualidad, logró acumular un poder mediático e informativo valioso. Por eso, estos medios se convirtieron en la fuente de información más frecuentada por la opinión pública marroquí después de *Al-Jazeera*, sobre todo a la hora de consultar las noticias de la Primavera Árabe en Marruecos (Leghrouse, 2013).

Empero, el poder político oficial ha visto en la prensa digital un adversario político que puede desestabilizar su monopolio y su dominio sobre la información política y periodística. El control de la prensa digital se ha convertido en un reto para el poder oficial, que emprendió una regularización de las leyes de difusión de la información que regulaba el sector de la prensa digital como medio de control (Jabran, 2013). En consecuencia, el poder oficial también creó sus periódicos electrónicos para contrarrestar la influencia de los medios electrónicos independientes y suministró al espacio público informaciones distintas para desacreditar las informaciones que le perjudicaban.

En general, la prensa digital, en su gran mayoría, es una prensa independiente que se aleja del manejo del poder oficial, ya que sus características y el fortalecimiento de su papel político y social se ven reflejados en su grado de libertad de sus discursos periodístico que son, en gran medida, críticos con el poder oficial.

2.6. España y el mundo árabe: intereses y temores

Entre el mundo árabe y España existe un legado histórico, cultural y de civilización común que les hace, sin duda, crear un espacio sólido y fértil en donde influyen no solamente los intereses políticos, económicos y culturales, sino también las preocupaciones y temores. En concreto, durante la Primavera Árabe, la etapa en que la sociedad árabe conoció un cambio social y político sin precedentes que ha generado serias inquietudes e incertidumbre en las relaciones hispano-árabes.

Dichos acontecimientos imprevistos crearon el contexto idóneo para que España volviera a evaluar sus intereses, así como para despertar sus temores sobre esa zona estratégica que es el mundo árabe, y en concreto la zona del Magreb, con quien comparte fronteras. Teniendo en cuenta que España es el país europeo el más próximo geográficamente al mundo árabe y en función de esa cercanía geográfica, se forjaron elementos comunes en la cultura, la historia, etc. Y a la raíz de estos elementos compartidos se engendraron también tanto intereses como amenazas por ambas partes. Por otro lado, la situación geoestratégica de que goza el mundo árabe lo convierte en punto de interés de las grandes potencias mundiales, gracias a las reservas de las distintas fuentes de energías naturales que poseen esos países.

Por tanto, el surgimiento de una revuelta en el corazón de la zona árabe lo convirtió en el núcleo del interés del mundo entero y despertó, sin lugar a dudas, inquietudes y preocupaciones por los intereses y beneficios que estaban en juego.

2.6.1. Los intereses de España en el mundo árabe

El mundo árabe conforma un punto estratégico de gran interés para la política exterior de España debido a su excelente ubicación geográfica y a su posición geoestratégica excepcional, asimismo por ser vecino cercano de la zona Magreb. El patrimonio cultural e histórico que comparten ambas partes les hace conscientes del papel vital de la convergencia y de la cooperación en los distintos ámbitos ya sean culturales, económicos o comerciales y también en los asuntos de seguridad. Consolidar y tejer estos lazos de amistad y de vecindad para el bien común de ambos no es una tarea fácil por lo que ha conducido a altibajos en las relaciones, sobre todo en la zona del Magreb, y específicamente en Marruecos.

Ahora bien, las relaciones hispano-árabes desde el siglo XVII se han afianzado por el intercambio diplomático, en concreto en Marruecos, en donde tuvieron lugar las primeras visitas y misiones diplomáticas, que se iniciaron con ibn Abd al-Wahab Ghassani, Embajador del Sultan Moulay Ismail, durante el reinado del rey Carlos II (1691-1690), y después las de los embajadores Zayani (1758), Ahmad Mahdi Al Ghazal (1766), Ibn Othman Almknasi (1779) y AlKardoudi (1885) entre otros (Alkhatabi, s,f). Todas estas comunicaciones contribuyeron a una pronta relación de alta diplomacia cultural.

Por tanto, la relación histórica más relevante es el vínculo de España con Marruecos al que le une una larga historia de gloria, amistad, crisis, derrotas, desarrollo común bilateral y multilateral, compromisos supranacionales, espacios de soberanía discutibles e intereses geoestratégicos regionales. Las relaciones entre España y Marruecos han sido especialmente conflictivas y complejas desde la independencia de Marruecos en 1956, ya que estos conflictos hunden sus raíces en los siglos anteriores, con la presencia española en el Norte de África, y particularmente en el convulso periodo del Protectorado español que comenzó en 1912 (López García y Larramendi, 2007).

En la historia común entre ambos países destacamos algunas fechas claves que marcaron el imaginario colectivo y que todavía influyen en las relaciones bilaterales hasta la actualidad. Comenzamos con el año de 1496, cuando se produjo un giro no solo en las relaciones entre ambas partes, sino también en el marco general de los conflictos entre la cristiandad y el Islam. Las expulsiones de los moriscos, la ocupación de Ceuta y Melilla en el siglo XV, la batalla de los Tres Reyes (1578), la Guerra de Tetuán (1860), la Guerra del Rif (1923-1926), la Guerra Civil española (1936), la ocupación del Norte y del Sáhara (1912), la Independencia de Marruecos (1956), la Marcha Verde (1975) y el incidente del islote de Leila-Perejil (2003) son momentos cruciales que han movilizadado a las poblaciones y desatado el entusiasmo colectivo.

En general, a las relaciones hispano-árabes se les unían no solamente los momentos críticos, sino también los intereses estratégicos, que se basaron por un lado en cuestiones económicas y comerciales, como en el caso de la relación de España con los países del Golfo (Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudí, Omán, Bahrein, Kuwait y

Qatar)⁷, que ha sido una relación meramente basada en asuntos energéticos debido a la necesidad de España en garantizar un suministro energético. Para ello, el mundo árabe ha sido y será siempre una fuente de energía primordial donde existe una gran reserva mundial del petróleo y gas. Por lo tanto, es una zona de inversión vital para los intereses económicos y comerciales de España cuyo beneficio garantiza un mercado interesante para sus exportaciones encabezadas por armamento y por los productos de infraestructura ya que, últimamente, Emiratos Árabes Unidos se ha convertido en el segundo mejor cliente de la industria militar española en lo que se refiere a la venta de armas (RT, 2013).

Por otra parte, hay que tener en cuenta su relación excepcional con los países del Magreb, concretamente con Marruecos, una relación que se caracteriza por su reciprocidad, fundada en asuntos estratégicos, políticos y territoriales. La relación de España con Marruecos se considera de las relaciones más complejas desde el punto de vista histórico y la más emblemática debido a la proximidad, la vecindad y la interacción cultural, patrimonial e histórica.

Esa relación que se caracterizó por su importancia y su particularidad histórica de interacción cultural, la intersección política, geográfica y por cuestiones de seguridad, también ha destacado por sus relaciones económicas, comerciales y demográficas, y por la posición estratégica de los dos países que la convierten en el principal pilar estratégico del euro-mediterráneo y por lo tanto, en el punto de mira de las grandes potencias internacionales.

2.6.2.1. Intereses de España en los países del Golfo

El principal destino de la política exterior de España en cuestiones energéticas era Arabia Saudí, un mercado económico de suma importancia y atractivo por los enormes fondos soberanos del mundo.

Las primeras relaciones de España con el mundo árabe se remontan a la época del régimen franquista, cuando la comunidad internacional aisló al régimen dictatorial

⁷Los estados miembros de Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)

de Franco de todas las instituciones y organizaciones internacionales, como la ONU. En este sentido, Larramendi señala que:

El aislamiento internacional al que tuvo que hacer frente el régimen de Franco al concluir la Segunda Guerra Mundial le empujó a impulsar las relaciones con el mundo árabe-islámico buscando el apoyo de los Estados árabes independientes de Oriente Medio en sus intentos de conseguir un reconocimiento internacional que asegurara la supervivencia del régimen (Larramendi, 2014:40).

En consecuencia, para salir de su aislamiento político y comercial Franco estableció relaciones con el mundo árabe, y no solamente con este último, sino que también dirigió su política exterior hacia América Latina (Saldaña Martín y Montero Ramos, 2012). La postura de Franco al negar el reconocimiento de Israel en 1948, le sirvió para afianzar su relación con el mundo árabe. Para España, los países de Golfo y sobre todo Arabia Saudí, eran un fuerte aliado energético.

Tras la etapa de la transición democrática, al pertenecer España a la Unión Europea, su relación con los países árabes se vio en peligro debido al reconocimiento del Estado de Israel por parte de España. Las relaciones con Israel eran necesarias para reforzar sus relaciones internacionales, pero al mismo tiempo tenía que mantener su buena relación con el mundo árabe debido a la necesidad de España de los recursos naturales producidos en estos países. Así que, para el mantenimiento de las buenas relaciones, se elaboró un documento enviado por el ministro de Asuntos Exteriores español, Francisco Fernández Ordoñez, que por un lado explicaba la necesidad de reconocer al Estado Israel y por otro insistía en el compromiso y el apoyo incondicional de España a la causa palestina (Algora Weber, 1990: 93-100).

Por tanto, los países del Golfo tienen un gran poder económico y una importancia geoestratégica que influye a nivel internacional, por lo cual España siempre ha mostrado mucho interés en dichos países; interés que fue en aumento con el intercambio de visitas de autoridades entre España y estos países, como la visita de la presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, y Alberto Ruiz-Gallardón en 2008 y la del Lehendakari Patxi López en 2011 a los Emiratos Árabes Unidos, o la apertura de una oficina del IVEX-Instituto Valenciano de la Exportación- en Dubai en 2004, la creación de oficinas de comercio como OFECOMES y de embajadas distribuidas en diferentes lugares de los países árabes (Saldaña Martín y Montero Ramos, 2012).

En los últimos años, España ha multiplicado los vínculos económicos con algunos países árabes. Cada vez es más numerosa la presencia de empresas de España en la zona, atraídas por las grandes oportunidades. Un buen ejemplo son los grandes contratos adjudicados en Arabia Saudí, Qatar, Kuwait, Emiratos, Egipto, Argelia o Marruecos (Zibaoui, 2015).

En definitiva, el interés de España por los países del Golfo se ha visto determinado desde un principio por la necesidad de garantizar la energía que proviene de la importación de hidrocarburos. Como es sabido, España ha tenido hasta hace muy poco una dependencia petrolífera de Arabia Saudí e Irán y una excesiva dependencia del gas argelino (Escribano, s.f.). De ahí viene la importancia de la estabilidad de los países árabes para conservar los intereses principales de España. En realidad no solamente para España, sino que la estabilidad económica y sociopolítica de la región árabe también es de sumo interés para los socios europeos.

En cuanto a las relaciones comerciales, se han elaborado planes integrales de desarrollo del mercado (PIDEM) en 2009 y 2011 cuyos objetivos se cifraban en el incremento de la cuota de mercado español en cuanto las exportaciones. Se han implantado también empresas españolas en países de la zona con el reforzamiento de instituciones como la Oficina de Turismo o el Instituto Cervantes, entre otros.

Al ser los países de Golfo, sobre todo Arabia Saudí, ricos de petróleo y gas natural, se convirtieron en una zona estratégica con fuertes inversiones en infraestructuras y recursos naturales, por lo que la mayoría de las empresas españolas se centraron en sectores como la ingeniería, el gas natural, las infraestructuras y el transporte. En este contexto, cabe destacar el proyecto del Ave La Meca-Medina en Arabia Saudí, un proyecto de gran inversión para la construcción de la línea de alta velocidad entre Meca y Medina. Este proyecto, valorado en 2.700 millones de euros, constituyó una inmensa oportunidad de negocio para las empresas españolas⁸. Actualmente, en Arabia Saudí hay más de noventa empresas instaladas de distintos sectores, como construcción, infraestructuras, empresas petroquímicas, de servicios medioambientales, de tratamiento de aguas y renovables. «El sector energético de España está siendo centro de atracción por parte de grupos y fondos árabes. Especialmente de países productores de hidrocarburos del Golfo que disponen de gran

⁸Datos aportados por el informe sobre el proyecto Haramain de Alta Velocidad elaborado por la Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Ankara (Turquía), disponible en <https://goo.gl/2w8gCK>

liquidez financiera para realizar importantes adquisiciones y tienen nuevas estrategias» (Zibaoui, 2015).

En general, las relaciones de España con los países del Golfo han estado marcadas por la dependencia española de la importación de petróleo y gas, un motivo de gran peso para afianzar las relaciones entre ambas partes con vistas a un buen suministro energético. Por lo tanto, últimamente cada vez se está enriqueciendo más esta relación con nuevas oportunidades en materia no sólo de energía sino también de turismo, cultura y comercio. Las relaciones de España con los países del Golfo, y sobre todo con Arabia Saudí, también, han florecido gracias al vínculo estrecho de amistad y la excelente relación entre las familias reales española y saudí, que se ha visto reflejado en distintas ocasiones y con celebraciones muy afectuosas que conllevan el reforzamiento de la cooperación y de la presencia empresarial española en Arabia Saudí, ya que los reyes saudíes son conscientes de que España sirve como puente entre el mundo árabe y Europa (Fornés, 2017).

Se ha de señalar también que durante la Primavera Árabe la zona que conoció mayor estabilidad política fue la correspondiente a los países del Golfo. No obstante, a pesar de la relación estratégica y comercial que hay entre España y los países del Golfo, la zona del Magreb, y en concreto Marruecos, continúa siendo prioritaria en la política exterior española a la hora de establecer una buena vecindad en la que influyen diversos intereses comunes.

2.6.2.2. Intereses de España en los países de Magreb: el caso de Marruecos

La historia común y la cercanía geográfica han tejido una relación emblemática entre España y Marruecos, a veces de complicidad y a veces de conflicto. La importancia de Marruecos para España no radica tan sólo en su posición geográfica, sino también en su posición política y asimismo en su tendencia al libre comercio económico. Esas relaciones han estado sujetas a la presión internacional, sobre todo en algunos asuntos polémicos que han repercutido de una manera u otra sobre ambos países. El remedio al conflicto era afianzar y fortalecer más las relaciones bilaterales.

Dos rasgos han caracterizado tradicionalmente las relaciones entre España y Marruecos: su complejidad y los frecuentes vaivenes. La proximidad geográfica, sumada a la presencia de una importante comunidad marroquí en España (más de 800.000 personas), al diferencial de renta per cápita (27.095 euros frente a 2.825 euros en 2014, según el Banco Mundial) y a las diferencias políticas, demográficas y culturales, suponen un terreno abonado para las divergencias y fricciones. No

obstante, esas mismas realidades hacen que también existan motivos para cooperar más y buscar fórmulas de complementariedad beneficiosas para ambas sociedades, máxime cuando se solapan múltiples crisis económicas, sociales y políticas a ambos lados del estrecho de Gibraltar (Amirah Fernández, 2016).

En efecto, la ubicación estratégica de Marruecos en el norte de África y su cercanía geográfica a Europa, debido a su existencia en los dos ejes del norte y del sur, lo coloca como elemento de enlace entre el continente africano y el continente europeo, y entre el eje este-oeste.

El acercamiento entre Marruecos y España ha adquirido legitimidad a través del acuerdo de amistad, cooperación y buena vecindad firmado en julio de 1991. Se considera de los acuerdos más relevantes en las relaciones bilaterales entre España y Marruecos, ya que se basa en las exportaciones que rigen estas relaciones, los principios que caracterizan esta relación como el respeto a la legitimidad nacional y la soberanía interna y, como tercer eje, en las relaciones políticas y de cooperación en diversos campos (Manar, 2013). Ese acuerdo, ha permitido abrir vías de comunicación y organización de encuentros de coordinación e intercambio en el ámbito comercial, cultural y social, y también con el propósito de entenderse en algunos temas sensibles y de interés mutuo como la inmigración y la lucha contra las organizaciones terroristas, así como los acuerdos de pesca y agrícolas.

Estos tratados han permitido distender hasta cierto punto las relaciones, sobre todo en algunos temas de alta sensibilidad como el conflicto territorial de Ceuta y Melilla, la exploración de petróleo frente a la costa de Marruecos y las Islas Canarias. Sin embargo, estas relaciones también han conocido momentos de gran crisis durante la legislatura de José María Aznar (2000-2004). La crisis se agudizó hasta el punto de llegar en 2002 las fuerzas especiales a evacuar la isla Leila.

Durante los años de gobierno socialista con Zapatero (2004-2011), las relaciones entre ambos países conocieron una cierta estabilidad, aunque había algunas discrepancias y disconformidades acerca de algunos asuntos como la inmigración y las relaciones económicas con la Unión Europea.

Por tanto, el gran interés de España ha sido siempre conservar la prioridad y la preferencia en las principales transacciones económicas para aprovechar al máximo el mercado marroquí y al mismo tiempo frenar y controlar la inmigración ilegal, sobre todo que no llegaran inmigrantes africanos a Ceuta, Melilla y las Islas Canarias.

Sumados a la crisis económica que ha sacudido a la economía española, los cambios sociales y políticos de la Primavera Árabe han condicionado la relación mantenida entre ambas partes, al convertirla en una relación de mayor pragmatismo y realidad política.

La cercanía geográfica entre España y Marruecos, y el crecimiento económico excepcional entre ambos países se ha reflejado en el vínculo profundo que los une: la presencia creciente de empresas española establecidas en Marruecos, que superan las ochocientas (Fernández, 1995) y asimismo el número elevado de marroquíes residentes en España. Sin embargo, con la crisis económica europea se ha elevado el flujo de inmigrantes españoles a Marruecos. La creación de empresas españolas en Marruecos en diversos sectores: transporte, energía, turismo, telecomunicaciones, textil, etc. y la consolidación de relaciones entre ambos países ha convertido a España en el mayor socio comercial de Marruecos, el primer proveedor, el primer cliente y una fuente de ingresos del turismo en Marruecos. Es más, el desarrollo del comercio entre los dos países fue un factor a favor de España para su salida de la crisis económica. Y por supuesto, eso implicó que se promoviera más la cooperación a través de inversiones destinadas a apoyar el posicionamiento de ambos países en el panorama internacional. Por tanto, el factor de la cooperación ha asumido un papel importante al convertir esa unión económica, comercial, financiera y cultural en una unión de mayor privilegio y dinamismo internacional.

Por consiguiente, la importancia de las relaciones comerciales y la riqueza de la cooperación sectorial entre España y Marruecos reflejan la voluntad de ambos países de desarrollar su colaboración para el beneficio mutuo, gracias a la cercanía geográfica y la historia común. Los desafíos económicos requieren que ambos países apoyen las aspiraciones de los actores económicos. Por lo tanto, el fortalecimiento de las relaciones económicas y sociales es la forma principal para enfrentar los desafíos que han conocido ambos países en el marco de la Primavera Árabe y la crisis económica mundial.

Es más, uno de los temas que ha sido de gran interés en el marco de la cooperación es el de la seguridad nacional, sobre todo después de los ataques terroristas en Madrid en 2004, ya que es un ámbito que han trabajado íntegramente ambos países para luchar contra el terrorismo y el extremismo. A los dos países les afectan los

asuntos sensibles como la inmigración clandestina, el contencioso saharauí, el tráfico de drogas y el terrorismo internacional, ya que

la frontera entre España y Marruecos se ha convertido en uno de los principales puntos de entrada a Europa para los inmigrantes, por no mencionar el contrabando ilegal de drogas. Después de los ataques del 11 de septiembre y de los atentados en Casablanca y Madrid, han aumentado tanto las preocupaciones sobre la seguridad como las tensiones entre la promoción de la democracia y el deseo por una mayor cooperación euro-mediterránea (incluida la colaboración entre España y Marruecos) en temas de seguridad (Gillespie, 2005: 2).

Marruecos y España poseen en común las migraciones de personas, los bienes y los capitales, así como los programas de cooperación bilaterales y multilaterales y sus compromisos supranacionales, los espacios de soberanía discutibles, y los intereses geoestratégicos regionales, y cada uno de estos campos es un espacio de cooperación y de prosperidad común.

En general, a España y Marruecos les unen intereses de carácter económico, político, geoestratégico, cultural y de seguridad, lo que hace que los intereses económicos estén entrelazados y sean complejos. Sin embargo, el factor de vecindad hace imprescindible la convivencia de la mejor manera, puesto que ambos países se encuentran en un sistema mundial caracterizado por el desarrollo y el cambio, lo que les conduce a encontrar una visión estratégica única y renovada.

Otro factor digno de destacar es el factor cultural, que se considera el motor principal en el desarrollo económico y político, ya que su importancia reside en la visión estratégica común y en la cooperación cultural para acercar ambas culturas y construir relaciones de buena vecindad. La dimensión cultural fortalece, sin duda, los lazos de solidaridad y de la interacción entre las dos naciones. Por lo tanto, es una de las líneas prioritarias en la agenda política de ambos países debido al patrimonio cultural e histórico compartido.

Por otra parte, la cooperación académica entre universidades, que también tuvo un gran impacto, ya que España es el primer socio en el ámbito de cooperación académica y de investigación científica con más de un millón y medio de euros. La principal prueba de la labor cultural española en Marruecos es la enseñanza de la lengua española a través de las sedes del Instituto Cervantes, que es una amplia red con distintos centros en Marruecos. Por lo tanto, la cooperación cultural desempeña un papel importante en el desarrollo de las relaciones hispano-marroquíes mediante el

fortalecimiento de los lazos de solidaridad, puesto que contribuye al fortalecimiento del conocimiento del otro y resalta los puntos de convergencia con el fin de emplearla de manera positiva para afianzar las relaciones entre las dos partes.

En resumidas cuentas, las relaciones de España y Marruecos han pasado por diversas etapas, que comienzan con la presencia de los árabes en Al Ándalus y llegan hasta la conquista de España en el norte y sur de Marruecos. Después de la independencia de Marruecos, quedaron Ceuta, Melilla y las Islas Canarias bajo la soberanía española. A lo largo del tiempo, las relaciones entre ambos países conocieron diversos altibajos políticos. Muchos investigadores describieron estas relaciones como difíciles, enquistadas por una historia larga de vecindad. A pesar de que ambos países firmaron en julio 1991 el tratado de amistad, cooperación y buena vecindad, que fue la primera iniciativa tomada entre ambas partes en la cual se comenzó a desarrollar un amplio espacio para la cooperación política, económica, cultural y de seguridad, la relación durante décadas se ha caracterizado por su densidad, sobre todo a la hora de tratar algunos asuntos como el conflicto del Sahara, Ceuta y Melilla, la inmigración clandestina, o los tratados de pesca y de agricultura. Sin embargo, estos conflictos nunca han llevado a una separación definitiva gracias a los intereses comunes que unen a ambos países, que están condenados a entenderse a pesar de todo.

2.6.2. Las preocupaciones de España en relación a la Primavera Árabe: conflictos territoriales con Marruecos, Islam político y el terrorismo yihadista

Los intereses que unen a España con el mundo árabe han generado una alianza significativa en el sector económico, político y cultural que ha beneficiado a ambas partes, ya que

algunos países de Oriente Medio y el Norte de África son mercados importantes para España (suministran el 50% del petróleo y el 60% del gas importados; generan el 6% de las exportaciones y el 10% de las importaciones y representan el 1% de la inversión exterior y el 2,2% de la inversión extranjera bruta recibida), algunos sectores como la industria textil española, la automovilística, la agroalimentaria, la construcción o los servicios públicos están vinculados a estos países (Ortega, 2011: 7).

Sin embargo, durante la Primavera Árabe este vínculo de intereses comunes se convirtió en una fuente de inquietudes y preocupaciones. Los temas de mayor sensibilidad internacional, como la seguridad internacional, la inmigración y los conflictos territoriales, aumentaron las preocupaciones. España, como otros países

Europeos, se ha visto inmersa en una realidad en la que aquellos líderes árabes derrocados por la Primavera Árabe y que fueron sus socios y sus aliados en tratados bilaterales y acuerdos comerciales y políticos, ya no estaban en el poder. Y eso dio margen a que surgieran nuevos líderes “desconocidos” que podían plantear políticas de cooperación con criterios distintos.

Por consiguiente, los cambios sociales y políticos que se estaban generando durante la Primavera Árabe causaron cierta ruptura en los modelos tradicionales conocidos en cuanto a la relación de España con el mundo árabe. Durante esa etapa, en el ámbito político se encontró con una sociedad joven que poseía un alto nivel en el manejo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Ya no era una sociedad analfabeta, sino una sociedad de jóvenes con aspiraciones al cambio democrático real, donde rigiera la igualdad de derechos y de las libertades. En la esfera política, pues, se enfrentaron a una nueva élite que luchaba por liderar la transición con una nueva forma de gobernanza.

Por ende, en los primeros meses del nacimiento de las revueltas árabes, el escenario sin precedentes puso de manifiesto mucha incertidumbre y perplejidad en España, en donde se desconocían los nuevos actores del mundo árabe. En muchas ocasiones informativas y debates televisivos, se comentaban la inquietud por quiénes tomarían las riendas del cambio y por quién establecería relaciones con la política exterior española.

En efecto, cuando hablamos de España, nos referimos al único país europeo que tiene fronteras terrestres con el mundo árabe y que se considera puente de gran relevancia e interés entre el Norte de África y Europa. Y por supuesto, el país más afectado por cualquier cambio que se produjera en los países árabes, tanto si estas transiciones habían de conducir a la prosperidad y a la democracia como si, por el contrario, generarían caos y/o inestabilidad política y social, como en el caso del surgimiento de radicalismo y de la inmigración. Por eso, como respuesta a este proceso de cambio inesperado, se veía de buen grado el gran interés de enfocar la cuestión política hacia la cooperación, no solamente por razones de solidaridad democrática, como se solía ser presentado, sino también por los intereses comunes de ambos países y por la seguridad nacional e internacional.

Con estos cambios en el mundo árabe, lo más influyente y preocupante para España era el deterioro de la economía y la falta de claridad por parte de los nuevos actores del cambio. Es más, «la actitud social, la disposición de ánimo de la población manifestada (...), el malestar social por la situación han sido el detonante de la contestación social frente a problemas (‘días de la ira’, ‘basta’, la pérdida del miedo...). El malestar social obedece a razones estructurales, no coyunturales» (Ortega, 2011: 13).

Recopilando los acontecimientos de la Primavera Árabe, España estaba inmersa en la feroz crisis económica del 2008 en la cual disminuyó el PIB, se incrementó la deuda y aumentó el paro entre la población española. La crisis económica afectó a las dos orillas del mediterráneo, así como a los intereses europeos que unen ambas regiones. Esta crisis coincidió con estos cambios sociales y políticos en el mundo árabe. Por lo tanto, se produjo un nuevo escenario que condicionó la política mediterránea española para adaptarse a la nueva realidad del vecino el Magreb. Valga, por ejemplo: «Los cambios en los sistemas y políticas de seguridad afectarán a los acuerdos bilaterales y multilaterales de España con esos países, así como a sus intereses de seguridad. La cooperación en la lucha contra el terrorismo y el control de las fronteras son dos intereses españoles que se verán afectados por los cambios» (2011:23).

Así pues, el mundo árabe se presentó como un nuevo escenario para España. En muy poco tiempo cayeron tres dirigentes políticos de regímenes autoritarios (Libia, Túnez y Egipto), que representaban generalmente para Occidente regímenes que garantizan sus intereses y la estabilidad pretendida. Además, en un breve periodo de tiempo se celebraron elecciones democráticas poco habituales en los países árabes (Marruecos, Túnez y Egipto), y se produjeron cambios en las constituciones (Marruecos), guerra civil y revueltas sangrientas (Libia y Siria) e intervenciones occidentales en el territorio libio. Así pues, con todos estos acontecimientos, se rompió el imaginario de estabilidad y de apatía que reinaba en los países árabes. Por lo tanto, se vio que estas revueltas al mismo tiempo que iban generando libertad, democracia y desarrollo, estaban también produciendo caos y radicalismo (Tomé, 2014).

En este contexto, era preciso que la política exterior española arrojara luz hacia el mediterráneo, ya que la económica y el futuro de la sociedad española también estaban en juego, sobre todo al caer los regímenes existentes, con los cuales se habían mantenido acuerdos y tratados que conservaban tanto los intereses económicos comunes

como la estabilidad y la seguridad de ambas partes. De esta manera corrobora el investigador Haizam Amirah Fernández:

Durante el año transcurrido desde que se inició la “Primavera Árabe”, se han tomado algunas medidas simbólicas, como la visita del expresidente del gobierno José Luis Rodríguez Zapatero a Túnez, y se ha ofrecido asistencia –más voluntarista que eficaz, dadas las dimensiones de los retos– a algunos países del norte de África. Da la impresión de que aún no ha calado en el pensamiento político y estratégico de nuestro país una noción de los cambios que se avecinan, así como el vínculo existente entre la seguridad y el bienestar futuros de los españoles con lo que ocurra en las sociedades árabes cercanas (2012).

Durante la Primavera Árabe, tras la caída de los regímenes dictatoriales, tuvieron protagonismo y alcanzaron la victoria los partidos islamistas, tanto en Egipto en donde ganaron los hermanos musulmanes como en Túnez en donde triunfó el partido Ennahda. En este sentido, el analista Francisco Trujillo Fernández comenta que:

El lema “El Islam es la solución” de los Hermanos Musulmanes parecía cobrar vigor con el inicio de las protestas que darían lugar al fenómeno conocido como la Primavera Árabe, al ofrecerse ante el pueblo como la única alternativa válida a los regímenes establecidos. La victoria de los principales partidos islamistas en países como Marruecos o Egipto y sobre todo la materialización de una cruenta Guerra Civil en Siria, ejemplifican un nuevo cambio de rumbo geopolítico para la región del Magreb y para Oriente Próximo, que probablemente nada tenga que ver con los sueños de libertad ansiados por tantas y tantas personas durante años (2013:3).

En el caso de Marruecos, quien salió triunfador después de los cambios constitucionales proclamados por el rey Mohamed VI fue el partido de Justicia y Desarrollo (PJD) liderado por Abdelilah Benkiran. Fue la primera vez que este partido político con tendencia religiosa islámica formó oficialmente parte del gobierno, pero con una determinada limitación, ya que la primera y la última decisión quedaron atribuidas al poder de palacio y de los otros partidos de la coalición. La política exterior de Marruecos, que era lo que le interesaba a España, no tuvo cambios relevantes, pues al fin al cabo quedaba exclusivamente en la esfera del palacio, tal como afirma el investigador Mohammed El-Katiri:

En las elecciones de 2011, treinta y un partidos políticos competían por trescientos noventa y cinco escaños. En segundo lugar, un sistema electoral bien ingeniado, basado en una fórmula de representación proporcional asegura que ningún partido gane una mayoría absoluta de diputados. Esta escena electoral fragmentada sirve a los intereses del Makhzen, y asegura la supremacía de la monarquía como poder político central, unificador. Finalmente, la baja participación tradicional en las elecciones limita la posibilidad de que ningún partido gane más votos de los que aseguran sus votantes leales (2012: 2).

Marruecos, dadas las relaciones que ha establecido con la Unión Europea, era consciente del gran interés y relevancia de esta en la política del nuevo gobierno PJD, por lo que instituyó una mayor colaboración y cooperación con las instituciones europeas, y también con las españolas. Por lo tanto, Marruecos no experimentó durante la Primavera Árabe grandes cambios, ya que siguió teniendo el poder absoluto sobre todas las decisiones políticas (De Vega, 2013).

Otra cuestión de mayor interés y preocupación era la inseguridad que reinaba en el mundo en los últimos años por el incremento del terrorismo yihadista (Morales González, 2015), que condujo a un mayor control de las fronteras, y también por el cambio en el sistema de gobernanza (Ortega, 2011). En ese periodo, la inestabilidad regional del Norte de África produjo presiones migratorias y, en consecuencia, aumentaron los refugiados y los demandantes de asilo político. Por lo tanto, el miedo al vacío de poder de los países afectados dio lugar a una inquietud apreciable ante el surgimiento de actos terroristas y de delincuencia organizada.

Por consiguiente, en materia de seguridad se abordó «la iniciativa 5+5, marco de cooperación subregional, en la que, junto a los cinco Estados magrebíes, participan España, Francia, Italia, Portugal y Malta. En la reunión de ministros de Defensa del Grupo 5+5, celebrada en Nuackchott en diciembre de 2011, se discutió una estrategia común para abordar la amenaza de Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) y la proliferación de armas a otros Estados de la región desde Libia» (Larramendi, s.f.:24).

En esos momentos, los estados fallidos como Libia y Sahel facilitaron el desarrollo de actividades criminales y la propagación del extremismo violento (Estrategia de Seguridad Nacional, 2013: 25). De ahí que aumentara la preocupación de España a causa de la guerra civil de Libia y Siria donde se desarrolló el radicalismo. La inestabilidad de la región del Magreb se veía que afectaba a los intereses comunes, por ser la zona de preferencia para la política exterior de España. Por tanto, «los procesos de cambio político iniciados a finales de 2010 en el Norte de África y en Oriente Medio conducen a un nuevo orden de seguridad y a una reconfiguración nacional y regional que afecta también al escenario internacional del extremismo» (Elakawi, 2014:218).

El yihadismo internacional se centró en la zona del mediterráneo, lo que despertó las preocupaciones de las autoridades españolas. Al ser España el país fronterizo, aumentaron las preocupaciones en torno a la seguridad internacional. De

hecho, incluso en Ceuta había muchas personas que se unían a grupos yihadistas (Reinares y García-Calvo, 2013).

Para los europeos como efectos colaterales de esas primaveras árabes hemos venido experimentando dos, por una parte la presión migratoria (sólo en 2015 más de un millón de teóricos refugiados) con la consiguiente crisis institucional de la EU por la falta de previsión/prevención y la falta de una reacción conjunta eficaz, y por otra los ataques terroristas, el 9N en París por ejemplo, que unido a los casos agresiones sexuales en ciudades centroeuropeas, están poniendo en jaque a los servicios de seguridad europeos (Valencia Plaza, Salvador: 2016).

En general, las revueltas han promovido, por una parte, los grupos yihadistas que se debieron al vacío en el poder. Las guerras civiles vividas en Libia y Siria han convertido esos países en caldo de cultivo del yihadismo y del terrorismo. Por ende, han generado una inestabilidad y preocupaciones en la zona árabe, cuyos intereses en occidente se veían afectados y en riesgo. En el Norte de África, Libia ha vivido los episodios más sangrientos a causa de la inestabilidad regional, la prueba ha sido el ataque terrorista que supuso el asesinato de Christopher Stevens, embajador de Estados Unidos, entre otros miembros diplomáticos.

Estados Unidos y Europa apoyaron desde hace décadas los regímenes dictatoriales para garantizar la estabilidad del Magreb y Oriente próximo con el objetivo de beneficiarse de las fuentes energéticas, y asimismo de mantener relaciones comerciales y económicas. El apoyo y la cooperación no fueron a favor la democracia y las libertades de los ciudadanos árabes, por lo que tarde o temprano iban a estallar las revoluciones en los países árabes. Por lo tanto, la política exterior, tanto de España y el resto de países europeos como de Estados Unidos, fue objeto de críticas feroces debido a que la cooperación y el desarrollo fomentados en los países árabes eran una fachada para reservar sus intereses. Por eso durante las revueltas árabes se vio afectada la economía de Occidente por el bloqueo de las inversiones y la caída del turismo.

2.7. La prensa española y el mundo árabe

Para la prensa española, el mundo árabe forma parte de la cotidianidad de su agenda temática y goza de un gran interés mediático en España, reflejado en la importancia del mapa político, económico y geográfico del estado español, y concretamente, en su política de exterior hacia el mundo árabe, así como en el interés de la opinión pública española (Maataoui, 2005).

De hecho, esta motivación e interés de la opinión pública hacia el mundo árabe procede de diversos temas que gozan de mayor sensibilidad y preocupación por parte del público, así como para el Estado como: los conflictos de Oriente Medio protagonizados por la ocupación israelí de los territorios palestinos, la guerra de Irak, el terrorismo, el control del petróleo (López Gil, Otero, Pardo y Vicente, 2010: 61). España también presta gran interés a los países del gran Magreb, y más concretamente a Marruecos por asuntos como el de Ceuta y Melilla y la cuestión del Sahara, que son el origen de la disconformidad (2010:88). Asimismo, la situación estratégica en cuanto a los movimientos migratorios de África hacia Europa pone a los dos países, España y Marruecos, en el punto de mira de los problemas de la inmigración y de los refugiados, sin olvidar el terrorismo que ha unido a los dos países para derrotarlo (Corral García, 2015).

Por eso, el mundo árabe se convierte en una zona estratégica para España, como demuestra su agenda de política exterior, e importante para la opinión pública española, como refleja la agenda temática de la prensa local. Es más, en esta relación entre España y el mundo árabe surge la historia y la cultura como un denominador común, sin olvidar los intereses económicos de cada parte. En este sentido, las noticias árabes ocupan un espacio notable (Corral García, 2015), en el cual se refleja el interés de la prensa española en cualquier cambio producido en dicha zona, como los acontecimientos, sin precedentes, de la Primavera Árabe (León Gross, 2005: 13-33).

2.7.1. Marruecos y el mundo árabe como noticia local y su repercusión en el imaginario español

Las relaciones intensas que ha mantenido España con el mundo árabe por la influencia cultural y el legado histórico común, así como la existencia de temas de desacuerdo con los países árabes más cercanos geográficamente, pero sobre todo con Marruecos, convierten los temas relacionados con este país en un asunto interno, por lo que figuran mayoritariamente en los bloques de noticias nacionales. El periódico *El Confidencial* refleja en este texto periodístico los tipos de intereses intercalados entre los dos países vecinos: Marruecos y España.

Entre los miembros de la UE, España es, en apariencia, el eslabón más débil a hipotéticas represalias marroquíes. Es la principal beneficiaria del

acuerdo de pesca con Marruecos; es el primer destino de los migrantes irregulares que zarpan de las costas marroquíes, y mantiene, por último, con Rabat una estrecha cooperación antiterrorista especialmente útil en Ceuta y Melilla (Cembrero, 2017).

Por ello, los medios de comunicación han tenido un papel primordial a la hora de influir en la opinión pública al abordar ciertos temas de mayor sensibilidad nacional e internacional. En este sentido, la imagen que la opinión pública española se ha forjado sobre dichos temas proviene, en su mayoría, de lo que estos medios presentan al público, es decir, cualquier conocimiento adquirido por la opinión pública española sobre el mundo árabe pasa por una única fuente, que son los medios de comunicación (Corral García, 2015). Después de los acontecimientos de las revueltas árabes, había un gran interés por parte de Occidente en conocer lo que sucedió en poco tiempo en el mundo árabe. Es más, cuando se trata de España, un país fronterizo con esa zona, cunde la alarma por cualquier cambio sucedido, debido a los asuntos que tiene en común ya sean de cooperación, de cultura, de economía, de inmigración o de seguridad. La arabista Gema Martín Muñoz afirma que:

Es de sobra conocido, y repetido sin cesar, que lo que se conoce como mundo árabe es uno de los ejes prioritarios de nuestra política exterior, pero dada la complejidad y gravedad de la situación en esta parte del mundo y la implicación mundial cada vez mayor de todo lo que allí ocurre, va a ir ocupando progresivamente una centralidad mayor (Muñoz, 2004).

Por lo tanto, ante cualquier cambio ocurrido en la zona sur, arden las plumas de los periodistas españoles para dar la noticia de lo que está sucediendo, sobre todo cuando se trata de un hecho sin precedentes como el de la Primavera Árabe.

En primer lugar, recordaremos ciertos hechos que marcaron el imaginario de la opinión pública española, como los atentados del 11 de marzo de Madrid y los atentados de Londres que se han vinculado con el mundo árabe, y en concreto con el mundo musulmán. Algunos miembros de la prensa española vincularon el mundo musulmán con el terrorismo y eso generó una imagen negativa acerca de los árabes. En uno de sus reportajes, el diario *El Periódico* ha planteado esta cuestión para el debate entre sus lectores, aunque desde una perspectiva que critica la vinculación del Islam con terrorismo, pero que por otra parte refleja que esta vinculación está arraigada en el imaginario español:

Cuestiones como el terrorismo islámico y los problemas de integración de los musulmanes en las sociedades occidentales frecuentemente provocan acaloradas discusiones sobre la naturaleza del islam caracterizadas por posturas polarizadas que revelan más de los que se aferran a las mismas que de la religión musulmana y

los que la profesan. En un extremo están los que afirman que el islam es incompatible con la modernidad, la democracia y los derechos humanos; como evidencia de su supuesta barbarie, señalan los castigos corporales que impone la Sharía y su tratamiento de las mujeres y las minorías religiosas y sexuales (Soage, 2017).

Por tanto, los medios de comunicación occidentales se basan para la construcción discursiva y periodística del Islam o del mundo musulmán sobre todos en los aspectos negativos que existen en las comunidades musulmanas (Zeroual, 2015). En este mismo sentido, añade el mismo investigador que:

La utilización de algunas palabras nuevas como terrorismo islámico da una visión del Islam completamente distorsionada. Pegar a la palabra Islam la palabra terrorismo es totalmente contradictorio (...) sobre todo cuando sabemos quién está detrás de estos movimientos, quien los financia y al fin y al cabo, quien los ha creado. El ejemplo más claro lo tenemos con el movimiento Al Qaeda y su líder que ha sido creado, formado y promulgado por la injerencia estadounidense (Zeroual, 2015).

Por consiguiente, la relación entre España y el mundo árabe tuvo un protagonismo relevante en la esfera política que repercutió en la agenda mediática española por la importancia de los asuntos que tienen en común empezando por la conflictividad que les une desde las cruzadas cristianas, expulsión de los moriscos y expansión colonial en el norte de África hasta los contenciosos territoriales de Ceuta, Melilla y el islamismo yihadista. Es más, dedicaba, por ejemplo, al conflicto de Palestina e Israel cada semana un espacio importante en los periódicos y a veces, su cobertura, como la del ataque israelí a Gaza, despierta críticas por parte de los analistas en España (Sáenz de Ugart, 2014).

En concreto, la prensa española consagra generalmente espacio a Marruecos cuando está determinado por la agenda política, sobre todo, a través de las relaciones bilaterales. Un ejemplo de esto, en el que Marruecos se convirtió en protagonista de los medios de comunicación, fue la visita en 2008 del ex ministro de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, a este país para entregar una carta del entonces presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, a Mohamed VI con el fin de calmar las tensiones diplomáticas originadas por la visita de los reyes de España a Ceuta y Melilla a finales de 2007 (Cembrero, 2007).

A lo largo de 2008, también la cuestión del Sáhara ocupó un espacio relevante en la prensa española en relación con Marruecos ya que, «la postura de los principales diarios españoles es principalmente favorable a las posiciones saharauis y contraria a

Marruecos, al mismo tiempo crítica con la política del Gobierno español de Rodríguez Zapatero, al que no en pocas ocasiones se le acusa de ‘traicionar’ al pueblo saharauí». ((López Gil, Otero, Pardo y Vicente, 2010: 98).

Otro asunto de mayor relevancia y eco mediático ha sido la Primavera Árabe, a la que el periódico *El País* dedicó una sección específica titulada “Ola de cambio”, donde hacia seguimiento y cobertura diaria de los acontecimientos de ese fenómeno árabe.

Con respecto a la influencia de los medios de comunicación sobre la opinión pública, estos constituyen uno de los elementos que configuran el imaginario colectivo de la sociedad, aspecto este de suma importancia para entender cualquier tipo de relación entre Marruecos y España. Los medios interpretan los hechos que quieren contar, los transmiten según la manera que son percibidos por ellos, y estos son interiorizados por los lectores, que están expuestos a sus informaciones y opiniones al margen las diferencias en el que están inmersas ambas partes. Por lo tanto, la prensa no solamente transmite la información, sino también crea opinión y presenta una determinada visión acerca un asunto en concreto (Ortega, 2011: 147).

Cabe afirmar también que los grandes temas que predominan en la agenda informativa española son el conflicto de Sahara, el contencioso de Ceuta y Melilla, la inmigración y control fronterizo. Aunque también están presentes los intereses económicos y empresariales, la falta de libertades y los derechos de los marroquíes, el terrorismo y el narcotráfico. Por ende, se dedican más noticias a los contenciosos en dichas ciudades y a los inmigrantes, los terroristas y los traficantes de drogas, lo que sirve sin lugar a duda, para crear el imaginario negativo que tiene España sobre mundo árabe (López Gil, 2010: 62).

Los contenciosos existentes entre España y Marruecos ocupan casi la totalidad de la información que reciben los españoles a través de los medios de comunicación. El hecho de que Marruecos esté presente en los medios de comunicación españoles puede hacer pensar que los españoles tienen información acerca del país vecino, pero en realidad no la tienen, porque toda la información recibida tiene que ver con la inmigración clandestina, el conflicto del Sahara, Ceuta y Melilla, el narcotráfico y los contenciosos puntuales. Como afirma Madkouri Maataoui, «los aspectos negativos del Otro son noticiables y, de hecho, divulgados mientras que los aspectos positivos son

silenciados (...). A esto cabe añadir la tendencia de los medios a informar más de lo negativo que de lo positivo» (2005).

Aparentemente, todo debería ir bien entre estos dos países tan cercanos que son España y Marruecos, con una proximidad geográfica representada por el Estrecho de Gibraltar, un flujo de negocios y de inversión importantes, una historia compartida con sus horas de gloria y sus desgracias, sin olvidar las tensiones comunes de paz y seguridad en una región más bien agitada. Sin embargo, no pasa un año sin que las relaciones bilaterales sufran fuertes agitaciones hasta llegar incluso a crisis en algunos casos (Sehimi, 2005:153).

Durante los momentos más duros de la crisis diplomática, la reacción de la sociedad civil española fue completamente diferente a la de la marroquí. Desde la retirada de embajadores al enfrentamiento por el islote Perejil/Leila, las incendiarias tertulias de la radio española estimulaban el enfrentamiento con tintes ofensivos (García Sala, 2005:50).

Por otra parte, los corresponsales de los medios de comunicación españoles cuidan los detalles de las actividades reales o de un acontecimiento oficial, en los que generalmente suelen adoptar posiciones políticas unánimes. «Muchos intelectuales califican la prensa entre los factores que separan España de Marruecos, y se muestran unánimes en que este factor mediático contribuye a construir una vecindad contra toda lógica» (Boubker, 2010).

Los periodistas españoles, en los momentos de crisis en las relaciones, bombardean a la opinión pública con noticias que representan una crítica dura y mordaz a la vida política y social de Marruecos. En este sentido, la profesora Amina Bouayach subrayó, al referirse a la crisis de Perejil de 2002, que la prensa española utilizó un tono infamante para denunciar el «ataque» marroquí, con el que hacía hincapié en el hecho de que Marruecos sigue siendo un enemigo de los intereses estratégicos que España tiene en el Mediterráneo:

Los diferentes medios de comunicación se interesaban en hechos diversos, en acontecimientos sin importancia, en todo aquello que podía suscitar críticas en relación al estado marroquí (...). Se ha leído pocas veces en la prensa española, o visto en las cadenas de televisión, reportajes, entrevistas o testimonios de personalidades marroquíes o españolas, que explicaran las transformaciones que vive Marruecos. La prensa española se ha distinguido desde 1999 hasta finales del

año 2002 por sus artículos agresivos y por sus juicios de valor (García Sala, 2005: 72).

Si observamos detenidamente las informaciones que las cadenas de televisión o los diarios españoles ofrecen a la opinión pública española sobre Marruecos, nos damos cuenta de que este último es noticia sólo cuando se trata de asuntos conflictivos o cuando la posición de ambos países es opuesta.

Por lo tanto, en los medios de comunicación españoles encontramos noticias como esta, relacionada con la inmigración ilegal: «Las mafias de la inmigración ilegal han reactivado la ruta marroquí de las pateras de los dos días previos a la reunión que hoy mantendrá el presidente Zapatero con el Rey Mohammed Sexto» (ABC, 2008). O como esta otra, relacionada con el tráfico de drogas: «El hachís, al que se dedican todo el tipo de nacionalidades, sigue controlado sobre todo por ingleses, franceses y holandeses afincados en la Costa del Sol y que tienen línea directa con Marruecos» (ABC, 2010). También pueden encontrarse noticias sobre asuntos relacionados con la pesca, litigios entre Ceuta, Melilla y el Sáhara o sobre el tratamiento de problemas sociales como la situación de la mujer en Marruecos, la falta de libertades y de derechos humanos, o el aumento del peso de los partidos islamistas en el escenario político marroquí: «El paro, la corrupción y el analfabetismo favorecen el triunfo islamista en Marruecos» (ABC, 2007).

Las relaciones hispano-marroquíes son de las más complejas en la historia de las relaciones internacionales, y los medios de comunicación deberían ser un instrumento de información al servicio de la paz y del acercamiento de los pueblos. En general, las noticias que suelen acaparar la atención periodística se refieren principalmente a los asuntos conflictivos de las relaciones hispano-marroquíes, fundamentalmente, los del Sáhara, Ceuta y Melilla, la inmigración y el terrorismo islámico. Por el contrario, prácticamente se ignoran otros temas que afianzan la relación mutua, como pueden ser las relaciones económicas, culturales o sociales. Cuando la prensa informa solamente sobre las tensiones hispano-marroquíes incide, sin duda, en la construcción de una imagen del Otro centrada en el conflicto.

2.7.2. La prensa española como fuente principal del conocimiento sobre la Revuelta Árabe

La prensa española estuvo alerta a los cambios sucedidos en el mundo árabe, ya que por primera vez en su historia, hubo un cambio político y social repentino que provocó la caída de tres dictadores en tan solo tres meses. Estos acontecimientos alarmaron a la opinión pública española, al ser España un país que comparte intereses económicos, culturales e históricos y al mismo tiempo, coopera en asuntos de seguridad nacional a través de acuerdos establecidos con la zona Sur (García Calvo, 2015).

El tratamiento mediático prestado al fenómeno de las revueltas árabes estuvo orientado a la protección de la población civil y a la defensa de las víctimas de los ataques de los dictadores. La prensa española demostró en sus artículos que estaba a favor de los rebeldes y de los revolucionarios que reclamaban justicia, igualdad de derechos y libertades. Al incluir noticias diariamente en la sección internacional, dieron más espacio mediático al fenómeno.

Por lo tanto, en la mayoría de las noticias, el mensaje difundido fue el apoyo al pueblo árabe que reclamaba una sociedad democrática. Por ende, los acontecimientos internacionales producidos en esa etapa marcaron la *agenda-setting* española al ocupar las primeras líneas en las portadas de los diarios españoles titulares como: «Y van tres dictadores caídos» (Valenzuela, 2011), «La caída de los tiranos» (Del Barrio, 2011) «Por la dignidad» (El País, 2012) o «Democracia y países árabes» (Sagrera, 2011). Otros titulares se centraban en las víctimas y las represiones, como «La revolución inacabada de las víctimas de la represión de Ben Ali en Túnez» (Meneses, 2016), «La represión siria deja otras 13 víctimas en los funerales por la masacre del viernes» (Emergui, 2011), y «La violencia engulle Siria mientras crecen las presiones diplomáticas» (González, 2011). También había titulares que denotaban la preocupación por los islamistas en el poder, como: «Islam político 2.0» (Louarssini, 2011), «Hermanos musulmanes: el poder vuelve a la sombra» (Alandete, 2013) o «Los islamistas ocupan la plaza Tahrir y Alejandría» (García Gascón, 2011).

Además, con la intervención occidental en Libia, precisamente con implicación en la guerra civil, se le dio mayor protagonismo a este conflicto en las portadas de los periódicos, la mayoría de las cuales titulaban: «La ONU da luz verde para atacar Libia», al tiempo que condenaban la represión con titulares como: «La democracia Gadafi, el

tirano más cínico» (González, 2011) o «Gadafi, a su pueblo: “Os voy a perseguir como a ratones”» (Libertad digital, 2011), entre otros.

Por otra parte, el resto de los artículos se centraban en las causas de las revueltas, sus consecuencias y los motivos de su surgimiento, pero con narraciones de los hechos condicionadas por la ideología de cada periódico. En general, España desempeñó un papel importante en las revueltas árabes, sobre todo en las operaciones internacionales de acción humanitaria para proteger a la comunidad civil. La prensa española en su tratamiento informativo ha legitimado la acción de los rebeldes, ya que en la mayoría de las noticias apoyaba la democracia y la justicia social por el interés de tener un vecino democrático con el que compartir intereses comunes.

CAPÍTULO III: METODOLOGÍA

En esta investigación apostamos por una metodología mixta que combina el análisis de contenido y el análisis del discurso, cuyas herramientas responderán con mayor garantía científica a los retos analíticos que plantea nuestro corpus de estudio. Los dos métodos están próximos al estudio de la comunicación que intenta reconstruir el mensaje periodístico, facilitando una interpretación escrupulosa y analítica. De un lado, el análisis de contenido descompondrá el mensaje periodístico, para lo que se utilizarán fichas analíticas que contienen distintas variables significativas para nuestro análisis. Por otro lado, el análisis del discurso ofrecerá un acercamiento más profundo e interpretativo de los artículos de nuestro corpus de estudio partiendo de los resultados del análisis de contenido y también se consolidará en la búsqueda en la estructura argumentativa para lograr resultados que van más allá del procesamiento estadístico de datos.

El corpus del análisis abarcará la cobertura, a partir de la prensa escrita y digital en España y Marruecos, del fenómeno bautizado por la prensa como «la Primavera Árabe», que surgió de manera repentina entre finales de 2010 y principios de 2011 y causó cambios políticos y sociales inéditos en el mundo árabe.

El periodo analizado aborda el inicio de las revuelas árabes que abarcará, precisamente, desde diciembre de 2010 hasta diciembre de 2011. Dicho periodo destaca por acontecimientos relevantes y sin precedentes que captaron el interés de la opinión pública del mundo entero. Para entender con profundidad los hechos producidos que marcarán nuestro corpus de estudio, se han clasificado cronológicamente por meses los principales sucesos, tal como se muestra en la (tabla 1):

MES	HECHOS NOTICIOSOS
Diciembre 2010	-La inmolación del tunecino Mohamed Bouazizi en protesta contra la policía por su abuso de poder.
Enero 2011	<p>-La muerte de Mohamed Bouazizi prende las manifestaciones en Túnez y se convierte en el símbolo de la llamada «Revolución del Jazmín».</p> <p>-Las revueltas se extienden por todo Túnez lo que provoca la represión y las torturas y detenciones de manifestantes.</p> <p>-La huida del presidente Ben Alí y su familia a Arabia Saudí hace que Túnez anuncie la caída de Régimen de Ben Alí y la entrada de Túnez en un nuevo proceso de cambio «Post-Ben Alí».</p> <p>-Las protestas se trasladan a Egipto donde los indignados reclaman el cambio político y democrático.</p> <p>-Se extienden las revueltas y manifestaciones contra el Régimen de Hosni Mubarak con concentraciones masivas en la Plaza Tahrir.</p> <p>-Enfrentamientos y violencia en Egipto entre el ejército y los manifestantes.</p> <p>-Manifestaciones pacíficas contra el régimen de Alí Abdulá Saleh en Yemen.</p> <p>-Enfrentamientos violentos entre los ciudadanos y el ejército después de las plegarias del viernes en Egipto.</p> <p>-Intento del régimen de Mubarak de aislar a los manifestantes de Egipto del resto del mundo cortando las telecomunicaciones.</p>
Febrero 2011	<p>-Discurso de Hosni Mubarak en el cual niega su dimisión como presidente, pero anuncia que no se postulará para las próximas elecciones.</p> <p>-Toma de la Plaza Tahrir por los manifestantes en el Cairo.</p> <p>-Hosni Mubarak dimite como presidente de Egipto y deja el poder en manos del ejército.</p> <p>-Comienzo de las protestas contra el régimen de Muhamar Gadafi en Libia.</p> <p>-Manifestaciones en Benghazi y represalias sangrientas por parte de Ghadafi.</p> <p>-Ghadafi aparece desde BabAzizia, edificio símbolo de poder de régimen libio, con un discurso televisivo desafiante, en el que ordena la represión de todos los levantamientos que, según él, están dirigidos por Al Qaida.</p> <p>-Creación en Libia del Consejo Nacional de Transición.</p> <p>-Aviones de combate de Ghadafi destruyen depósitos de municiones cerca de Benghazi. Comienzo de la lucha en Misrata.</p> <p>-Combates entre los rebeldes y el ejército libio de Ghadafi.</p> <p>-Manifestaciones y protestas en Marruecos convocadas por el Movimiento 20 de Febrero para exigir reformas políticas, económicas y constitucionales.</p>
Marzo 2011	<p>-Manifestaciones y protestas contra el régimen de Bashar al Assad en Siria.</p> <p>-El gobierno libio ataca a la población de Benghazi por vía aérea. Francia inicia una intervención aérea bajo el mando de la ONU</p>

	<p>contra las fuerzas militares que protegen a Ghadafi.</p> <p>-Discurso de rey Mohamed VI anunciando reformas constitucionales y políticas, así como la convocatoria de elecciones legislativas.</p>
Abril 2011	<p>-Los viernes de la resistencia: manifestaciones y revueltas en Siria.</p> <p>-Represiones y torturas de los manifestantes en Plaza Tahrir.</p>
Mayo 2011	<p>-Represiones brutales de régimen sirio contra los manifestantes pacíficos en Siria. Derramamiento de sangre y miles de muertos.</p> <p>-En Egipto, enfrentamiento entre los musulmanes y los coptos.</p> <p>-Continúan las movilizaciones sociales en Marruecos, Argelia y Túnez a pesar del inicio de las reformas.</p>
Junio 2011	<p>-Reformas y transición en Marruecos.</p> <p>-Protestas en Siria, intervención sangrienta del ejército del Asad.</p> <p>-Protestas en Plaza Tahrir, los manifestantes exigen justicia y democracia.</p>
Julio 2011	<p>-Referéndum el 1 de julio de la nueva constitución en Marruecos, boicot del Movimiento 20 de Febrero.</p> <p>-Nuevas concentraciones de protestas en la Plaza Tahrir e incertidumbre en los procesos de transición en Túnez y Egipto.</p>
Agosto 2011	<p>-Libia tomada por los rebeldes y caída de régimen Muamar Ghadafi.</p> <p>-El régimen de Bashar Al Asad promulga decretos que abren las puertas a la legalización de partidos políticos y a la celebración de elecciones, pero prosiguen las represiones en Siria.</p> <p>-En Egipto comienza el juicio de Hosni Mubarak y de sus dos hijos.</p> <p>-En Túnez, manifestaciones que exigen la dimisión del gobierno anterior.</p>
Septiembre 2011	<p>-Creación del Consejo Nacional de Transición por parte de los rebeldes libios. Aumento de la presión internacional sobre el régimen sirio y endurecimiento de las represiones contra los opositores.</p> <p>-En Egipto, aumento de la tensión contra la comunidad copta y presión popular sobre la Junta Militar</p>
Octubre 2011	<p>-Muerte de Muamar Gadafi, que había sido capturado por los rebeldes.</p> <p>-Túnez celebra el 23 de octubre elecciones constituyentes en las que obtiene la mayoría de escaños el partido islamista Ennahda.</p> <p>-En Marruecos, manifestaciones del Movimiento 20 de Febrero, que considera insuficientes las reformas democráticas anunciadas por el Rey el 3 de marzo.</p> <p>-Aislamiento internacional de régimen de El Asad. Continúa el enfrentamiento diario de los manifestantes con las fuerzas de seguridad que se cobra más de tres mil muertos.</p>
Noviembre 2011	<p>-En Marruecos ganan los islamistas en las elecciones del 25 de noviembre con el Partido Justicia y Desarrollo (PJD) presidido por Abdelilah Benkiran.</p> <p>-Comienzo de las protestas contra el régimen militar de transición en Egipto.</p>

	<ul style="list-style-type: none"> -Traspaso de poder en Yemen y la promesa de Alí Abdúlá Saleh de una transición de poder ordenada y progresiva. - Siria de aproxima a una guerra civil, pues el régimen afronta una situación de aislamiento y sanciones internacionales.
Diciembre 2011	<ul style="list-style-type: none"> -El régimen sirio decreta una nueva liberación de presos políticos a causa del aumento de la presión por parte de la Liga Árabe. -El Consejo de Derechos Humanos y la Asamblea General de Naciones Unidas adoptan sendas resoluciones de condena contra el régimen sirio. -Elecciones parlamentarias en Egipto en las que el partido islamista Libertad y Desarrollo es la fuerza más votada. -Libia se prepara para las elecciones constituyentes en 2012, y el reto de Congreso Nacional de Transición es controlar los núcleos que están todavía en poder de los milicianos. -Marruecos se prepara para la formación de un nuevo gobierno liderado por Abdelilah Benkiran, del partido islamista Justicia y Desarrollo.

Tabla 1. Cronología de los principales hechos noticiosos del 2011

3.1. Metodología cuantitativa: análisis de contenido

El análisis de contenido lo define Miguel Clemente y Zuleyma Santalla como:

Una técnica de recogida de información, que debe reunir todos los requisitos científicos necesarios como técnica de medida, más los que se refieren a un sistema de creación de categorías que, empleado dentro del esquema general de una investigación, obtiene información numérica y cuantificable a través del contenido manifiesto de un documento, con lo que permite “descubrir” aspectos del mismo que no figuran en él de manera directa, evitando el problema de la obstrusividad, y que es de gran ayuda para el estudio de todos aquellos procesos en los que está implícita la influencia social (1991: 28).

En otras palabras, el análisis de contenido es una metodología que pertenece a las Ciencias Sociales y se aplica para estudiar el contenido de los mensajes de las producciones periodísticas. Es decir, es una técnica de investigación, que a partir de ciertos datos, se formula inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto (Krippendorff, 1990: 28). Puesto que formular inferencias es una de las tareas primordiales en este análisis, las inferencias se manifiestan a partir de los datos relacionados con el contexto del objeto de estudio, por lo tanto a través de este proceso se reconocen los datos como simbólicos facilitadores de la información clave y necesaria. De manera ilustrativa, Berelson considera que el análisis de contenido es «una técnica de investigación de la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de las comunicaciones que tiene por objeto interpretar» (1952:

17). De hecho, el uso correcto de esta técnica de investigación permite conocer las discrepancias y las diferencias ideológicas entre varios periódicos, asimismo comparar los componentes informativos que se da en cada periódico. Entre los usos más frecuentes del análisis de contenido destacan:

- Describir tendencias en el contenido de la comunicación.
- Desvelar diferencias en el contenido de la comunicación.
- Comparar mensajes, niveles y medios de comunicación.
- Mediar la claridad de los mensajes.
- Descubrir estilos de comunicación.
- Descifrar mensajes ocultos, reflejar actitudes, valores y creencias de personas, grupos o comunidades.
- Cerrar preguntas abiertas (Berelson, 1952).

En el análisis de contenido de un periódico, según Berelson, se establecen unas unidades de análisis para la cuantificación, como por ejemplo: cuántas palabras contiene el texto, cómo está estructurado el mensaje (sujeto, verbo y predicado), las formas de expresión de los autores de esos mensajes, los espacios que ocupan (centímetros cuadrados) sobre el total del contenido o la disposición con la que nos encontramos esos mensajes (tres, cuatro o cinco columnas, las líneas de texto, etc.) (1952:51).

Por consiguiente, todo el proceso del análisis de contenido debe pasar por los siguientes pasos: concretar el objeto de estudio y extraer una muestra representativa, precisar y establecer las unidades de análisis, definir y establecer las categorías y subcategorías que representan las variables, seleccionar a los codificadores y elaborar las hojas de codificación, calcular la confiabilidad de los codificadores, comprobar la fiabilidad del sistema de codificación-categorización y realizar análisis estadístico. Por otra parte, Piñuel señala que:

Análisis de contenido al conjunto de procedimientos interpretativos de productos comunicativos (mensajes, textos o discursos) que proceden de procesos singulares de comunicación previamente registrados, y que, basados en técnicas de medida, a veces cuantitativas (estadísticas basadas en el recuento de unidades), a veces cualitativas (lógicas basadas en la combinación de categorías) tienen por objeto elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido aquellos textos, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior (2002:2).

En todo análisis de contenido debe quedar claro qué datos se analizan, de qué manera se definen y de qué población se extraen, puesto que los datos son los puros materiales disponibles para el especialista en análisis de contenidos, y no su contexto. Por eso, los datos exhiben su propia sintaxis y estructura, y se describen en función de unidades, categorías y variables o son codificados de acuerdo un esquema multidimensional. Así pues, los datos son los elementos básicos primitivos del análisis de contenido, y constituyen la superficie que el analista debe tratar de penetrar. La comunicación de los datos al analista es unidireccional (Piñuel, 2002:34).

Así pues, diversos autores e investigadores, como Baldwin, Bardin, Osgood, Wimmer y Krippendorff, han venido a definir y a dar uso al análisis de contenido como una técnica que permite profundizar y estudiar la comunicación de forma objetiva, sistemática y cuantitativa. De estos, cabe destacar a Krippendorff, que presenta el análisis de contenido como una orientación fundamentalmente empírica, exploratoria, vinculada a fenómenos reales y de finalidad predictiva. Por eso, el interés empírico por los hechos simbólicos ya no puede aplicarse al estudio de los mensajes de forma aislada, ni reducir la comunicación a un proceso psicológico o considerar las interpretaciones lingüísticas de un mensaje como base de la explicación. Los cambios producidos en la trama social exigen una definición *estructural* del contenido, que tenga en cuenta los canales y las limitaciones de los flujos de información, los procesos de comunicación, sus funciones y sus efectos en la sociedad, los sistemas que incluyen tecnología avanzada y las modernas instituciones sociales (Krippendorff, 1990: 11).

Por tanto, esta metodología aplicada en esta tesis doctoral es una de las más importantes técnicas de investigación de las Ciencias Sociales, que procura comprender los datos, no como un conjunto de conocimientos físicos, sino como fenómenos simbólicos con los que abordar un análisis directo. En este sentido, el marco de referencia de nuestra investigación tiene tres finalidades: descriptivo, analítico y metodológico.

Así pues, nuestro análisis se llevará a cabo mediante una descripción objetiva, sistemática y cuantitativa proporcionando suficientes elementos de juicio que ayuden a contestar muchos interrogantes, sobre todo cuando analicemos las noticias sobre las revueltas árabes, que al mismo tiempo nos permitirán contrastar realidades, brindar

nuevas interpretaciones e incluso nos darán pie para establecer una relación entre quien escribe (el periodista), el medio (el periódico) y quien lo lee (el lector).

En cualquier análisis de contenido, la técnica para la elaboración, registro y tratamiento de datos sobre procesos singulares de comunicación, a partir de un corpus representativo de sus productos (mensajes, textos o discursos) singulares, o a partir de un corpus representativo de grabaciones registradas que la complementa constituye un documento que se somete a un conjunto de procedimientos interpretativos y a las técnicas de refutación, conocido como protocolo (Piñuel, 2002:17). De hecho, en nuestra investigación las técnicas para elaborar, registrar y tratar datos en análisis de contenido se han basado en la normalización de los procesamientos de análisis a través de los protocolos de análisis que en este contexto serían el *libro de códigos* y la *ficha de análisis*: el primero se ha usado como una guía para la segmentación y la interpretación del corpus, ya que el libro de código es un manual de instrucciones en el que se establece la naturaleza del corpus, las unidades de análisis, las unidades de significado, el orden numérico y el uso del tratamiento de los datos registrados. Mientras que el segundo instrumento es una guía o plantilla para el registro de datos. Por consiguiente, lo que queda del tratamiento de datos se va correspondiendo a la fase de explotación a partir de las técnicas basadas en software informático. Es más, introducir procedimientos informáticos en el manejo y tratamiento de datos ha permitido a esta metodología adquirir una importancia relevante.

En general, el análisis de contenidos es una técnica para estudiar y analizar la comunicación de una manera objetiva, sistemática y cuantitativa. Asimismo, Krippendorff ha subrayado que:

El análisis de contenido está desarrollando una metodología propia que permite al investigador programar, comunicar y evaluar críticamente un plan de investigación con independencia de sus resultados.(...) propósito de la metodología es describir y examinar la lógica de la creación de métodos y técnicas de investigación, poner de relieve su eficacia y sus limitaciones generalizar sus éxitos y fracasos, descubrir los ámbitos apropiados de aplicación y predecir sus posibles contribuciones al conocimiento (1990:12).

Respecto al análisis y los resultados, a través de esta metodología se determinarán las connotaciones de los mensajes, ya que «no es una técnica que persiga el mero recuento de frecuencias y datos aparecidos en el texto, sino que realiza estos hechos con el objeto de validar y constar hipótesis previamente formuladas y generalizar a partir de los datos encontrados en el texto» (Cabero y Loscertales,

1995:40).En definitiva, y siguiendo a Krippendorff, el análisis de contenido ha llegado a ser un método científico capaz de ofrecer inferencias a partir de datos esencialmente verbales, simbólicos o comunicativos. Más allá de su continuo compromiso con cuestiones psicológicas, sociológicas y políticas sustanciales, en los últimos años ha aumentado de forma exponencial el interés por el uso de esa técnica y se ha procurado establecer criterios adecuados de validez (Krippendorff, 1990: 27).

3.1.1. Diseño

Para la formulación y diseño de esta técnica, es importante partir de las hipótesis planteadas y de los objetivos marcados en el primer capítulo para definir y establecer una muestra representativa de un corpus determinado que se ha seleccionado en pasos relevantes a fin de reflejar la exhaustividad, la uniformidad y la coherencia:

1. Delimitar el objeto de estudio de la investigación: las revueltas árabes vistas a partir de la prensa española y marroquí, escrita y digital.
2. Consultar la hemeroteca digital de los diarios seleccionados de la prensa española y marroquí, tanto la escrita como digital. Asimismo, consultar la hemeroteca tanto de la Universidad de Sevilla como de las bibliotecas de Tánger y Tetuán. Este proceso ha durado aproximadamente dos años, por las dificultades de traslado entre España y Marruecos.
3. Definir los criterios en unidades de análisis: seleccionar los artículos de mayor impacto correspondientes a nuestro objeto de estudio. También la selección se ha establecido de manera aleatoria ya que la meta era conseguir muestras representativas que condujeran a resultados fiables y válidos.
4. Unificar los parámetros de selección: los artículos y periódicos seleccionados cumplen por igual los mismos parámetros. Es decir, en la prensa española se han elegido tres diarios: *El País*, *El Mundo* y *Público.es*, los dos primeros publicados en papel y el tercero digital. Y, por su parte, de la prensa marroquí: *Al Massae (La Tarde)*, *Al Alam (La Bandera)* y *Hespress.com* cumplen los mismos criterios, salvo algunas diferenciaciones en cuanto a la ideología de la prensa digital de cada periódico. Es decir, *El Mundo* y *Al Alam* son periódicos de derecha, *El País* y *Al Massae* de tendencia centro-izquierda y los dos periódicos digitales *Público.es* y *Hespress.com*, pues, el primero es de ideología izquierda

mientras que el segundo era un periódico de la oposición, en nuestro período de análisis del 2011, ya que actualmente es un periódico alineado al poder oficial.

- Alcanzar la coherencia entre el objeto de estudio, hipótesis y objetivos mencionados anteriormente.

Además se han establecido y se han definido las categorías y subcategorías que representan a las variables de la investigación, se han seleccionado los codificadores elaborando las hojas de codificación, se ha efectuado la codificación contando las frecuencias de repetición de las categorías y, por último, se ha realizado un escrupuloso análisis estadístico para obtener datos descriptivos a través de la elaboración de gráficos y tablas que nos permitan sacar las conclusiones que nos llevara a afirmar o refutar las hipótesis planteadas anteriormente.

3.1.2. Variables

Tal como se ha comentado anteriormente los variables de nuestro estudio, que vienen recogidos en la “Ficha de Análisis” de elaboración propia (ver Anexo 1), se han formulado de la siguiente manera:

VARIABLES		
V.1. Número de registro V.2. Soporte V.3. los meses de publicación V.4. Tamaño de la información V.5. Apoyo gráfico del tema V.6. Emisor V.7. Fuente de la noticia V.8. Género periodístico	V.9. TEMÁTICA GENERAL V.9. T.G. Revueltasárabes V.10.T.G. Revolución V.11.T.G. El otro V.12. T.G. El mundo árabe V.13. TEMÁTICA ESPECÍFICA V.13 T.E. Movimientos sociales V14 T.E. Sectas religiosas/ religión V15 T. E. Islamismo V16.T. E. Presidentes - monarcasy regímenes. V17.T.E. Jóvenes víctimas V18.T.E. Formas de protestas V19.T.E. Conductas represivas V20.T.E. Pérdida de poder V21T.E. Guerra civil V22. T.E. Lugares de manifestaciones V23.T.E. Conductas democráticas V24. T.E. Poderpolítico V25.T.E. Occidente V26.T.E.Medios de comunicación	V.27. Contexto geográfico. V.28.Valoración textual de los hechos

3.1.3. Sistema de categorías y definición conceptual

Según Bardin, el sistema de categoría «es una operación de clasificación de elementos constitutivos de un conjunto por diferenciación, tras la agrupación por analogía, a partir de criterios previamente definidos» (1996: 90). Asimismo, para poder codificar, es necesario conocer estos conceptos de unidades de análisis que constituyen segmentos del contenido de los mensajes y que son caracterizados para ubicarlos dentro de categorías como está demostrado y definido en el “cuadro de variables y categorías” también llamado *libro de códigos* (ver Anexo 2).

A manera explicativa, las categorías son secciones o clases que reúnen un grupo de elementos (unidades de registro) bajo un título genérico, la agrupación se efectúa siguiendo los caracteres comunes de estos elementos. Así pues, las categorías, deben representar elementos concretos que nos sirven para clasificar las unidades de análisis con la meta de poder hacer inferencias acerca del objeto de estudio.

En cuanto al proceso de categorización, se ha realizado la clasificación de los elementos de manera estructural; un conjunto por diferenciación tras la agrupación analógicamente. Nuestra categorización está completamente relacionada y matizada con nuestro objeto de estudio, así que se ha adoptado un criterio de categorías semánticas o temáticas, es decir, tras las primeras lecturas de los periódicos del estudio, se han seleccionado los temas de mayor repetición y repercusión, y se han agrupado bajo una determinada denominación, tal como aparece en la ficha de análisis (documento anexo).

Igualmente, la categorización es un proceso que requiere de tres procedimientos:

- La clasificación de las categorías asignando a cada una de ellas unidades de registro para establecer una cierta organización de los mensajes y cuyo resultado es la elaboración de un sistema de categorías.
- La codificación, que consiste en establecer códigos a cada categoría del sistema de las misma, para poder clasificar las unidades de registro de las producciones periodísticas a analizar, y clasificar de esta manera las categorías, como sus unidades de registro, en una ficha de análisis para posteriormente poder llegar a describir e interpretar los resultados.
- El inventario, «libro de códigos» en el que se aíslan las unidades de significado para dar contenido empírico a las categorías del sistema (Porta y Silva, 2003).

En cuanto a las definiciones de las categorías conceptuales de nuestra investigación, vienen recogidos en un documento denominado el libro de variables y categorías(ver el documento anexo del libro de variables y categorías).

En definitiva, lo que más caracteriza el análisis de contenido y lo que lo hace complejo es que se trata de una técnica que combina entre la observación y la producción de los datos, y el análisis de los datos y /o la interpretación

3.1.4. Corpus de estudio

Marcar el objeto de estudio es una tarea importante en este trabajo de investigación, por eso se ha tomado ciertas medidas determinantes, como contrastar ideologías, ya que tenemos periódicos de derechas como *El Mundo* y *Al Alam*; periódicos de tendencia centro-izquierda, como *El País* y *Al Massae*, y diarios digitales de izquierda como *Público.es* y *de la oposición como Hespress.com*. También, debido a la naturaleza de nuestra investigación, que toca los dos países, se ha seleccionado de manera igualitaria el cómputo de los diarios de ambas orillas. Es más, se ha procurado enfocar el contraste entre la prensa escrita y la prensa digital. En concreto, se han escogido 318 artículos de cada país calculando el tamaño de la muestra a partir de un nivel de confianza del 95% y un error de $\pm 5,5$.

Asimismo, las muestras se han definido de manera aleatoria, seleccionadas de entre 10 y 25 diarios por cada mes del año tomando en consideración la dedicación de cada periódico a los temas de nuestro interés y lo más destacado de las noticias, que corresponde al tránsito de finales de 2010 a 2011. Además, se han preparado las herramientas correspondientes para su cuantificación mediante las hojas de cálculos del Excel con el fin de obtener resultados que se acerquen a la realidad implícita y se han presentado las intenciones, manifiestas o no, en los textos o artículos que aparecen en la prensa, ya que la aplicación de programas de software informáticos para el procesamiento de la información, como las hojas de cálculo del Excel, hacen de esta técnica de investigación sobre mayor validez.

En síntesis, en las tablas 2 y 3 se resume el corpus, apuntando el total de artículos analizados de cada periódico objeto de estudio por meses:

Meses de publicaciones	El País	El Mundo	Público.es	TOTAL
Dic-10	0	0	1	1
Enero	23	10	8	41
Febrero	14	8	29	51
Marzo	4	7	3	14
Abril	5	5	5	15
Mayo	3	4	1	8
Junio	5	9	6	20
Julio	4	3	3	10
Agosto	5	5	4	14
Septiembre	2	5	1	8
Octubre	25	23	10	58
Noviembre	8	10	3	21
Diciembre	47	4	6	57
TOTAL	145	93	80	318

Tabla 2. Distribución mensual de los artículos seleccionados de la prensa española

Meses de publicaciones	Al Massae	AL Alam	Hespress.com	TOTAL
dic-10	0	0	1	1
Enero	5	15	11	31
Febrero	19	18	21	58
Marzo	37	8	21	66
Abril	22	12	12	46
Mayo	5	7	10	22
Junio	5	7	12	24

Julio	6	1	12	19
Agosto	1	1	1	3
Septiembre	7	1	2	10
Octubre	3	6	2	11
Noviembre	10	2	4	16
Diciembre	1	2	8	11
TOTAL	121	80	117	318

Tabla 3. Distribución mensual de los artículos seleccionados de la prensa marroquí

3.3. Análisis del discurso: argumentación

Para una mayor profundización en el objeto de estudio, los resultados del análisis de contenido se completarán con los obtenidos a partir del análisis del discurso periodístico. Es decir, analizaremos con un enfoque cualitativo las representaciones discursivas de las producciones periodísticas que conforman el corpus de análisis, partiendo de los resultados obtenidos que habían sido anteriormente tratados de manera empírica, sistemática y objetiva con en el análisis cuantitativo.

Ahora bien, el análisis del discurso se registra dentro del marco cualitativo, es decir, como lo denomina Valles (2000), el paradigma interpretativo que viene a aclarar la opacidad de los signos que acompaña por naturaleza a los procesos discursivos, y de ahí adquiere su importancia: «Si la ley del conocimiento cuantitativo podía describirse en la doble medida de lo numerable y lo numeroso, en el caso del conocimiento cualitativo puede encontrarse en la *observación* de objetos codificados que, por lo mismo, hay que *traducir*» (Canales, 2006:19).

El interés mostrado a continuación en la aplicación del análisis del discurso viene justificado por la necesidad de analizar las estrategias discursivas aplicadas por cada medio con el objetivo de marcar las funciones del discurso periodístico, que varían entre informar, crear una opinión pública, provocar una reacción social o política, y mover masas (Hernando Cuadrado, 2000:9).

Así pues, la importancia de la aplicación del análisis del discurso en nuestro trabajo va ir justificada por dos motivos esenciales. En primer lugar, por su calidad científica y por sus aportaciones analíticas y cognitivas que desvelan las posibilidades discursivas, sobre todo cuando se nutre con las estrategias discursivas de los medios, para alcanzar las intenciones informativas y comunicativas; es decir, cuando actúa con las herramientas intradiscursivas que convierten el discurso en un poder manejado, pues los medios utilizan el discurso para marcar su propia agenda que se mueve entre la opinión pública, la sociedad y las instituciones (van Dijk, 1994). Y en segundo lugar, por las condiciones y las circunstancias del contexto que marcan la producción periodística. De hecho, nuestro corpus de estudio se abre sobre un campo de análisis plasmado por acontecimientos repentinos, que iniciaron en el mundo árabe cambios políticos y sociales inéditos, y en consecuencia dieron lugar a una nueva era política y social: la Primavera Árabe.

El interés de la prensa marroquí por este fenómeno y al estar condicionada por formar parte de la Primavera Árabe, su misión en estas circunstancias no fue solamente informar, sino, como es obvio, también implicarse con más compromisos comunicativos, como por ejemplo mover masas y formar bandos en la revuelta. En este contexto, el discurso de la prensa gozó de una suma importancia porque se convirtió en una poderosa herramienta de la batalla liderada por dos bandos de la revuelta: aquellos que pretendían el cambio y ganarse el apoyo de la opinión pública al compartir la misma posición, y el otro bando que defendía la conservación de la estructura política y social habitual, es decir, que apoyaba incondicionalmente la permanencia del poder establecido.

En general, el discurso por sí mismo y por su naturaleza es un poder que se convierte en una institución por su capacidad de provocar impactos en la mente, movilizar masas y asimismo provocar cambios en las actitudes, en la imaginación y en la percepción de receptor (Foucault, 1980).

3.3.1. Aproximación al concepto «discurso»

Antes de empezar a analizar el discurso, primero nos conviene definir qué es el discurso porque lo que afronta un investigador al tratar las cuestiones del discurso es

obtener un concepto claro y completo de este, ya que es, según Herman Paris (1991: 80), un concepto confuso. Distintas áreas de conocimiento, como la Lingüística, la Filosofía y la Lógica, han desarrollado un concepto del discurso con un marco independiente de otros. Sin embargo, esta dificultad a la hora de obtener un concepto definitivo de discurso no menoscabará nuestra voluntad de elaborar un concepto armónico y desde la perspectiva analítica que hemos adoptado (la argumentación).

La naturaleza del discurso mismo, formado por distintos niveles y distintas estructuras, así como su vinculación con el contexto y con las circunstancias de las utilidades extralingüísticas del discurso hacen que dicho concepto se adapte a fórmulas cambiantes vinculadas con el campo lingüístico o del pensamiento que orientan su definición.

En este sentido, nos encontramos ante esfuerzos que exploraron el desarrollo de un concepto para el discurso. Estos esfuerzos han sido utilizados, primero, para comprender las causas que obstaculizan la formulación de un concepto epistemológico de discurso, ya que Herman Paris (1991:81) ha considerado que los obstáculos que frenaban los intentos de obtener un concepto completo del discurso se deben a su posicionamiento entre la lengua y el habla (de Saussure), entre el sistema y la función (L. Hjelmslev), y asimismo entre la competencia y la acción (Chomsky, 1965:3). Además los lingüistas, como de Saussure y L. Hjelmslev, no han elaborado un concepto procesal del discurso. Por otra parte, Herman Paris considera que podría alcanzar consistencia epistemológica incluso dentro un concepto estructural del fenómeno lingüístico: «Primero conectando el discurso con la competencia lingüística, es decir, aquella capacidad social cognitiva de la producción lingüística. Segundo, con la interpretación del discurso considerado como una estructura con un sistema preliminar a lo menos» (1991: 85).

La definición del discurso se enfrenta a un nuevo reto conceptual, es un reto basado en la naturaleza de la distancia conceptual existente entre el discurso y el texto. El discurso, según Paris (1991:89), es un texto dirigido por un contexto, mientras que el texto, según de Saussure, es una estructura neutra. Greimas, por su parte, considera que el discurso es un texto contextual, y que es el contexto el que crea el discurso (1966: 45), por tanto el contexto, según Greimas, forma parte del discurso.

Por otra parte la argumentación que hemos elegido como marco analítico para analizar el discurso periodístico también contribuye, desde el área de la Lógica y en concreto desde la Lógica natural, a elaborar una serie de conceptos que determinan la noción de discurso. Estos conceptos están basados en la comparación entre el discurso natural y el discurso formal. En este sentido, todo discurso es un discurso natural o formal según Chaim Perelman. Por lo tanto, para este último investigador existen aspectos que distinguen el discurso natural, entre ellas: la confusión que radica en la lengua al referirse a varios significativos distintos. Asimismo, se trata de una lengua contextual, lo que significa que para determinar el intencionado de una lengua natural hay que recurrir al contexto (1958: 92). Esta representación considera el contexto como elemento relevante en la producción del discurso y por lo tanto importante en su comprensión.

Otros de los aspectos que también caracterizan el discurso natural es la intencionalidad, ya que los analistas de la escuela pragmática consideran que cada acción dirigida a la producción del discurso está dirigida por una intención estructurada argumentativamente en el mismo (Parret, 1982: 32). Por tanto, la interpretación del texto estará basada en el desvelamiento de los mecanismos argumentativos que esconde dicha intención.

La noción conceptual argumentativa del discurso comparte elementos conceptuales determinantes con la noción desarrollada por el pensador holandés van Dijk sobre el discurso, quien lo considera como un fenómeno social que se produce dentro de procesos condicionantes que pueden reflejarse en el mismo discurso, como el conocimiento (van Dijk, 2002), la ideología (van Dijk, 1996) y el poder (van Dijk, 1993). Quienes utilizan el discurso, según van Dijk (1993), realizan desde la aplicación del mismo un acto social marcado por la interacción con la sociedad a través de distintos formatos discursivos como el diálogo, la conversación, el debate, la opinión, etc. A manera ilustrativa:

Si pretendiéramos explicar qué es el discurso, no nos bastaría analizar su estructura interna, las acciones que se desarrollan o las operaciones cognitivas involucradas en el uso del lenguaje. Para hacerlo, debemos dar cuenta del discurso como acción social, dentro de un marco de comprensión, comunicación e interacción que a su vez forma parte de estructuras y procesos socioculturales más amplios. De esta forma, la narración de historias puede ser parte constitutiva de la cultura de las grandes corporaciones, la argumentación y la retórica (Van Dick, 2000: 48).

El concepto argumentativo del discurso y la noción social del mismo pensador hacen que estas dos perspectivas coincidan en considerar el papel primordial del *contexto* en la orientación de la producción del discurso, así como en su recepción y en su interpretación. Esta base común entre la argumentación como perspectiva del discurso con sus elementos de acción y representación, que fundamentan el concepto de van Dijk justifica nuestra intención de ampliar el marco teórico del análisis que orienta nuestro estudio del discurso periodístico de la prensa española y marroquí y, asimismo, de enriquecer nuestro planteamiento analítico.

3.3.2. Análisis argumentativo del discurso: justificación de su aplicación

En nuestro análisis, consideramos que el análisis argumentativo del discurso es una convicción analítica que parte de un concepto que radica en que cada discurso, cualquiera que sea su naturaleza, contiene una intención argumentativa (Parret, 1982:32). De hecho, cada discurso es portador de un valor o convicción que el orador se esfuerza para que alcance la aceptación del receptor. Por eso, el análisis argumentativo permite descifrar la estructura lógica que organiza el uso del lenguaje en el discurso. Dicha estructura sirve para asegurar la realización de las intenciones comunicativas sobre las cuales se construye el discurso. Así, cada discurso se considera una estructura organizada que posee unas reglas condicionantes del procedimiento de la semántica global, ya que cada discurso es una sucesión que contiene el propósito y el significante, y las relaciones entre sus enunciados no son arbitrarias (Reboul y Moechler, 2005:163). Además, consideramos que la realidad de un discurso no se limita a las posibilidades semánticas y léxicas, sino que se extiende hacia posibilidades externas en las que los emisores y los receptores del discurso asumen una función central y adicional, ya que los enunciados poseen una fuerza clara basada en la intención de alcanzar un impacto en el otro para hacerle adoptar una opinión o lograr que cambie su posición (Michel Meyer, 1993: 18).

En efecto, la lengua del discurso periodístico que estamos abordando es una lengua natural, por lo que está sujeta a un sistema de lógica natural en el que la relación entre el contenido y la forma no es una relación basada en dicha necesidad. En este tipo de discursos, es necesario abordar metodológicamente la lógica que organiza la relación entre sus elementos desde la argumentación que considera una lógica natural (Moeshler, 1984: 5).

También consideramos que el discurso periodístico es un discurso argumentativo porque contiene en el interior una estructura lógica que organiza la relación entre sus elementos lingüísticos, así como sus estructuras semánticas. Por otra parte, la relación entre las unidades semánticas y el contexto hace del discurso periodístico un discurso pragmático en cuyo marco el contexto forma una condición lógico natural para orientar la interpretación. Al fin y al cabo, el discurso periodístico se desarrolla a través de la lengua natural, lo que hace que este discurso figure como un discurso natural cuya relación entre sus elementos es una relación argumentativa y no lógica formal (Perelman y Tyteca, 1983).

Nadie pone en duda que la función básica declarada del discurso periodístico, que pretende informar, esconde más objetivos comunicativos. Estos objetivos serán revelados con el análisis de la estructura lógica implícita y con el recurso al contexto. Al menos en cuanto al discurso producido por la prensa marroquí durante el desarrollo de los acontecimientos de la Primavera Árabe se refiere, dicho discurso no se limitó a informar, sino que más bien buscó mover a la acción y conseguir la adhesión de los lectores (Meyer, 1993: 10). Por lo tanto estaba condenado a cumplir con una función argumentativa, pues este discurso se emitió en un contexto cuyo receptor lo descifraba en claves de conflicto de valores e ideologías, que combatían en el seno de la batalla por el dominio que dividió la opinión pública marroquí en dos bandos entre quienes se sumaron a las olas del cambio y los que optaron por resistir y preservar el dominio del poder establecido.

La fuerza argumentativa de un discurso no reside solamente en un proceso claro de dialéctica, sino incluso en el proceso de establecimiento del significado (Grice, 1991), y por lo tanto cualquier acto de decir es un acto de argumentación (Meyer 1993: 47). En otras palabras, el análisis del discurso argumentativo no es otra cosa que la reconstrucción de la red de relaciones lógicas naturales que se tejen entre sí.

3.3.3. Aproximación a la Argumentación: concepto, corrientes y herramientas analíticas

La Argumentación ha surgido como herramienta cognitiva con los estudios lógicos modernos y ha contribuido de forma determinante al enriquecimiento de las

prácticas lógicas al abrir más horizontes en el dominio de la comunicación. Esto justifica la diversidad de los campos cognitivos que se interesaron en la Argumentación como la Filosofía, la Lógica, la Retórica, etc. La Argumentación ha dado un giro cognitivo en la historia de la Filosofía, gracias a las recomendaciones filosóficas de este campo cognitivo que se ha podido liberar del predominio del pensamiento cartesiano, obsesionado por la lógica matemática y la lógica formal (Carrilho, 1992: 13).

Y sin ir más lejos, nos limitaremos a abordar las principales teorías de la Argumentación desde los esfuerzos filosóficos de los siguientes pensadores y lingüistas: Chaim Perelman , Jean-Claude Anscombe y Oswald Ducrot. Cada uno de ellos ha desarrollado una perspectiva teórica de la Argumentación.

➤ **Perelman: la Lógica natural y la Retórica**

El interés cognitivo en la Argumentación por parte de Perelman surgió con sus esfuerzos y los de su compañera Olbresh Teyteca, acumuladas tras reflexionar a través de interrogaciones filosóficas como las siguientes: « ¿Cómo podemos establecer un razonamiento sobre algún valor? ¿Existen maneras racionales aceptables que permiten preferir el bien sobre el mal, la justicia sobre la injusticia, la democracia sobre la dictadura?» (Meyer 1993:10).

Los resultados de esta reflexión condujeron a Perleman y a Teyteca a encontrarse ante una realidad reveladora caracterizada por considerar que «no hay una lógica de los juicios de valor, lo que se está investigando está ya en una ciencia antigua que es la Retórica» (Perleman y Teyteca, 1977:8). A partir de ahí, Perelman considera que el dominio de la Argumentación es lo plausible y lo posible, y que es un dominio que se escapa del rigor matemático (Perleman y Teyteca, 1977: 9).

Para es este filósofo, esta argumentación se caracteriza por cinco aspectos, según Reboul (1987:17):

1. El discurso argumentativo se dirige siempre a una audiencia particular, ya que no se puede imaginar una argumentación sin una audiencia. El constructor del discurso argumentativo adapta su argumentación a las características de las audiencia (creencias, ideología, pensamiento, doctrina etc.).

2. La argumentación se expresa a través de la lengua natural, es decir, una lengua ambigua que necesita el contexto para eliminar tal ambigüedad.
3. Sus premisas son solamente conocidas y no son evidencias.
4. La progresión de la argumentación se desarrolla sin necesidad lógica.
5. Los resultados de la argumentación no son evidencias, sino que son discutibles.

Perleman habla también de las técnicas de argumentación que están implicadas en nuestro análisis argumentativo del discurso periodístico. Estas técnicas se dividen en dos grupos:

1. Los argumentos se presentan a través de una forma de conexión que permite trasladar la adhesión de las premisas a través del resultado (Perleman, 1977: 63).
2. Los argumentos se plantean a través de una forma de separación que pretende separar los elementos que han sido conectados entre sí.

➤ **Anscombe y Oswald Ducrot: la Argumentación en la lengua**

Anscombe y Ducrothan podido salir del marco diseñado de la Argumentación realizado por dePerelman. Este marco era la Retórica y la Lógica natural, por lo que en ese sentido, los elementos de la Argumentación existían fuera de la lengua.

Los dos lingüistas han desarrollado sus conceptos de argumentación a raíz de sus esfuerzos para profundizar en algunos pensamientos elaborados en la teoría de actos de habla con Austin (1982) y Searle (2001), y llegaron a centrar su pensamiento en el papel de la lengua y en sus posibilidades argumentativas (Anscombe y Ducrot, 1986:79).

La principal tesis de esta teoría de la Argumentación basada en la lengua radica en considerar que el habla durante su construcción en el discurso contiene un conjunto de características que determinan el valor argumentativo. Este valor figura independiente de los contenidos. Es más, en todas las lenguas hay signos de la Argumentación, como los conectores y los factores argumentativos representados por las herramientas lingüísticas. Estos conectores lingüísticos, como “pero”, “por lo tanto”, “entonces”, “sin embargo”, “también” (Anscombe y Ducrot, 1986:79) existen en las lenguas, y esto significa que la argumentación está registrada en la estructura de la lengua y no está vinculada con el contenido informativo.

Otro de los conceptos claves de esta teoría de la argumentación son las *escalas* argumentativas que reflejan la realidad de que hay una desigualdad entre los dichos en cuanto a su fuerza argumentativa, ya cuando decimos:

a- «El tiempo arde».

b- «Hace mucho calor».

c- «Hace buen tiempo».

Estos tres enunciados sirven como argumento para concluir «vamos a la playa», sin embargo no todas estas oraciones tienen la misma fuerza argumentativa y orientativa para incitar a alguien para que vaya a la playa, ya que a- es más fuerte argumentativamente para la conclusión «vamos a la playa», y el argumento b- tiene menos fuerza argumentativa que a- y más que c-, etc.

En síntesis, las dos teorías de la argumentación que hemos expuesto (de Perelman/ Anscombe y Oswald Ducrot) servirán en nuestro análisis para describir las formulas argumentativas adoptadas en las producciones discursivas periodísticas de la prensa española y la marroquí durante su cobertura de los acontecimientos de la Primavera Árabe. La fuerza argumentativa del discurso manifestada por la implicación de los usuarios del discurso periodístico en objetivos comunicativos argumentativos nos ayudara a evaluar el poder del quien pretende ejercer un tipo de dominio y, por lo tanto, los objetivos comunicativos que van más allá de la información.

Esto consolida la hipótesis de nuestra tesis basada en considerar que el discurso periodístico de la prensa marroquí e incluso española, no se limitó a informar, sino que buscó convencer y adoptar una posición política, e incluso crear opinión pública a favor de una de las posiciones.

La Argumentación, como marco metodológico que dirige y orienta nuestro análisis del discurso de la prensa española y la marroquí, concederá parte del espacio de estudio a conceptos analíticos del discurso planteados por van Dijk como el discurso y la ideología, el discurso y el conocimiento, y el poder del discurso, entre otros

3.3.4. Diseño

El análisis del discurso se abordará a partir de los resultados concluidos anteriormente en el análisis de contenido y a través de las hipótesis planteadas previamente. Por lo tanto se seleccionarán los artículos que giran alrededor de las temáticas de mayor interés que responderán a los objetivos de nuestro estudio.

Estas temáticas se girarán sobre algunos puntos que se diferenciarán según el país, es decir, por un lado la prensa española se girará sobre: La estructuración mediática de la geografía cultural y religiosa de la zona de la revuelta, el islam político y su invasión temible a los espacios de poder, las interpretaciones de valores del mundo árabe, y el “Occidente” como visión periodística y elemento temático. Y por otro lado la prensa marroquí se desplegará sobre las siguientes cuestiones: La narración de los hechos de la revuelta marroquí, construcción mediática, legitimación y deslegitimación del Movimiento20 de Febrero.

Para el análisis del discurso se elegirán algunos artículos de la muestra de estudio que apoyarán las temáticas y las cuestiones abordadas y sacadas anteriormente a través de los resultados del análisis de contenido. Asimismo se irán analizando los artículos de nuestro interés basándonos en las principales teorías de la Argumentación desde los esfuerzos filosóficos de los siguientes pensadores y lingüistas: Chaim Perelman, Jean-Claude Anscombe y Oswald Ducrot.

3.3.3.1. Las pautas del análisis del discurso

En esta parte del análisis se irá examinando la manifestación de algunas hipótesis que guiarán nuestro trabajo en la producción discursiva de la prensa española y la prensa marroquí. En este contexto, para la prensa española se elegirán dos grandes ejes temáticos que son la dominación del imaginario orientalista sobre la identidad cultural, social, religiosa así como la étnica en las sociedades de los países de la revuelta. Así pues, con este primer eje perseguirá la estructura argumentativa de estas manifestaciones orientalistas en el discurso. Se averiguará el poder ideológico de este marco referencial (imaginario, orientalista) que dirige la construcción de la imagen periodística de la sociedad árabe y en concreto la diversidad religiosa y étnica en la sociedad egipcia. También, se analizará la estructura argumentativa de la narración, que iremos viendo, que estará sometida a una orientación orientalista a través de las estrategias discursivas adaptadas a la lógica argumentativa, y que pretende desvelar el desequilibrio en la distancia entre el narrador y el sujeto que garantiza la neutralidad del discurso o de la narración o información del periodista.

Por otra parte, en el segundo eje se dedicará nuestro esfuerzo analítico a averiguar cómo las formas representativas discursivamente del fenómeno del islam político refleja el temor cultural e ideológico de esta fuerza religiosa árabe.

Nuestra estrategia analítica en esta parte está basada en la reconstrucción de los modos discursivos y argumentativos de este temor y preocupación que está reflejada en el discurso. También, hemos analizado la estructura argumentativa que desvela el temor y la preocupación como valor orientativo del discurso periodístico español en este caso, sobre el fenómeno del islam político.

En cuanto a la prensa marroquí se seleccionarán dos ejes temáticos de suma importancia que responden a nuestro objeto de estudio y que son la narración en el seno de la revuelta y la construcción mediática, legitimación y deslegitimación del Movimiento 20 de Febrero. En el primer eje se averiguarán las representaciones argumentativas del discurso de dicha prensa, a la hora de narrar los sucesos de los acontecimientos y por consiguiente se indagará los objetivos periodísticos que quiere alcanzar dicha prensa. Por otro lado, en el segundo eje se desacatarán las formas discursivas que ha adoptado la prensa marroquí para posicionar la opinión pública hacia una determinada posición, asimismo se describirán las estrategias argumentativas que orientaron las posiciones políticas de los periódicos de nuestro estudio.

CAPÍTULO IV
ANÁLISIS DE CONTENIDOS DE LA PRENSA
ESPAÑOLA Y LA PRENSA MARROQUI

Los distintos medios de comunicación, sea prensa escrita o digital, que forman parte de nuestro corpus de estudio han dedicado una plena cobertura a los hechos y a los acontecimientos de las revueltas árabes. Desde las primeras protestas de los tunecinos en diciembre de 2010, la mayoría de estos medios prestaron un gran interés mediático a los sucesos, por lo que se convirtieron en una fuente determinante para conectar las concentraciones y protestas de indignación de los ciudadanos árabes en las grandes plazas con la opinión pública de las distintas partes del mundo, entre ellas España y Marruecos.

4.1. Estudio cuantitativo de la distribución general de los artículos de la prensa española y marroquí: Diciembre 2010- Diciembre 2011

Según el corpus analítico que estamos abordando en nuestro proyecto de estudio, tal como se observa en el gráfico 1.A, *El País*⁹ registró el mayor interés periodístico en los acontecimientos de la Primavera Árabe durante 2011. El total de la cobertura prestada por este medio en este primer año de las revueltas alcanza las 145 producciones, que abarcan distintos géneros periodísticos de la prensa española, con un porcentaje de 23 % del total (318 artículos), mientras que el periódico digital *Público.es* registra 80 artículos, con un porcentaje del 12%, una cifra menor que *El País* y *el Mundo*. Este último alcanza un 15% del total con 93 artículos.

⁹Según los datos de Estudios Generales de Medios, en 2011 (de febrero a noviembre) *El País* fue el primer periódico más leído en España con 1.915 lectores por día.

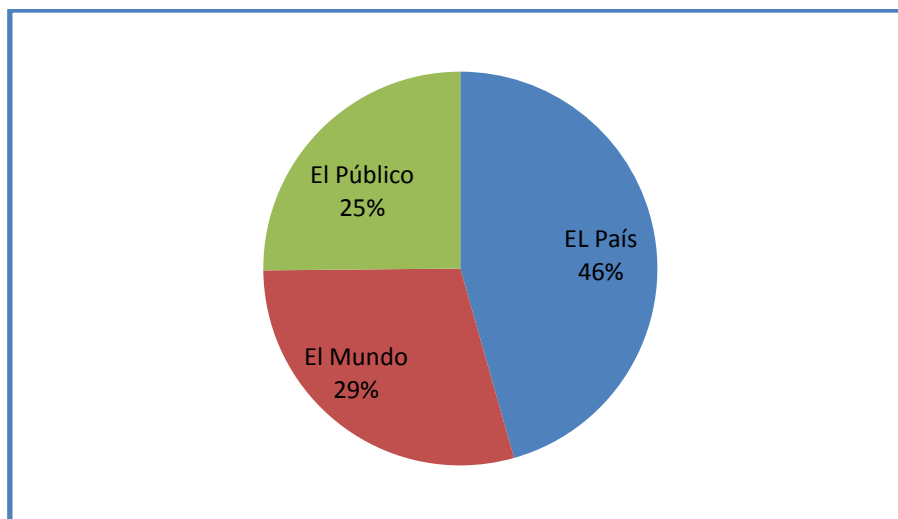


Gráfico 1. A: Distribución de los artículos de la prensa española por periódicos: Diciembre 2010- Diciembre 2011

La prensa marroquí escrita y digital muestra, por su parte, una variación en el número de registros de cobertura de los acontecimientos de la Revuelta Árabe durante los doce meses del año 2011. *Al Massae* muestra, según el gráfico 1.B, la mayor cobertura en comparación con los otros dos periódicos del corpus periodístico marroquí objeto de estudio, ya que dedicó a este tema 117 producciones del total de (318 artículos), con un porcentaje de 19%.

El periódico digital *Hespress.com* registró 90 producciones periodísticas con un porcentaje de 18 %, con un margen de diferencia de 1% con respecto a *Al Massae* que es el periódico con la mayor tirada, que llega a alcanzar los ciento veinte mil ejemplares¹⁰ diarios. Por otro lado, el periódico *Al Alam*, según el gráfico 1. B y en comparación con los periódicos *Al Massae* y *Hespress.com*, limitó su cobertura a un 13 %, es decir 80 producciones de los 318 artículos que forman parte del corpus periodístico marroquí.

¹⁰Véase la página <<http://www.maghress.com/chtoukapress/21211>>

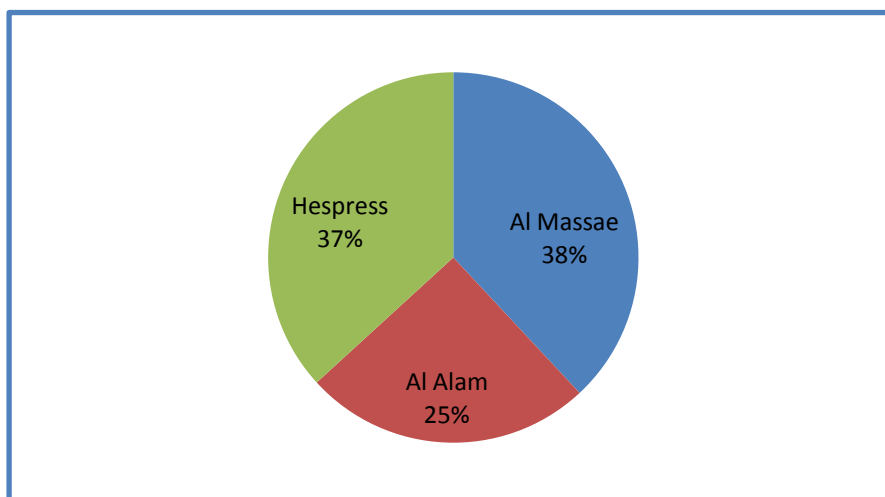


Gráfico 1. B: Distribución de los artículos de la prensa marroquí por periódicos: Diciembre 2010- Diciembre 2011

A modo de análisis de los resultados de la distribución y siguiendo la tabla de distribución de los artículos que aparece en el apartado de la metodología de manera aclaratoria, encontramos que los medios más importantes de España, como *El País* y *El Mundo*, se interesaron por lo que estaba sucediendo en Túnez más tarde que la prensa digital española. El periódico digital *Público.es* es el medio que registró la primera cobertura de las protestas que surgieron después de la inmolación del joven tunecino Mohamed Bouazzizi, el símbolo de la Revuelta Árabe. Este periódico digital publicó una noticia sobre las protestas tunecinas en diciembre del 2010, mientras que las primeras noticias sobre estos acontecimientos aparecieron en *El País* y en *El Mundo* al principio de enero de 2011.

Los modelos de la prensa marroquí que hemos elegido para este estudio, han proporcionado las mismas observaciones que la prensa española; en este contexto las primeras noticias sobre los acontecimientos de Túnez aparecieron en el periódico digital *Hespress.com* en diciembre del 2010 antes que en los dos periódicos *Al Massae* y *Al Alam*.

Así que observamos que en los primeros meses del inicio del año de la Primavera Árabe, un aumento considerable de la cobertura mediática por parte de la prensa española, así como por parte de la prensa marroquí. *El País* ha producido en el mes de diciembre de 2011 la mayor cobertura al alcanzar un número de 47 producciones de distintos géneros periodísticos del total 145 artículos, seguido por el periódico digital

Público.es que llegó a 29 producciones en febrero, mientras *El Mundo* registró 23 producciones de distintos géneros periodísticos en octubre del mismo año.

En la prensa marroquí, aparece el mes de marzo, con el periódico *Al Massae* con 37 producciones del total (121 artículos), como el mes de mayor producción de noticias sobre las revueltas árabes.

Por otra parte, para el periódico *Al Alam*, el mes con mayor producción informativa sobre la Primavera Árabe fue febrero con 18 producciones del total de 80 artículos, mientras que el periódico digital *Hespress.com*, tanto en febrero como en marzo, registró su mayor cobertura con 21 producciones del total (117 artículos).

4.2. Estudio cuantitativo de la prensa española: *El País*, *El Mundo* y *Público.es*

El comienzo de la nueva etapa de transición en los países de las revueltas como Egipto, Libia y Marruecos acapara el mayor interés y atención mediática del periódico *El País*. En comparación con su cobertura de los comienzos de las revueltas, según muestra el gráfico 2, el porcentaje de interés alcanza 32% en diciembre mientras que en septiembre registra un porcentaje menor que no llega a superar el 1%.

En diciembre de 2011, *El País*, principal periódico de España, registró la mayor cobertura de los acontecimientos de las revueltas árabes, lo que, según nuestro corpus de estudio, coincide con los procesos sin precedentes que conformaron las situaciones políticas y sociales en los países de las revueltas, ya que fue un año de cambio y de transformaciones imprevistas.

El segundo periódico español más leído¹¹, *El Mundo*, prestó su mayor cobertura en octubre con un 25% del total de 93 artículos. Este notable interés mediático por parte de *El Mundo* coincide con los hechos determinantes que marcaron el ritmo y el camino de las revueltas. Algunos ejemplos de ellos son la captura por parte de los rebeldes de Ghadafi, que sería asesinado después por algunos de estos rebeldes armados o el rebrote de las protestas en Marruecos por parte de Movimiento 20 de Febrero, que consideraba

¹¹Según los datos de Estudios Generales de Medios, en 2011 (de febrero a noviembre) *El Mundo* fue el segundo periódico más leído en España con 1.234 lectores por día.

que las reformas iniciadas por el rey eran insuficientes. Mientras, en Túnez por primera vez un partido islamista participa y gana en las elecciones legislativas, Ennahda, con la mayoría de escaños del parlamento.

Por otro lado, *El Mundo* registró en el mes de julio, según señala gráfico 2, tan solo un 3% del total de las producciones (93 artículos) que forman parte de nuestro corpus de análisis.

En cambio, el periódico digital *Público.es* se interesó en febrero más en los acontecimientos de la Primavera Árabe por lo que alcanza un 36% del total de 80 artículos. Los acontecimientos ocurridos en febrero fueron determinantes y sin precedentes, como la primera renuncia parcial de Hosni Mubarak cuando declaró su no participación en las elecciones nuevas, así como la toma de Plaza Tahrir por los manifestantes, el traslado de las revueltas a Libia y también a Marruecos a través del Movimiento 20 de Febrero. En los meses de septiembre y mayo, coincidieron los hechos con las represalias brutales del régimen sirio y los enfrentamientos sectoriales entre los musulmanes y los coptos en Egipto. En estos mismos meses se registró la menor producción, tan sólo 1% según los datos recopilados en la muestra de 318 noticias.

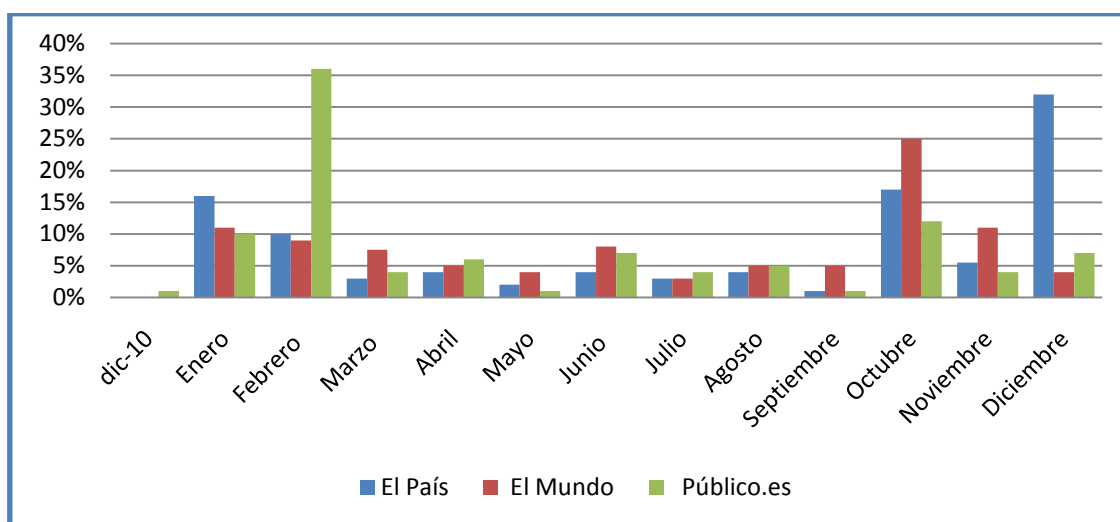


Gráfico 2. Comparativa de la distribución por meses de publicación

4.2.1. Distribución del tamaño de la información

Las producciones periodísticas sobre las revueltas árabes en la prensa española han tenido distintas formas y tamaños según las intenciones comunicativas y los

objetivos informativos. El tamaño de la noticia o del producto periodístico suele reflejar el interés tanto del periódico como de los lectores en el tema. En cuanto a las muestras de producciones analizadas, destaca el considerable tamaño de los textos periodístico como factor comunicativo principal y relevante (gráfico 3).

El tamaño más frecuente de los textos es el de «dos páginas». En este caso el periódico digital tuvo un 83% de sus producciones con tamaño de «dos páginas», seguido por *El País* con un 72% y por el último *El Mundo* con un 70%. Este último, por otra parte, es el periódico con más producciones del tamaño de «una página» con un porcentaje del 28% mientras que *El País* ha registrado el mayor número de producciones con tamaño de «tres páginas» con un porcentaje del 13 % del total de 318 artículos.

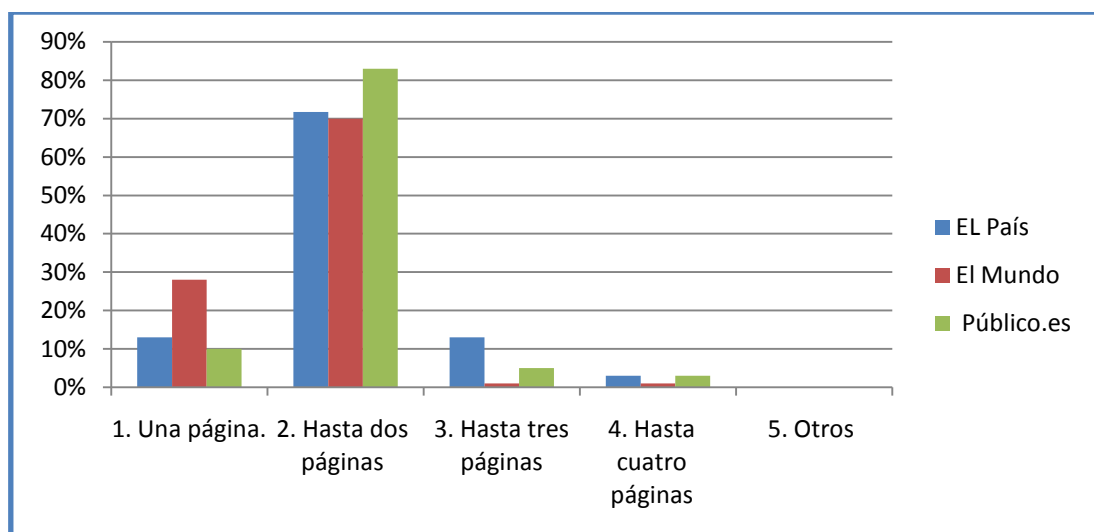


Gráfico 3. Distribución del tamaño de la información.

4.2.2. El elemento gráfico dominante en los periódicos seleccionados

La fotografía es uno de los elementos de ilustración que más utiliza la prensa para acercar con más eficacia comunicativa e informativa los contenidos periodísticos. Este dato ha sido realizado con la misma fuerza comunicativa. La fotografía presenta el elemento visual complementario del tema y está presente en casi todas las producciones periodísticas, por lo que es un componente al que normalmente se presta mucho interés en las producciones periodísticas a fin de dotarlas de más peso discursivo y mayores aspiraciones comunicativas (gráfico 4).

En los periódicos de nuestro proyecto de estudio, la fotografía ha sido el elemento gráfico dominante que ha revestido mayor interés para el periódico digital

Público.es en donde llega a registrar un 79%, seguido por *El Mundo* con un 74%, y por último *El País* con un 44%. Este último dejó de utilizar la fotografía como un elemento de ilustración informativa en casi un 54% de sus producciones periodísticas

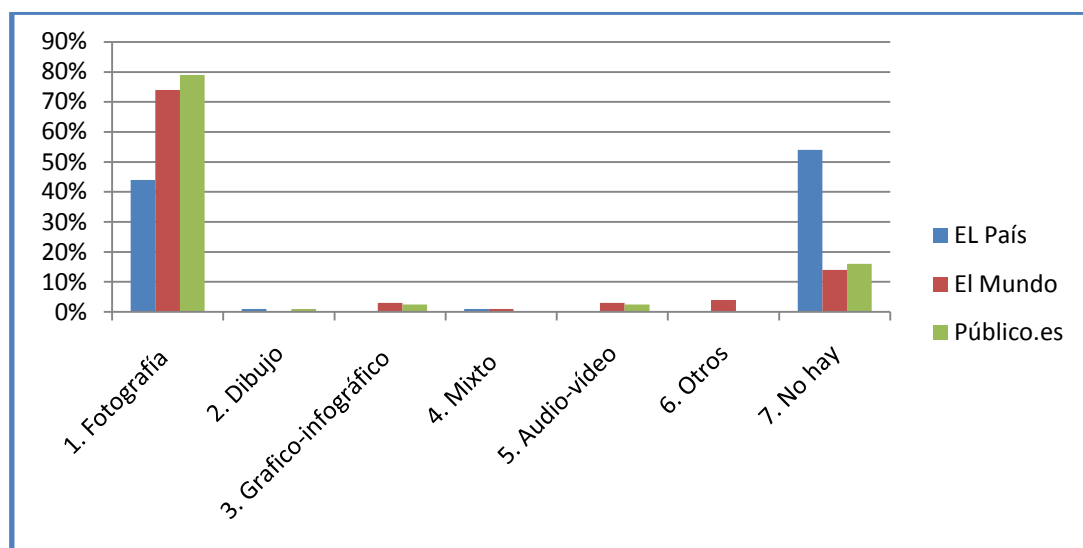


Gráfico 4. El elemento gráfico dominante en los periódicos seleccionados

4.2.3. El emisor dominante en los periódicos seleccionados

Las producciones periodísticas en el primer año de las revueltas árabes han sido manejadas por distintos tipos de emisores que forman parte del aparato productor general de los textos. Los periódicos adoptan distintos tipos de emisores por dos razones: la primera, por las circunstancias de producción misma (Hernando, 2000:9) y la segunda, por el objetivo comunicativo y discursivo (Van Dijk, 1983: 79).

En el gráfico 5 se observa la variedad del mapa productivo según el emisor de cada periódico. *El País* es el periódico que más ha utilizado todos los tipos de emisores, es el único que ha empleado el tipo «editor», con un 3 %, mientras que en los otros dos periódicos, *El Mundo* y *Público.es*, se observa la ausencia del emisor «editor». *El País* vuelve a registrar el mayor número del emisor «reportero», con un porcentaje de 34% del total. El segundo con mayor número de emisores «reportero» es *El Mundo* con un porcentaje de 24% mientras que el periódico digital *Público.es* carece de este tipo de emisor.

Entre los otros tipos de emisores aparece el tipo «otros» que se refiere a un conjunto de producciones creadas fuera del conjunto de productores y no pertenecientes al mismo periódico como agencias y analistas, entre otros. En este caso, el periódico digital *Público.es* ha registrado mayor número de producciones con emisor tipo «otros» con un porcentaje de 51% del total, seguido por *El Mundo* con un 40 % mientras que *El País* presenta el menor número con un 31% del total.

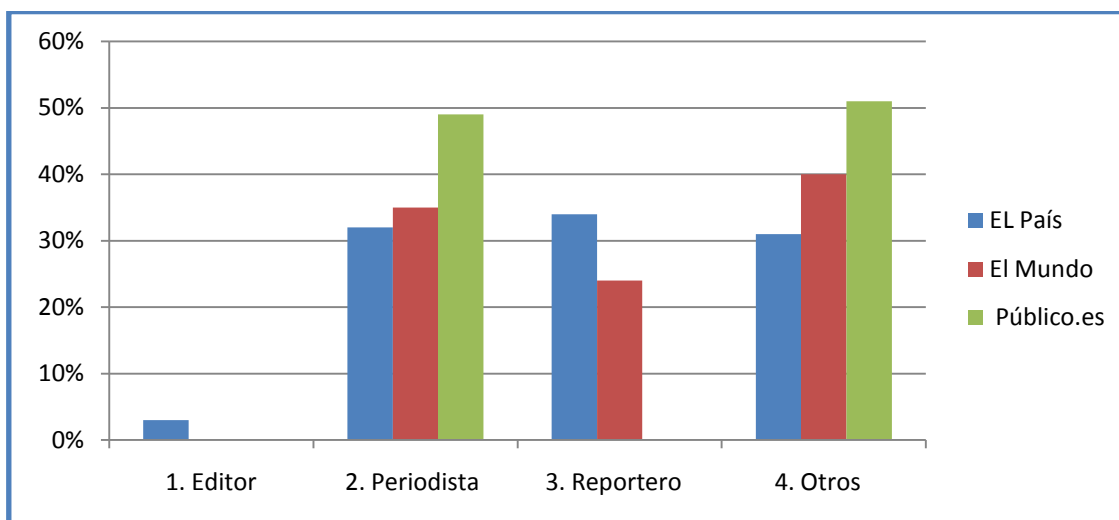


Gráfico 5. El emisor dominante en los periódicos seleccionados.

4.2.4. Distribución de las fuentes de información

Según el gráfico 6, *El País* ha utilizado la «redacción» como tipo de fuente más dominante, con un porcentaje del 63%. La segunda fuente dominante en este mismo periódico es la «agencia», con un porcentaje del 24%. «Otros» alcanza un porcentaje de 7% mientras que «la firma» ocupa el tercer lugar con un porcentaje mínimo, el 6 %.

En el periódico *El Mundo* se registra una presencia similar en el mapa de tipo de fuente a la que aparece en *el País*. La diferencia radica solamente en la frecuencia de utilización del mismo tipo de fuente, es decir, la «agencia» como tipo de fuente tiene menor presencia en las producciones de *El País* que en las de *El Mundo*.

El periódico digital *Público.es* se ha limitado a utilizar dos tipos de fuentes: la «redacción» y la «agencia». En la mayor parte de sus producciones, este periódico

digital ha utilizado la fuente «redacción» mientras que están ausentes otros tipos de fuentes como «gabinete» y «firma».

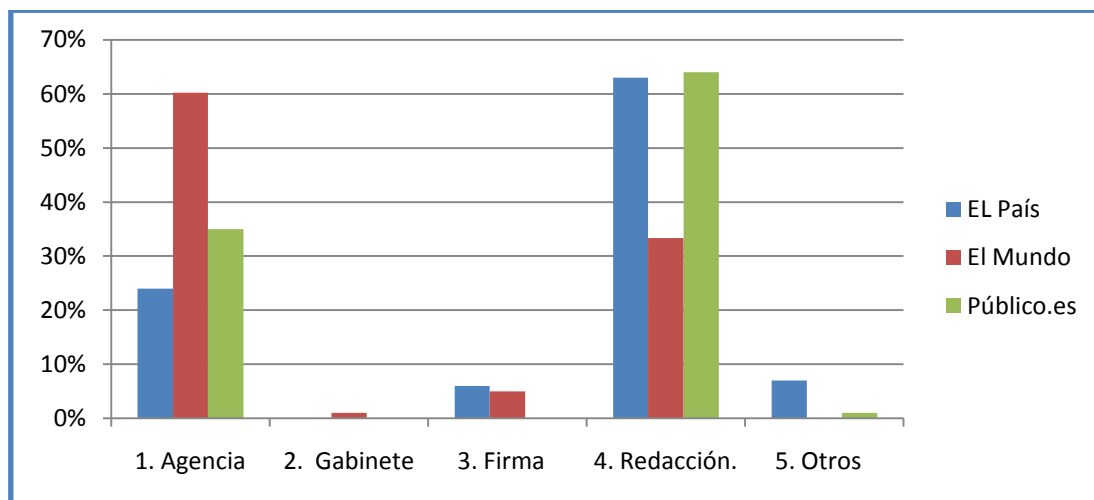


Gráfico 6. Distribución de las fuentes de la información

4.2.5. Distribución de los géneros periodísticos en los periódicos seleccionados

A la hora de transformar la información de cara a la opinión pública, la prensa utiliza los modelos expresivos propios del ejercicio periodístico con los cuales pretende generar distintos tipos de impacto y de influencia sobre los lectores. Esos modelos expresivos, que son conocidos en el campo de la prensa como géneros periodísticos, cumplen cada uno de ellos un objetivo comunicativo distinto al otro.

Como demuestra el gráfico 7, los periódicos españoles que forman parte del corpus de análisis han utilizado el mayor número de géneros periodísticos. *El País* es el más que ha utilizado el género «editorial» con un 2%, seguido por *El Mundo* con un 1%. También *El País* ha registrado el mayor porcentaje en «opinión» con un 13%, seguido esta vez por el periódico digital *Público.es* con el 10% y en tercera posición *El Mundo* con un 4%.

El País también, sigue siendo el primero en cuanto al género «reportaje» con un porcentaje de 2%. En cambio, en el género «crónica» el periódico digital *Público.es* registra el mayor porcentaje con un 68% mientras que *El Mundo* ocupa la segunda posición con un 58% y *El País* queda en el tercer lugar con un 48%. Además, ese periódico digital registra mayor porcentaje en el género «entrevista» con un 3% mientras que *El País* sólo alcanza el 1%.

Con respecto a los géneros periodísticos mencionados en este gráfico con la opción «otros», que se refiere a distintos tipos de géneros como por ejemplo «tribuna» y «análisis» entro otros, *El País* y *El Mundo* han registrado un mayor porcentaje de interés, al alcanzar un 3%, mientras que el periódico digital el *Público.es* tan sólo llega al 1%

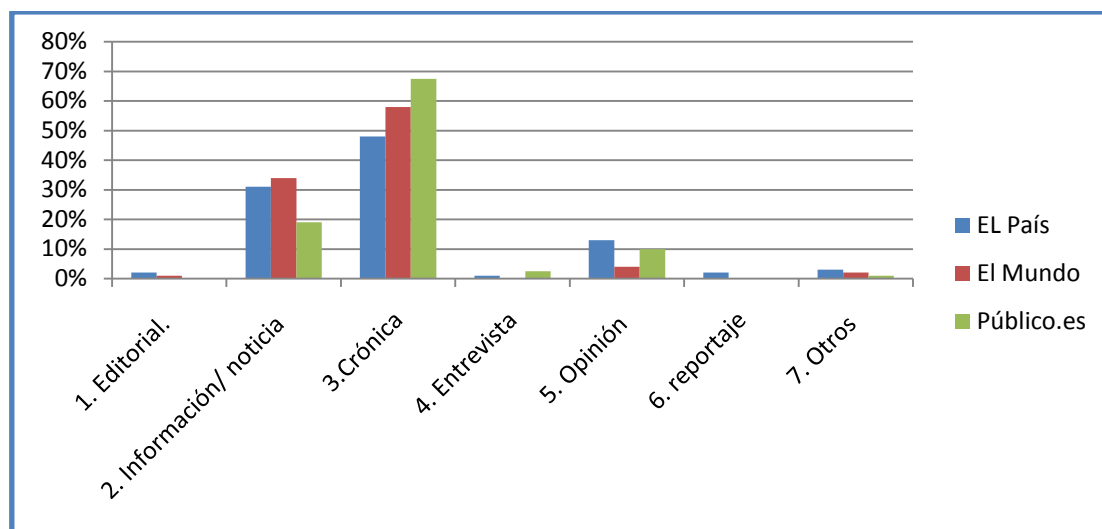


Gráfico 7. Distribución de los géneros periodísticos de los periódicos seleccionados

4.2.6. Temas generales dominantes

Durante el primer año de la Revuelta Árabe, el Gran Magreb y el Oriente Medio se convirtieron en zonas de enfoque y de interés masivo por parte de los medios de comunicación del mundo. Los acontecimientos, sin precedentes en la historia contemporánea del mundo árabe, que marcaron las revueltas en las grandes ciudades sorprendieron a la opinión pública internacional y por lo tanto, acapararon la atención de la prensa internacional.

Las regiones del mundo árabe y sus grandes capitales conquistaron grandes espacios en las portadas de la prensa internacional, entre ellas en las de la prensa española. De este modo, el mundo árabe con sus regiones, sus culturas, sus ciudades y sus sociedades y también con el impacto de los sucesos de las revueltas se convirtió en un relevante marco temático que se manifestó en dos líneas complementarias: una línea de aproximación general y otra específica.

En el gráfico 8 se muestran los temas generales dominantes que ha abordado la prensa española durante su cobertura mediática a los sucesos de la revuelta. Uno de estos temas, «el Mundo Árabe», captó la mayor atención periodística por la simple

razón de ser el marco geográfico principal de los sucesos. Por ende, encontramos el tema de «la revolución», que ha sido el concepto político el más empleado tanto por los manifestantes como por los analistas, ya que por la envergadura de los hechos y también por ser acontecimientos sin precedentes, han sido percibidos y evaluados como una revolución. Este tema de «la revolución» como marco temático general fue usado en un mayor porcentaje por parte del periódico *El País* con un 61%, seguido por *elPúblico.es* con un 53 % y después por *El Mundo* que registró un porcentaje del 37% del total.

La prensa de nuestro estudio ha otorgado al concepto de «la Revuelta Árabe» un gran espacio durante su cobertura, así como a las manifestaciones y a las protestas de los indignados árabes, con lo que clasifica la determinación de estos hechos. Ese eje temático, en general, es de gran interés por parte de la prensa objeto de nuestro estudio, ya que *El Mundo* ha utilizado este concepto como eje temático general con un porcentaje del 47% del total. *El País* y *Público.es* mantienen casi el mismo porcentaje que roza el 38% del total.

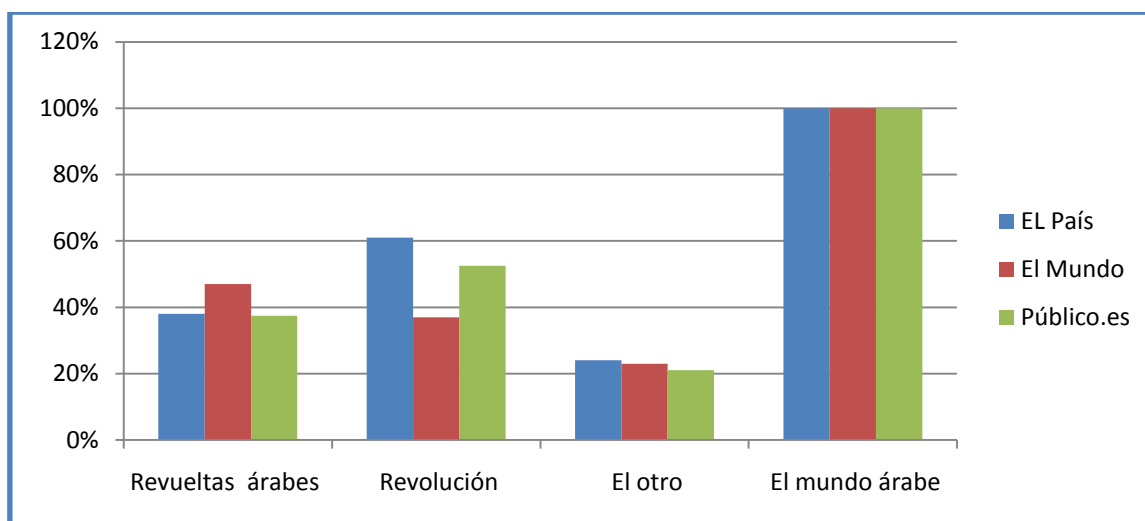


Gráfico 8. Temas generales dominantes

4.2.7. Distribución de los subtemas generales dominantes

La zona del mundo árabe constituye una situación geoestratégica compleja y condicionada por los componentes políticos, culturales, económicos, geográficos e históricos. Estos componentes se consideran las claves para entender en profundidad la realidad del mundo árabe.

La prensa objeto de nuestro estudio, durante su cobertura mediática de las revueltas árabes, ha apostado por el análisis de estos complementos geoestratégicos del mundo árabe para entender en profundidad lo que está sucediendo en la región de las revueltas. Por esta razón, hemos clasificado esos elementos durante el análisis cuantitativo como subtemas generales dominantes que forman parte del aparato conceptual que la prensa española quiere ofrecer a sus lectores, sobre todo, al respecto de lo que está sucediendo en esa zona. Así que, temas como «Oriente Próximo», «el Gran Magreb», «dictadura», «conflictos» e «Islam político» son temas claves que determinan el conocimiento de los hechos al ser elementos que condicionan la realidad de la situación de dicha región. Esos elementos han estado presentes como ejes temáticos subcentrales con un porcentaje bastante elevado en los tres medios españoles objeto de nuestro estudio.

Con el mismo interés, la prensa española ha arrojado la luz sobre otros elementos necesarios para comprender y dar explicación del cambio repentino que sorprendió al mundo entero. Estos elementos como «ola de cambio», «democracia», «justicia social», «cambio político», «resistencia», «redes sociales», «manifestaciones», «prensa», «dégage», «Occidente», «Israel», «intereses», «relaciones internacionales» y «conflicto palestino-israelí» contribuyeron a dibujar una imagen profunda y compleja del mundo árabe (tabla 4).

	EL País	El Mundo	Público.es
1. Ola de Cambio	6%	9%	3%
2. Democracia	14%	9%	9%
3. Justicia social	2%	1%	6%
4. El cambio político	12%	22%	14%
5. Primavera Árabe	15%	14%	13%
6. Revueltas	7%	9%	11%
7. Islam político	17%	3%	4%
8. Resistencia	6%	1%	5%
9. Redes sociales	4%	3%	5%
10. Manifestaciones	16%	8%	20%
11. Sucesos	17%	15%	10%

12. Prensa	3%	2%	3%
13. “Dégage”	1%	0%	1%
14. Occidente	7%	6%	9%
15. Israel	2%	1%	0%
16. Intereses	10%	15%	14%
17. Relaciones internacionales	12%	10%	8%
18. Conflicto palestino-israelí	1%	1%	0%
19. Mundo árabe	51%	53%	60%
20. Oriente próximo	22%	34%	24%
21. Dictadura	18%	29%	28%
22. El gran Maghreb	30%	39%	44%
23. Conflictos.	10%	10%	1%
24. “Baltagia”	1%	0%	0%

Tabla 4. Distribución de los subtemas generales dominantes

En *El País*, se ha registrado una presencia analítica de estos componentes subtemáticos generales. El interés en el término «Mundo Árabe» aparece en *El País* con un porcentaje que roza el 51%, seguido por «Gran Magreb» con un porcentaje del 30 % y «Oriente Próximo» con el 22% del total.

Por su parte, *El Mundo* ha dedicado un gran espacio analítico a los mismos componentes subtemáticos generales: con un 53% «Mundo árabe», seguido por «Gran Magreb» con un 39% y «Oriente próximo» con un 34% del total.

El periódico digital *Público.es* ha prestado la misma atención mediática a estos componentes lo que confirma la centralidad de estos conceptos a la hora de alcanzar el mayor conocimiento del desarrollo de los acontecimientos, así como de sus causas y sus consecuencias.

De la misma manera, el elemento «Mundo Árabe» ha alcanzado el 60 % del interés del periódico digital y el de «Gran Magreb» el 44% seguido por el término «dictadura» con 28%. Por lo tanto, este último elemento ha registrado su mayor presencia con el *Público.es*.

4.2.8. Análisis comparativo de los subtemas generales

Estos tres periódicos españoles objeto de nuestro estudio coinciden en tratar los mismos temas y conceptos, por ejemplo: «Mundo Árabe» y «Gran Magreb». No obstante, estos mismos periódicos han demostrado diferentes niveles de interés por cada tema, ya que el periódico digital *Público.es* se diferencia de los demás al prestar mayor atención al término «dictadura» con un porcentaje del 28%, seguido por «Oriente Próximo» con un 24% y «manifestaciones» con un 20 %.

Mientras que, como observamos en la tabla 3, los periódicos *El País* y *El Mundo* han reservado el tercer lugar para el tema «Oriente Próximo» con un porcentaje del 22% en *El País* y del 34% en *El Mundo*, por lo que ambos periódicos han reservado la cuarta posición para «dictadura» con el 18 % en *El País* y el 29 % en *El Mundo*.

Otro dato que cabe resaltar es que el elemento «Islam político» ha registrado su mayor porcentaje en *El País* con un 17% mientras que en *Público.es* alcanza el 4% y en *El Mundo* sólo el 3%.

4.2.9. Distribución de los temas específicos dominantes

Dentro del mapa temático dibujado por la cobertura periodística de la prensa española, se desarrollaron unos ejes temáticos que se convirtieron en focos de interés específico por parte de dicha prensa. Estos focos ponen de relieve los hechos de la revuelta que movilizaron a los periódicos, sus parámetros y sus acciones interpretativas de los sucesos.

Estos focos, a los que nosotros llamamos temas específicos dominantes, son indicaciones temáticas que caracterizan la zona tanto desde el punto de vista geográfico como cultural, social, político y económico. La cohabitación de estos ejes específicos es lo que constituye los elementos del entendimiento y la interpretación de los sucesos de la Revuelta Árabe. Al observar el gráfico 9, encontramos que estos temas específicos han captado el interés de los periódicos españoles objeto de nuestro análisis. Este interés ha sido diferente según cada periódico, y asimismo han variado de un periódico a otro los focos que han captado mayor atención.

Entre estas temáticas específicas, según cada periódico, hay algunas que han acaparado mayor interés que otras. Es decir, en *El País* hay algunos temas que han

ocupado los primeros lugares en la escala de interés del periódico. Así, «Conductas democráticas» alcanzó un porcentaje del 50%, seguido de «presidentes, monarcas y regímenes» con un 47% mientras que el tercer lugar fue ocupado por «conductas represivas» con un 42%. También, hay otras temáticas específicas como «islamismo» que obtuvo el sexto lugar con un 21% y «movimiento social» que se posicionó en el décimo lugar con un 14 %.

Por otro lado, *El Mundo* otorgó casi el mismo interés a los mismos temas específicos que *El País*: el primer lugar lo ocupó «conductas democráticas» con un porcentaje 46%, seguido, como en *El País*, por la temática «presidentes, monarcas y regímenes» con 40%, pero en el tercer lugar se diferencia de *El País*, ya que dicha posición fue ocupada por el tema «pérdida de poder» con un 37 %.

Y por último, el periódico digital *Público.es* prestó su mayor interés la temática «presidentes, monarcas y regímenes» que ocupó el primer lugar con un 48%, seguida por «guerra civil» y «conductas represivas», que registraron ambas el 36%. Temas como «islamismo» y «Occidente» alcanzaron el mismo interés tanto en *El Mundo* como en el *Público.es*, al registrar el mismo porcentaje, un 18 %.

Estas temáticas específicas que han alcanzado mayor interés en la prensa española objeto de nuestro estudio reflejan la realidad de lo que se ha llamado la revuelta, la rebelión o la Primavera Árabe, ya que al poner de relieve temas como «presidentes, monarcas y regímenes», «pérdida de poder» y «dictadura» entre otros, manifiestan el profundo cambio que se está produciendo en la zona de las revueltas, así como en los sistemas políticos, sociales, económicos y culturales con ocasión de dichas revueltas.

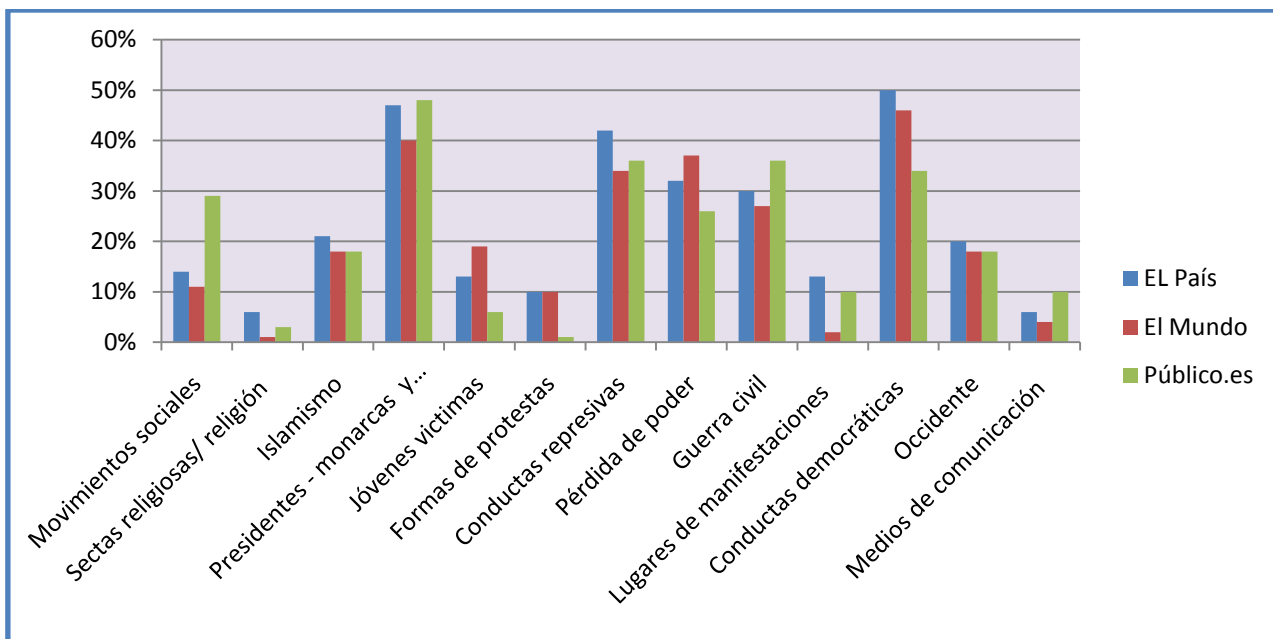


Gráfico 9. Distribución de los temas específicos dominantes

4.2.10. Distribución de los subtemas específicos dominantes

La complejidad de los temas abordados por la prensa española sobre la Revuelta Árabe es reflejo de la propia complejidad de la estructura política, social y religiosa de la sociedad árabe involucrada en estas olas de cambio sin precedentes.

Esta complejidad se manifiesta, a la hora de observar el corpus periodístico, en su primer análisis clasificatorio de los conceptos, términos e ideologías, y asimismo de los elementos socioculturales y religiosos. La tabla 5 dibuja un micro análisis de la clasificación temática, que nos lleva a brindar una lista de subtemas específicos dominantes.

	EL País	El Mundo	Público.es
1. Revolución egipcia 25 de enero	6%	2%	4%
2. Movimiento de jóvenes de 6 de abril	3%	0%	4%
3. 15 de marzo del 2011: primera manifestación en Siria	0%	0%	10%
4. Movimiento 20 de Febrero	1%	3%	0%
5. Revolución de jóvenes yemeníes	2%	2%	3%
6. Activistas	3%	4%	10%
7. Tawakkul karman (Activista política)	1%	1%	1%
8. Islam	4%	1%	3%
9. cristianismo coptos	1%	0%	0%
10. Sunitas, chiitas. alauitas	1%	0%	0%

11.Hermanos Musulmanes	12%	5%	10%
12. Al Adala wa tanmiya (Justicia y desarrollo)	1%	0%	0%
13.Aldl wal ihsan	1%	0%	0%
14. Salafistas	6%	0%	0%
15. Ennahda	7%	8%	1%
16.Al Qaeda	3%	4%	1%
17. Bachar al Asad	14%	9%	5%
18.Ghadafi	16%	12%	24%
19. Ben Ali	6%	11%	9%
20. El rey Mohamed VI	3%	2%	5%
21. Mubarak	13%	10%	6%
22. Alí Abdullah Saleh	4%	3%	4%
23. Bouazizi	7%	11%	3%
24. Niños	0%	2%	0%
25.Mujeres	4%	5%	6%
26.Inmolación	11%	11%	1%
27. Viernes de la ira	5%	1%	4%
28.Detención policial	11%	5%	0%
29. Represión de manifestantes	18%	2%	26%
30. Torturas	8%	3%	5%
31.Corrupción	4%	0%	5%
32. Mártires	1%	6%	4%
33. Violaciones	24%	13%	18%
34. Terrorismo	3%	3%	1%
35. Corrupción en el poder	19%	15%	6%
36. Crimines políticos	8%	5%	1%
37. La caída de Mubarak	10%	9%	5%
38. Asesinato de Ghadafi	5%	9%	4%
39. Huida del presidente.	6%	11%	4%
40. Caída de régimen	19%	20%	24%
41. Vacío en el poder	3%	6%	0%
42.Guerra civil siria	3%	0%	0%
43.Guerra sectaria	5%	0%	1%
44.Bombardeo	3%	4%	3%
45.Ejercito libre sirio	4%	3%	0%
46.Carnicería de Hama,	2%	3%	1%
47.Asedio	0%	1%	3%
48. Ejercito	16%	13%	18%
49. Hospitales, heridos, muertos	19%	25%	21%
50.Masacre	8%	10%	4%
51. Grupos armados	3%	2%	5%
52. Armamento	3%	4%	6%
53. Francotiradores	0%	3%	0%
54. Plaza Tahrir	17%	2%	15%
55.Ciudad Daraa	1%	0%	0%

56. Plaza de cambio, revolución de 11 de febrero	1%	0%	0%
57.Reformas políticas y constitucionales	3%	5%	10%
58. Sucesión pacífica de poder	2%	0%	0%
59. la libertad de prensa	3%	5%	4%
60. Monarquía parlamentaria	0%	0%	0%
61. Modificación de la constitución	1%	0%	0%
62. Discurso 9 de marzo	0%	1%	3%
63. Justicia, libertad, dignidad	10%	9%	6%
64. Fase de transición	24%	26%	15%
65. Legitimidad constitucional	8%	4%	1%
66. Legitimidad política	8%	3%	3%
67. La oposición	18%	9%	15%
68. Derechos humanos	9%	6%	4%
69.Partido Baath Árabe Socialista sirio	1%	1%	0%
70. Embargo aéreo	3%	2%	4%
71. Petróleo	1%	3%	0%
72. Intervención Occidental	13%	12%	6%
73. Al Jazeera	6%	2%	8%

Tabla 5. Distribución de los subtemas específicos dominantes

Los subtemas específicos manifestados en la tabla 5, se han apoderado de un espacio notable en el mapa de interés del periódico *El País*. Subtemas como «fase de transición» y «violaciones» registraron en dicho periódico un porcentaje del 24%, seguidos por los subtemas «hospitales, heridos y muertos», «caída de régimen» y «corrupción en el poder» con un porcentaje del 19%. El tercer lugar fue para los subtemas «oposición» y «represión de manifestantes» con un porcentaje ambos del 18 %.

Por otro lado, subtemas como «Movimiento 20 de Febrero», «Tawakkulkarman», «cristianismo copto», «sunitas, chiitas, alauitas», «Al Adala watanmiya (Justicia y Desarrollo)», «Al Adl wallhsan», «mártires», «ciudad Daraa plaza de Cambio», «revolución del 11 de Febrero», «Modificación de la constitución», «Partido Baath Árabe Socialista Sirio» y «petróleo» han registrado tan sólo el 1 % del total de 145 artículos .

En *El Mundo* los subtemas que han acaparado mayor interés, por lo que ocupan las tres primeras posiciones, son: en primera posición, el subtema «fase de transición» con un porcentaje del 26 %, seguido por «hospitales, heridos, muertos» con un

porcentaje del 25% mientras que la tercera posición fue ocupada por el subtema «caída de régimen» con un porcentaje del 20 %.

Por otra parte, entre los subtemas que han despertado poco interés en *El Mundo* por lo que apenas han alcanzado un porcentaje del 1%, están: «Tawakkulkarman», «islam», «Viernes de la ira», «asedio», «discurso 9 de marzo», «Partido Baath Árabe Socialista Sirio»

Para el *Público.es*, entre los subtemas específicos dominantes en ese periódico digital, el subtema «represiones de manifestantes» alcanzó el mayor interés con un registro de un 26 %, seguido por «caída de régimen» y «Gadafi», ambos con un 24 %. Del mismo modo, el subtema «hospitales, heridos y muertos» ocupa el tercer lugar con un 21 %.

Por otro lado, los subtemas de menor interés como «tawakkulkarman (activista político)», «ennahda», «Al Qaeda», «inmolación», «terrorismo», «crimines políticos», «guerra sectaria», «carnicería de Hama», «legitimidad constitucional» han registrado un porcentaje mínimo de 1 % del total de 80 artículos

4.2.11. Análisis comparativo de los subtemas específicos

La distribución de los subtemas específicos de nuestro corpus de estudio de la prensa española ha manifestado variaciones notables en el grado de interés de dicha prensa. En este contexto, el subtema de mayor interés para el periódico digital *Público.es*, «represión de manifestantes», con un porcentaje del 26%, registró en *El País* sólo el 18% mientras que en *El Mundo* no llegó a superar el 2%.

Otro dato importante a resaltar es que algunos subtemas específicos aparecen con nivel de interés variable, pero sin mostrar un interés notable. Por ejemplo, el subtema «oposición» registró en *El País* un 18 %, seguido por el *Público.es* con un 15 % mientras que en *El Mundo* sólo alcanzó un 9 %. El subtema específico «crímenes políticos» alcanzó con *El País* un margen de interés equivalente a 8% y con *El Mundo* un 5%, mientras que con el *Público.es* tan sólo llegó al 1%.

4.2.12. Distribución geográfica de las noticias

Desde que aconteció la caída de Ben Ali en Túnez después de las manifestaciones que provocaron la revuelta contra el régimen tunecino, la indignación fue salpicando países de la zona empezando primero por Egipto, después, Libia y Yemen, y más tarde Marruecos y Siria. A partir de ahí se convirtieron en interesantes focos de atención mediática cuyo interés radicaba en perseguir todos los detalles del proceso de la Revuelta Árabe.

La caída de régimen Ben Ali significó la cota más alta alcanzada por la indignación de los tunecinos y marcó, por lo tanto, el nivel de la reclamación ciudadana, en concreto de los manifestantes y los autores de las protestas en los países de la Revuelta Árabe.

En los periódicos objeto de nuestro estudio, las pautas de cobertura de estos sucesos han sido marcadas por el desarrollo de las protestas en estos países, así como por la importancia estratégica de los países de esa zona, pero sobre todo por el tipo de reivindicaciones y reclamaciones, que llegaron a cambiar regímenes y hacer caer dictaduras que gobernaron durante décadas. En consecuencia, encontramos estas revueltas centradas en el mapa de cobertura de los periódicos a estas zonas de las revueltas.

En este contexto, el país con más potencia estratégica, segundo en las revueltas y que cuenta con setenta y ocho millones habitantes, Egipto¹², ha sido el de mayor captación de interés mediático en *El País* con un porcentaje del 31 % de la cobertura total prestada a las naciones de la Revuelta Árabe, seguido por Túnez, el país donde prendió la mecha de las revueltas, que registró el 19% del interés mediático por parte de este mismo periódico (gráfico 10)

Otros países con gran cobertura mediática han sido aquellos que han conocido las revueltas más sangrientas, como Siria y Libia. Este último ha sido el primer país cuyo líder y presidente, Muamar Gadafi, fue capturado y asesinado brutalmente mientras que en Siria la intervención de régimen de Basar Asad ha sido aún más sangrienta. Estos dos países, Libia y Siria, han obtenido ambos un 17 % de cobertura.

¹²<http://www.datosmacro.com/demografia/poblacion/egipto>

Por otra parte, Marruecos, que es el país más cercano a España con quien comparte fronteras marítimas y territoriales, ha registrado menos interés mediático en comparación con otros países de la revuelta, ya que ha alcanzado un porcentaje de tan sólo un 6%

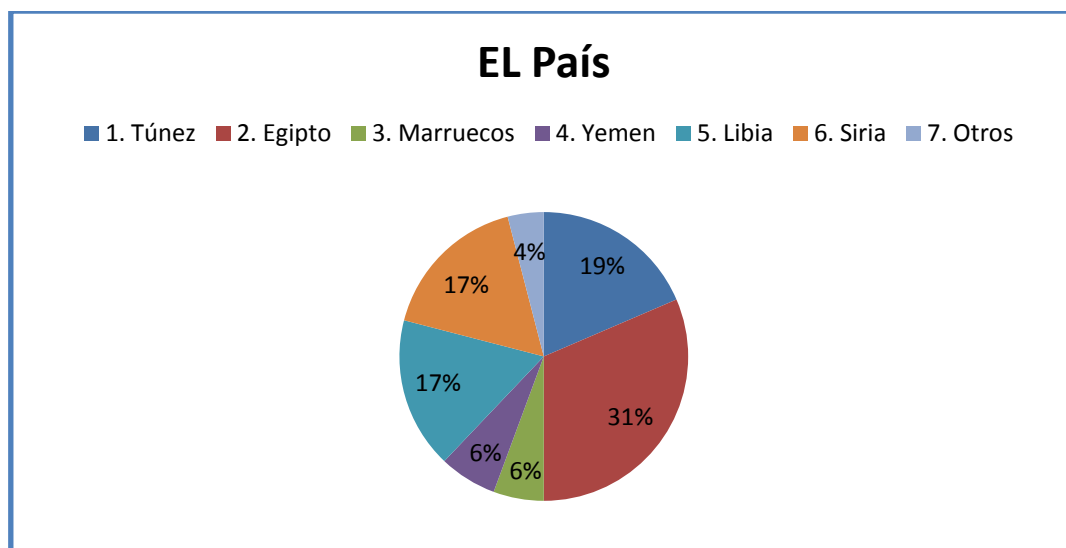


Gráfico 10. Distribución geográfica de las noticias del *El País*

Por su parte, el periódico *El Mundo* prestó mayor atención mediática a Libia por ser un país que conoció unos acontecimientos excepcionales en comparación con el proceso que siguieron las revueltas en países como Túnez, Egipto, y Yemen. Estos acontecimientos fueron protagonizados por el líder Muamar Ghadafi con su discurso desafiante, sus enfrentamientos sangrientos con los rebeldes, su resistencia al poder y su asesinato brutal, por lo que *El Mundo* registró el 23 % de su interés hacia Libia (gráfico 11)

El segundo lugar en la escala de la distribución geográfica de *El Mundo* fue ocupado por «otros» países, lo que en este contexto se refiere a los acontecimientos de distintas zonas geográficas de la revuelta en la misma cobertura, incluso en el mismo género periodístico. Este elemento alcanzó un 22% del interés mediático por parte de *El Mundo*. Siria, que en su proceso de revolución derivó en el mismo destino sangriento, obtuvo un espacio de interés mediático en *El Mundo* equivalente a un 15 %.

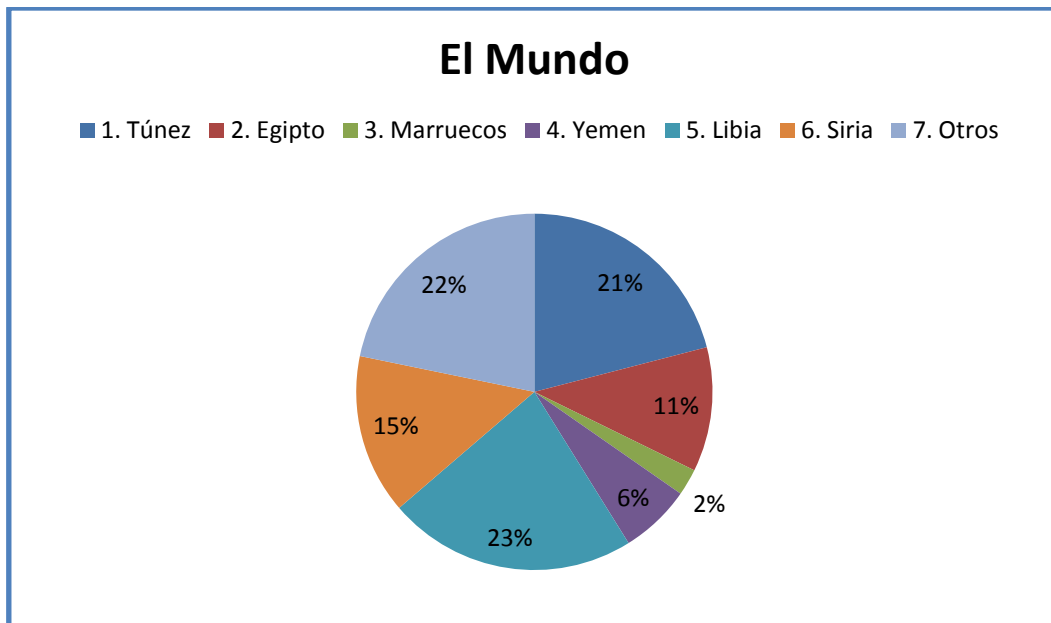


Gráfico 11: Distribución geográfica de las noticias de *El Mundo*

Del mismo modo, el periódico digital *Público.es* (gráfico 12) se ocupó en primer lugar de Libia, el país con más acontecimientos violentos y sangrientos, con un porcentaje de interés que rozaba el 26 %. Túnez, que fue el país de origen de las revueltas árabes, alcanzó un 15 % de interés en este periódico.

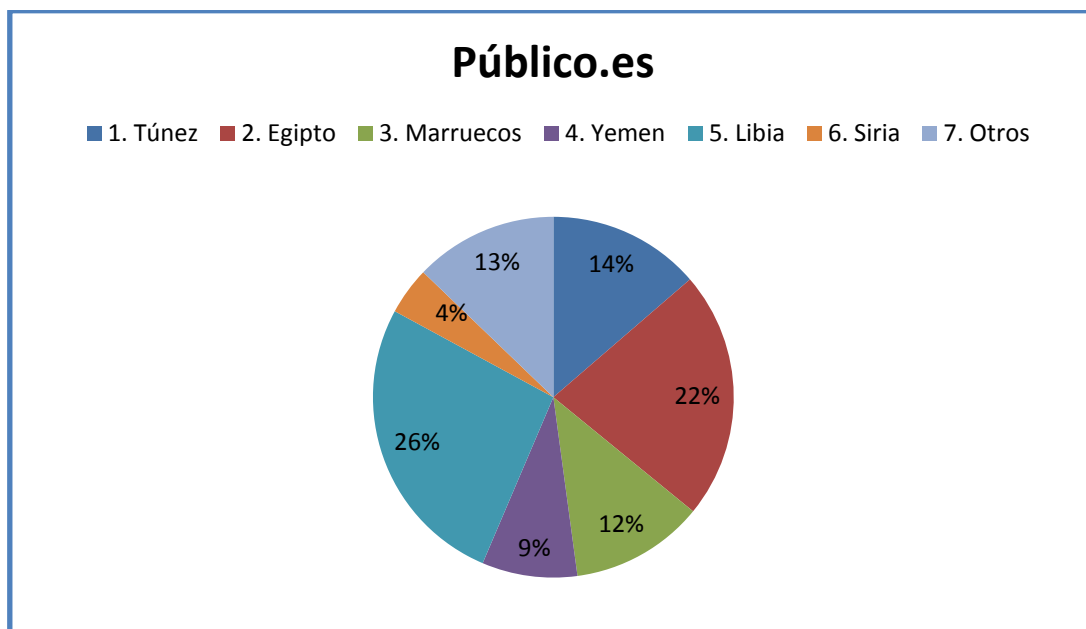


Gráfico 12: Distribución geográfica de las noticias de *Público.es*

4.2.13 Análisis comparativo de la distribución geográfica de las noticias

En este contexto, los periódicos *El Mundo* y *Público.es* ofrecieron mayor tratamiento informativo a Libia, que registró un alto porcentaje en los dos periódicos: *El*

Mundo con 23% y *Público.es* con 26%. Libia es un país que conoció acontecimientos sangrientos y hechos violentos sin precedentes durante el inicio de las revueltas árabes.

Se ha de señalar también que Libia destacaba por su líder, MuamarGhadafi, conocido por su polémica personalidad y su resistencia desafiante al poder, por lo que acaparó el interés de los lectores. Sin embargo, en el periódico *El País* el destino que registró mayor tratamiento informativo fue Egipto que alcanzó un 31%.

Por otra parte, observamos que Marruecos, que es un país de gran interés histórico, político, económico y geoestratégico, y vecino cercano de España, no tuvo en las revueltas árabes un gran interés para *El Mundo* y *el País*, ya que registró un porcentaje del 2% en el primer periódico y del 6 % en el segundo diario, mientras que el periódico digital *público.es* Marruecos tuvo un mayor tratamiento informativo que alcanzó un 12 %.

4.2.14. Valoración textual de los hechos en los artículos seleccionados

En la valoración textual de los hechos por parte del emisor o redactor se ha observado la presencia notable de tres valoraciones: neutral/objetiva, positiva/favorable y negativa/critica en los periódicos de nuestro estudio (gráfico 13). El periódico digital *Público.es*, que se caracteriza por su mayor compromiso en la descripción de la realidad o de los hechos noticiosos, experimentó la mayor valoración «neutral» al registrar un 61 %, seguido por *El Mundo* que registró un 57% y de *El País* con un 56 %, con una diferencia entre ambos periódicos del 1 %.

La valoración «crítica» de los hechos fue protagonizada por *El Mundo*, que registró mayor porcentaje, un 27 % en dicha valoración, seguido por *El País* con un 25 %. De este modo, el tercer lugar fue para *Público.es* con un 18 %. Este último registró el mayor porcentaje en la valoración «positiva» con un 21 %, seguido por el periódico *El País*, de tendencia centro-izquierda, con un 19 % mientras que en *El Mundo* la valoración «positiva» alcanzó un 16 %.

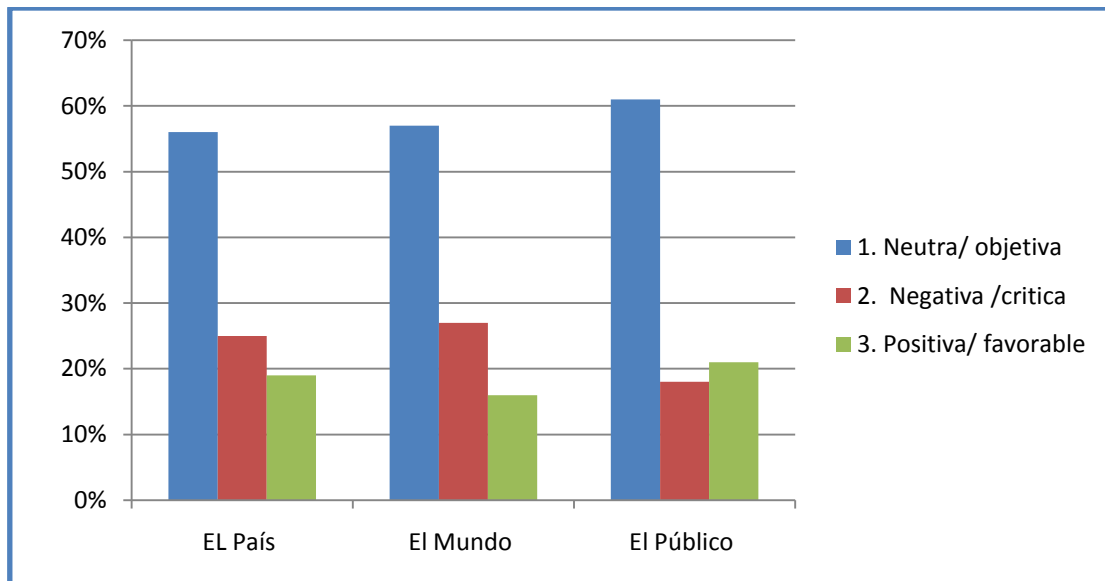


Gráfico 13: Valoración textual de los hechos en los artículos seleccionados.

4.3. Estudio cuantitativo de la prensa marroquí: *Al Massae*, *Al Alam* y *Hespress.com*

La cobertura informativa de la revolución árabe por parte de la prensa marroquí, *Al Alam*, *Al Massae* y el periódico digital *Hespress.com*, ha sido distinta en comparación con la prensa española, ya que Marruecos es uno de los países que ha formado parte de ese panorama revolucionario.

Las publicaciones mensuales de nuestras muestras de análisis estuvieron marcadas por el desarrollo de los hechos de la Revuelta Árabe, desde que se encendió la mecha con la muerte del joven tunecino Mohamed Bouazizi hasta la caída de algunos regímenes dictatoriales. Así que la distribución mensual de estos acontecimientos se ha caracterizado por su variedad. Tal como se demuestra en el gráfico 14, el mes que registró mayor cobertura fue marzo, tanto en *Al Massae*, que alcanzó un 31%, como en *Hespress.com* que registró un 18 %. Ese mismo mes conoció acontecimientos de gran relevancia en cuanto al cambio político, económico, social y constitucional que vivió Marruecos, y que se concretaron en las reformas proclamadas en el discurso de Rey Mohamed VI, la intervención occidental en Libia y asimismo las manifestaciones sangrientas en Siria.

Por otro lado, el mes de mayor interés para *Al Alam* no fue marzo sino febrero, cuando llegó a alcanzar un porcentaje de 22%. Asimismo, ese mismo mes se caracterizó

por el comienzo de las manifestaciones de los jóvenes indignados del Movimiento 20 de Febrero cuyas reclamaciones se centraron en la igualdad de derechos, la justicia y las reformas. No obstante, curiosamente en diciembre de 2010, el mes en el que se inmoló el joven tunecino Mohamed Bouaziz, tal mecha de las revueltas árabes no recibió ninguna cobertura mediática ni en *Al Massae* ni en *Al Alam*. En cambio, el periódico digital *Hespress.com* cubrió dicho acontecimiento con un porcentaje mínimo del 1 %.

Se ha de destacar también que los acontecimientos de enero, referidos al inicio de las revueltas árabes y las movilizaciones de protesta en el Gran Magreb y en el Oriente Próximo, fueron de mayor interés para *Al Alam*, que registró el 19 %, seguido por *Hespress.com* con un 9% y *Al Massae* con un 4 %.

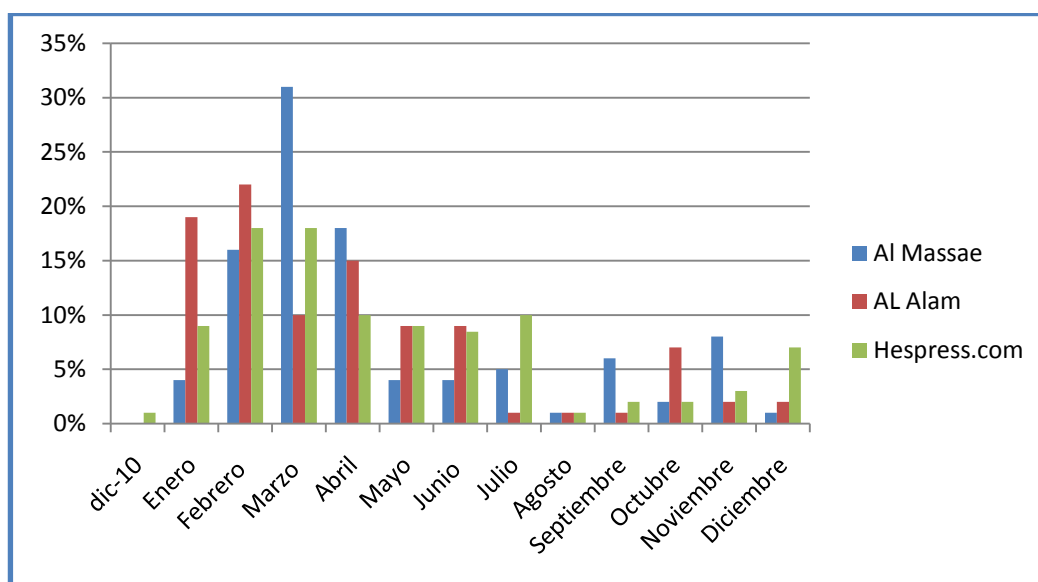


Gráfico 14: Comparativa de la distribución por meses de publicación

4.3.1. Distribución del tamaño de la información

El espacio ocupado por la noticia en la prensa escrita y digital es un elemento organizativo del contenido que el emisor pretende lanzar a su audiencia. De hecho, el tamaño del artículo conlleva un criterio interpretativo que permite entender las distintas dimensiones alrededor del tema y de su producción. Es decir, un texto periodístico corto puede significar, de una forma o de otra, un desinterés intencionado por parte del emisor o del periódico con el propósito de hacerlo pasar desapercibido. Aunque también, un texto corto puede indicar que hay poca información al respecto.

Por otra parte, una extensión larga en una producción periodística escrita puede responder a distintas circunstancias periodísticas o comunicativas. Un asunto novedoso y relevante siempre suele ser producido en un tamaño largo para ofrecer la mayor información existente a los lectores. También, cuando un tema es de gran interés para la audiencia, la prensa invierte mayor espacio para satisfacer la curiosidad de los lectores.

El tamaño de los textos periodísticos será el criterio de referencia en la clasificación y en la evaluación de los textos producidos por la prensa marroquí, objeto de nuestro estudio, al tratar los sucesos de la Primavera Árabe (gráfico 15)

En las muestras de análisis de la prensa marroquí, el tamaño de la información que predomina es el de dos páginas, que en *Al Massae* alcanza un 81% seguido por *Hespress.com* con un 68% y *Al Alam* con un 63%. En cambio, las producciones de una página registraron el segundo mayor porcentaje con un 33% en *Al Alam*, seguido por *Hespress.com* con un 21% y *Al Massae* con un 15%. En cuanto al de la información de cuatro páginas, sólo aparece en *Hespress.com* y *Al Alam* con un 3%.

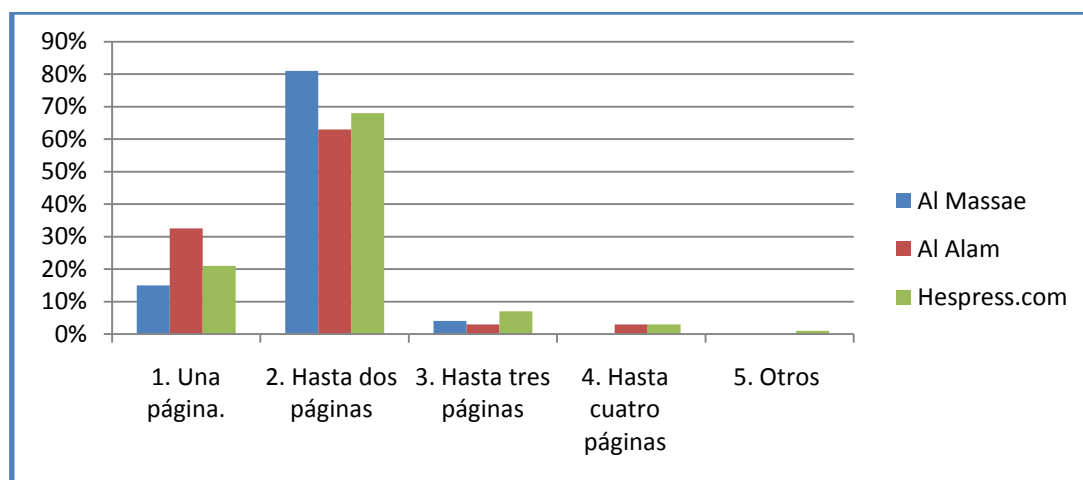


Gráfico 15. Distribución del tamaño de la información.

4.3.2. El elemento gráfico dominante en los periódicos seleccionados.

La prensa marroquí objeto de nuestro estudio ha utilizado la «fotografía» como el elemento gráfico más destacable para fortalecer el canal comunicativo con sus lectores. Asimismo, a propósito de enriquecer la recepción del tema objeto de trato periodístico, la «fotografía» presta marco visual al objeto tratado ya sean personajes, espacios, eventos, etc.

En función de las muestras que hemos analizado, el periódico con mayor uso de la «fotografía» es *Hespress.com*, ya que al ser un periódico digital, tiene la ventaja de que el espacio le permite utilizar más fotografías con el mismo texto en comparación con los periódicos de la prensa escrita. Otra ventaja gráfica que goza *Hespress.com* es la capacidad de compaginar gráficos audiovisuales e imágenes al mismo tiempo. Esta compaginación se ha clasificado como «mixtos», que desempeñan tanto el papel de ilustración como de enriquecimiento relevante del tema (gráfico 16).

En este sentido, *Hespress.com* es el único periódico digital de nuestro corpus de la prensa marroquí que utilizó «mixtos» como elemento gráfico acompañante de los textos periodísticos. Así pues, el porcentaje de utilización de vídeos con textos alcanzó el 4 % mientras que el de utilización de «fotografía» en el mismo periódico digital registró el 96%.

Por otra parte, los periódicos de la prensa impresa *Al Alam* y *Al Massae* han apostado por la fotografía para fortalecer el objetivo informativo e ilustrador de sus producciones periodísticas sobre los hechos de la Primavera Árabe. El porcentaje de «fotografía» de *Al Massae* alcanzó el 72% y el de *Al Alam* el 65% para visualizar, como otros periódicos de nuestro de estudio, parte del contenido periodístico que estaba tratando, ya que se trataba de un hecho sin precedentes que hacía necesaria la fotografía para poder reflejar el impacto de los acontecimientos y de los hechos.

Otro dato necesario que se ha de destacar es el referido a las producciones que carecen de elemento gráfico. Tal como se observa en este mismo gráfico 22, hay un porcentaje del 35% en *Al Alam* y del 28 % en *Al Massae* que son producciones nulas sin ningún tipo de gráfico debido al género periodístico porque si se trata de editorial, opinión o firmas son géneros que generalmente no cuentan con ningún tipo de gráfico.

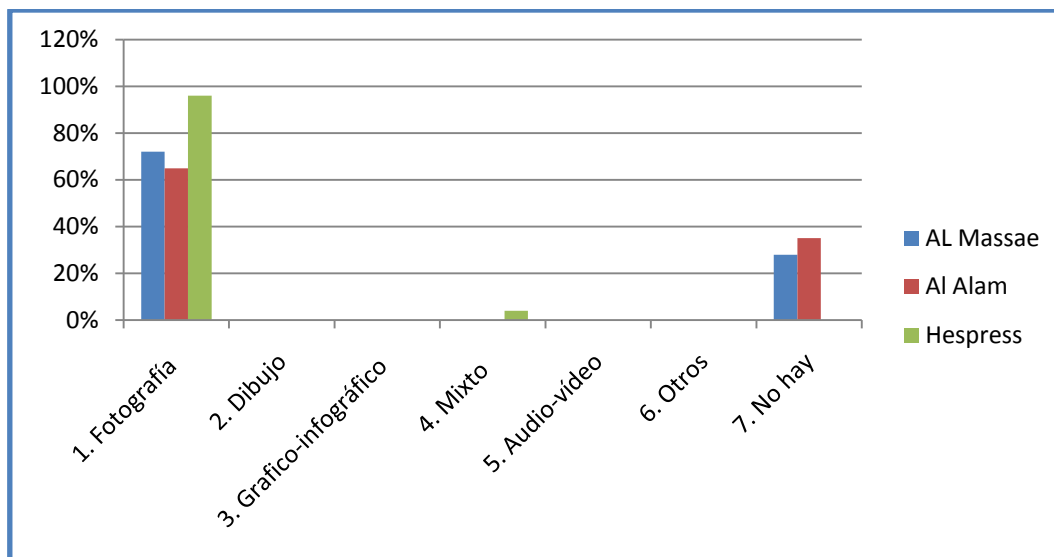


Gráfico 16. El elemento gráfico dominante en los periódicos seleccionados.

4.3.3. El emisor dominante en los periódicos seleccionados

Marruecos ha sido uno de esos países que ha formado parte del panorama revolucionario en la llamada Primavera Árabe. La cobertura periodística de estos sucesos se ha basado sobre emisores, como el editorial, la crónica periodística y los reportajes, entre otros. Dicha variedad, se ve asimismo reflejada, según los condicionamientos de la producción periodística, en los datos del gráfico 17 que se refieren a los tres periódicos: los dos escritos *Al Massae*, *Al Alam* y el periódico digital *Hespress.com*.

En el caso de *Hespress.com*, el tipo de emisor de mayor frecuencia en sus producciones periodísticas, según las muestras del análisis, es «otros» que se refiere a tipos de producciones desarrolladas por emisores que no pertenecen a los tipos habituales en los periódicos, como agencias y analistas, entre otros. Este elemento «otros» alcanzó en este periódico un porcentaje del 51%, seguido por el elemento «periodista» que ocupa el segundo lugar con un 38%. Del mismo modo, el periódico *Al Alam* registró las mismas variaciones que *Hespress.com* ya que el elemento «otros» alcanzó un porcentaje del 56 % mientras que el emisor más dominante en segundo lugar fue «editor» con un porcentaje de 44 %.

En cambio, en el periódico *Al Massae*, el elemento «periodista» ocupó la primera posición con un porcentaje del 54% del total las muestras del análisis de dicho periódico. Así mismo, el segundo lugar fue ocupado de manera pareja por los emisores «editor» y «otros» que registraron cada uno un porcentaje del 23.

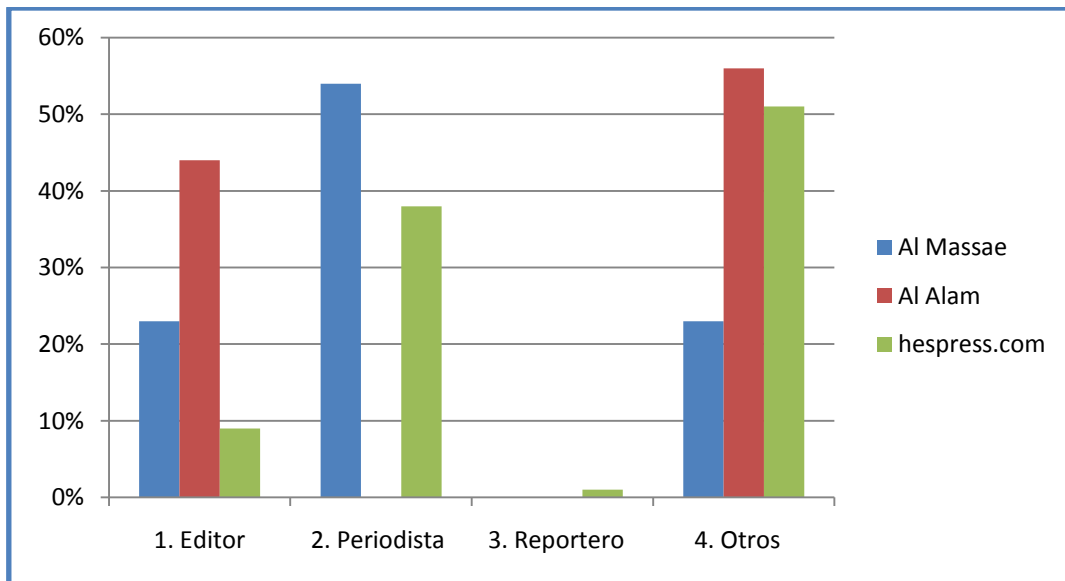


Gráfico 17. El emisor dominante en los periódicos seleccionados.

4.3.4. Distribución de las fuentes de información

Las fuentes de información de nuestro corpus de estudio constituyen un elemento básico en el proceso del desarrollo de estos textos periodísticos (gráfico 18). La fuente de información mayoritaria en nuestras muestras de análisis que obtienen un porcentaje más alto, es «redacción», tanto en *Hespress.com* con un 54%, como en *Al Alam* con un 99% y en *Al Massae* con un 64%. Este fenómeno en la prensa marroquí se debe a la falta de diversificación de las fuentes de información y asimismo a la escasez de enviados especiales y corresponsales.

Por otro lado, en segundo lugar encontramos el tipo de fuente «firma» con un 36% en *Al Massae* y un 23% en *Hespress.com* mientras que en *Al Alam* este elemento está ausente. En cambio, el elemento «agencia» tiene mayor presencia en el periódico digital *Hespress.com* con un porcentaje de un 16%, que en *Al Alam* sólo es de un 1% mientras que no tiene presencia en *Al Massae*.

Así pues, el periódico digital *Hespress.com* es el único periódico que presenta otro tipo de fuente y en el que el elemento «otros» alcanza un 6%, mientras que «gabinete» sólo representa el 1%, al contrario de la prensa escrita, *Al Alam* y *Al Massae*, en donde estos tipos de fuentes están ausentes.

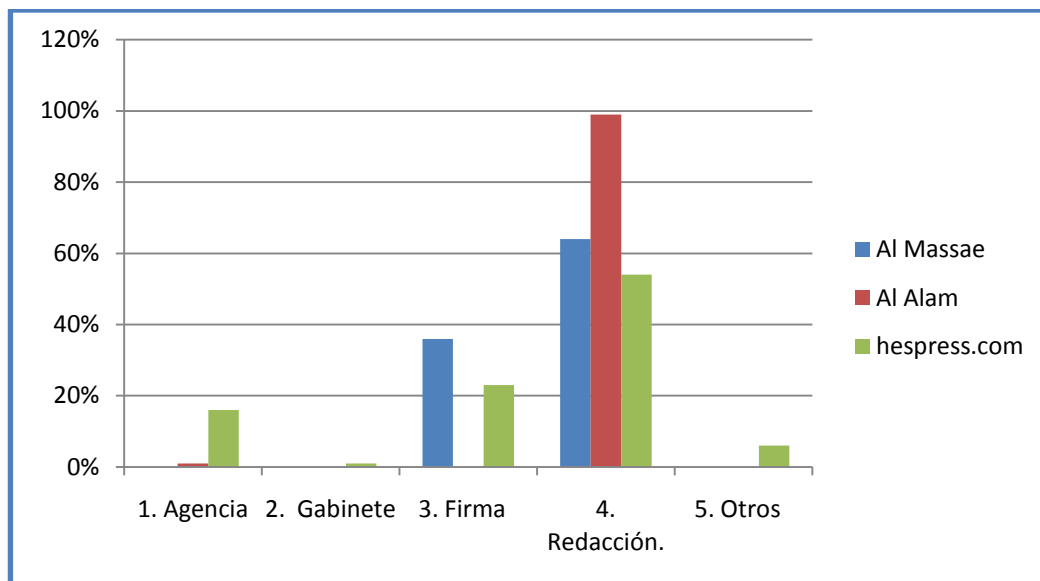


Gráfico 18. Distribución de las fuentes de la información

4.3.5. Distribución de los géneros periodísticos en los periódicos seleccionados

Las producciones periodísticas de la prensa marroquí han apostado por las distintas formas expresivas propias del periodismo para alcanzar los objetivos informativos, así como para crear una opinión pública dirigida a una audiencia o a unos lectores no solamente interesados en saber, sino también en actuar, ya que el pueblo marroquí mismo se ha visto implicado en las revueltas con su estilo propio de reclamar, protestar e impulsar el cambio social, político y económico (gráfico 19)

La variedad de géneros periodísticos empleados por la prensa marroquí están encaminados en su conjunto a alcanzar los objetivos periodísticos reales concernientes al movimiento de cambio y de transformación en el que la sociedad marroquí se ha visto envuelta e implicada, sobre todo después del cambio producido en otros países árabes con la caída de regímenes dictatoriales como los sucedidos en Túnez y en Egipto. En este contexto, el periódico digital *Hespress.com* que goza de mayor influencia e impacto sobre la opinión pública marroquí ha apostado por el género «crónica», como género periodístico para informar sobre la Primavera Árabe, las protestas y las manifestaciones en Marruecos, con un porcentaje registrado del 42%, seguido por «opinión» con un 32%, mientras que «editorial» y «reportaje» han alcanzado cada uno el porcentaje mínimo del 1 %.

Por otra parte, *Al Massae*, el periódico escrito más leído en Marruecos en dicho periodo, ha apostado por el género «opinión» con un porcentaje del 57 %, lo que demuestra que *Al Massae* estaba más interesado en crear opinión pública entre unos lectores que se sentían cada vez más implicados en esta ola de cambio político y social. En este mismo periódico, el segundo género periodístico dominante fue «crónica» con un porcentaje del 21 %. Otro género que gozó de presencia notable en las producciones periodísticas de *Al Massae* fue «información» con un porcentaje del 18 %. En cambio el género «reportaje» no figura en las muestras que hemos analizado de dicho periódico.

Con respecto al tercer periódico de nuestro estudio sobre el corpus periodístico marroquí, *Al Alam*, sus producciones periodísticas se desarrollaron en géneros periodísticos determinados. En este sentido, el género que ha registrado mayor visibilidad es «información/noticia» con un porcentaje del 41%, igualmente se registra la presencia casi con el mismo porcentaje, es decir, el 40 %, del género «crónica», y en el tercer lugar encontramos el género «opinión» con un 16 % en las producciones de este mismo periódico. En cambio, los géneros «editorial» y «reportaje» no figuran en las muestras de las coberturas que ha producido *Al Alam* sobre la Primavera Árabe.

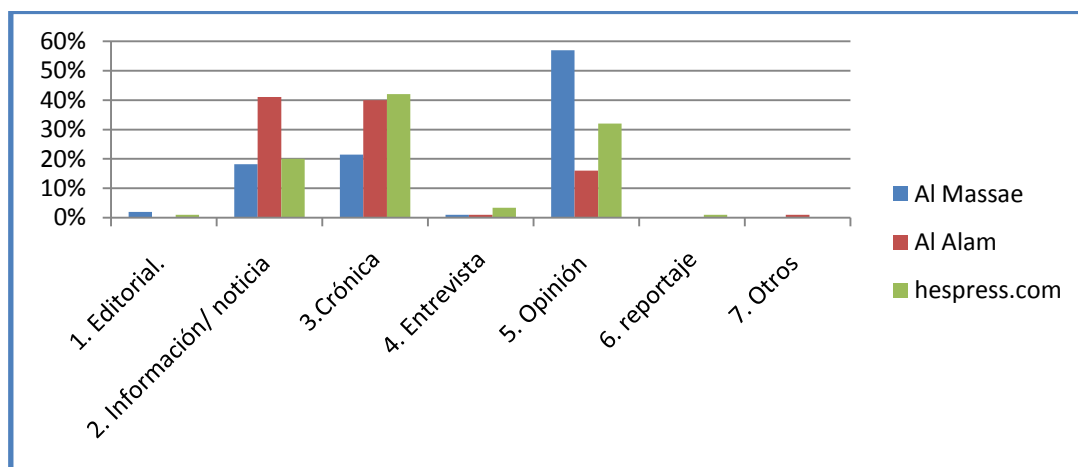


Gráfico 19. Distribución de los géneros periodísticos en los periódicos seleccionados

4.3.6. Temas generales dominantes

La cobertura de la prensa marroquí de los acontecimientos se ha visto clasificada en dos grandes marcos que configuraron el mapa temático elaborado en función del interés mediático de dicha prensa. Estos dos marcos abarcaron por una parte temas generales concernientes a la zona del interés periodístico y temas específicos a través de los cuales estos medios marroquíes querían profundizar en la reproducción mediática de

los sucesos por un lado, y en la cultura, la política, la sociedad y la geografía en general por otro lado.

Estos acontecimientos sin precedentes convirtieron la zona de las revueltas en una zona de interés internacional y local. A causa del surgimiento de las oleadas de cambios, cayeron regímenes, y nacieron nuevas fuerzas políticas y sociales. Este fenómeno nuevo en la historia moderna del mundo árabe requería, como hemos constatado en las producciones mediáticas de la prensa marroquí objeto de nuestro estudio, un trato amplio y profundo que reflejara la profundidad de los primeros elementos del cambio vivido en la zona árabe, ya que era la primera vez que se veía en el escenario político árabe cómo eran derrocados regímenes dictatoriales y autoritarios que caían por las presiones de las protestas y manifestaciones masivas, en concreto en la experiencia de Túnez y Egipto, y cómo lo hacían parcialmente en Marruecos y de forma relativa en Yemen.

El tratamiento de este fenómeno en los medios de comunicación, entre ellos la prensa escrita y digital, ha implicado aproximaciones mediáticas complejas que abordan dos niveles, uno general y otro específico, con el fin de entender lo que estaba realmente sucediendo en esos países (gráfico 20).

Por tanto, según los datos de las muestras de análisis de los tres medios marroquíes, *Al Alam*, *Al Massae* y *Hespress.com*, estos tomaron como primer nivel de aproximación y análisis la zona árabe en general, siendo «mundo árabe» el tema general dominante, caracterizado por su presencia absoluta en los abordajes de los tres medios. En la misma línea, figura como tema general de la prensa marroquí el de «revolución», que ocupa asimismo la segunda posición de interés tanto en *Al Alam*, con un porcentaje de un 59%, como en *Hespress.com*, con un 75%, mientras que en el periódico *Al Massae* «revolución» ocupó la tercera posición con un 52%, por lo que en este medio quedó en segundo lugar «revueltas árabes».

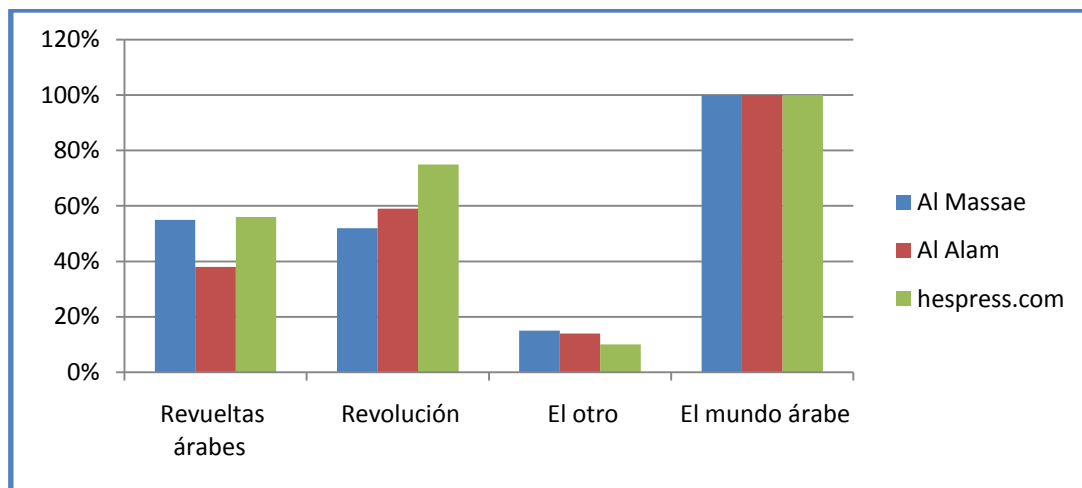


Gráfico 20. Temas generales dominantes

4.3.7 Distribución de los subtemas generales dominantes

La complejidad histórica y geográfica de la zona árabe se ha visto reflejada en los distintos enfoques temáticos que ha planteado la prensa marroquí. Uno de los aspectos más determinantes de este reflejo se encuentra en la estructura temática clasificada en niveles de aproximación periodística que pretende por una parte, la deconstrucción de un fenómeno masivo de cambio político social, y por otra parte, controlar la información o desviarla para beneficio de un posicionamiento afín a la revolución o en contra. Esta complejidad se puede explicar porque la prensa marroquí objeto de nuestro estudio pertenece a un país que se ha visto sujeto a las agitaciones y a los cambios de la revuelta. Y esa prensa se ha visto obligada no solamente a informar, sino también, a crear opinión pública. En este contexto, la prensa marroquí ha dedicado su interés a componentes claves en las cuales se basa la estructura de la sociedad política, social y económica de la zona árabe. Ejes como «islam político», «Occidente», «Oriente Próximo», «dictadura», «manifestaciones», «democracia» e «intereses» tejen entre sí relaciones que manifiestan las características de la sociedad árabe y que provocaron su desplazamiento de un punto histórico a otro (tabla 6).

	Al Massae	Al Alam	Hespress.com
1. Ola de cambio	3%	10%	3%
2. Democracia	11%	4%	15%
3. Justicia social	3%	9%	3%
4. El cambio político	30%	9%	15%
5. Primavera Árabe	14%	9%	28%
6. Revueltas	12%	18%	32%

7. Islam político	6%	4%	20%
8. Resistencia	1%	0%	3%
9. Redes Sociales	10%	0%	8%
10. Manifestaciones	20%	40%	35%
11. Sucesos	2%	9%	3%
12. Prensa	8%	3%	1%
13. “Dégage”	0%	0%	3%
14. Occidente	6%	10%	4%
15. Israel	4%	4%	3%
16. Intereses	7%	14%	3%
17. Relaciones internacionales	2%	0%	3%
18. Conflicto palestino-israelí	2%	0%	0%
19. Mundo árabe	79%	80%	106
20. Oriente próximo	19%	15%	91%
21. Dictadura	17%	8%	4%
22. El gran Maghreb	67%	43%	74%
23. Conflictos.	1%	4%	0%
24. “Baltagia”	6%	10%	3%

Tabla 6. Distribución de los subtemas generales dominantes

La distribución de los subtemas generales, según el interés de la prensa marroquí, ha sido variable de un periódico a otro. En este sentido, *Al Massae* prestó mayor interés periodístico, tras el componente el «Mundo Árabe», a «Gran Maghreb» y a «cambio político», el primero con un 67 % y el segundo con un 30 %. Otros elementos como «manifestaciones», «Oriente Próximo» y «dictadura» también atrajeron el interés de *Al Massae* con un porcentaje que oscila entre el 17 % y el 20 %, mientras que elementos como «resistencia» y «conflictos» registraron tan solo el 1 %.

En cuanto al periódico, *Al Alam*, de ideología de tendencia derechista, condicionado por su posicionamiento político, tenía sus focos de interés en los temas que fomentaban su ideología y su corriente. Por lo tanto, los subtemas generales que han gozado mayor visibilidad periodística en las aproximaciones de este periódico son, después del subtema «Mundo Árabe», «Gran Magreb» con un 43 %, «manifestaciones» con un 40 % y «revueltas» con un porcentaje del 18%. Otros elementos que también han captado el interés del periódico *Al Alam* son «Oriente Próximo», «Intereses» y «baltagia» que llegaron a alcanzar porcentajes que oscilan entre el 15% y el 10%.

Para el abordaje de los subtemas generales, el periódico *Hespress.com*, dada su condición digital, ha tenido más libertad productiva en forma y en contenido apoyado por el poder comunicativo que le otorga Internet. Por lo que, desde el enfoque de un

cierto posicionamiento, *Hespress.com* ha prestado más interés a subtemas como «islam político» con un porcentaje del 20%, «cambio político» con el 15%, «manifestaciones» con el 35% y «Gran Maghreb» con un porcentaje del 74%. El hecho de prestar mayor interés periodístico a estos elementos, nos está indicando el posicionamiento político de este periódico digital, ya que otros periódicos marroquíes alineados con el poder oficial, como *Al Alam*, silenciaron hasta cierto punto ejes como «islam político», «cambio político» y «manifestaciones» entre otros .

4.3.8. Análisis comparativo de los subtemas generales

El posicionamiento político de la prensa marroquí, objeto de nuestro estudio, varía de un periódico a otro. Esta realidad no viene avalada solamente por el conocimiento previo de la ideología de cada periódico, sino también, y de manera más determinante, por los enfoques temáticos que abordó el periódico conservador *Al Alam*, que fue el que menos se atrevió a tratar las nuevas realidades del escenario político del mundo árabe.

Durante la revuelta, y más concretamente en Marruecos, *Al Alam* no demostró su reconocimiento a los cambios políticos, ni otorgó legitimidad política al islam político que se ha extendido en el mundo árabe. Por lo tanto, esas temáticas fueron tratadas con menos interés periodístico, mientras que *Hespress.com*, por su formato digital, fue el más audaz a la hora de enfocar temas que se resisten, de manera pertinaz, a ser reconocidos por el poder oficial de Marruecos. Dado que «cambio político», «revolución» o «revueltas» no eran bien recibidos por dicho poder ni tampoco sus aliados políticos, por ello la prensa conservadora alineada con ellos encubría términos y/o temáticas que daban más visibilidad y legitimidad a los adversarios políticos, no reconocidos por dicha fuerza, como por ejemplo: «islam político» y «cambio político». Por otra parte, el periódico *Al Massae*, por su condición de prensa escrita, tuvo menos libertad que *Hespress.com*, pero se mostró más independiente que *Al Alam*.

En definitiva, los tres posicionamientos de los tres periódicos se ven bien reflejados en la escala de interés de conceptos y términos determinados.

4.3.9. Distribución de los temas específicos dominantes

Las rutas clasificatorias fueron diseñadas por la prensa marroquí con el propósito de reconstruir periodísticamente la realidad abordada en la zona árabe. Esta realidad inmersa en las revueltas, la ira y la indignación, propició un contexto de cambios sin precedentes, lo que al mismo tiempo reveló la complejidad del panorama del mundo árabe.

Esta ruta tendía a reducir el cuerpo geoestratégico de la zona árabe en sus elementos principales, aún más específicos, para volver a reformularlo de nuevo y reconstruir con ello una realidad interpretativa de lo que estaba verdaderamente sucediendo con sus posibles alcances y horizontes.

De hecho, la lista de los temas específicos que hemos desarrollado en el gráfico 21 forma parte de un planteamiento que pretende organizar y componer las claves analíticas de una acción interpretativa. Es más, esta tendencia clasificatoria por parte de la prensa marroquí responde a otra realidad que no incumbe, en cierta medida, a la prensa española. Así pues, esa realidad radica en que la prensa marroquí no se considera solamente un testigo observador, sino también un actor implicado e involucrado, a través de sus distintos posicionamientos ideológicos, políticos y editoriales, en promover posiciones y acciones entre la opinión pública marroquí que se encuentra o bien a favor o en contra de la revuelta.

En este contexto, observamos que los temas específicos como «conductas democráticas» «conductas represivas» y «movimientos sociales» están clasificados, según nuestra muestra de análisis de la prensa marroquí, y están gozando de un nivel de interés casi igualitario. Así, «conductas democráticas» alcanza en el diario *Al Massae* un 63%, seguido por el 42% de «conductas represivas» y por el 40% de «movimientos sociales». El mismo nivel de interés en estos temas específicos lo ha demostrado *Al Alam*, que otorgó a «conductas democráticas» un porcentaje del 41%, seguido también por «conductas represivas» con el 34% y «movimientos sociales» con un 33% .

Por su parte, el periodico digital *Hespress.com* ha demostrado también el mismo grado de interés en los temas citados anteriormente, pero en distinto orden, es decir, el segundo lugar en interés lo ha ocupado «movimientos sociales» con un 48% en vez de

«conductas represivas». Este ultimo tema se ha quedado en el tercer lugar de interés con un porcentaje del 39% .

Estos temas han captado el mayor interés de la prensa marroquí, ya que concretamente las tematicas «conductas democráticas», «conductas represivas» y «movimientos sociales» son las que reflejan las constantes reclamaciones de la sociedad marroquí y árabe, que aspira a la democracia, la justicia, la igualdad de derechos y la libertad.

Por otra parte, el tema del islamismo como elemento principal que ha surgido en el escenario político y social de la Revuelta Árabe, la prensa marroquí como *Al Massae*, *Al Alam* e incluso *Hespress.com* le han prestado un gran interés y visibilidad por lo que ha llegado a alcanzar un porcentaje del 26 % . Ese mismo elemento tematico ha sido el más persiguido no solamente por la prensa marroquí, sino también por la internacional.

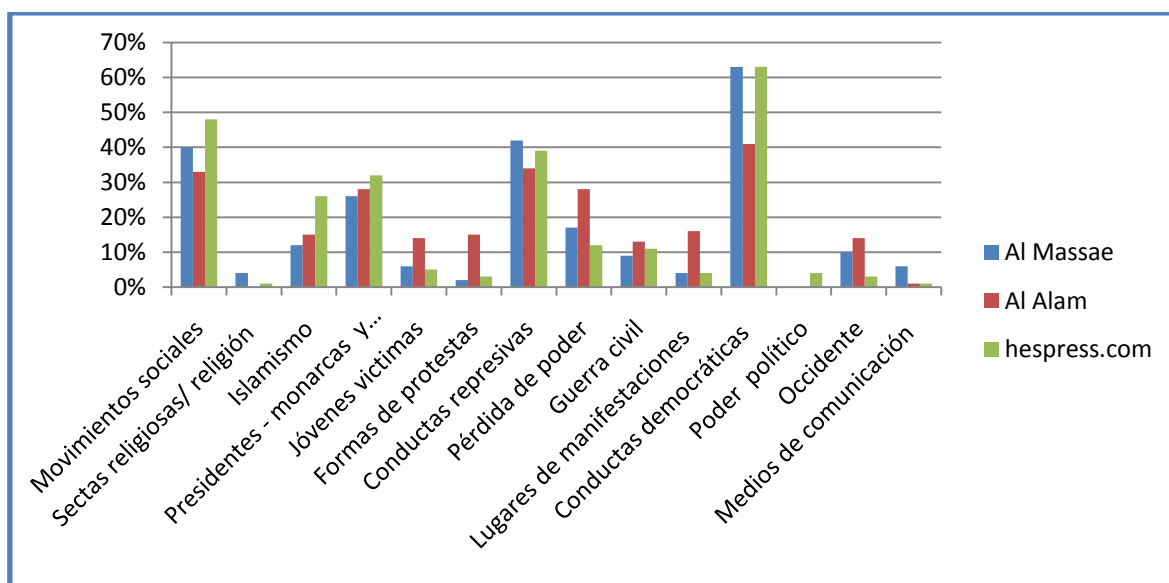


Gráfico 21. Distribución de los temas específicos dominantes

4.3.10. Distribución de los subtemas específicos dominantes

Dentro del mismo contexto de la ruta clasificatoria de los subtemas abordados por la prensa marroquí, y asimismo desde la misma estrategia analítica y deconstructiva, aparece otro nivel micro temático llamado, según aparece en la tabla 7, subtemas específicos. Con tales subtemas se suscitan temas aún más específicos en busca de una profunda y una amplia explicación e interpretación del cambio que se estaba produciendo en el cuerpo político y social árabe.

En este nivel aparecen los siguientes temas específicos como subtemas dominantes: «corrupción en el poder», «reformas políticas y constitucionales», «Movimiento 20 de Febrero», «justicia, dignidad y libertad», «Plaza Tahrir», «Rey Mohamed VI», «discurso 9 de Marzo» y «fase de transición». Son temas que, en cierto modo, son agentes activos de la revuelta en Marruecos, por lo tanto reciben un trato mediático especial, ya que rozan con cierta sensibilidad concerniente al poder político (Tabla 7).

	Al Massae	Al Alam	Hespress.com
1. Movimiento Kifaya	1%	0%	0%
2. Revolución egipcia 25 de enero	2%	13%	4%
3. Movimiento de jóvenes de 6 de abril	1%	2%	1%
4. Movimiento 20 de Febrero	35%	18%	43%
5. Revolución 17 de febrero (comienzo de la revolución)	1%	0%	1%
6. Revolución de jóvenes yemeníes	0%	1%	0%
7. Activistas	1%	1%	3%
8. Islam	4%	0%	1%
9. Cristianismo coptos	0%	0%	2%
10. Hermanos Musulmanes	1%	10%	2%
11. Al Adala wa Tanmiya (Justicia y desarrollo)	5%	2%	9%
12. al adl wal ihsan	2%	1%	12%
13. Salafistas	2%	2%	1%
14. Ennahda	2%	1%	4%
15. Al Qaeda	2%	2%	2%
16. Bachar al Asad	3%	1%	0%
17. Ghadafi	7%	10%	5%
18. Libro verde	0%	1%	6%
19. Ben Ali	2%	4%	3%
20. El rey Mohamed VI	12%	1%	20%
21. Mubarak	4%	8%	4%
22. Alí Abdullah Saleh	0%	5%	0%
23. Bouazizi	3%	10%	2%
24. Mujeres	2%	1%	1%
25. Inmolación	2%	3%	3%
26. Viernes de la ira	0%	13%	2%
27. Detención policial	3%	3%	8%
28. Represión de manifestantes	8%	9%	15%
29. Torturas	1%	0%	3%
30. Gas sarín	0%	0%	1%
31. Corrupción	0%	3%	3%
32. Pobreza	0%	8%	2%
33. Mártires	2%	4%	0%

34. Violaciones	12%	10%	9%
35. Terrorismo	0%	3%	1%
36. Corrupción en el poder	27%	14%	15%
37. Crimines políticos	5%	4%	3%
38. La caída de Mubarak	3%	8%	4%
39. Asesinato de Ghadafi	1%	3%	0%
40. Huida del presidente.	2%	6%	2%
41. Caída de régimen	13%	14%	10%
42. La masacre de Hula	0%	3%	0%
43. Guerra sectaria	3%	1%	0%
44. Bombardeo	1%	0%	0%
45. Ejército	4%	6%	4%
46. Hospitales, heridos, muertos	4%	9%	9%
47. Masacre	0%	3%	3%
48. Plaza Tahrir,	4%	25%	5%
49. Reformas políticas y constitucionales	31%	14%	37%
50. Sucesión pacífica de poder	0%	2%	0%
51. La libertad de prensa	7%	1%	5%
52. Monarquía parlamentaria	4%	3%	7%
53. Modificación de la constitución	13%	6%	9%
54. Discurso 9 de marzo	15%	0%	14%
55. Justicia, libertad, dignidad	12%	14%	15%
56. Fase de transición	22%	13%	10%
57. Legitimidad constitucional	2%	0%	3%
58. Legitimidad política	7%	3%	5%
59. La oposición	5%	6%	19%
60. Derechos humanos	7%	5%	9%
61. Partido Baath Árabe Socialista sirio	2%	0%	0%
62. PAM (Partido Asala y Moasaraah Marroqui)	0%	0%	4%
63. Intervención occidental	7%	8%	2%
64. Al Jazeera	2%	0%	2%

Tabla 7. Distribución de los subtemas específicos dominantes

En la tabla 7, se percibe la escala de interés del periódico *Al Massae* en la cual figura el subtema «Movimiento 20 de Febrero» como foco temático que goza de mayor preocupación periodística con un porcentaje del 35 %, seguido por el subtema «reformas políticas y constitucionales» con un 31% y por el eje «corrupción en el poder» que alcanzó un 27%.

En cambio, los subtemas que han cosechado menor interés por parte de ese mismo periódico, como los subtemas «Movimiento Kifaya», «Movimiento de Jóvenes de 6 de Abril», «Revolución 17 de Febrero» (comienzo de la revolución), «activistas»,

«Hermanos Musulmanes», «torturas», «asesinato de Gadafi» y «bombardeo» han registrado apenas un 1%.

El periódico *Al Alam*, ha resaltado en su escala de interés el subtema «Plaza Tahrir», que es la plaza de la liberación, el centro de las revueltas egipcias, el eje de las concentraciones de los manifestantes y el testigo del cambio inesperado en Egipto. Este subtema ha llegado a registrar un porcentaje del 25 % seguido por «Movimiento 20 de Febrero», que ha alcanzado un porcentaje del 18 %. En cuanto al tercer lugar, fue ocupado por igual por los subtemas «justicia, libertad y dignidad», que hace referencia a las reclamaciones constantes y básicas de las revueltas árabes, «corrupción en el poder», «caída de régimen» y «reformas políticas y constitucionales» con un porcentaje del 14 %.

En la misma Tabla, observamos que el periódico *Al Alam* ha dado poco interés a subtemas como «revolución de jóvenes yemeníes», «activistas», «Al adlwalihsan», «ennahda», «Bachar al Asad», «Libro Verde», «Rey Mohamed VI», «mujeres», «guerra sectaria» y «libertad de prensa», que han llegado a registrar sólo un porcentaje mínimo del 1%

En cuanto al periódico más leído durante la Primavera Árabe, el rotativo digital *Hespress.com*, ha puesto de manifiesto, según nuestras muestras de análisis, que los subtemas que han generado más interés han sido: en primer lugar, «Movimiento 20 de Febrero» con un porcentaje del 43%, seguido de «reformas políticas y constitucionales» con un 37% y por último, «Rey Mohamed VI» con un 20%.

En cambio los subtemas como «Movimiento de Jóvenes del 6 de Abril», «Revolución del 17 de Febrero» (comienzo de la revolución), «islam», «salafistas», «mujeres», «gas sarín» y «terrorismo» no han sido de mayor interés para nuestro periódico digital, ya que tan solo han registrado un porcentaje mínimo del 1%.

4.3.11. Análisis comparativo de los subtemas específicos

Desde esta perspectiva, el periódico *Al Massae* ha sido un medio independiente, por lo tanto goza de una cierta libertad para organizar la agenda temática a través de la cual aspira a imponer un debate sobre los focos que ha elegido como ejes de la misma.

En este caso, *Al Massae* prestó interés mediático a los focos temáticos más atrevidos como «corrupción en el poder» y «reformas políticas», que constituían la mayor reclamación de los manifestantes y de los indignados. En la misma línea, el periódico digital *Hespress.com* concentró su tratamiento mediático en «Movimiento 20 de Febrero», que es un movimiento que reclama el cambio político y la dignidad, casi de la misma manera que *Al Massae*.

La impresión que produce el estudio de la agenda de *Al Alam* es que tuvo menos atrevimiento a la hora de abordar temas sensibles de las revueltas, ya que es un periódico de tendencia derechista alineado con el poder oficial. De hecho, en las muestras analizadas de nuestro objeto de estudio, hemos observado por ejemplo que «Movimiento 20 de Febrero» recibió menos interés en este periódico en comparación con *Al Massae* y *Hespress.com*. Asimismo, en Marruecos la prensa alineada con el poder inició una campaña para deslegitimar el Movimiento 20 de Febrero. Otro ejemplo del impacto de la línea editorial de *Al Alam* sobre su agenda temática es el desinterés manifestado en lo referente al Rey Mohamed VI y al discurso de 9 de marzo. En cambio, los dos periódicos independientes, *Al Massae* y *Hespress.com*, fueron aumentando el interés en este foco temático que concierne al Rey y a su discurso, ya que las manifestaciones obligaron al monarca marroquí a comparecer con un discurso que pretendía frenar el aumento de la ira del pueblo y de las reclamaciones políticas que había provocado el movimiento el 20 de Febrero al encabezar protestas multitudinarias en las calles de Marruecos.

4.3.12. Distribución geográfica de las noticias

La evolución de los sucesos de las revueltas árabes ha estado marcada por los distintos destinos donde ocurrieron los acontecimientos sin precedentes de la Primavera Árabe, desde el inicio de las revueltas en Túnez, pasando por Egipto, Libia y Marruecos, entre otros países árabes que se han visto afectados por esa ola de cambio, hasta llegar a Siria.

El interés en estos acontecimientos de la prensa marroquí de nuestro estudio varía según cada periódico. De hecho, observamos, según gráfico 22, que el periódico

Al Massae ha prestado mayor interés al destino «Marruecos», que registró un porcentaje del 49%, seguido por «Egipto» con un 14%.

En cambio, el destino «Libia» y «otros» han registrado un porcentaje del 10%, y curiosamente, «Túnez», el país dónde se prendió la mecha de las revueltas árabes, no ha sido de mayor interés para *Al Massae*, pues sólo llegó a alcanzar un porcentaje del 7%.

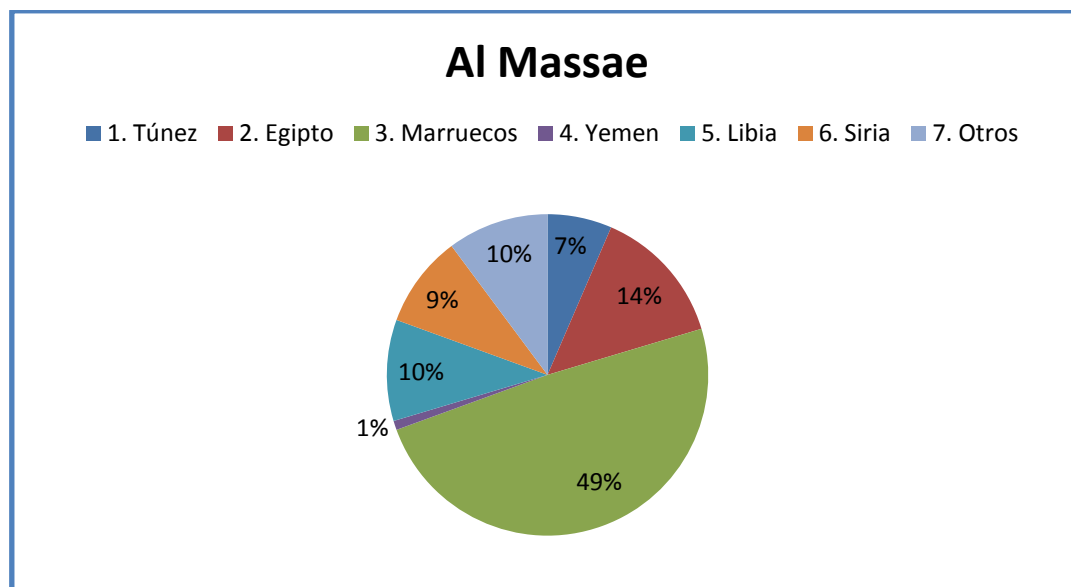


Gráfico 22: Distribución geográfica de las noticias de *Al Massae*

En el gráfico 23 observamos que el periódico *Al Alam* prestó mayor interés al destino «Egipto», que protagoniza la primera posición con un porcentaje del 37%, mientras que el destino «Marruecos» no ha sido de la misma relevancia para el periódico marroquí *Al Alam*, pues ocupa con un 24% la segunda posición y es seguido por «otros», que engloba todos los destinos afectados por las revueltas árabes, con un 15%.

Por otra parte, «Túnez» y «Libia» han llegado a registrar un 10% para cada destino mientras que «Yemen» y «Siria» han alcanzado porcentajes muy inferiores, el primero con el 4% y el segundo con tan sólo el 1%.

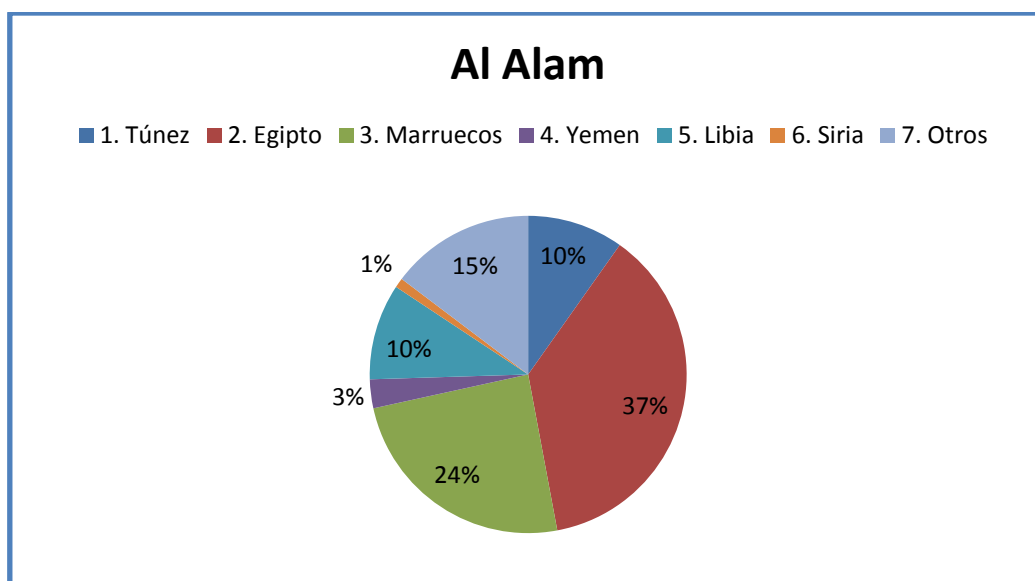


Gráfico 23: Distribución geográfica de las noticias de *Al Alam*

Con respecto al periódico digital *Hespress.com*, observamos según el gráfico 24 que ha otorgado la mayor cobertura mediática a los acontecimientos relacionados con el destino «Marruecos», que registra el porcentaje más alto con un 66%, seguido por «Egipto» con el 13%. La tercera posición ha sido ocupada por el país que prendió la mecha de las revueltas, «Túnez», con un porcentaje del 8%.

En cambio, destinos como «Siria» y «Libia» han sido de menos interés para el periódico digital *Hespress.com* pues «Siria» registró el 1 % y «Libia» el 5 %.

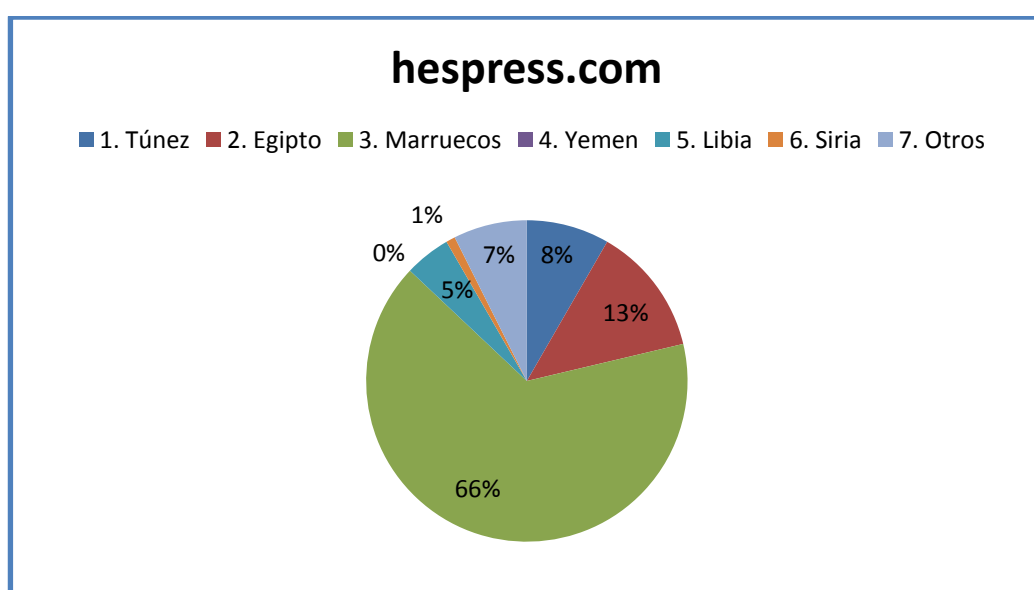


Gráfico 24. Distribución geográfica de las noticias de *Hespress.com*

4.3.13. Análisis comparativo de la distribución geográfica de las noticias

El interés periodístico de la prensa marroquí objeto de nuestro estudio se distribuye sobre todo el mapa de la zona de las revueltas árabes, entre Túnez, Egipto, Marruecos, Yemen, Libia y Siria.

La prensa marroquí, al formar parte de uno de los países tocados por la Primavera Árabe, ha dedicado a su propio país la mayor presencia dentro de su cobertura. En este sentido, el interés de *Al Alam*, *Al Massae* y *Hespress.com* no está justificado sólo por los motivos periodísticos de cubrir noticias e informar la opinión pública, sino que la esta prensa se convirtió en un agente eficaz y activo en esta revuelta.

De hecho, la prensa marroquí durante su cobertura de las revueltas árabes ha desempeñado dos papeles importantes, uno activo y otro pasivo. El papel activo fue desempeñado por la prensa de la oposición que estuvo involucrada en apoyar actitudes y proclamaciones que reclamaban justicia, igualdad y democracia, como se pone de manifiesto con los periódicos *Hespress.com* y *Al Massae*. Por otra parte, la actitud pasiva estuvo protagonizada por *Al Alam*, el periódico orgánico alineado al poder oficial.

En el caso de nuestras muestras de estudio observamos cómo la cobertura mediática del destino «Marruecos» ha sido limitada, pues no ha superado el 24%. Mientras que, por otra parte, encontramos que el periódico digital *Hespress.com*, el primer periódico digital en Marruecos, ha dedicado más espacio a ese destino con un porcentaje del 66%. Este periódico fue en las revueltas de Marruecos el periódico con más interactividad entre los redactores del mismo y la audiencia y/o lectores marroquíes.

Al Massae, el periódico independiente y el más leído de la prensa escrita de Marruecos, fue el segundo entre los periódicos de nuestro estudio que ha prestado más atención periodística a Marruecos con un porcentaje del 49%.

4.3.14. Valoración textual de los hechos en los artículos seleccionados

La evaluación de la prensa marroquí sobre los acontecimientos de la Revuelta Árabe se puede clasificar en términos descriptivos como neutral/objetiva, negativa/crítica y positiva/favorable. La actitud de la prensa marroquí como actor, no

solamente como observador, ha condicionado estos posicionamientos de actitudes hacia los acontecimientos y los sucesos de la Primavera Árabe, no solamente los referidos a Marruecos, sino también a otros países afectados por la revuelta, ya que todo está relacionado y tiene eco en todos los países de la revuelta. Así que estos posicionamientos reflejan la acción de la prensa que no se limita solo a informar, sino también a promover, incitar y llamar a la acción.

Tal como aparece en el gráfico 25, se observa que entre los periódicos independientes marroquíes como *Al Massae* y *Hespress.com*, hay menos porcentaje de valoración «neutral/objetiva», 50% y 59% en cada periódico, en comparación con «negativa/crítica» que registró un 32% y 27% en los mismos periódicos. Por su parte, *Al Alam* tiende más a la valoración «neutral» con un porcentaje del 70%. La diferencia radica en que *Al Massae* y *Hespress.com* tomaron las riendas de un posicionamiento en el interior de lo que está sucediendo, es decir, fueron más interactivos con los acontecimientos de la revuelta y más implicados en promover los valores reclamados por la misma tanto en Marruecos como en el mundo árabe.

En cuando a *Al Alam*, el periódico orgánico que pertenece al Partido Istiqlal (Independencia), alineado con el poder oficial, registró el porcentaje más alto de la valoración de la casilla «neutral/objetiva» en comparación con otros tipos de valoraciones, y eso demuestra su poca voluntad de implicación, y en promover o motivar la acción entre la opinión pública.

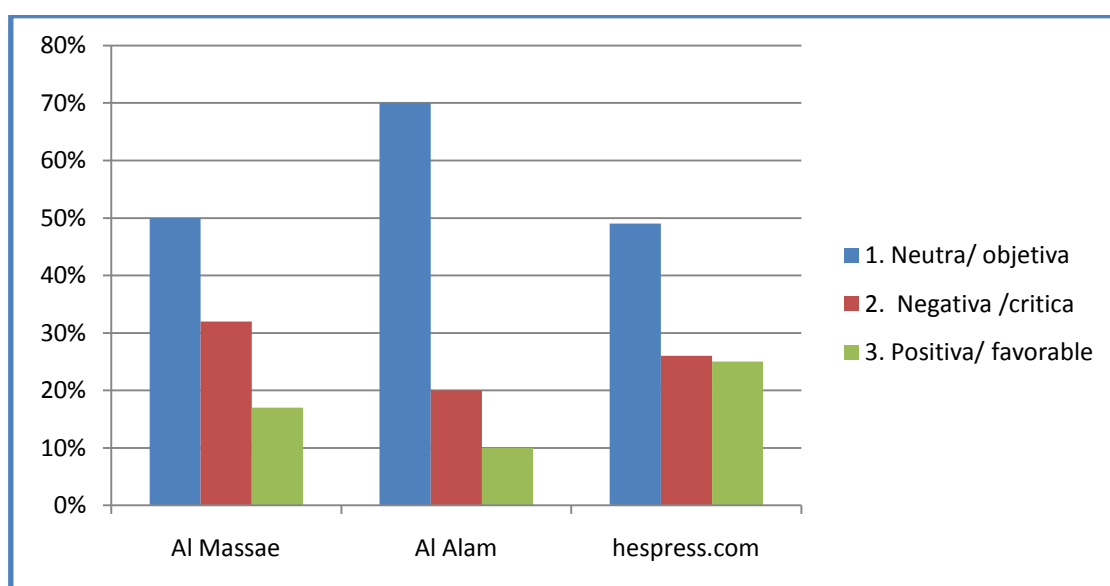


Grafico 25. Valoración textual de los hechos en los artículos seleccionados.

4.4. Conclusiones del análisis de contenido: resultados comparativos entre la prensa española y la prensa marroquí

La aproximación cuantitativa a la cobertura de la prensa española y la prensa marroquí, que forman parte de nuestro corpus de análisis, nos ha conducido a analizar distintas consideraciones que marcaron las producciones periodísticas sobre la Revuelta Árabe en dicha prensa.

De hecho, desde las primeras protestas de los tunecinos en el mes de diciembre de 2010, la prensa española y la marroquí prestaron un gran interés a los acontecimientos de la Primavera Árabe. La mayoría de estos medios se convirtieron en una fuente determinante a la hora de conectar las grandes plazas de las concentraciones, de las protestas y de la indignación de los ciudadanos árabes con la opinión pública de distintas partes del mundo. Sin embargo, el comienzo de este interés mediático en estas revueltas, según los resultados cuantitativos de nuestras muestras de análisis, se ha caracterizado por su diversidad de un periódico a otro, ya que la prensa española, y concretamente el periódico digital *Público.es*, fue la primera en prestar su mayor interés mediático a los acontecimientos de las revueltas en Túnez. En cuanto a la prensa marroquí, experimentó la misma situación, es decir, el periódico digital *Hespress.com* fue el primero en arrojar luz sobre los inicios de la revuelta tunecina.

En el caso de las producciones mediáticas de la prensa española sobre la Revuelta Árabe, su mayor nivel de producción fue en diciembre de 2011 en *El País*. En ese messe desarrollaron hechos sin precedentes en el mundo árabe, como la caída de regímenes dictatoriales y el inicio de cambios políticos. En cambio, los acontecimientos que vivió Marruecos en marzo de 2011, particularmente cuando el rey Mohamed VI proclamó su discurso de 9 de marzo como respuesta a las reclamaciones de los manifestantes liderados por el Movimiento 20 de Febrero, encontraron su mayor interés mediático en *Al Massae*. Así que estos dos periódicos, *El País* y *Al Massae*, también acumularon el mayor número de producciones sobre la Revuelta Árabe por ser dos periódicos que gozan de mayor número de noticias en general.

Estos hechos sin precedentes de la Primavera Árabe han condicionado de forma considerable la distribución geográfica del trato periodístico de la prensa de las dos orillas (España y Marruecos). Así pues, en este primer año de la revuelta, países como

Libia y Egipto, así como Túnez, han conocido acontecimientos impactantes para la opinión pública árabe, cuyos países han sido gobernados durante décadas por regímenes absolutistas.

En efecto, tras el análisis de las muestras de la prensa marroquí y la prensa española, se ha deducido que los periódicos de ambas orillas han invertido en distintos elementos periodísticos para fomentar sus estrategias comunicativas y asimismo fortalecer el impacto de sus discursos periodísticos. Del mismo modo, esa prensa ha adoptado un tamaño medio dominante, que es de dos páginas, y un tipo de gráfico dominante, que es la fotografía.

En cuanto a las fuentes de información y emisores, la prensa española y la prensa marroquí han recurrido a todo tipo de emisores para alcanzar la mayor capacidad de creación de opinión pública y de movilización de masas. A estos objetivos aspiraba más la prensa marroquí, que está involucrada en una sociedad invadida por las grandes oleadas de protestas e indignación. En este contexto, las fuentes de información «redacción» y «agencia» han sido las más explotados por la prensa española, mientras que la prensa marroquí ha apostado prioritariamente por «redacción».

Por ende, la prensa española ha invertido casi en todos los géneros periodísticos para transmitir a la opinión pública el desarrollo de la Primavera Árabe, aunque la estrategia comunicativa e informativa de estos periódicos ha dado más uso a unos géneros periodísticos que a otros. Por ejemplo, *El País* ha empleado más el género periodístico «opinión», en cambio *Público.es* y *El Mundo* se han aferrado al género «crónica». En cuanto a la prensa marroquí, los géneros periodísticos más dominantes han sido «crónica» y «opinión».

Por otra parte, podemos indicar que las características geopolíticas y estratégicas de la zona árabe se han visto reflejadas en la estructura de producción de la información y del conocimiento sobre dicha zona. La diversidad cultural y religiosa caracterizada por el multietnicismo, la complejidad de la geografía política y de los sistemas de gobierno obligaron a la prensa a planear una estructura temática con distintas ramas para poder elaborar un conocimiento periodístico profundo de la zona de la Primavera Árabe. De hecho, hemos encontrado términos geoestratégicos estructurales de la zona como «Mundo Árabe», «Oriente Próximo», «islam político», «Gran Magreb», «sistema

político», «oposición», etc. Del mismo modo, la prensa marroquí también planeó su cobertura en el proceso del cambio político causado por la Primavera Árabe en la zona.

Así pues, el interés mostrado por esta prensa era mayor, ya que su papel, además de informar, consistió en convertirse en un agente activo con mayor implicación política y social, así como en marcar las pautas de la opinión pública. Por ello, y en comparación con la prensa española, la prensa marroquí fue vista como un actor más que como un medio de comunicación, debido a que la revuelta afectó también a Marruecos.

Esta misma complejidad geopolítica de la zona obligó a los medios a adoptar una estructura temática compleja, de la cual hemos elaborado un mapa clasificatorio en el que aparecen conceptos como temas generales, subtemas generales, temas específicos y subtemas específicos. Las distintas ideologías de la prensa marroquí, algunas de ellas alineadas con el poder y otras con la oposición, fomentaron con mayor efectividad la transformación de dicha prensa a un actor político y social que tomó partido y por lo tanto, acción en los acontecimientos de las revueltas.

En definitiva, la cobertura de la prensa marroquí y de la prensa española de los acontecimientos de la Primavera Árabe desarrollaron en paralelo un tipo de actitud y posicionamiento hacia los hechos, los personajes, los lugares y/o los valores, como un aspecto de la implicación de la prensa en promover una cierta reacción por parte del lector/objetivo, ya que la prensa a través de su cobertura no pretende solamente informar, sino evaluar, interpretar e incitar hacia una actitud. Estos elementos se han manifestado a través de unos tipos de evaluación que varían entre neutral, crítica, positiva y negativa. En este mismo marco, el periódico digital *Público.es* ha sido el medio español que ha tomado en más ocasiones posiciones neutrales y positivas ante estos hechos noticiosos, mientras que *El Mundo* ha desarrollado un mayor porcentaje actitudes críticas y *El País* ha variado su posicionamiento entre neutral y positivo. Con respecto a su cobertura mediática, la prensa marroquí tomó, por su parte, unas actitudes casi similares a las de la española, aunque el posicionamiento de la prensa marroquí ante los hechos noticiosos ha sido justificado por su implicación en acciones políticas y sociales. Es decir, la prensa marroquí no se ha limitado a cubrir noticias e informar, sino que también se comportó como actor político, social y cultural.

CAPÍTULO V
ANÁLISIS DEL DISCURSO DE LA
PRENSA ESPAÑOLA Y LA PRENSA
MARROQUI

5.1. Análisis del discurso argumentativo de la producción periodística de la prensa española

Una de las características que configuraron la revuelta de los indignados en los países de la Primavera Árabe fue el aspecto sorprendente y extraordinario de su surgimiento inesperado en el mundo árabe, zona que ha sido, y sigue siendo, desde un punto de vista geoestratégico, sensible para la economía y la estabilidad del mundo entero. Este acontecimiento captó de manera impactante el interés político, cultural, estratégico y mediático internacional.

La prensa española se dirige a una opinión pública interesada en la zona árabe ya que esta se encuentra geográficamente vecina a España y en el punto de mira de diversos intereses, sobre todo porque el gran Magreb fue la zona árabe donde estalló la revolución de la Primavera Árabe. Y no se puede olvidar, tal como se ha mencionado en los capítulos anteriores, que España mantiene en esa zona múltiples intereses, como el gas natural y la seguridad internacional. Asimismo, ambas orillas también mantuvieron desacuerdos sobre diversos asuntos, como los conflictos territoriales entre Marruecos y España y el problema del Sahara.

5.1.1. La estructuración mediática de la geografía cultural, étnica y religiosa de la zona de la revuelta

La prensa española se involucró a la hora de cubrir los acontecimientos de las revueltas de informar la opinión pública local sobre el desarrollo de los hechos de un fenómeno político y social sin precedentes, pero mientras tanto el mundo árabe seguía siendo un desconocido, a pesar de las relaciones y vínculos fructíferos en todos los aspectos, culturales, políticos y económicos, así como de los avances realizados entre ambas sociedades, que se debe a la inmigración, el turismo, la cooperación, el comercio etc. (López Gil, Otero Iglesias, Pardo Pereira y Vicente Mariño, 2010: 6). Además, el surgimiento del mundo árabe como tema de interés, tanto de la sociedad como de la prensa españolas, estuvo inscrito, entre otras circunstancias, en un marco negativo sobre todo a causa de acontecimientos de mayor eco mediático, como la participación del gobierno de Aznar en la guerra de Iraq, el terrorismo internacional, la inmigración, etc. Sin embargo, por otra parte, apareció también en la sociedad española un alto grado de solidaridad con las causas árabes, como la de palestina o el rechazo a la dicha guerra, entre otras.

De hecho, la prensa se vio implicada en la tarea de informar sobre este mundo complejo, por un lado, por su ubicación geoestratégica en una zona de gran interés internacional, y por otro, por su diversidad cultural, étnica, política y social. La información sobre la Primavera Árabe tenía que aparecer nutrida por conocimientos culturales, sociales y religiosos por parte de la prensa española para poder entender en profundidad las razones de esta indignación y de estas revueltas. Así pues, el discurso de la prensa española, dentro del compromiso con la información, se vio obligado a cumplir con esta tarea de reconstrucción mediática de los elementos socioculturales de las sociedades árabes que estaban inmersos en la revuelta.

La construcción social y mediática de la realidad (Berger y Luckman, 1979) pasa por un ejercicio marcado por el predominio de las ideologías de los medios y los tipos de conocimientos históricos, culturales, políticos, lingüísticos y religiosos que maneja previamente cada periódico; sobre todo, a la hora de cubrir periodísticamente hablando los hechos de la Revuelta Árabe y de interpretar los valores de dicha sociedad. Con todo este proceso, los medios terminan por crear una representación discursiva de la realidad del fenómeno.

En este análisis, en cuyo marco teórico metodológico, desarrollado preliminarmente en el capítulo anterior, hemos optado por el análisis argumentativo del discurso como opción analítica principal para abordar esta parte española de nuestro corpus de estudio. Con ello, pretendemos analizar la estructura argumentativa que mantiene esta construcción mediática de la realidad de los países de la revuelta así como facilitar la adhesión de la opinión pública a los objetivos argumentativos planeados por el constructor del discurso periodístico. En este sentido, surge el siguiente interrogante: ¿cuáles serían entonces los aspectos de la argumentación en este discurso?

Como muestra, en un artículo del periódico de *El Mundo* titulado «La opinión de los cristianos coptos: “Nosotros también somos egipcios”» (Carrón, 2011), el texto confirma el resultado argumentativo siguiente:

R: Los coptos en Egipto sufren discriminación en sus derechos como ciudadanos por ser cristianos y por no ser musulmanes.

Este resultado está apoyado por una batería de argumentos que es la siguiente:

- a- «Ni la pareja ni los otros dos comensales -**Bishoy y Lisa**- han olvidado las dramáticas escenas del pasado 9 de octubre, cuando francotiradores y varios vehículos militares convirtieron una marcha pacífica en un baño de sangre que se cobró la vida de al menos 26 fieles coptos».
- b- «El de hace 15 días fue el último episodio de ocho meses de frágil transición donde **la minoría copta –que representa el 8% de la población-** ha sido el blanco de la violencia sectaria».
- c- «**“Tenemos miedo a los Hermanos Musulmanes y a los salafistas** (defensores de un islam ultraconservador e intolerante) porque nos consideran unos infieles y están convencidos de que nuestra sangre les acercará a Dios”, relata **Bishoy**, de 27 años».
- d- «Los fieles de **una de las iglesias más antiguas de Oriente** aseguran sentirse ciudadanos de segunda en un país de mayoría suní. “No tenemos el mismo derecho de llegar a ser jefe de Estado o ministro”».
- e- «"En una cúpula de más de 40 miembros no hay ni un solo **cristiano**". "Si **ni siquiera hay jugadores coptos en la primera división de la liga**. Y no porque no haya cantera", se queja Bishoy atento a las jugadas que transmite la televisión».

La fuerza argumentativa de los enunciados de los coptos, por supuesto estructurados y clasificados por el periodista, deja en paralelo una imagen implícita que fomenta la culpabilidad de los musulmanes, islamistas y salafistas, en la discriminación de los coptos en Egipto. Esta imagen se convierte en un argumento implícito con fuerte poder, más que aquellos argumentos explícitos, ya que el implícito goza en la argumentación de una gran fuerza (Ducrot 1998:41).

Por lo tanto, la imagen periodística del otro adversario, en este caso los coptos, causa de su discriminación, está formada por los siguientes elementos:

1. El islam
2. Los hermanos musulmanes

3. Salafistas
4. El poder político oficial egipcio (como poder musulmán)

En consecuencia, estos elementos que conforman tradicionalmente la imagen orientalista sobre el mundo musulmán, son además fomentados por valores tradicionalmente fijados en el imaginario orientalista, como la violencia, el extremismo, etc., contenidos en los testimonios periodísticos de los entrevistados (Edward Said, 2005: 38).

El discurso argumentativo formulado por el periodista en este texto del *El Mundo* ve afectada su fuerza argumentativa por el poder que ejerce el orientalismo como imaginario orientador de la construcción discursiva y mediática de la realidad, y esto se observa claramente en la presencia de una serie de datos, como el hecho de que la casi identificación del narrador en valores y creencias con el sujeto de la narración afecte la objetividad del discurso y absorba la razón de los argumentos, ya que el periodista quema la distancia que garantiza la objetividad en la narración periodística y crea un nivel de identificación cultural y de valores con el sujeto periodístico (los coptos).

Este párrafo del mismo texto periodístico lo evidencia: «**Tras la puerta**, un apartamento limpio y moderno desvela los abismos de estratos, culturas y épocas **que se reúnen en las calles cairotas. Sobre la mesa del salón, la cena ofrece un** menú de pizza –**comprada en una franquicia de** comida rápida americana-, frutos secos y carne».

Como se puede ver, el texto está desbordado por indicadores lingüísticos y culturales como: “moderno”, “menú pizza”, “comida rápida americana”..., que clasifican el grupo de personas coptas como occidentales, modernas y no árabes, lo cual despierta más simpatía y apoyo hacia los coptos por parte de la opinión pública española. Y esto facilita la aprobación de la misma opinión pública a la versión de la realidad contada.

También con respecto al contexto histórico, se revela una contradicción entre la realidad histórica y la realidad imaginada y contada en este texto periodístico, tal y como está comprobado en la tabla 8:

Realidad contada	Realidad histórica
Ningún jugador de origen copto en la liga egipcia.	Hani Ramzi, fue capitán de la selección egipcia en el fútbol y entrenador de la selección egipcia.
Ningún político de origen copto ha estado en el poder.	<p>-Botrus Gali ha sido exprimer ministro en el gobierno Egipto.</p> <p>-Makram Abid, ha sido exministro de economía.</p>

Tabla 8.Realidad contada Vs. realidad histórica

La realidad de los coptos narrada a través del texto periodístico analizado no coincide con la realidad histórica, ya que la discriminación de los coptos proviene del régimen dictatorial que gobierna Egipto. De hecho, la misma política de discriminación que sufrieron los coptos, la padecieron otros grupos religiosos, sociales y/o políticos. Citamos el ejemplo de los Hermanos Musulmanes que han sufrido persecuciones durante más de ocho décadas. Es decir:

Cuando los movimientos políticos populares y grupos islámicos moderados han intentado resistirse a la opresión de las familias gobernantes y regímenes militares, han sido encarcelados y sometidos a las peores formas de tortura física y psicológica. A los grupos islamistas con ideas extremistas, que abandonaron las sociedades, se les considera como una blasfemia. Esto llevó a los gobiernos occidentales a etiquetar a todos los grupos islamistas como extremistas y radicales, luego utilizaron esta etiqueta para justificar la "guerra contra el terror" y los medios de comunicación comenzaron a describir el Islam como la religión del terrorismo (Arabia Watch, 2014).

Asimismo, los partidarios de los Hermanos Musulmanes fueron excluidos de formar parte del poder político. Solo después de la caída de Mubarak, cuando ganaron las primeras elecciones parlamentarias democráticas, ocuparon la mitad de los asientos de la asamblea popular. Un hecho que sucedió por primera vez en la historia contemporánea de Egipto. Es más, la diversidad étnica y religiosa ha formado siempre parte del escenario social egipcio y es lo que caracteriza la historia de ese país, ya que los musulmanes y los coptos convivían conjuntamente desde hace más de trece décadas. Así pues, nuestro artículo de análisis tropieza en la generalización que se suele dar en contra del islam o de la cultura árabe, tal y como afirma Eduard Said:

(...) «fundamentalismo», una palabra que ha llegado a ser asociada casi automáticamente al islam, aunque el término haya mantenido una fructífera relación, bastante obviada, con el cristianismo, el judaísmo y el hinduismo. Las asociaciones deliberadamente creadas entre el islam y el fundamentalismo aseguran que el lector medio llegue a ver el islam y el fundamentalismo como la misma cosa en esencia. Con la tendencia a reducir el islam a un puñado de reglas, estereotipadas y generalizaciones acerca de la fe, su fundador y todos sus fieles se perpetúa el énfasis en cualquier hecho negativo asociado a él: su violencia, su primitivismo, su atavismo, sus amenazantes cualidades. Y todo ello sin realizar ningún esfuerzo serio por definir el término «fundamentalismo» o por dar un significado preciso al «radicalismo» o al «extremismo», o por dotar a esos fenómenos de un contexto (por ejemplo, diciendo que el 5 por ciento, o el 10 o el 50 por ciento de los musulmanes son fundamentalistas) (2005: 39)

Otro dato que hay que resaltar es que el texto mete a los Hermanos Musulmanes y a los salafistas en el mismo saco y los anota en la misma casilla como si fueran ambos de la misma ideología y pensamiento, mientras que la realidad ideológica de estos dos grupos es totalmente distintas. Es decir, los salafistas siguen la jurisprudencia de Ahmed Ben Hanbal a través de Mohamad Abd Wahab, lo que se conoce hoy en día como Wahabismo, mientras que los Hermanos Musulmanes son de la jurisprudencia Hanafiya y Chafia¹³. Es más, los Hermanos Musulmanes son un movimiento político muy expandido por el mundo árabe y su objetivo es la reforma política. En cambio, el salafismo es un movimiento puramente religioso y extremo, y está limitado en Arabia Saudí (Thaqafa On line, 2011). Ya que, si fueran similares, no existiría un conflicto en Arabia Saudí con los Hermanos Musulmanes, sobre todo cuando el partido Nur Salafi Wahabí participó en la caída de Mohamed Mursi (Alani, 2013).

La sociedad egipcia no tiene rechazo hacia la comunidad copta, de hecho conviven conjuntamente los coptos con los musulmanes. Tal y como afirma Enrique González en *El País* en un texto periodístico titulado “Un conflicto político, no religioso”: «la gran mayoría musulmana suní y la cada vez más minoritaria comunidad cristiana conviven en Egipto desde hace 13 siglos, sin grandes dificultades del día, durante más de 13 siglos» (2011). Este dato no fue citado en el texto periodístico publicado por *El Mundo*.

En definitiva, estas contradicciones entre la realidad contada y la realidad histórica afectan a la solidez de la estructura argumentativa que ha elaborado el periodista para la opinión pública española o para los lectores del *El Mundo*. Esta misma estructura fue esculpida bajo la orientación del imaginario orientalista, sin negar otros factores reales.

5.1.2. El islam político, la invasión temible de los espacios de poder

El islam político es un tema que despierta de manera considerable el interés de la opinión pública, sobre todo en los países que comparten fronteras con las zonas de las revueltas, como es el caso de España. En efecto, esa cuestión, así como despierta mayor interés público, también al mismo tiempo provoca inquietudes y preocupaciones por el

¹³Son las escuelas del Islam que pertenecen a grandes pensadores de la religión musulmana.

simple hecho de escuchar en los medios de comunicación la expresión “islam político”. Es decir, estamos hablando de una fuerza política religiosa que consideró la Primavera Árabe como una oportunidad para poder salir de la represión ejercida durante décadas por parte de los regímenes árabes. Pero no solamente esa fuerza religiosa fue reprimida, sino también las otras fuerzas políticas que pretendían el cambio y la democracia, y las que participaron activamente en las revueltas y en las manifestaciones cuyas reclamaciones se cifraban, simplemente, en una nueva vida digna.

Por consiguiente, antes de empezar a analizar y ver cómo la prensa española representó el asunto del islam político en su cobertura de la Revuelta Árabe, debemos recurrir a definir el término y plantear los aspectos que delimitan dicha noción.

5.1.2.1. Definición del islam político

Lo primero que cabe resaltar a la hora de trazar una noción clara sobre el islam político es que existe una notable diferencia entre la definición del término desde un contexto Occidental y lo que manifiestan los teóricos que pertenecen al mismo movimiento. Es decir, entre los que definen el islam político desde las prácticas islamistas.

Por una parte, la profesora arabista Luz Gómez García (2009) considera el islam político como un «conjunto de proyectos ideológicos de carácter político cuyo paradigma de legitimación es islámico. El término sirve para caracterizar una panoplia de discursos y tipos de activismo que tienen en común la reivindicación de la Charía como eje jurídico del sistema estatal y la independencia del discurso religioso de sus detentadores tradicionales (ulemas, alfaquíes, imanes)» (2009: 165). Por otra parte, el pensador tunecino y líder del movimiento islamista al Nahda Rachid al Ganouchi (2000) define el Islam político de la siguiente manera: « (...) Con el movimiento islamista nos referimos a un conjunto de actividades motivadas para alcanzar los objetivos del islam y llegar a realizar una renovación continua del mismo islam y orientarlo siempre, ya que este vino para todos los tiempos» (2000: 11)

Por tanto, las dos definiciones coinciden en que el islam político parte de una teoría básica donde el islam es el eje principal que aporta soluciones a los distintos aspectos de la vida, incluso a la vida política. Por lo tanto, la separación entre la religión y la vida social, política y económica para los islamistas no es legítima, ya que para

ellos el islam ha venido respondiendo a todas las necesidades que se pueden plantear al ser humano y por consiguiente le ayuda a gestionar su vida de la mejor manera (2000: 11).

5.1.2.2. Islam político, una de las principales fuerzas de las revueltas en el mundo árabe y fuente de preocupación para el Occidente

La prensa española que forma parte del corpus de análisis ha brindado un interés notable al tema del islam político, y se ha involucrado en desarrollar un discurso periodístico acompañado con los motivos y los argumentos necesarios que reflejan dicho interés. Las formas discursivas y las estructuras argumentativas de los textos periodísticos de la prensa española desvelaron, por una parte, los motivos de este interés masivo. Y asimismo, los titulares que encabezaron dichos textos informativos o analíticos construyeron, por otra parte, un marco interpretativo del fenómeno político religioso que forma una pieza esencial en las sociedades árabes musulmanas.

Así pues, analizando la muestra de noticias de la prensa española de distintas ideologías políticas y de diferentes líneas editoriales, se han seleccionado aquellos titulares que encabezan los distintos textos periodísticos dirigidos a cubrir el fenómeno del islam político que, por supuesto, constituye uno de los actores principales de las revueltas árabes. Por consiguiente, el presente análisis está dirigido a desvelar cómo se refleja este temor y preocupación por el islam político en la producción periodística de la prensa española dirigida a la opinión pública con el análisis de la estructura argumentativa del discurso periodístico producido por dicha prensa. Para ello, se contemplarán las siguientes oraciones, que constituyen los titulares de los artículos periodísticos editados por *El País*, *El Mundo* y *Público.com*:

- «Irán pide a Egipto la instauración de un régimen Islámico» (*El País*, 4/02/2011).
- «Los Islamistas logran el 65% en Egipto» (*El País*, 4/12/2011).
- «¿Quiénes son los hermanos musulmanes?» (*Público.es*, 06/02/2011).
- «Los islamistas ocupan la plaza Tahrir y Alejandría. Cientos de miles de egipcios exigen en El Cairo que se aplique la sharia o ley islámica» (*Público.es*, 03/07/2017).
- «El islam es la solución» (*Público.es*, 29/11/2011).

- «El Islam político florece tras la primavera árabe» (*El Mundo*, 27/10/2011).
- «Alá como solución para Egipto» (*El País*, 01/12/2011).

Estos titulares constituyen un marco interpretativo (Gamson y Wolfsfeld, 1993: 117) al tema del islam político, que condiciona en cierto modo las formas de recepción de este tema por parte de la opinión pública española. No obstante, antes de abordar la estructura argumentativa de dichos titulares, que forman su propio poder discursivo y comunicativo y que permitirán detectar la conclusión que el emisor del discurso pretende que el receptor acepte y, por lo tanto, implique en su adhesión y asimilación, se analizará el marco interpretativo que construye el campo semántico de sus elementos enunciativos.

En una primera lectura de estos titulares, observamos que las connotaciones que adquiere el islam político dentro de estos fragmentos discursivos parecen unívocas y similares, a pesar de la diferencia ideológica entre los distintos tipos de periódicos seleccionados. La distancia ideológica entre la izquierda (*Público.es*), el centro-izquierda (*El País*) y la derecha (*El Mundo*) no se refleja en la visión que ofrece cada periódico sobre del islam político, ya que los tres manejan las mismas impresiones negativas sobre tema y, por lo tanto, tampoco pueden alcanzar una diferenciación en escala de interpretación de valores. El islam político, según estos enunciados, contiene una connotación negativa que refleja temor e inquietud hacia esta formación política que constituye un elemento determinante entre las fuerzas sociales y políticas que motivaron el cambio y que incluso ganaron las elecciones y obtuvieron la representación de la mayoría de los ciudadanos de los países de la Primavera Árabe, tal y como demostraron luego las elecciones democráticas en Túnez, Egipto y Marruecos.

El islam político, en las expresiones discursivas estructuradas en los titulares que se han seleccionado, aparece revestido de valores negativos temibles que suscitan el rechazo y la distanciamiento en el marco identitario y ideológico de los constructores de los discursos en estos periódicos. Las formulas discursivas y sus estructuras argumentativas conducen a encadenar al receptor o a la opinión pública española con la misma cadena de impresiones negativas sobre la formación política islamista.

Los términos claves de los titulares son “Irán”, “islam”, “islamistas”, “Allah”, “Charia”, “Hermanos Musulmanes”, etc. Esos términos se usan cargados de connotaciones semánticas negativas dentro del contexto del conocimiento que maneja Occidente sobre el mundo árabe y musulmán y que está reflejado en sus discursos periodísticos, ya que los titulares, dentro de la estrategia discursiva periodística, ejercen un poder determinante que trata de orientar la lectura y la recepción del discurso, así como de reflejar las indicaciones semánticas y pragmáticas del emisor sobre un tema determinado, en este caso sobre el islam político. Por ende, el legado semántico de estos términos utilizados por la prensa española refuerza la noción negativa del islam político en los países árabes de la revuelta cuya mayoría forma parte de la zona de interés estratégico para España, tal como se recoge en la página web del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, donde se afirma que:

El Magreb (...) ha representado tradicionalmente uno de los pilares fundamentales de la política exterior de España, y ello en virtud de factores como la proximidad geográfica, la vinculación histórica o la densidad de los intercambios humanos, económicos y culturales. (...) debido a su vecindad, para España resulta de primordial interés que el Magreb sea un área de prosperidad y estabilidad. Las desigualdades económicas, la presión demográfica, la criminalidad organizada, el tráfico de drogas son desafíos a los que se enfrenta la región. En este orden de cosas la actividad de grupos terroristas islamistas próximos a Al Qaeda representa una amenaza directa a estos países a los intereses españoles. Por todo ello, este aspecto constituye un apartado importante en nuestras relaciones bilaterales. Las autoridades españolas trabajan con sus homologas magrebíes para identificar y prevenir riesgos así como a nivel judicial con el fin de evitar la impunidad de aquéllos que delinquen (Tomé: 216).

Por consiguiente, dichos términos están basados en el uso lingüístico y pragmático que forma parte del diccionario periodístico español y que se suele emplear para informar a la opinión pública sobre un tema de mayor sensibilidad como este. Y para hacer evidente la producción del discurso en dichos términos, se percibe sin duda la negatividad del concepto de islam político por los contenidos acumulados en el imaginario colectivo gracias a la prensa, que constituye el elemento más determinante en la construcción de este conocimiento en la mente de la opinión pública. Para su demostración, recurrimos a textos de los periódicos más leídos en España, como es *El País* y *el Mundo*, para comprobar las connotaciones semánticas que adquieren términos como “islamismo”, “islamistas”, “islam político”,... Tal como aparecen en la siguiente (tabla 9).

Periódico	Texto periodístico	Fecha
<i>El País</i>	«Las investigaciones de Estados Unidos concluyeron que la célula islamista de Hamburgo protagonizó con el secuestro de los aviones de pasajeros los ataques contra el World Trade Center en Nueva York y el Pentágono en Washington. Los atentados mataron a más de 3.000 personas, en el que se considera el peor ataque producido en suelo norteamericano».	9 de agosto de 2010
	« Los islamistas detenidos en Barcelona iban atentar el mismo fin de semana de su detención».	5 de junio de 2008
	«Casi 50 muertos en los choques armados entre militares e islamistas radicales al norte de Líbano».	20 de mayo de 2007
<i>El Mundo</i>	«El jefe de Policía de Madrid dice que el 12-M ya trabajaban casi en exclusiva sobre la pista islámica »	08 de julio de 2004
	«Procesados 13 miembros de la célula islámica que iba a atentar en España»	18 de mayo de 2005
	«Interior investiga si hay terroristas islamistas en las pateras que llegan a las Baleares»	10 de enero de 2008

Tabla 9. Fragmentos de los periódicos *El País* y *el Mundo*

Los textos periodísticos de *El País* y los de *El Mundo* citados para desvelar el consenso periodístico en cuanto a las connotaciones de los términos –a pesar de la distinción ideológica entre los periódicos españoles–, demuestran los tipos de connotaciones semánticas que adquiere términos como «islamistas», «islamismo», etc., ya que vienen asociados con términos como “célula”, “detenidos”, “radicales”, “terroristas” “yihadistas”, “secuestro”, etc. Sin lugar a dudas, el uso de dichos términos conlleva entre la opinión pública española este juicio de valor basado en la negatividad que para ella representa y que se extiende, por lo tanto, hacia las formaciones políticas denominadas con uno de tales términos.

La prensa española, a la hora de informar sobre el islam político, utiliza el contenido implícito, que asume una función argumentativa, con una capacidad discursiva que refleja su poder argumentativo, y lleva a este contexto conceptual clasificado y acumulado en las producciones periodísticas que han abordado el término. Por lo tanto, existe un tipo de intertextualidad que funciona en el receptor o en la opinión pública cuando recibe o consume estos términos, y por consiguiente su reproducción viene asociada a estos vocablos negativos (“detención”, “extremismo”, “radical”, “secuestro”, etc.).

La recepción de los titulares formulados por la prensa española desde sus posiciones ideológicas sobre el islam político está condicionada a este contexto (producciones discursivas interiores de la misma prensa que asocian términos del islam político con adjetivos de connotación negativa). Es decir, un contexto conceptual creado por la acumulación de los sentidos y connotaciones del término durante las anteriores producciones periodísticas es un contexto que apela y condiciona la recepción de estos términos tal como se indica en la tabla 10:

Contexto textual presente	Contexto extratextual apelado
<p>«Irán pide a Egipto la instauración de un régimen Islámico» (<i>El País</i>, 4/02/2011).</p> <p>«Los islamistas logran el 65% en Egipto» (<i>El País</i>, 4/12/ 2011).</p> <p>«¿Quiénes son los hermanos musulmanes?» (<i>Público</i>, 06/02/2011).</p> <p>«Los islamistas ocupan la plaza Tahrir y Alejandría. <i>Cientos de miles de egipcios exigen en El Cairo que se aplique la sharia o ley islámica</i>» (Público, 03/07/2017).</p> <p>«El islam es la solución» (<i>Público</i>, 29/11/2011).</p> <p>«El Islam político florece tras la primavera árabe» (<i>El Mundo</i>, 27/10/2011).</p> <p>«Alá como solución para Egipto» (<i>El País</i>, 01/12/2011)</p>	<p>«Las investigaciones de Estados Unidos concluyeron que la célula islamista de Hamburgo protagonizó con el secuestro de los aviones de pasajeros los ataques contra el World Trade Center en Nueva York y el Pentágono en Washington. Los atentados mataron a más de 3.000 personas, en el que se considera el peor ataque producido en suelo norteamericano».</p> <p>«Los islamistas detenidos en Barcelona iban a atacar el mismo fin de semana de su detención».</p> <p>«Casi 50 muertos en los choques armados entre militares e islamistas radicales al norte de Líbano».</p> <p>«El jefe de Policía de Madrid dice que el 12-M ya trabajaban casi en exclusiva sobre la pista islámica»</p> <p>«Procesados 13 miembros de la célula islámica que iba a atacar en España»</p> <p>«Interior investiga si hay terroristas islamistas en las pateras que llegan a las Baleares»</p>

Tabla 10. Contextos textuales y extratextuales

La estrategia discursiva en estos titulares se basa en la inversión argumentativa en el contexto y en el implícito, es decir, en abrir el discurso sobre la dimensión pragmática de los textos. El contexto en el discurso natural, que es el tipo de discurso que analizamos, forma un elemento determinante para la delimitación de las distintas intenciones informativas y comunicativas del texto (Lyons, 1981). Para averiguar la importancia argumentativa del contexto de estas formas discursivas construidas por los titulares de los textos periodísticos analizados previamente, nos quedaremos con los tres modelos de contextos que delimita (Van Dijk, 1998). Este lingüista holandés ha planeado modelos de contexto que están basados sobre estos conceptos contextuales (1998: 191- 192):

- Esquema general, o los objetivos y las prevenciones de un estado social actual.
- Modelos activados previamente.
- Las creencias personales generales en este caso.
- El conocimiento social, cultural y las creencias en los acontecimientos comunicativos.
- Las partes previas al discurso actual.

Estos modelos de contextos facilitan la posibilidad de desvelar el papel del contexto en el proceso argumentativo al indicar la existencia de argumentos extra textuales, que están llamados a completar el imaginario nocional y cultural de los valores comentados. Es decir, cuando se cita el término “islamista” en los titulares abordados, automáticamente, en un receptor del mismo entorno pragmático –unreceptor de las mismas condiciones culturales y sociales del emisor–, se activan las creencias y las impresiones culturales y sociales comunes sobre el término citado; unas creencias e impresiones que habrían sido construidas, presumiblemente, por los mismos medios de información.

El otro elemento argumentativo asociado al contexto es el implícito, que cobra un poder notable en la acción argumentativa (Ducrot, 1985:29), ya que informar en un contexto de producción discursiva periodística es poner en conocimiento de los receptores del discurso o de la opinión pública la información y el conocimiento que se entiende que es necesario, sin olvidar las intenciones comunicativas de los constructores del discurso. Esto conduce, a su vez, a que el proceso de la información, dominado y condicionado por dichas intenciones, filtre en el discurso estrategias comunicativas así

como argumentativas. La alternancia en el discurso entre el explícito y el implícito constituye una fortaleza discursiva a través de la cual se pretende causar más impacto en los receptores de la información y del discurso. Esta estrategia discursiva ha sido una de las opciones argumentativas de base retórica utilizadas por parte de la prensa española analizada para llevar a cabo su estrategia de información y alcanzar así el objetivo comunicativo deseado (Grice: 1979).

Si se volvieran a leer los titulares de los artículos expuestos con anterioridad, se percibiría la inversión argumentativa realizada por parte de la prensa en lo implícito acompañada por formas discursivas retóricas para realizar el objetivo argumentativo. Obsérvese, por ejemplo, el siguiente titular: «Alá como solución para Egipto» (González, 2011). En esta oración se ve muy obvia la estrategia discursiva basada en la activación del implícito para completar el proceso informativo y realizar el objetivo comunicativo buscado por el redactor del texto periodístico. Por otra parte, la recepción de este texto obliga al lector, que pertenece a la mismo entorno cultural del escritor del texto, a apelar al sentido implícito indicado y mencionado por la misma palabra explícita, “Alá”. La fuente de este implícito apelado son los mismos contenidos periodísticos a través de sus informaciones y de discursos producidos anteriormente o en paralelo. “Alá” provoca una serie de valores y juicios en el imaginario informativo cultural del lector de la prensa española tal como se demuestra en la tabla 11:

Palabra	Valores y juicios
“Alá”	<ul style="list-style-type: none"> - Religión - Islamistas - No compatibilidad con la democracia - Amenaza a las libertades - Violencia

Tabla 11. Valores y juicios

En este marco, los valores y juicios son: “religión”, “islamistas”, “no compatibilidad con la democracia”, “amenaza a las libertades” y “violencia”. Son connotaciones negativas almacenadas en la conciencia social y cultural conformada por los mismos periódicos. En otro artículo de *El País* titulado «Islam y democracia» (Elorza, 2011), se fomenta esta conexión referencial entre el término “Alá” y los valores y juicios citados en el cuadro, ya que contiene afirmaciones argumentativas que dan como resultado la incompatibilidad entre el islam y la democracia. Por lo tanto, los

valores y juicios marcados en la tabla 11, son en definitiva los argumentos implícitos que consolidan el resultado de la proposición argumentativa «Alá como solución para Egipto» como el siguiente resultado argumentativo: “Alá como un solución no demócrata a Egipto”.

Este resultado argumentativo viene a confirmar este temor que domina el discurso periodístico español hacia las formaciones políticas de tendencias islamistas en el mundo árabe, como en este caso los Hermanos Musulmanes. Son temores que motivaron el interés de la prensa española en la Primavera Árabe.

5.2. Análisis del discurso argumentativo de las producciones periodísticas de la prensa marroquí

Existen consideraciones concretas que han condicionado la producción del discurso periodístico de la prensa marroquí en la Primavera Árabe. De hecho, estas consideraciones distinguen la producción periodística marroquí de la española. Una de estas principales consideraciones es que la prensa marroquí produce su discurso periodístico en el seno de los acontecimientos de la Primavera Árabe y desde el corazón de las olas del cambio político, social y cultural que invadieron la sociedad árabe, pues Marruecos fue uno de estos países.

La segunda consideración es que la prensa marroquí, a diferencia de la prensa española, se ha visto concernida y afectada por los resultados de este cambio. Por eso la prensa, como institución marroquí, estaba interesada en que se produjera el cambio o por el contrario, en que no hubiera ningún cambio, y eso dependía de la ideología y la tendencia de cada periódico. Por tanto, la prensa misma fue en ocasiones motor principal de este cambio, convirtiéndose en dinamizadora de la indignación que causaron las revueltas, y otras veces freno del mismo. Por ende, para el análisis de las producciones discursivas e informativas de los acontecimientos de la Primavera Árabe por parte de la prensa marroquí, se tomará en consideración los aspectos mencionados anteriormente, averiguaremos cómo se manifiestan argumentativamente en la construcción del discurso y asimismo cuáles son sus objetivos periodísticos y comunicativos.

5.2.1. Narrar desde el corazón de la revuelta marroquí

Evidentemente, durante la Primavera Árabe la prensa marroquí estuvo presente en el corazón de las revueltas y en las manifestaciones de la indignación, ya que Marruecos se incorporó a la revuelta después de Túnez y Egipto. Eso conduce, sin lugar a dudas, a predecir el modelo del estilo periodístico dominante, así como el género periodístico utilizado para llevar a cabo la tarea de informar. La prensa marroquí que estaba a favor del cambio se ubicó dentro del corazón de las revueltas, es decir, esta ubicación fue en cierto modo un posicionamiento sobre los acontecimientos. Ocupar el corazón de la ola del cambio es dejarse llevar por su mecanismo y su dirección. Además, esta ubicación estaba justificada por el ritmo de las revueltas y la demanda constante de las informaciones que fueron determinantes en cuanto al desarrollo de las manifestaciones y las protestas.

Por otra parte, la prensa escrita se vio ante un tipo de competencia con los nuevos medios tecnológicos que transmitían informaciones vivas en imágenes y audios, y con una velocidad incontrolable. Estas consideraciones han condicionado en cierto modo las opciones de redacción, de estilo y de género periodístico para cumplir con una tarea de información más comprometida con los receptores de sus mensajes. En este contexto, los reportajes, así como las crónicas, constituyeron el género periodístico dominante en cuanto a la información, mientras que la narración figura como el estilo comunicativo más utilizado. Así pues, en el análisis argumentativo de los textos periodísticos de la prensa marroquí se centrará nuestro interés analítico en la narración como elemento argumentativo para averiguar cómo está orientando el discurso hacia una conclusión argumentativa.

5.2.1.1. La narración como estructura argumentativa

La narración, como forma de informar o comunicar con la opinión pública marroquí, ha encontrado en los acontecimientos de las revueltas de este país todos los requisitos para el desarrollo de una narración periodística: personajes, acontecimientos, tiempo, lugar, etc., mientras que la imaginación, como estilo de expresión periodística, se relaciona con la capacidad constructiva del discurso narrativo mediático por parte del periodista.

Rodden (2008) se preguntó: « ¿Cómo la historia nos convence? ¿Cómo nos mueve?, en el contexto de demostrar cómo la narraciones son elementos argumentativos, o cómo la narración es un argumento dentro del discurso periodístico» (en Olmos, 2017: 69). La narración nos convence a través de esta capacidad de la redacción narrativa de establecer una analogía entre la realidad y lo narrado (2017:63). Por lo tanto, en este sentido la argumentatividad está basada sobre dicho elemento, que es la analogía.

En principio toda habla contiene una dimensión argumentativa, ya sea a través de la lengua, como considera Ducrto (1984), o a través de estructuras lógicas, como indica Perelman (1976). Por ello, el siguiente análisis argumentativo de los fragmentos periodísticos narrativos se basará en la argumentación implícita en la lengua, así como en las estructuras lógicas del corpus narrativo y su implicación a la hora de marcar una conclusión argumentativa que reflejará en realidad la posición del periodista y del periódico sobre los acontecimientos o incluso sobre el cambio provocado por las revueltas.

Antes de empezar a analizar los textos de algunos periódicos marroquíes de nuestro corpus de estudio, es de gran interés volver a describir los aspectos de la narración periodística de los acontecimientos desde el corazón de las revueltas, una narración desarrollada dentro de los mecanismos de construcción de la noticia. Así pues, entre los aspectos que reflejan el posicionamiento de la narración dentro del corazón de los acontecimientos se encuentran los siguientes:

- Dar gran protagonismo en la narración a los testimonios de los manifestantes.
- Perseguir con la narración el ritmo de la acción de manifestantes.
- Adoptar discursivamente las reclamaciones de los manifestantes

En el análisis sobre la narración periodística destacaremos los aspectos discursivos manifestados argumentativamente, ya que en el periódico *Al Massae* (la oposición) del día de 19-10-2011, figura un texto periodístico con el siguiente titular: «11 heridos en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad en Taza, y un manifestante acusa la policía de violarlo». En este artículo, el periodista Sulaiman Al Raisouni optó, a la hora de construir su noticia sobre los enfrentamientos entre los manifestantes y la

policía, por la narración de los hechos y los eventos. Comenta en el comienzo de su texto periodístico:

Entre los acontecimiento que más sorpresa han provocado entre los manifestantes se encuentra la salida Mohamed el Kabli, uno de los miembros del movimiento, (...) ante todo el mundo en un video editado en Youtube para aclarar que ha sido violado por la policía diciendo que lo llevaron por fuerza hasta el coche y le propinaron muchas palizas y golpes y que le quitaron luego el pantalón y comenzaron a tocarle sus partes íntimas con sus manos.

La argumentatividad del fragmento periodístico radica en dos aspectos. Primero, en la identidad estilística del texto identificada como narración. El poder argumentativo de esta narración se basa en su capacidad de crear analogía entre la realidad real y la realidad narrada, y cuanto mayor es el grado de analogía, más aumenta la argumentatividad. Segundo, en las estructuras lógicas y argumentativas internas que consolidan la estructura del texto, así como del discurso, y que están orientadas a confirmar una conclusión o refutarla.

5.2.1.1. A. La narración de la argumentatividad del discurso

Si se parte de la base argumentativa que considera que toda habla está dirigida a provocar un tipo de impacto o influir en el receptor del mensaje (Meyer, 1993), la narración, por su parte, es un ejercicio discursivo argumentativo porque pretende convencer. Es más, Benveniste (1974) considera que toda habla contiene la argumentación porque supone la existencia de un orador y receptor con la intención de influir de cierta manera en este receptor (1974:35). Por lo tanto, es obvio que el fragmento narrativo que estamos analizando pretende afirmar una conclusión argumentativa, esta conclusión es la forma lógica del objetivo comunicativo del emisor del discurso o del mensaje. Es decir la del periodista o del medio de comunicación que representa, ya que Benveniste considera que la fuerza argumentativa del fragmento narrativo, como se ha mencionado antes, está condicionada por esta capacidad narrativa de construir una elocuente analogía entre los hechos, los acontecimientos de la realidad y la realidad narrada en el texto periodístico.

Esta analogía hace que el receptor acepte lo narrado como una realidad construida y verdadera. La credibilidad existente en esta realidad narrada depende de los elementos estilísticos narrativos utilizados con un fin argumentativo y asimismo para crear un relato con credibilidad. En el siguiente cuadro se destacan los elementos

narrativos que aseguran la analogía, la fuente principal de la argumentatividad del texto narrativo y de la narración como elemento argumentativo (tabla 12):

<p>Texto narrativo : Periódico <i>Al Massae</i> 19/10/2011</p>	<p>Forma discursiva</p>	<p>Elementos del texto que alimentan la analogía entre lo narrado y la realidad</p>
<p>«Entre los acontecimiento que más sorpresa han provocado entre los manifestantes se encuentra la salida Mohamed el Kabli, uno de los miembros del movimiento, (...) ante todo el mundo en un video editado en Youtube para aclarar que ha sido violado por la policía diciendo que lo llevaron por fuerza hasta el coche y le propinaron muchas palizas y golpes y que le quitaron luego el pantalón y comenzaron a tocarle sus partes íntimas con sus manos».</p>	<p>La narración</p>	<ul style="list-style-type: none"> -El espacio (lugar de manifestación – coche) - El tiempo (el día, el ritmo crónico de los hechos) -Las secuencias lógicas de las acciones (detener, llevarlo al coche, aislarlo del público, pegarle, quitarle el pantalón, tocar sus partes íntimas) - Los personajes (manifestantes, manifestante violado, policías, periodista, identidad concreta del manifestante torturado) -Los valores, fuente de lucha (libertad, dictadura, cambio...)

Tabla 12. Demostración de los elementos narrativos

La narración tiende a crear acción y dinamismo en el texto periodístico, acción promovida por la secuencia lógica de los hechos, el choque de valores, la implicación de los personajes, la ocupación de los espacios y la invasión del tiempo. Estos elementos mismos cargan la batería de la credibilidad de la narración, que desarrolla en profundidad una historia que el receptor tiene que crear o desmentir. La densidad de la analogía entre lo narrado y lo real es lo que hace que los receptores, los lectores o la opinión pública muestren su grado de adhesión a la tesis de la narración (Perelman, 1976) como estilo argumentativo. La argumentatividad de la narración se basa en su

capacidad de reducir la distancia entre lo narrado y lo real. La narración en este texto pretende también colocar a los receptores del texto periodístico en el corazón de las revueltas, al mismo tiempo que se convierte en una forma discursiva ideológica de contar la noticia para expresar un posicionamiento ante los sucesos ocurridos. Colocarse narrativamente en el corazón de los hechos es posicionarse ideológicamente al favor de las revueltas y, por lo tanto, esta posición ideológica es la conclusión argumentativa que defendía el constructor del discurso periodístico. Así pues, en el proceso argumentativo del texto narrativo podemos destacar sus distintas etapas en la tabla 13:

Texto narrativo	Identidad estilística	Objetivo Comunicativo	Argumentatividad	Conclusión argumentativa
«Entre los acontecimiento que más sorpresa han provocado entre los manifestantes se encuentra la salida Mohamed el Kabli, uno de los miembros del movimiento, (...) ante todo el mundo en un video editado en Youtube para aclarar que ha sido violado por la policía diciendo que lo llevaron por fuerza hasta el coche y le propinaron muchas palizas y golpes y que le quitaron luego el pantalón y comenzaron a tocarle sus partes íntimas con sus manos».	Narra- ción	Informar + Provocar reacción + Influir	Analogía + Las secuencias lógicas de las acciones + El discurso dirigido a un receptor o receptores	-Simpatizar con los manifestantes y a través de ello: -Apoyar el movimiento del 20 de febrero. -Apoyar el cambio político, social y cultural -Tomar posición periodística sobre las revueltas en Marruecos.

Tabla 13. Etapas del proceso argumentativo en el texto narrativo

5.2.1.1. B. las estructuras argumentativas internas

Las estructuras argumentativas internas serían las estructuras textuales que se relacionan entre sí por lógicas argumentativas dentro del texto narrativo. Dentro de estas estructuras, algunas toman posición de conclusión y otras de argumentos. Para destacar estas estructuras textuales argumentativas, que son por otra parte otra herramienta argumentativa en el discurso periodístico que sirve para apoyar argumentativamente una conclusión, se utilizará otro texto del mismo periódico *Al Massae*, en concreto el que lleva como titular: «El Movimiento 20 de febrero en Tetuán organiza una marcha de protesta por la noche hacia la sede de la Seguridad (policía) para reclamar el fin de la corrupción» (Ouahbi, 2011). El autor del texto es el periodista Jamal Ouahbi, corresponsal de *Al Massae* en Tetuán (norte de Marruecos). Como se puede observar, la estrategia discursiva del constructor del discurso de la noticia en este ejemplo consiste en invertir argumentativamente al formular estructuras textuales relacionadas entre sí con una relación lógica.

- «La marcha del Movimiento 20 de Febrero ha conocido antes de ayer una peligrosa escaldada».
- A1: «La policía ha establecido un control de seguridad en la entrada de Tetuán».
- A2: «La policía ha detenido a los manifestantes».
- A3: «La policía ha intentado detenerlos y llevarlos a la furgoneta para trasladarlos a Tetuán».
- A4: «Han detenido a dos periodistas españolas de *La Vanguardia* y del *Periódico*».

En estas estructuras textuales figura la forma lógica que organiza las relaciones internas entre dichas estructuras, es una lógica que plasma la estrategia argumentativa del texto que pretende presentar una conclusión y busca la adhesión de los lectores a su tesis (Perelman, 1976). Esta estrategia argumentativa refleja de una forma las reglas de las partes del texto con un objetivo informativo, comunicativo e incluso ideológico. También, se refiere a normas argumentativas que organizan las disposiciones de estas estructuras (Toulmin, 1958: 27).

Por lo tanto, el modelo argumentativo que engloba estas estructuras textuales es el siguiente tabla 14:

Conclusión argumentativa	Argumentos
«La marcha del Movimiento 20 de Febrero ha conocido antes de ayer una peligrosa escaldada».	<p>A1: «La policía ha establecido un control de seguridad en la entrada de Tetuán»</p> <p>A2: «La policía ha detenido los manifestantes».</p> <p>A3. «La policía ha intentado detenerlos y llevarlos a la furgoneta para trasladarlos a Tetuán».</p> <p>A4. «Han detenido dos periodistas españolas de <i>La Vanguardia</i> y del <i>Periódico</i>».</p>

Tabla 14. Modelo argumentativo

El texto analizado estructuró su plan argumentativo partiendo de una conclusión: «La marcha del Movimiento 20 febrero ha conocido antes de ayer una peligrosa escaldada», apoyada por el establecimiento de una serie de argumentos (A1, A2, A3, A4) que tienden a confirmar y consolidar lo que calificó el periodista como una «peligrosa escalada». La coherencia y la cohesión del texto del noticiero (Halliday y Hasan: 1976) orientado hacia la apelación y a la adhesión de los lectores o de la opinión pública a la conclusión argumentativa (peligrosa escala de la marcha), se ha consolidado a través de la estructura argumentativa (C+A1, A2...) que soporta el discurso periodístico.

Como se ha visto en este eje analítico, la argumentatividad del discurso periodístico producido por la prensa marroquí, como demuestran los textos de las noticias del periódico *Al Massae* que estamos analizando, se ha visto manifestada en dos aspectos:

-El uso de la narración periodística como argumento en sí mismo, orientado hacia una conclusión argumentativa que se posiciona a favor de la Revuelta Árabe.

-La disposición de las estructuras textuales de la noticia según la lógica argumentativa que parte de una conclusión y se consolida y se apoya con una lista de argumentos.

5.2.2 Construcción mediática, legitimación y deslegitimación del Movimiento 20 de Febrero

La prensa, como actor político y social, se enfrentó a otros actores de la sociedad que mantenían otras posiciones políticas y sociales. La prensa marroquí se hizo eco en su discurso periodístico de las revueltas árabes, pero no solamente de aquellas que estallaron en Marruecos, sino también de las de otros países de la Primavera Árabe, ya que las revueltas estaban invadiendo los países árabes uno tras otro.

Nuestro reto analítico en este eje es destacar las formas discursivas que desarrolló la prensa marroquí en su cobertura de las revueltas en Marruecos, y su implicación a la hora de tomar una posición ante las revueltas, que fueron lideradas por el Movimiento 20 de Febrero. Nuestro interés principal se centra en describir la estrategia argumentativa que orientó discursivamente las posiciones políticas de los periódicos que analizamos. Es decir, averiguaremos cómo consolidó esta prensa su posición de manera argumentativa en su discurso político para que fuera digerible por la opinión pública y fuera compartido por los marroquíes. Entonces, como hemos señalado anteriormente, la prensa marroquí se vio dividida en su discurso periodístico sobre las revueltas entre apoyar la Primavera Árabe a través del Movimiento de 20 Febrero u oponerse al cambio reclamado por los manifestantes que reivindican la dignidad a través del intento de deslegitimar el movimiento que reclamaba el cambio político y social en el país.

Así pues, para afrontar este reto analítico se ha optado por elegir dos periódicos marroquíes de nuestro corpus de análisis: *Hespress.com* y el periódico conservador *Al Alam*. A partir de estos periódicos, se abordarán las producciones discursivas de cada uno sobre el Movimiento 20 de Febrero, a fin de iluminar las estructuras argumentativas desarrolladas por dicha prensa para marcar su posición ante las revueltas. Todo ello se examinará a través de la acción discursiva orientada por la fuerza de la estructura argumentativa que ofrece al discurso un poder comunicativo y, por lo tanto, consolida el

proceso informativo y discursivo que legitima o deslegitima el movimiento que guiaba las revueltas en Marruecos.

5.2.2.1. *Hespress.com* y la legitimación discursiva del Movimiento 20 de Febrero

El periódico electrónico marroquí *Hespress.com* figura durante el comienzo de la Revuelta Árabe como el periódico electrónico más leído en Marruecos, decidido a desarrollar con la llegada de la Primavera Árabe a Marruecos una posición periodística y discursiva a favor de las revueltas, así como a apoyar al Movimiento 20 de Febrero. En el mismo contexto, *hespress.com* prestó informativamente un respaldo periodístico a las reclamaciones de cambio político que manifestaron los indignados marroquíes durante las masivas protestas que invadieron las grandes plazas de las ciudades del país. Cabe aclarar que este mismo periódico en los primeros años de las revueltas árabes desempeñaba el papel de periódico opositor, sobre todo al comienzo de la Primavera Árabe. Por lo tanto, el periódico digital marroquí *hespress.com* se ha visto impulsado a convertirse en un actor político y social con una agenda discursiva y periodística orientada a llevar a cabo sus propias intenciones políticas.

En estas circunstancias, el poder que fortalecía la acción del periódico digital ante la opinión pública era el discurso periodístico, que constituía por una parte el espacio ideológico del discurso periodístico enmarcado en el espacio de la Revuelta Árabe, y por otra su estrategia argumentativa aplicada que orientaba la producción discursiva (Amossy, 2012: 51) y se encargaba de que el discurso tuviera impacto sobre los receptores o la opinión pública en general.

Por consiguiente, para destacar los aspectos de esta estrategia argumentativa, observaremos el texto de la noticia del periódico digital *Hespress.com* del día 22 de mayo de 2011, «La policía aborta las marchas “la insistencia por el cambio”». (*Hespress*, 2011).

Esta noticia informó sobre las manifestaciones del Movimiento 20 de Febrero, en el contexto de la intensificación de las protestas después del discurso en que el rey proclamó la «reforma de la constitución»¹⁴, lo que no consiguió el deseado apoyo de los

¹⁴ EL rey de Marruecos, en su discurso del 9 de marzo, expresó su intención de reformar la constitución como respuesta a las revueltas de los marroquíes que reclamaban el cambio político y la democratización

manifestantes del Movimiento 20 de Febrero. La estrategia argumentativa desarrollada por el redactor de la noticia ha apostado por implicar el título en una función argumentativa utilizando el poder retórico de que gozan los titulares en su tarea de ejercer un tipo de orientación semántica y pragmática sobre el lector (Meyer, 1993: 27).

La retórica del titular radica en su capacidad de reconstruir discursivamente el enfrentamiento activo y tenso entre los actores de la noticia: «policía», «manifestantes», «Estado», «20F». Estas palabras, cargadas de tintes retóricos, despiertan en el texto sensaciones de confrontación entre los dos actores. Las dos palabras que lo confirman son: «abortar» frente a la expresión bien esculpida semánticamente de «las marchas “la insistencia en el cambio”». Así pues, la estructura retórica del titular provoca una reconstrucción discursiva de una realidad representada en el texto de la noticia basada en el dinamismo de la confrontación entre los dos actores o los dos valores: dominación frente al cambio y a la libertad con el uso del contexto pragamático (Van Dijk, 2012), que engloba los acontecimientos del titular, donde la acción del aborto es percibida negativamente por los receptores del discurso, ya que se considera un abuso ilegal de poder para privar al pueblo de manifestarse, mientras que la palabra «insistir» deja en la percepción de los lectores una impresión positiva porque se refiere a la resistencia a este poder dominante y, por lo tanto, a la lucha por el cambio.

El contenido definitivo del titular se encuadra en un marco expresivo con una manifestación retórica de la lengua que consolida la argumentatividad de su estructura textual. La confrontación establecida entre el valor de la intervención policial y el valor de la libertad de manifestación contiene contextualmente una orientación argumentativa hacia una conclusión implícita: la condena discursiva a la intervención policial. Y por otra parte, esta estructura textual constituye una implicación discursiva por parte del periódico mismo en apoyo de los valores que representa el segundo actor en el titular, el Movimiento 20 de Febrero. Por consiguiente, la estrategia argumentativa en el texto del titular se manifiesta en la confrontación como técnica retórica con la intención de crear el dinamismo discursivo que atrape de un modo notable el apoyo del lector o del receptor a la conclusión argumentativa implícita, que es la legitimación de las acciones del Movimiento 20 de Febrero.

de la vida política y de las instituciones. Estas reformas declaradas no consiguieron el apoyo del Movimiento 20 de Febrero, que dirigía las manifestaciones en Marruecos.

5.2.2.2. *Al Alam* y la deslegitimación discursiva del Movimiento 20 de Febrero

El periódico marroquí *Al Alam* es un periódico orgánico, su discurso periodístico es el discurso del brazo mediático del partido de la derecha Al Istiklal (el partido de la independencia). Cuando estallaron las manifestaciones de la Revuelta Árabe, era el partido en el gobierno en Marruecos. El Movimiento 20 de Febrero estaba liderando las manifestaciones que reclamaban cambios políticos, culturales y sociales, así como la expulsión de los responsables políticos y de los responsables del poder oficial en Marruecos de sus puestos de responsabilidad por corrupción o por su implicación a la hora de impedir el establecimiento de la democracia, y entre ellos, figuraron personajes de la primera fila del gobierno del Istiqlal lo mismo que de su partido (*Hespress.com*, Al Aam, 2011).

En este marco, los líderes del partido Istiqlal y el gobierno formado mayoritariamente por el mismo se vieron obligados a defender sus posiciones ante la ola de manifestaciones que reclamaba el cambio político en Marruecos y la reforma de la constitución, así como la salida de los barones de este partido de la política a causa de la corrupción, el clientelismo político y su acaparamiento de los grandes puestos de gestión de la política y de la fortuna del país.¹⁵ La presión de los manifestantes condujo a la caída del gobierno del Istiqlal e impulsó las reformas en la constitución.

El periódico *Al Alam*, con su ideología periodística y política de tintes derechistas, se implicó, en su cobertura informativa a la revuelta en Marruecos, en desarrollar una posición conservadora contraria a los cambios que reclamaban los manifestantes marroquíes y, por lo tanto, su discurso periodístico se centró en ir en contra de la revuelta y sobre todo en deslegitimar el Movimiento 20 de Febrero.

Nuestro análisis del discurso periodístico de *Al Alam* se basará en destacar la estrategia argumentativa de este periódico para la construcción de un discurso deslegitimador de quienes reclamaban el cambio político representado por el Movimiento 20 de Febrero.

¹⁵Se pudieron ver en las manifestaciones del Movimiento 20 de Febrero imágenes de personajes públicos que reclamaban a los manifestantes su salida del poder público, entre ellos varios personajes que pertenecen al partido de Al Istiqlal.

En este marco, el periódico ha invertido discursivamente en un tipo de narración periodística que ilegaliza la actitud de los manifestantes a través de la aplicación de términos como «violencia» o «manipulación» a los actores de las revueltas. La fuerza argumentativa de esta narración radica en las imágenes retóricas utilizadas para descalificar a los indignados. El texto que representa los modelos de noticias que produce *Al Alam* sobre las revueltas tiene el siguiente titular:

«La violencia se cierne en Asafi: la aparición de los acusados ante los tribunales y el punto de ebullición entre los parados» (Kayoud, 2011).

El artículo se publicó en el periódico *Al Alam* el día 5 de agosto de 2011 y trataba de cubrir los enfrentamientos entre los manifestantes y las fuerzas públicas en la ciudad de Asfi (el suroeste de Marruecos), uno de los puntos calientes en las manifestaciones, así como la condena de los acusados de cometer actos de manifestación ilegales. Por consiguiente, este periódico no hace de manera expresa en esta noticia una deslegitimación del Movimiento 20 de Febrero, sino que comienza con una estrategia basada en la reducción del espacio discursivo otorgado a los manifestantes para expresar su versión de los hechos mientras que brinda a la versión de las autoridades más espacio con más representantes, tal como se demuestra en la tabla 15:

Espacio discursivo en la noticia para los manifestantes	Espacio discursivo de las autoridades	Espacio discursivo en la noticia del gobierno/ ministro
8 líneas	50 líneas	40 líneas
(30 palabras)	(300 palabras)	(240 palabras)

Tabla 15. Distribución del espacio discursivo según los actores

Por lo tanto, la reducción del espacio otorgado a la voz de los manifestantes es una reducción en visibilidad que afecta a la legitimidad de la versión de estos.

En paralelo, esta distribución desequilibrada del espacio noticiero / discursivo a los actores de la noticia (manifestantes / fuerzas públicas / gobierno) está a favor de la potenciación de la versión oficialista que estaba en contra de la versión de los

manifestantes. El periódico ordenó en el discurso de la noticia un arsenal de calificaciones que deslegitimaban el Movimiento 20 de Febrero, formado por varias fuerzas sociales, la sociedad civil, sindicatos y movimientos estudiantiles. La noticia termina discursivamente por provocar una recepción negativa de información sobre este movimiento, tal como de aclara en la siguiente tabla 16:

Los indignados / manifestantes /20F	Actos discursivos deslegitimadores
	<ul style="list-style-type: none"> -Prender fuego -Vandalismo -Violencia -Destrucción de documentos -Reunión ilícita -Obstrucción de la labor de las autoridades públicas -Utilizadores y aprovechadores de las reclamaciones democráticas para intereses propios

Tabla 16. La construcción discursiva negativa en la noticia.

Las intenciones discursivas del periódico *Al Alam* manifestadas por esta estrategia argumentativa en el texto periodístico hacia los actores principales del Movimiento 20 de Febrero se ven apoyadas por acciones discursivas parecidas, pero de forma implícita. El periódico en un artículo periodístico titulado «*El peligro de la financiación externa y la intervención externa sobre la estabilidad del Estado*» (Al Alam, 2 de agosto de 2011), advertía del peligro de la intervención de actores del exterior sobre la estabilidad del país, y esta advertencia era de otra forma de acusación deslegitimadora de las revueltas, ya que el poder oficial en Marruecos para deslegitimar a los manifestantes, recurrió a acusarles de recibir apoyo logístico del exterior.

5.3. Conclusiones del análisis del discurso: resultados comparativos entre la prensa española y la prensa marroquí

A modo de conclusión comparativa de este capítulo dedicado al análisis argumentativo del discurso de la producción periodística de la prensa española y la marroquí que forman parte de nuestro corpus de estudio, podemos resaltar que la prensa española durante su cobertura del fenómeno de la Primavera Árabe demostró su gran interés por el mundo árabe y en concreto por la zona Magreb, y eso se debe a los intereses estratégicos, económicos, culturales, sociales y políticos que comparten ambas partes. Por otra parte, otro aspecto de este interés se debe también al sorprendente fenómeno de protesta y de cambio que causó en el mundo árabe de una forma sin precedentes.

Ahora bien, en nuestro análisis argumentativo del discurso hemos destacado la influencia de las ideologías de los medios y también de los conocimientos previos que tenía cada periódico sobre nuestro fenómeno, influencia que afectó, de un modo u otro, a la interpretación de los valores de la sociedad árabe.

La prensa española, según textos que hemos analizado, creó su propia representación discursiva sobre la realidad de la Primavera Árabe a través de una estrategia que apelaba a los argumentos implícitos que, por supuesto, adquirieron mayor fuerza argumentativa en el discurso periodístico que los argumentos explícitos. Dicha prensa también ha ofrecido una visión periodística atrapada en los impactos del pensamiento orientalista que predomina en su discurso periodístico sobre la revuelta, la sociedad y la cultura árabe. Por tanto, la visión orientalista ejerció un papel de guía a la hora de construir discursivamente y mediáticamente la realidad de los hechos. En nuestro análisis se ha observado que los valores y las creencias del narrador periodista le hicieron caer en la subjetividad, concretamente cuando su argumentación afectaba a un grupo determinado, como por ejemplo al tratar el tema de los coptos, tal como hemos demostrado al analizar el artículo del *El Mundo* titulado «La opinión de los cristianos coptos: “Nosotros también somos egipcios”» (Carrón, 2011).

Es más, hemos destacado las contradicciones entre la realidad contada y las realidades históricas, con las confusiones en algunos conceptos sobre el mundo árabe, citamos como ejemplo «Hermanos Musulmanes = salafistas». Todo ello demuestra un

tipo de generalización conceptual del periodista hacia la cultura árabe que además crea una representación de la realidad distorsionada que influye, sin lugar a dudas, en la opinión pública española y por supuesto en los lectores del *El Mundo*.

Se ha de subrayar también que la prensa española, a través de sus formas discursivas y las estructuras argumentativas de sus textos periodísticos, ha demostrado un interés relevante por el tema del islam político y asimismo por las preocupaciones y los temores de la opinión pública española sobre el mismo. Y eso se ha reflejado de igual manera, sin importar la ideología, en los periódicos españoles de nuestro estudio. Es decir, la prensa española, a través de sus fragmentos discursivos, ha representado el islam político durante su cobertura de la Revuelta Árabe de manera similar en todos los periódicos de nuestro estudio, una representación cargada de connotaciones negativas que refleja el rechazo y el temor. Cabe aclarar que el islam político, a pesar de ser una fuerza social y política que formó parte del cambio y ganó las elecciones democráticas en Túnez, Egipto y Marruecos, ha sido representado con valores negativos y como una fuerza retrograda que no incita al progreso y al desarrollo e incluso en contradicción con la democracia. La negatividad construida en el imaginario español ya viene acumulada en el subconsciente del lector desde hace mucho tiempo. Por eso, al mencionar en la prensa «islamismo», «islamistas» o «islam político» se asocia directamente con todo los aspectos negativos que puede experimentar una determinada sociedad, como «terrorismo» «yihadismo», etc. Por lo tanto, el contexto conceptual de visiones y connotaciones negativas creado anteriormente apela y condiciona la recepción de estos términos. Por consiguiente, la prensa española para llevar a cabo su estrategia discursiva y su objetivo comunicativo ha alternado en su discurso argumentativo el explícito y el implícito, acompañados por formas discursivas retóricas que cobran más impacto en los receptores y que junto con el contexto hacen que la pragmática adquiera su relevante papel en el proceso argumentativo.

En cuanto a la prensa marroquí, su cobertura de los acontecimientos de la Revuelta Árabe fue distinta de la prensa española ya que los hechos se narraban desde el corazón de la revuelta. Es decir, la producción discursiva de los acontecimientos se desarrollaba en el seno del cambio político y social. Por eso, la prensa marroquí se convirtió en el motor del cambio y se vio también afectada por los resultados de la Primavera Árabe.

En efecto, la narración ha sido una de las estructuras argumentativas que se ha adoptado para el análisis del discurso. Dicha narración tuvo su impacto a la hora de orientar el discurso hacia el objetivo comunicativo que quería alcanzar, una narración basada en la analogía que sustentaba la argumentación. Y a causa de esta analogía, el receptor admitía lo narrado como una realidad real, tal como se ha demostrado en el análisis, por ejemplo, del artículo del periódico *Al Massae* de 2011 titulado «11 heridos en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad en Taza, y un manifestante acusa la policía de violarlo». Por consiguiente, la capacidad de crear analogías entre lo real y lo narrado, junto a la estructura lógica y argumentativa que consolida el texto periodístico, hace fácil la tarea de influir en el receptor, tal como se ha demostrado a través del segundo artículo *Al Massae*, titulado «El Movimiento 20 de Febrero en Tetuán organiza una marcha de protesta por la noche hacia la sede de la Seguridad (policía) para reclamar el fin de la corrupción» (Ouahbi, 2011), ya que la forma lógica en el que están relacionadas las estructuras entre sí busca la adopción del receptor de una posición determinada. Por lo tanto, el hecho de narrar desde el corazón de las revueltas ya constituye un posicionamiento ideológico a favor del cambio.

En síntesis, la prensa marroquí en la Primavera Árabe se convirtió en actor político y social que no se trató solamente a informar, sino que movía masas e influía en la opinión pública para posicionarse en un sentido determinado. Asimismo, su discurso periodístico se dividió entre quienes deslegitimaban este movimiento, representados en el periódico *Al Alam*, y entre quienes apoyaron el Movimiento 20 de Febrero, representados en los periódicos *Al Massae* y *Hespress.com*, el medio digital que apoyó mediáticamente dicho movimiento, lo que hemos podido comprobar al analizar la noticia aparecida en dicho periódico digital el día 22 de mayo de 2011 con titular: «La policía aborta las marchas “la insistencia por el cambio”» (*Hespress*, 2011). Se ha destacado la estrategia argumentativa desarrollada tratando la implicación del título en la argumentación al basarse en la retórica que se ubica en su capacidad de reconstruir discursivamente el enfrentamiento entre la distintas partes de los actores que forman parte de la noticia para llegar a su meta, que es legitimar el Movimiento 20 de Febrero.

CAPÍTULO VI

DISCUSIÓN

En esta investigación hemos analizado el tratamiento mediático que ha prestado la prensa española, con los periódicos *El País*, *El Mundo* y *Público.es*, y la prensa marroquí, con *Al Massae*, *Al Alam* y *Hespress.com*, a los acontecimientos de la Revuelta Árabe. Nuestro propósito ha sido destacar los aspectos de la representación y construcción mediática (análisis cuantitativo), así como discursiva (análisis cualitativo), de dichos acontecimientos, y averiguar los tipos de condiciones que ha plasmado la producción informativa y discursiva, tanto de la prensa marroquí como de la española, de la ola de revueltas que causó un cambio sin precedentes en el mundo árabe.

En el análisis se ha partido de una conciencia metodológica y cognitiva que considera que los motivos y los intereses de la prensa española y marroquí en la revuelta árabe no fueron los mismos. Sin embargo, aunque diferentes, coincidían en que eran determinantes para provocar el proceso de información y construcción de la opinión pública. Asimismo, en este estudio exhaustivo se ha partido de la hipótesis principal que considera que la información proporcionada por la prensa marroquí y española sobre la Revuelta Árabe está condicionada por la caracterización e intereses propios de cada país. A continuación se discutirán los principales resultados obtenidos, y se realizará el contraste de hipótesis.

En primer lugar, cabe destacar cómo el interés mediático hacia la Revuelta Árabe fue diferente de un país a otro y de unos periódicos a otros. Y con esta premisa iremos demostrando la hipótesis (1) “la Revuelta Árabe ha provocado de forma masiva el interés mediático de la prensa local e internacional”

Para la prensa española, y en relación con el marco teórico, la autora Gema Martín Muñoz (2004) comentó que el mundo árabe es uno de los ejes prioritarios de la política exterior, ya que ante cualquier cambio ocurrido en la zona sur, arden las plumas de los periodistas españoles para dar la noticia de lo que está sucediendo, sobre todo

cuando se trata de un hecho sin precedentes como es de la Primavera Árabe. Para el periódico *El País*, la relevancia y el eco mediático de la Primavera Árabe, ha dejado de que ese mismo periódico dedicaba una sección específica titulada “Ola de cambio”, donde hacía seguimiento y cobertura diaria de los acontecimientos de ese fenómeno árabe. A este respecto, el autor Maataoui (2005) decía que, para la prensa española, el mundo árabe forma parte de la cotidianidad de su agenda temática y goza de un gran interés mediático en España, reflejado en la importancia del mapa político, económico y geográfico del estado español, y concretamente, en su política de exterior hacia el mundo árabe, así como en el interés de la opinión pública española.

Los autores Reinares y García-Calvo (2015) comentaron que España es un país que comparte intereses económicos, culturales e históricos y al mismo tiempo, coopera en asuntos de seguridad nacional a través de acuerdos establecidos con la zona Sur. En consonancia, la prensa española en su tratamiento informativo en la mayoría de las noticias ha mostrado su apoyo a la democracia y a la justicia social y por su interés de tener un vecino democrático con el que compartir intereses comunes. Asimismo, León Gross (2005) afirmaba que las noticias árabes ocupan un espacio notable, en el cual se refleja el interés de la prensa española en cualquier cambio producido en dicha zona, como los acontecimientos del fenómeno de la Primavera Árabe. Con la caída de los regímenes autoritarios árabe arraigados en estos países durante casi más de cuatro décadas hicieron surgir nuevas fuerzas sociales y religiosas y como consecuencia incrementaron de la preocupación de la opinión pública española por los cambios. Dichas circunstancias atrajeron, por una parte, un gran interés de la prensa española que se sintió obligada a responder ante la demanda informativa de la opinión pública, preocupada por lo que estaba sucediendo en el país vecino, invadido por olas de cambio.

Concretamente, como señalan los resultados cuantitativos, al evaluar el grado de interés periodístico de la prensa española y marroquí en el proceso de evolución de los sucesos de la Primavera Árabe, los resultados encontrados demostraban que para la prensa española, en concreto para *El País* el mes de mayor producción fue diciembre del 2011, la mayor cobertura al alcanzar un número de 47 producciones de distintos géneros periodísticos del total 145 artículos. Se ha de destacar también que los periódicos digitales fueron los primeros en sacar a la luz pública las protestas de indignación de la Primavera Árabe.

Este mismo interés mediático, estuvo condicionado por la distribución geográfica a medida que iban evolucionando los acontecimientos de la Primavera Árabe y aumentaba el interés hacia un destino en concreto. Y esto queda demostrado a partir de los resultados del análisis de contenido que muestran que los periódicos *El Mundo* y *Público.es* ofrecieron mayor tratamiento informativo a Libia, que registró un alto porcentaje en los dos periódicos: *El Mundo* con 23% y *Público.es* con 26%. Sin embargo, en el periódico *El País* el destino que registró mayor tratamiento informativo fue Egipto, que alcanzó un 31%. Sin embargo, Marruecos, que es un país de gran interés histórico, político, económico y geoestratégico, aparte de ser vecino de España, no tuvo en las Revueltas Árabes un gran interés ni para *El Mundo* ni para *El País*, ya que registró un porcentaje del 2% en el primer periódico y del 6 % en el segundo diario, mientras que el periódico digital *público.es* tuvo un mayor tratamiento informativo que alcanzó un 12 %.

Al principio de las revueltas, este silencio periodístico corrobora nuestras afirmaciones en el marco conceptual, al considerar el autor Lmrabet (2011) que los países de la Unión Europea (España) mostraron una posición distante al inicio de las protestas de la indignación, que recibieron silencio periodístico. En este sentido, se puede afirmar que el periódico digital *Público.es* ha destacado, en este aspecto, del resto de la prensa escrita española –*El País* y *El Mundo*–, por ser el primero en enfocar y dar visibilidad al surgimiento de las protestas de indignación.

De la misma manera, con respecto a la prensa digital marroquí, El Mghari (2017) apuntaba que esta aportó un gran dinamismo a la política de Marruecos, permitiendo la expresión de otras ideologías políticas silenciadas y fomentando el arraigo de la pluralidad política. Con esta acción discursiva de tendencia política, los periódicos como *Hespress.com*, entre otros, adquirieron un poder político considerable y libraron al escenario político marroquí de la dominación discursiva del poder oficial y de las fuerzas de su órbita. Este poder político se consolidó gracias a la capacidad de estos medios de hacer llegar a la opinión pública visiones o valores políticos intolerables para el poder oficial. Asimismo, Ben Zeir (2017) señaló que el mayor impacto reside en que la prensa digital apostó por nuevas informaciones y conocimientos políticos que ofrecer a la audiencia y a los ciudadanos marroquíes. Es más, estos medios electrónicos se convirtieron en la voz de los ciudadanos, en nuevos activistas y nuevos actores políticos que no encontraban accesibilidad al espacio público

y que ahora podían tener posibilidad de informar a la opinión pública y de difundir sus discursos, sus visiones políticas y sus valores.

Jabran (2013) decía que el poder político oficial ha visto en la prensa digital un adversario político que puede desestabilizar su monopolio y su dominio sobre la información política y periodística. El control de la prensa digital se ha convertido en un reto para el poder oficial, que emprendió una regularización de las leyes de difusión de la información que regulaba el sector de la prensa digital como medio de control. En este sentido, para Yata (2015) el dinamismo de la política marroquí se ha visto fortalecido con el surgimiento de la prensa digital, la fuerza de difusión y de producción de la información que caracteriza dicha prensa le otorgaba un poder político notable. Por último, Cherif (2016) decía que en el año 2010 el periodismo digital de Marruecos conoció una nueva etapa marcada por la irrupción y el auge de los periódicos digitales. En este sentido cabe mencionar el caso de *Hespress.com*, que ha conseguido atraer a sus espacios digitales a miles de lectores y seguidores marroquíes.

En definitiva, con estos datos puede afirmarse que la prensa marroquí se convirtió en un agente activo en la Revuelta Árabe, es decir, que el interés mostrado por esta prensa era mayor, ya que su papel, además de informar, consistió en convertirse en un elemento activo con mayor implicación política y social. Es más, según los resultados cuantitativos obtenidos, se ha demostrado que la prensa digital *Hespress.com* destacó por cubrir los acontecimientos de dicho fenómeno al dedicarle más espacio y cubrir los acontecimientos surgidos en Marruecos con un porcentaje del 66%. Este periódico fue en las revueltas de Marruecos el medio con más interactividad entre los redactores del mismo y la opinión pública de este país. De esta forma, los datos permiten corroborar la hipótesis (5), a saber, que “La prensa escrita en Marruecos, durante los acontecimientos de la Primavera Árabe, ha sufrido una crisis en la difusión mientras que la prensa digital arrasaba con más fuerza”. También estos datos indican que, la prensa marroquí durante su cobertura de las revueltas árabes desempeñó un papel activo, liderado por la prensa de la oposición que estaba a favor de democracia, representada por los periódicos *Hespress.com* y *Al Massae*. En cambio, *Al Alam* manifestó una actitud pasiva, pues, no en vano, era el periódico orgánico alineado al poder oficial, lo que también se va a confirmar a través del análisis argumentativo de los textos publicados en el mismo, sobre todo cuando deslegitima al Movimiento 20 de Febrero.

En efecto, el interés de los periódicos objeto de nuestro estudio en los países de las revueltas árabes estuvo marcado por los propios acontecimientos de dicha revuelta y por la línea editorial de cada periódico. Aunque se trata de la misma realidad informativa, las prioridades a la hora de redactar los hechos desde diferentes enfoques suelen responder a intereses sociales, económicos y/o políticos de la ideología de cada diario.

La prensa, cuando se produce un evento destacable, suele explotar todos los tipos de fuentes para alcanzar una mayor posibilidad de información y de comunicación, así como para lograr un mayor porcentaje de impacto en la movilización de masas, como afirma McQuail (1983), o en la creación de opinión pública, como señala Mirales (2001). Por ello, la prensa que forma parte de nuestro *corpus* de estudio no es ajena a esta norma, ya que ha invertido en distintos elementos periodísticos como en el tamaño del texto (dos páginas) y el gráfico dominante (la fotografía) para fomentar sus estrategias comunicativas y fortalecer el impacto de sus discursos periodísticos. Así pues, utilizó las fuentes de información «redacción» y «agencia», que han sido las más explotadas por la prensa española, mientras que la prensa marroquí ha apostado prioritariamente por «redacción». *El País* ha empleado más el género periodístico «opinión», en cambio *Público.es* y *El Mundo* se han aferrado al género «crónica». En cuanto a la prensa marroquí, los géneros periodísticos más dominantes han sido «crónica» y «opinión». Por consiguiente, todos estos elementos de la representación periodística que se han consumido en la cobertura de los acontecimientos, se han diferenciado según las características ideológicas de cada periódico y por las particularidades e intereses culturales, políticos y sociales de cada país, ya que el posicionamiento hacia los hechos es distinto en la prensa española y en la prensa marroquí, así como en los objetivos comunicativos de la prensa española.

Todos estos elementos eran en realidad focos de la ideología que dirige la actitud, la posición, la evaluación y el juicio de los medios y de la prensa sobre los acontecimientos. Y por ello, se ha podido resaltar las temáticas de gran interés para la prensa española, que en su mayoría estaban relacionadas con sus preocupaciones hacia sus intereses económicos y geoestratégicos, ya que las temáticas como «islam político», «Gran Magreb», «sistema político» u «oposición» cobraron gran relevancia. En cambio, las temáticas principales de la prensa marroquí pusieron el acento en «conductas democráticas», «conductas represivas», «movimientos sociales»,

«Movimiento 20 de Febrero», «reformas políticas y constitucionales» y «corrupción en el poder».

Al Massae prestó interés mediático a contenidos más atrevidos, como «corrupción en el poder» y «reformas políticas», que constituían las mayores reivindicaciones de los manifestantes y de los indignados. En la misma línea, el periódico digital *Hespress.com* concentró su temática en «Movimiento 20 de Febrero», mientras que *Al Alam* tuvo menos atrevimiento a la hora de abordar temas sensibles de las revueltas, ya que es un periódico de tendencia derechista alineado con el poder oficial. Por lo tanto, las distintas ideologías de la prensa marroquí, algunas de ellas alineadas con el poder y otras con la oposición, fomentaron el papel desempeñado por la misma al convertirla en un actor político y social con una posición determinada hacia las Revueltas Árabes.

Cada uno de los periódicos marroquíes, desde su posicionamiento mediático y en relación con el poder, así como desde su línea editorial, han desarrollado una escala de interés mediática en temas concretos de las revueltas árabes, que han marcado la *agenda-setting* de cada uno de ellos. Con esta agenda, los medios pretenden establecer el debate nacional entre las fuerzas políticas y sociales, así como con la opinión pública, tal y como afirma McCombs (2003). Así pues, con estos datos afirmamos también la hipótesis (2) de que “la prensa marroquí se ha visto involucrada no solamente en el papel informativo ante la opinión pública, sino también en la toma de una determinada posición en este proceso de cambio político y social durante la revuelta árabe”.

Al completar nuestro análisis de contenido con el análisis del discurso hemos detectado que las formas dominantes en las producciones discursivas de la prensa española y la prensa marroquí en su cobertura de los acontecimientos de la Primavera Árabe han confirmado la hipótesis (3) que hemos planteado de que “El interés de la prensa española en la Revuelta Árabe no está motivado solamente por el interés periodístico, sino, y con mayor importancia, por las preocupaciones geoestratégicas y por la posible llegada del Islam político al poder en el mundo árabe”, concretamente por el hecho de que el islam político se apoderara de los gobiernos árabes cuyos países comparten con España intereses así como preocupaciones.

En este marco, López Gil, Otero, Pardo y Vicente (2010) comentaron que la motivación e interés de la opinión pública hacia el mundo árabe procede de diversos temas que gozan de mayor sensibilidad y preocupación por parte del público, así como para el Estado como: el terrorismo, el control del petróleo. España también presta gran interés a los países del gran Magreb, y más concretamente a Marruecos por asuntos como el de Ceuta y Melilla y la cuestión del Sahara, que son el origen de la disconformidad. Por su parte, Ortega (2011) señaló que la crisis económica coincidió con estos cambios sociales y políticos en el mundo árabe. Por lo tanto, se produjo un nuevo escenario que condicionó la política mediterránea española para adaptarse a la nueva realidad del vecino el Magreb. Asimismo, Tomé (2014), afirmaba que con todos estos acontecimientos, se rompió el imaginario de estabilidad y de apatía que reinaba en los países árabes. Por lo tanto, se vio que estas revueltas al mismo tiempo que iban generando libertad, democracia y desarrollo, estaban también produciendo caos y radicalismo.

En este contexto, era preciso que la política exterior española arrojara luz hacia el Mediterráneo, ya que la económica y el futuro de la sociedad española también estaban en juego, sobre todo al caer los regímenes existentes, con los cuales se habían mantenido acuerdos y tratados que conservaban tanto los intereses económicos comunes como la estabilidad y la seguridad de ambas partes. En este sentido, el analista Francisco Trujillo Fernández (2013) comentaba que la victoria de los principales partidos islamistas en países como Marruecos o Egipto y sobre todo la materialización de una cruenta Guerra Civil en Siria, ejemplifican un nuevo cambio de rumbo geopolítico para la región del Magreb y para Oriente Próximo, que probablemente nada tenga que ver con los sueños de libertad ansiados por tantas y tantas personas durante años.

Por otra parte, De Vega (2013) comentaba que Marruecos no experimentó durante la Primavera Árabe grandes cambios, ya que el poder oficial siguió teniendo el poder absoluto sobre todas las decisiones políticas. En este sentido, para Morales González (2015), la cuestión de mayor interés y preocupación era la inseguridad que reinaba en mundo en los últimos años por el incremento del terrorismo yihadista, lo que condujo a un mayor control de las fronteras, a lo que hay que añadir una intranquilidad por el cambio en el sistema de gobernanza (Ortega, 2011). En materia de seguridad, Larramendi (2013) apuntó que se discutió una estrategia común para abordar la

amenaza de Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) y la proliferación de armas a otros Estados de la región desde Libia. De esta forma, para Elakawi (2014), la inestabilidad de la región del Magreb se veía que afectaba a los intereses comunes, por ser la zona de preferencia para la política exterior de España. Por tanto, los procesos de cambio político iniciados a finales de 2010 en el Norte de África y en Oriente Medio conducen a un nuevo orden de seguridad y a una reconfiguración nacional y regional que afecta también al escenario internacional del extremismo.

En esta línea, Reinares y García-Calvo (2013) comentaban que el yihadismo internacional se centró en la zona del Mediterráneo, lo que despertó las preocupaciones de las autoridades españolas. Al ser España el país fronterizo, aumentaron las preocupaciones en torno a la seguridad internacional. Así, los datos teóricos arrojan que en las producciones de prensa española analizadas se reflejaba el interés de la prensa española hacia la Primavera Árabe, que se limitaba en su mayoría al temor y la preocupación de la opinión pública española por la llegada del islam político al poder en los países del mundo árabe con quienes España mantiene intereses y conflictos (como Marruecos). Al respecto, uno de los temas de mayor preocupación periodística ha sido reflejado con valores negativos; lo cual se ha comprobado a partir del análisis argumentativo del discurso a través de los periódicos: *El País*, *el Mundo* y *Público*, con sus distintos enfoques ideológicos. Y de ahí se ha contemplado el temor y las preocupaciones de la opinión pública española por los actores que estaban alcanzando el poder en el mundo árabe, que eran los islamistas. Por lo tanto, le dedicó gran interés a cubrir el desarrollo del movimiento del islam político, manifestado en sus distintas ramas, como los Hermanos Musulmanes. Y aunque el gran interés mediático de la prensa española fue motivado por el temor y la preocupación, estos movimientos tuvieron un papel considerable en los cambios en el mundo árabe.

Según los textos periodísticos analizados, la prensa española fundó su modelo discursivo a la hora de cubrir los acontecimientos de la Revuelta Árabe según las distintas ideologías de los periódicos de nuestro análisis y los conocimientos previos que tenía cada línea editorial. Estos marcaron dicha cobertura e influyeron en la interpretación de los valores del mundo árabe. La visión orientalista se destacaba a la hora de construir sus mensajes periodísticos sobre la realidad de los hechos de la Primavera Árabe, con la representación de una realidad sobre del mundo árabe distorsionada a través de la generalización de conceptos que influyeron de manera

negativa sobre la opinión pública española, a sabiendas de que el imaginario español mantiene cierta negatividad hacia algunos valores culturales del mundo árabe. En este mismo contexto, se ha observado que la prensa española estaba impulsada por una batería de motivaciones que determinaron su interés al prestar atención periodística a dichos acontecimientos.

En este sentido, Corral García (2015) comentó que la imagen que la opinión pública española se ha forjado sobre dichos temas proviene, en su mayoría, de lo que estos medios presentan al público; es decir, cualquier conocimiento adquirido por la opinión pública española sobre el mundo árabe pasa por una única fuente, que son los medios de comunicación. Algunos miembros de la prensa española vincularon el mundo musulmán con el terrorismo y eso generó una imagen negativa acerca de los árabes. De esta forma, Soage (2017) decía que cuestiones como el terrorismo islámico y los problemas de integración de los musulmanes en las sociedades occidentales frecuentemente provocan acaloradas discusiones sobre la naturaleza del islam, caracterizadas por posturas polarizadas que revelan más de los que se aferran a las mismas que de la religión musulmana y los que la profesan. Entonces los medios de comunicación occidentales se basan, para la construcción discursiva y periodística del Islam o del mundo musulmán, sobre todo en los aspectos negativos que existen en las comunidades musulmanas. En este marco, el investigador Zeroual (2015) comentó que la utilización de algunas palabras nuevas como terrorismo islámico da una visión del Islam completamente distorsionada.

Por consiguiente, la cobertura de la prensa española estuvo dominada por la visión orientalista, aquella visión desarrollada en épocas coloniales en Occidente sobre Oriente. Y estos elementos de esa visión cultural se han infiltrado de una manera u otra en el discurso de los medios españoles, y a pesar de las distintas ideologías que representa cada medio, no hubo diferencias importantes. El análisis del *corpus* periodístico ha demostrado cómo la estructura lógica y argumentativa estaba dirigida a orientar el lector hacia una conclusión que favoreciera la visión que la prensa quiere que el receptor reciba o consuma. De esta forma, los datos expuestos permiten confirmar la hipótesis (4) de que “la prensa española ofrece un modelo de visión dominada por la perspectiva orientalista sobre la Revuelta Árabe”.

Así pues, las estrategias comunicativas manejadas por la prensa española para realizar su objetivo comunicativo invirtieron discursivamente en la retórica y precisamente el implícito que cobró una fuerza argumentativa notable en el proceso de influir en los receptores del discurso

Sin embargo, la cobertura de la prensa marroquí fue impulsada por otros intereses que provocaron su implicación a la hora de cubrir los acontecimientos de la Revuelta Árabe, por lo que su objetivo comunicativo fue distinto: ya no se trataba tan solo de narrar hechos de dicho fenómeno, sino que también se convirtió en el motor de cambio al influir en la opinión pública para que adoptara una posición determinada.

En consecuencia, la hipótesis (2) de que “la prensa marroquí había de tomar una determinada posición en este proceso de cambio político y social durante la Revuelta Árabe” se ha demostrado a través de las distintas formas discursiva; es decir, la prensa marroquí ha utilizado la narración como forma argumentativa que contiene estructuras lógicas que afirman este posicionamiento al lado de la Primavera Árabe. Dicha narración se ha desarrollado desde el corazón de la revuelta y que está orientada argumentativamente hacia el posicionamiento a favor de cambio, mientras que el discurso lejano ponía en duda el Movimiento 20 de Febrero. Y con las mismas herramientas analíticas hemos demostrado que la prensa marroquí ha logrado desarrollar un posicionamiento a través de su discurso dirigido a evaluar la actitud del Movimiento 20 de Febrero.

Para la prensa marroquí, la retórica y la analogía han sido herramientas manejadas en los textos periodísticos que sustentan la argumentación, convirtiendo lo narrado desde el corazón de la revuelta en una realidad, a sabiendas de que Marruecos es un país que forma parte del eje de las revueltas y que se ha relacionado directamente con el resultado del cambio. Por tanto, la prensa marroquí, en vez de ser un medio informativo, se ha convertido en un actor social y político que pretende influir en la opinión pública para que se posicione en pro o en contra de las revueltas. Por consiguiente, se observa que dicha prensa, con sus distintas ideologías, se ha posicionado a favor del cambio político y social que reclamaba justicia, protagonizado por las fuerzas sociales, o a favor de las fuerzas tradicionales conservadoras que mantenían su apoyo al Estado o al régimen, en general.

La prensa marroquí, a diferencia de la española, se vio obligada a posicionarse ante las opciones ideológicas emergentes con el desarrollo de los acontecimientos de la Primavera Árabe. Estas dos opciones (apoyar las revueltas u oponerse a ellas) representan a las fuerzas más distantes entre sí y ello se debe a ciertos intereses: de una parte, los del poder oficial marroquí y los de las fuerzas políticas, sociales y religiosas conservadoras que lo consolidan, y por otra parte, los de las nuevas fuerzas sociales que reclamaban el cambio político, social y cultural en dicho país. Por lo tanto, la prensa marroquí se convirtió en actor político y social que no se limitaba a informar, sino que movía las masas y la opinión pública hacía una de las posiciones ideológicas surgidas con las revueltas.

CAPÍTULO VII

CONCLUSIONES

El análisis del tratamiento de la prensa española y marroquí de la Primavera Árabe realizado a través nuestras dos opciones metodológicas: análisis de contenido y análisis argumentativo del discurso nos ha conducido a confirmar de manera destacada las hipótesis que por nuestra parte motivaron la investigación en este tema. Los objetivos que planteamos al comienzo de este trabajo se han visto cumplidos en el análisis de las distintas formas discursivas que ha utilizado la prensa durante su tratamiento a la Revuelta Árabe y de las distintas pociones ideológicas y editoriales que caracterizaban nuestro corpus de estudio.

Por lo tanto, las aportaciones sobre el tratamiento de la Revuelta Árabe en la prensa española y marroquí pueden ser resumidas en las siguientes conclusiones:

1. El interés mediático en estas revueltas se ha caracterizado por su diversidad de un periódico a otro y de un país a otro. Así, los periódicos digitales, tanto de la prensa española, *Público.es*, como de la prensa marroquí, *Hespress.com*, fueron los primeros en prestar interés mediático a los acontecimientos de las revueltas en Túnez. Por su parte, *El País* y *Al Massae* fueron las cabeceras que acumularon el mayor número de producciones sobre la Revuelta Árabe en los meses que se desarrollaron acontecimientos de mayor interés para cada país. En concreto, en el caso de España fue en diciembre de 2011, mes en el que se desarrollaron hechos sin precedentes en el

mundo árabe, como la caída de regímenes dictatoriales y el inicio de cambios políticos. En cambio, para la prensa marroquí fue el mes de marzo de 2011 el que registró un mayor interés mediático, en consonancia con el discurso que el rey Mohamed VI proclamara el 9 de marzo como respuesta a las reclamaciones de los manifestantes liderados por el Movimiento 20 de Febrero.

El interés de los periódicos de ambos países en las revueltas árabes estuvo marcado por los propios acontecimientos de dicha revuelta y por la línea editorial de cada periódico.

2. Los periódicos de ambas orillas han invertido en distintos elementos periodísticos para fomentar sus estrategias comunicativas y asimismo fortalecer el impacto de sus discursos periodísticos. Las fuentes de información «redacción» y «agencia» han sido las más explotadas por la prensa española, mientras que la prensa marroquí ha apostado prioritariamente por «redacción». Asimismo, la prensa de ambas partes ha adoptado un tamaño medio dominante, que es de dos páginas, y un tipo de gráfico dominante, la fotografía. Finalmente, según las muestras analizadas, para la prensa española, *El País* ha empleado más el género periodístico «opinión», en cambio *Público.es* y *El Mundo* se han aferrado al género «crónica». En cuanto a la prensa marroquí, los géneros periodísticos más dominantes han sido «crónica» y «opinión».

3. La prensa marroquí además de informar, se convirtió en agente activo con mayor implicación política y social al marcar las pautas de la opinión pública. La prensa española enfocó la información en términos geoestratégicos estructurales de la zona como «Mundo Árabe», «Oriente Próximo», «islam político», «Gran Magreb», «sistema político», «oposición», etc. En cambio la prensa marroquí centró su cobertura en el proceso del cambio político causado por la Primavera Árabe en la zona al desatacar temáticas como «conductas democráticas», «conductas represivas», «movimientos sociales», «Movimiento 20 de Febrero», «reformas políticas y constitucionales» y «corrupción en el poder». Por lo tanto, la prensa marroquí puede considerarse como un actor más que como un medio de comunicación, debido a que la revuelta afectó también a Marruecos.

4. Los periódicos de España analizados demostraron un gran interés por el mundo árabe, y en concreto por la zona Magreb, en concordancia con los intereses estratégicos, económicos, culturales, sociales y políticos que comparten ambas partes.

5. La influencia de las ideologías de los medios y los conocimientos previos que tenía cada periódico sobre el mundo árabe afectó, de un modo u otro, a la interpretación de los valores de la sociedad árabe durante la Revuelta Árabe.

6. La prensa española creó su propia representación discursiva sobre la realidad de la Primavera Árabe a través de una estrategia que apelaba a los argumentos implícitos. También dicha prensa ofreció una visión periodística atrapada en los impactos del pensamiento orientalista que predomina en su discurso periodístico sobre la revuelta, la sociedad y la cultura árabe. La visión orientalista ejerció un papel de guía a la hora de construir discursivamente y mediáticamente la realidad de los hechos.

7. La generalización conceptual por parte de la prensa española hacia la cultura árabe crea una representación de la realidad distorsionada al representar el islam político con valores negativos, a pesar de ser una fuerza social y política que formó parte del cambio y ganó las elecciones democráticas en Túnez, Egipto y Marruecos.

8. La prensa española, a través de sus formas discursivas y de las estructuras argumentativas de sus textos periodísticos, ha demostrado un interés relevante por el tema del islam político y asimismo por las preocupaciones y los temores de la opinión pública española sobre el mismo

10. La cobertura de los acontecimientos de la Revuelta Árabe de la prensa marroquí fue distinta de la prensa española, ya que se convirtió en el motor del cambio y se vio también afectada por los resultados de la Primavera Árabe. En la primavera árabe, dicha prensa se convirtió en actor político y social que no se trató solamente a informar, sino que movía masas e influía en la opinión pública para que se posicionara en un sentido determinado.

Efectivamente, a través del análisis desarrollado en esta tesis he alcanzado los objetivos analíticos, periodísticos, discursivos y culturales planteados al principio sobre la Revuelta Árabe. Por otro lado, quisiera reconocer que ha sido un reto grande afrontar las distintas aéreas de las cuestiones que imponen el tratamiento de la prensa marroquí y española, ya que son dos contextos culturales distintos y con dos tipos de prensa diferentes: la prensa digital y la prensa escrita, dado que las nuevas tecnologías fueron uno de los factores principales de la difusión de la Primavera Árabe y asimismo un elemento determinante para el desarrollo de los acontecimiento de este fenómeno.

Así pues, controlar las problemáticas teóricas y metodologías y también culturales que he ido encontrando durante el análisis de esta tesis ha sido uno de los grandes retos a afrontar, ya que el tema es complejo por abarcar muchos ámbitos, como las políticas y las relaciones internacionales, la comunicación, la historia, etc. Es más, la dificultad proviene de que en cada prensa repercuten identidades culturales distintas; es decir la prensa española tiene identidad cultural diferente e intereses y preocupaciones diversos hacia el mundo árabe. Sin embargo, la prensa marroquí está regida por otros condicionamientos culturales. Otro de los retos que hemos afrontado es el hecho de tenernos que basar en la prensa escrita que estaba durante nuestro periodo de análisis luchando por su existencia tras la invasión de la prensa digital.

El tema de la investigación es amplio, no hemos podido abarcar los aspectos comparativos que se producen entre la prensa digital marroquí y la española en lo referente a la Revuelta Árabe. Tampoco hemos podido abarcar la representación discursiva de la mujer árabe en la prensa española, a sabiendas de que la mujer durante la Revuelta Árabe ha adquirido una voz de suma importancia en los levantamientos de la Primavera Árabe.

Por lo tanto, para seguir complementado ese puzzle, sería de gran interés para futuras investigaciones seguir ahondando en los aspectos citados, y también en lo concerniente a las redes sociales y su papel en la génesis de dichas revueltas, ya que son temas de mayor interés y que siguen afectando al mundo en la actualidad.

CAPÍTULO VIII

REFERENCIAS

- ABU-TARBUSH, J. (2011). *El cambio Político en el mundo árabe*. Colección de estudios internacionales. Número 9.
- AFFAYA, N., y GUERRAOUI, D. (2005). *La imagen de España en Marruecos*. Fundación CIDOB. Barcelona.
- AJAM, M. (2011). «*Twiter*» wa «*Facebook*»...*Zaiimaa Tawarat «arabie al arabi»* [«*Twiter* » y «*Facebook*»...líderes de la «Primavera árabe»]. Charq Aswsat. Disponible en <https://goo.gl/ZNQAGF> (Consultado: 11/02/2017).
- AL ABARZI, D (2011). *Annissae aththawera , siyasa hwa asultah*. [Las mujeres y la revolución, política y poder]. Disponible en <http://www.kalamon.org/articles-details-106> (consultado: 15/03/2015)
- ALABDALLAH, M. (2011). *Asulta Alkhamisa Fi Al Maghreb: Wasael Ilam Al ijtimaai* [El Quinto Poder en Marruecos: Redes sociales].Disponible en <https://goo.gl/eq4yS4> (consultado 13/08/2015)
- AL JAZZERA, (2014). *Abd Nasar al Aouini*. Disponible en <http://bit.ly/2mzFlnu>. (Consultado: 20/02/2017)
- AL GANOUCI, R. (2000). *Hraka islamiya wamasalat ataghyir*. [Movimiento islamista y la cuestión del cambio]. Centro Maghribi de la Investigación y la traducción. London.
- AL IDRISSE, A. (2011). *Atamouil Al Ajnabi watadakhol al ajnabi 3la amniwa al istiqrar fi al alamarabi*. [El peligro de la financiación externa y la intervención externa sobre la estabilidad del Estado]. Al Alam.
- AL JEBOURI, M. J. (2014). *Djudur al istibidad wa al rabiee al arabi* [Las raíces de la tiranía y la primavera árabe]. Academic for publishing & distribuinj Aman. Jordania
- AL KITANI, Z. A. (Sin fecha). *Asahafa Maghribia Nachataha wa Tataworoha* [La prensa marroquí, su origen y su desarrollo]. Revista Dawat Al Haq. Disponible en
- AL MAAMOURI, N (2013). *Al maraa wa arrabiee al arabi: al halah al misriya kanamoudajan* [La mujer y la primavera árabe: el caso egipcio como modelo]

- AL RIFAEI, L. (2017). *Al Maraawa al Amal as siyasi fi biladi Ar Rabie al arabí* (La mujer y la política en los países de la Primavera Árabe). Disponible en <http://bit.ly/2mH8tIA> (consultado: 19/03/2017)
- ALANDETE, D. (2013). *Hermanos musulmanes: el poder vuelve a la sombra*. El País
- ALANI, H. (2013). Masabab al khilafbaina «ikhwan» wa «salafiyin»? [¿Cuál es la razón de la diferencia entre los Hermanos Musulmanes y Los salafistas? Disponible en <https://goo.gl/GFHkfv> (consultado: 04/04/2017)
- AL-ERYANI, H. (2013). *Spring has yet to come*. Disponible en <http://bit.ly/2n9gZD4> (consultado: 18/03/2017)
- ALGORA WEBER, M^a (1990). *La política árabe del régimen franquista: Planteamientos generales y fases*. Revista de la Asociación Española de Africanistas, vol. V, n° 8-9, pp. 93-100
- AL-SHAMI, K. (2009). *Los intelectuales árabes, el Islam, las dictaduras y Occidente*. Web Islam.
- AMER, A. (2013). *Ar rabie al arabí wa Israel* [La primavera árabe e Israel]. Disponible en <http://bit.ly/2nQrFnh> (consultado: 13/03/2017)
- AMIRAH FERNÁNDEZ, H. (2015). *La verdadera “excepción árabe”*. Real Instituto Elcano. Disponible en <https://goo.gl/noMZUn>(consultado: 12-02-2017).
- AMIRAH FERNÁNDEZ, H. (2016). *España-Marruecos: relación dinámica, vecindad compleja*. Afkar/ Ideas|n° 49. Estudios de Política Exterior.
- AMIRAH FERNÁNDEZ, H. *España ante un Mediterráneo transformado*. Estudios de Política Exteriores n° 145/ Enero-Febrero 2012,
- AMOSSY, R. (2012). *L'argumentation dans le discours*. Nouv. présentation, 3e éd. ARMAND COLIN. Paris.
- ANSCOMBRE, J. C. Y DUCROT, O. (1984). *L'argumentation dans la langue*. *Revue Philosophique de la France Et de l'Etranger*
- AOUADA, S (2012). *Asilat Tawra [Preguntas de la revolución]*. Editorial Islam Hoy. Beirut.
- ARIAS FERNÁNDEZ, M.A. *Una aplicación del modelo dialectico: el proceso de mediación estructural en la prensa escrita*. REIS. 33/86. PP 175-186.
- ARIAS, X. C. Y GONZALO, C. (2013). *Nuevo institucionalism: gobernanza, economía y políticas públicas*. Centro de Investigación Sociológica.

- ARTEAGA, F. (2011). *Cambios en el mundo árabe y sus repercusiones para España*. Análisis de escenarios. Real Instituto Elcano.
- AUSTIN, (1982). *Cómo hacer cosas con palabras: Palabras y acciones*.
- ÁVILA RUIZ, R.A. (Sin fecha). *El conflicto en Siria y la primavera Árabe. Una crisis en la actualidad*. Disponible en <https://goo.gl/nga84y> (consultado: 11/11/2016).
- AXFORD, B y HUGGINS, R. (2001). *New Media and Politics*. Sage Publications. London
- AYADI, M. (2011). *Taetir al jazeera*[La influencia de Al Jazeera]. Al Jazeera. Disponible en <https://goo.gl/ZfL6AE> (consultado: 15/02/2017)
- BACZKO, Bronislaw (1991): los imaginarios sociales, Memorias y esperanzas colectivas. Nueva visión. Buenos Aires.
- BADESSI RAILAN, O. (2012). *La Primavera Árabe y el papel de la información y las tecnologías de comunicación*. Relaciones Internacionales 2012. Disponible en <https://goo.gl/Pnx7CX> (consultado: 12-01-2016).
- BARDIN, L. (2002). *El análisis de contenido*. Madrid: Akal, 3ª ed.
- BELAALI, M. (2011). *Revolución y contrarrevolución en el mundo árabe*. Disponible en <https://goo.gl/muHXpH> (consultado: 14-05-2015).
- BELTRÁN, PÉREZ, C. (2004). *El mundo árabe e islámico ante los retos del futuro*. Granada: Universidad de Granada.
- BEN AZZIZ, M. (22/06/2013). *NachaatSahafa Fi Al Maghreb*. Alif Poste. Disponible en [engoo.gl/b3NzEQ](https://goo.gl/b3NzEQ) (consultado: 05/02/2015)
- BEN CHERIF, KH. (2016). *Sahafa electronia fi maghreb tataqdam kaman faqat* [la prensa digital en Marruecos progresa sólo en cantidad] Saspost. Disponible en <https://goo.gl/M9jJQN> (consultado: 24 /03/2017)
- BEN JELLON, T. (2008). *No entiendo el mundo árabe*; traducción de Malika Embarek López. El Aleph.
- BEN JELLON, T. (2011). *La primavera árabe: el despertar de la dignidad*. Madrid: Alianza.
- BEN JELLOUN, T. (2014). *Primavera Árabe: un balance desigual*. Quaderns de la Mediterrània. PP. 20-21.

- BEN ZEIR, M. (2017). *Itijah soho flilitimad ala as ahafat al mouwaten* [La dirección de los periódicos para depender del periodismo ciudadano]. Al Jazeera. Disponible en <http://bit.ly/2oPUj9e> (consultado: 28/02/2017)
- BEN, H. (2013). *Liberté de presse au Maroc: une dérive de plus... la dérive de trop?* Hufpost (Le Monde). Disponible en <https://goo.gl/BfWycW> (consultado: 14/11/2016).
- BENUMEYA, ROFOLFO, G. (1952). *Panorama del mundo árabe*. Instituto de Estudios Africanos. Madrid
- BENVENISTE, É. (1974). *Problemas de lingüística general*. Siglo XXI: Madrid.
- BERROCAL, GONZALO, S. (1998). *Análisis básico de la prensa diaria: manual para aprender a leer periódicos*. Madrid: Universitas.
- BIKHSAS, CH. (23 de junio 2016). *Asahafa Maktoub aMohadada Aidan fi maghreb*. [La prensa escrita está amenazada también en Marruecos]. Ultrasawt. Disponible en goo.gl/gPVzCx (consultado: 22/01/2017)
- BITAOUI, T. (2016). *Hal tuhaqiqo al fadaiyat al ajnabiya al mowajaha ila al arabahdafih?* [¿Los canales satélites extranjeros dirigidos a los árabes cumplen sus objetivos?]. Rassef. Disponible en <https://goo.gl/CrXB3f> (consultados: 16/01/2017).
- BLACK, I. (2010). *How Arabgo vernmentstried to silence WikiLeaks*. TheGuardien.
- BLANCO LEAL, M. (2008). *Modelos de análisis para el estudio crítico de la prensa*. Ediciones Internacionales Universitarias. Madrid
- BODAS, BAREA, J. Y DRAGOEVICH, A. (1994). *El mundo árabe y su imagen en los medios*. Comunica. Madrid.
- BORRAT, H. (1989). *El periódico, actor político*. GG MassMedia. Barcelona.
- BOUABID, H. (2014). *Al Ilam Al MaghribiYuhtadar* [El periodismo marroquí está agonizando]. Al Hayat. Disponible en <https://goo.gl/1rRqh1> (consultado: 19/03/2016)
- BOUAYACH, A (2005). *¿La prensa española, un medio de proximidad?* En FIBLA GARCÍA-SALA, C. *España-Marruecos desde la orilla sur, la relación hispano-marroquí: opiniones e ideas*. Icaria. Barcelona.
- BROM, J (2007). *Esbozo de historia universal*. Grijalbo. México.

- BROW, E. *¿cómo los bancos e inversionistas hambread al tercer mundo? Rebelión*. information clearinghouse. Disponible en <https://goo.gl/mmTtgy> (consultado: 12/05/2016)
- BROWNLEE, J. MASOUD, T Y Reynolds, A. (2015). *The Arab Spring: Pathways of Repression and Reform*
- Caballero Quemades, F y MonroicCliment, V. (2004). *Información y conocimiento en la era de Internet*. Editorial Marfil.
- CANALES, M. (2006). *Metodologías de la investigación social*. LOM. Santiago
- CARBONELL, M. (2000). *Constitución, Reforma Constitucional y Fuentes del Derecho en México*. Tercera edición. Editorial Porrúa. Universidad Autónoma. México.
- CARBONELLE, M. (2000). *Reforma Constitucional y Fuentes del Derecho en México*. Revista venezolana de ciencias sociales, UNEREMB, Vol, 8 No 2, 2004. Editorial Porrúa. México
- CARRIÓN, F. (2011). *La opinión de los cristianos coptos: 'Nosotros también somos egipcios'*. El Mundo.
- CASTELL, M. (2000). *La era de la información. La sociedad red* (vol. I). Alianza Editorial. Madrid.
- CASTELLS, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial. Madrid
- CASTELLS, M. Artículo publicado en la revista Telos nº 74. Enero-Marzo de 2008
- CEMBRERO, I. (2007). *Marruecos expresa su rechazo al viaje de los Reyes a Ceuta y Melilla*. EL PAIS. Disponible en <https://goo.gl/mKAfD5> (consultado: 12/03/2016)
- CEMBRERO, I. (2017). *España teme ser la primera víctima de la tensión entre Marruecos y la UE*. El confidencial. Disponible en <https://goo.gl/fqAEis> (consultado: 12/02/2017).
- CHAHINE, F. (2013). *Ma Mada mousahamat 9anawat al ikhbariya fi 9adhi charar attawarat arabie al arabi? [¿Cuál es la contribución de los canales de noticias en provocar las revoluciones de la primavera árabe?]*. *Alquds Al Arabi*. Disponible en <http://www.alquds.co.uk/?p=55398>(consultado: 09/03/2017)
- CHIH. (2014). *La longue marche de la femme tunisienne vers l'émancipation*». Mediapart.fr. Disponible en <http://bit.ly/2mg1eXX> (consultado: 10/03/ 2017)
- CLEMENTE, M.Y SANTALLA, Z. (1991). *El documento persuasivo: Análisis de contenido y publicidad*. Edición Deusto S. A.

- CORRAL-GARCÍA, A. (2015). «Framing» y mundo árabe: la cobertura de la prensa española en torno a la revolución tunecina. Estudios sobre el Mensaje Periodístico 793 .Vol. 21, Núm. 2
- DADER, J.L. (1953). *Opinión Pública y Comunicación política: las teorías contemporáneas*, op. cit. Lang, K./Lang, G.E. The Mass–Media and Voting, The Free Press, Glencoe .Nueva York.
- DAOUD, A. (2011). *Ashsharq al awsat al jadidal faweda la jalaka wad haya at taghyir* [Nuevo Oriente Medio, el caos creativo y las victimas del cambio]. Disponible en <http://bit.ly/2mfdGuR> (consultado: 16/03/2017)
- DARÍO RETREPO, J. (2001). *La objetividad periodística: utopía y realidad*. Revista latino americanade comunicación. Chasqui, Junio, N° 074. Ecuador
- DE VEGA, L. (2007). *El paro, la corrupción y el analfabetismo favorecen el triunfo islamista en Marruecos*.ABC.
- DE VEGA, L. (2013). *La Primavera Árabe se marchita en Marruecos dos años después*. ABC. Disponible en <https://goo.gl/j7fsHz> (consultado: 14/08/2016).
- DEL BARRIO, A. (2011). *La caída de los tiranos*. El Mundo.
- DÍAZ, A. 2013). *La brecha de género en el mundo: el futuro está en manos de nuestros gobiernos*. Unitedexplanations. Disponible en <https://goo.gl/q79orr> (consultado: 13/04/2017).
- DOMÍNGUEZ, E. (2010). *El Cuarto Bit: Una década de reflexiones sobre periodismo e Internet*. Editorial UOC. Barcelona
- DOUGLAS-BOWERS, D. (2011). *Primavera Árabe: Revoluciones, mentiras e Intervención*. Global Research. Disponible en <https://goo.gl/MrdbHJ>(consultado: 14-07-2016).
- DOUIDRI, F. (2016). *Ahdaftadakhol al askarigharbi fi adouwal al arabia*. [Los objetivos de la intervención militar del Occidente en los países árabes. *Al Jazeera*. Disponible en <https://goo.gl/ku9C77> (consultado: 05/12/2016).
- DUCROT, O. (1984). *El decir y lo dicho: polifonía de la enunciación*. Paidós, Barcelona.
- DUCROT, O. (1989). *Logique, structure, énonciation*. Les Éditions de Minuit. Paris
- DUCROT, O. (1990). *Polifonía y argumentación*. Universidad del Valle-Cali.
- EL AYADI, M (2011). *El Impacto de Al Jazeera*. Disponible en <http://bit.ly/2oNPPzE> (consultado: 27/04/2017)

- EL AYADI, M. y NAJI, J. (2006). *Presseécrite et transitio*. Le Cercled'Analyse Politique. Les cahiersbleus n° 5.
- EL HAMDOUNI, Y. (2013). *Internet y la Primavera Árabe: hacia una nueva percepción del ciberespacio*. Paix et Sécurité Internationales, n° 1. PP. 167-173
- EL KANBOURI, I. (2010). *Sfahat men Tarikh Sahafa Al Maghribia*. [Páginas de la Historia de la Prensa Marroquí]. Maghress. Disponible en <http://www.maghress.com/almassae/112358> (consultado: 11/08/2016)
- EL KATIRI, M. (2012). *La primavera islamista en marruecos, o el efecto gatopardo*. Revista Notes InternacionalsCidob.
- EL MGHARI, H. Y. *Lamahatun min tarij as sahafa bel maghreb* [Escenarios de la historia de la prensa en Marruecos] Al Jazeera. Disponible en <http://bit.ly/2oAofdb> (consultado: 22/27/ 2017)
- ELNAWAWI, M. (2010). *La revolución de los medios de información en el mundo Árabe*. AL JAZEER. Disponible en <http://www.libreriamundoarabe.com/Boletines/n%BA86%20Oct.10/AlJazeera.html> (consultado: 04/01/2012)
- ELAKAWI, Z. S. (2014). *La formación de un nuevo mapa geoestratégico tras la Primavera Árabe en tres años de revoluciones árabes*. Los Libros de la Catarata. Madrid.
- ELEONORA GUASCONI, M. (2013). *Europa y la primavera árabe: ambiciones y límites de la política mediterránea de la Unión Europea*. Revista de derecho constitucional Europeo. Año 10. Núm. 19. Enero-junio/2013. Págs. 133-149
- EL-MADKOURI MAATAOUI, M (2005). *La imagen del mundo árabe en la prensa española*. Estudios de política exterior. Disponible en <http://bit.ly/2pLJuJb>(consultado: 28/02/2017)
- EI-MADKOURI MAATAOUI, M. (2005). *La imagen del Otro: lo Árabe en la prensa española*. Tesis de doctorado. Universidad Complutense: Departamento de Estudios Árabes e Islámicos.
- EMERGUI, S. (2011). *La represión siria deja otras 13 víctimas en los funerales por la masacre del viernes*. El Mundo. Disponible en <http://habous.gov.ma/daouat-alhaq/item/3009> (consultado: 07/03/2017)

- ESCOBAR, P. *AfPak llega a África*. Rebelión, Asia times -traducción de s. seguí. Disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=127285>(consultado: 12/05/2016)
- ESCRIBANO, G. (2013). *La seguridad energética española en un escenario en transición*. Fragmented governance and boundedhegemony in theenergy regimecomplex. Backgroundpaper. Proyecto EU-IANUS (The EU in anunsettledinternationalsystem. Crisis, multipolarity and multilateralism). Plan Nacional I+D+i, Ministerio de Economía y Competitividad(CSO2012-33361).
- ESPIRITUSANTO, Ó. y GONZALO, P. (2011). *Periodismo ciudadano. Evolución positiva de la comunicación*. Ariel. Madrid.
- ETLING, B., KELLY, J., FARIS, R. & PALFREY, J. (2009). *Mapping the Arabic Blogosphere: Politics, Culture, and Dissent*. Harvard University:TheBerkman Center for Internet and Society. Disponible en [http:// blogs. law. harvard. edu/idblog](http://blogs.law.harvard.edu/idblog)) (http://cyber.law.harvard.edu/sites/cyber.law.harvard.edu/files/Mapping_the_Arabic_Blogosphere_0.pdf) (consultado: 10-03-2014).
- EUROPAPRESS, (2011). *Alí Lmrabet lamenta que «las revueltas árabes por la democracia no reciben ningún apoyo de Occidente»*. Disponible en <https://goo.gl/ozdtZg> (consultado: 02/04/2016)
- FAIZA, S. (2014). *Al Arab watahadiyat al karn* [Los árabes y los retos del siglo: el avistamiento de la revolución y las introducciones de la primavera árabe]
- FARGUES, P. (2001). *La génération du changementdans les paysarabes*. Monde Arabe Maghreb-Machrek, nº 171-172.
- FENANDEZ, S. (1995). *Las 800 empresas españolas instaladas en Marruecos han invertido unos 50.000 millones*. El País. Disponible en <https://goo.gl/Q6RqAr> (consultado: 10/04/2017)
- FERNÁNDEZ-RAMÍREZ, B. (2009). *Ideología Narratividad. Comentario Crítico sobre el Libro de T. Van Dijk (1998): «Ideology. aMultidisciplinaryApproach»*. Revista electrónica de estudios filológicos. Nº 17. Disponible en <https://goo.gl/ZRtkgV> (consultado: 17/06/2016)
- FIBLA GARCÍA, S., C. (2005). *España-Marruecos desde la orilla sur, la relación hispano-marroquí: opiniones e ideas*. Icaria, Barcelona.
- FLORES, J. (2011). *Reinventar el Periodismo y los Medios*. Fragua. Madrid.

- FORNÉS, A. M. (2017). *El Rey de Arabia Saudí quiere reforzar la presencia empresarial española en su país*. ABC. Disponible en <https://goo.gl/trthLB> (consultado: 10/04/2017)
- FOUCAULT, M. (2001). *Un dialogo sobre el poder y otras conversaciones*. Primera edición con nueva introducción. Alianza Editorial S.A. Madrid
- FOUCAULT, M. (1980). *El orden del discurso*. Cuadernos marginales. España.
- GALLISSOT, R.(1991), *Léspace Maghreb-Europe: le Maghreb commeterme de l'échange*, en LOPEZ GARCÍA, Bernabé, MARTIN MUÑOZ, Gema y LARRAMENDI, Miguel, *Elecciones, participación y transiciones políticas en el Norte de África*, ICMA, Madrid.
- GARCÍA GASCÓN, E. (2011). *Los islamistas ocupan la plaza Tahrir y Alejandría*. Público.
- GARCÍA OCHOA. S (2006). *Análisis intradiscursivo de duel, de Steven Spielberg*. UNED. Revista Signa 15, págs. 285-299.
- GARCIA, CANTÚS, D. (1994). *El Mediterráneo y el mundo árabe ante el nuevo orden mundial*. Ed. Valencia Diputació de València.
- GARNHAM, N. (1992). *The media and thepublicsphere*. Craig (Ed) Calhoun Disponible en <https://goo.gl/7etjHD> (consultado: 02/07/ 2017)
- GEORGE-COSH, D. (2010). *Twitter PlansArabicwebsite*. TheNational.Disponible en www.thenational.ae/business/technology/twitter-plansarabic-website (consultado: 02 -02-2015)
- GHAZALI, A. (2012). *Médias et développementspolitiquesdans le Maghreb et le monde arabe*. PP: 29-44 disponible en <https://goo.gl/8rkRjC> (consultado: 16/03/2017)
- GHILES, F (1997). *Moros en la costa*. En *Política exterior*, nº 58, vol. XI, julio-agosto, pp. 87-88.
- GILLESPIES, R. (2005). *España y Marruecos: ¿hacia una agenda de reformas?* FRIDE. Fundación para las Relaciones Internacionales y el Dialogo Exterior.
- GOMIS, L. (1987). *El medio media. La función política de la prensa*, Ed. Mitre, Barcelona.
- GOMIS, L. (1991). *Teoría del periodismo: cómo se forma el presente*. Paidós comunicación

- GONZÁLEZ, E. (2011). *Intifada, no primavera*. El País. Disponible en <https://goo.gl/AgFzKw> (consultado: 30 /05/2015)
- GONZÁLEZ, E. (2011). *Un conflicto político, no religioso*. El País.
- GONZÁLEZ, E. (2011). *La violencia engulle Siria mientras crecen las presiones diplomáticas*. El País
- GONZÁLEZ, E. (2011). *Gadafi, el tirano más cínico*. El País
- GONZALO, C. (2016). *El Perfil Ideológico de los Medios de Prensa Españoles*. Disponible en <https://goo.gl/cqbNtr> (consultado: 12/11/2016)
- GÓNZALO, E. (2011). *Alá como solución para Egipto*. El país
- GRAY- FELDER, D., y DEANE, J. (1998). *La Comunicación para el cambio Social*. La Iniciativa de la Comunicación. Bogotá.
- GRICE, H.P. (1991). *The Conception of Value*. Oxford University Press. (His 1983 Carus Lectures.)
- GUEVARA CASTILLO. M. *Información política y opinión pública en la prensa: actores, polifonía y estrategias en la construcción del temario*. Disponible en <https://goo.gl/BxAUFx> (Consultado: 16-01-2016).
- GUIOMAR SALVAT, M Y VICENTE SERRANO M. (2011). *La revolución digital y la sociedad de la información*. ZAMORA. Sevilla
- GUTIEREZ, I, (2011). *La lección Libia y la revolución de los pueblos. Antecedentes y ingredientes de la revuelta popular*, Revista Pueblo, N° 46
- GUTIÉRREZ VIDRIO, S. (Sin fecha). *Posición ideológica y uso del lenguaje en la prensa mexicana*. Instituto de Cervantes, Ponencias y Congresos. Disponible en <https://goo.gl/76JSez>(consultado: 09/01/2016)
- HAMMAMET, (2013). *La prensa florece tras la 'primavera árabe'*. El País. Disponible en <https://goo.gl/bDmVBi> (consultado 30/10/2015)
- HAWTHORNE, A. (2005). *Is Civil Society the Answer?* Carothers, T.; Ottaway, M. (eds.) *Uncharted Journey: Promoting Democracy in the Middle East*. Washington, D. C.: Carnegie Endowment for International Peace
- HERMÁN, O. y MARTÍ, J.J. (2013). *Las sociedades ante el reto digital*. Icono 14. Madrid.
- HERNANDO CUADRADO, L. A. 2000. *El discurso periodístico*. Editorial. Verlun. Madrid.

- ITULAIN, M. (2015). *El origen de la Primavera Árabe*. Tercera Información. <https://goo.gl/1SmGPv>. (Consultado: 14/07/2016)
- IZQUIERDO BRICHS, F. (2009). *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. ed. CIDOB.Barcelona:
- IZZAT, M (2016). *Halkana al Maghreb al balad arrabeh al waheed mina ar rabie al arabi?* [¿Ha sido Marruecos el único ganador en la primavera árabe?]. Disponible en <https://www.sasapost.com/morocco/> (Consultado: 15/03/2017)
- JABRAN, A. M (2013). *Wa9qie as sahafaelectronia bel maghreb vaina tikniyin wa t9yid* [La realidad de la prensa digital en Marruecos entre racionamiento y la restricción]. Disponible en <https://goo.gl/JKa2Ee>, (consultado: 28/04/2017)
- JAMIL ABDE ALLAH, (2012). *Min asbabsukout al ghadafi*. [Algunas causas de la caída de al Gadafi]. Disponible en <https://goo.gl/Hg2Wrw>(Consultado: 12/03/2017)
- JERCH, M. (2007). *Democracia, desarrollo y paz en el mediterráneo: un análisis de las relaciones entre Europa y el mundo Árabe*. Cantoblanco (Madrid): Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, D.L.
- JI YOUNG, Y (2015). *Aldea global: el multiculturalismo y la comunicación en las redes sociales*. Disponible en <https://goo.gl/eV4oTx>(Consultado: 12-12-2016).
- KAMARIA RUSSEAU, S. S. (2012). *La censura informativa en las revueltas árabe. Periodismo humano*. Disponible en <https://goo.gl/1TS7Kh> (Consultado: 10/01/2016)
- KARIM LAH, F. (2015). *Daam Mali IsahafaMaktouba fi almaghreb khtwa oula ala tari9 tawil*. [El apoyo financiero a la prensa escrita en Marruecos, el primer paso en un largo camino]. Alarab. Disponible en <http://www.alarab.co.uk/?id=68866> (consultado: 20/12/2016)
- KAYOUD, A. (05/08/2011). *Ahdad al onfe la tazalo toukhaim obidilaliha ala asfi :mutouloadad mina mouyabiine amama qadae waghalyan f awsat moatalin*. [La violencia se cierne en Asafi: la aparición de los acusados ante los tribunales y el punto de ebullición entre los parados]. Al Alam.
- KHADER, B. (1988). *El mundo árabe ante el año 2000*. Estudios de sociología y economía; traducción Rosa Isabel Martínez Lillo. Madrid: Cantarabia.
- KHADER, B. (1995). *Europa y el mundo árabe: primos, vecinos*; traducción Rosa Isabel Martínez Lillo. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.

- KHADER, B. (2015). *Europa y el mundo árabe. Una evaluación de las políticas europeas 1957-2015*. ICARIA.
- KHALED ZAKIE (2016). *As Sahafahwa at tamhid li a ththawerat*. [La prensa y la provocación del inicio de las revueltas]
- KHATABI, M. M. (Sin fecha). *Al jisr al thaqafa electronia* [El Muro de la cultura electrónica]. Al Jisre. Disponible en <https://goo.gl/P9giWg> (consultado: 15/02/2017)
- KRIPPENDORFF, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.
- LAMLOUM, O. (2006). *Al-Jazeera, espejo rebelde y ambiguo del mundo árabe*. Barcelona: Hacer.
- LARRAMANDI, M.H Y Estrada, A.M. *La política Exterior española hacia el Maghreb*. Capítulo de Fernández Molina. I. Arel, S.A. Barcelona, 2009.
- LARRAMENDI M. H. *La construcción magrebí tras la 'Primavera Árabe'*. AFKAR/IDEAS, INVIERNO 2012/2013.
- LARRAMENDI, M. H. (2014). *Las relaciones exteriores de España con el mundo árabe y musulmán durante el siglo XX*. AWRAQ nº 9.
- LASSWELL, Harold D (1985). *Estructura y función de la comunicación en la sociedad*. En sociología de la comunicación de masas, II. Estructura, funciones y efectos, de Miquel de Moragas (editor), Gustavo Gili, Barcelona
- LEGHROUSSE, M. (2013). *Waqie as sahafa alelectonia bel maghreb* [La realidad de la prensa electrónica en Marruecos]. Attajdid. Disponible en <https://goo.gl/AvajBZ>(consultado: 18/06/ 2016)
- LEÓN GROSS, Bernardino (2005). *Prólogo*. En SAID, Edward W. *Cubriendo el islam. Cómo los medios de comunicación y los expertos determinan nuestra visión del resto del mundo*. pp. 13-33.
- LEVY, A. (2014). *Internet: un puente entre culturas*. Solidarios.org. Disponible <https://goo.gl/DvW5MD> en (Consultado: 13/08/2016)
- LOPEZ GARCÍA, B y LARAMENDI, M.H (2007). *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquí. Un balance en el cincuentenario de la independencia en Marruecos*. Ediciones del Oriente y del mediterráneo. P. 505

- LÓPEZ GARCIA, B. DE LARRAMENDI, M. H. (2007). *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes. Un balance en el Cincuentenario de la Independencia de Marruecos*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- LÓPEZ, G. OTERO, P. PARDO, M; y VICENTE, M (2010). *La Imagen del Mundo Árabe y Musulmán en la Prensa Española*. Fundación tres culturas del Mediterráneo. Sevilla
- LÓPEZ, M (1995). *Cómo se Fabrican las Noticias*. Fuentes, selección y planificación. Ediciones Paidós. Barcelona.
- LORENZO, M. (2008). *Interior investiga si hay terroristas islamistas en las pateras que llegan a las Baleares*. El Mundo.
- LOUARSSINI, Z. 2011(2011). *Islam político 2.0*. El País
- LYONS, J. (1981). *Language and Linguistics*. Cambridge University Press
- MAJDOUBI EL H, Y BERNADRO D. (2009). *El ancho Estrecho. Las dos orillas de los medios*. Editorial Icaria. Cátedra Unesco Comunicación Univ. Málaga.
- MAJDOUBI, EL H. (2012). *Revolución por la dignidad en el mundo árabe*. Icaria Editorial.
- MAMRI, (2011). *Al maraa alibiya tuhawilo lhifad ala maasibiha tawriya* [La mujer Libia intenta mantener sus logros revolucionarios]. Disponible en <https://goo.gl/mywPmQ> (consultado: 05/01/2015)
- MANARA, E. (2013). *Maghreb wa alaqt geopolitique*. [Marruecos y las relaciones geopolíticas]. Rachel Centre.
- MARTÍN MUÑOZ, G. (2004). *España y el Mundo árabe*. El País. Disponible en <https://goo.gl/2GCbHN>, (consultado: 22/02/2017)
- MARTÍN, MUÑOZ. G. Y MOURE, L (2006). *El mundo árabe e islámico: experiencia histórica, realidad política y evolución socio-económica*. Editorial Universidad del País Vasco.
- MARTÍNEZ, MONTÁVEZ, P. (2004). *Mundo árabe y cambio de siglo*. Granada: Universidad de Granada y Fundación. El Legado Andalusi.
- MARTINI, S. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*, Norma. Buenos Aires.
- MARWA, K. (Sin Fecha). *Ayi musta9abal lilalamarabi fi diltawaratarabia al muasira* [Qué futuro espera el mundo árabe en las revoluciones árabes contemporáneas]. Archivo de revistas literarias y de la cultura árabe. Disponible en <https://goo.gl/wZCNos> (consultado: 15-02-2017).

- MARZOUQI, M. (2011). *Dirasa awaliya li raey ama* [Primeros Estudios sobre la opinión pública]. Disponible en <https://goo.gl/ieZgb6> (consultado: 15 -03-2017).
- MAXWELL E. McCombs, PLA. (2003). *Agenda-setting de los medios de comunicación*. Universidad Iberoamericana. México.
- MC QUAIL, D. (1983). *Introducción a la comunicación de masas*. Paidós.
- MCQUAIL, DENIS y WINDAHL, SVAN (1997). *Modelos para el Estudio de la Comunicación Colectiva*. Ediciones Universidad de Navarra S. A. Pamplona
- MENSES, R. (2016). *La frágil antorcha de la Primavera Árabe*. El Mundo
- MERNISSI, F (2007). *A quoirêvent les jeunes?* Marsam Editions. Rabat
- MERNISSI, F. (1992). *El miedo a la modernidad: Islam y democracia*; traducción de Inmaculada Jiménez Morell. Guadarrama Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- MEYER, M. (1993). *Cuestiones de retórica. Lenguaje, razón y seducción*. Le Livre de poche, París.
- MIRALES, A, M (2002). *Periodismo, opinión pública y agenda ciudadana*. Editorial Norma.
- MOESCHLER, J. (1985). *Argumentation et conversation. Eléments pour une analyse pragmatique du discours*. Hatier-Credif. Paris.
- MONZÓN ARRIBAS C. *La opinión pública. Teoría, concepto y métodos*. Tecnos. Madrid, 1990. PP: 133-148
- MORALES, G. (2015). *Expansión mundial del terrorismo yihadista del estado islámico o Daesh*. IEEE.ES. Documento Opinión.
- MORALES, LEZCANO, V. (1993). *España y mundo árabe: imágenes cruzadas*: Madrid Agencia Española de Cooperación Internacional.
- MORCILLO, C y MUÑOZ. P. (2010). *Los narcos cambian barco por contenedor*. ABC.
- NAIMA, (2010). *Asahafa ra9miya fi maghreb..nahwaalihtiraf* [la prensa digital en Marruecos...hacia el profesionalismo]. Hibapress. Disponible en <https://goo.gl/6EnkcP>(consultado: 12/02/2017)
- NAJIB ABU, W. (2000). *Los medios de comunicación árabes. Estructura y características*. Revista de estudios de comunicación. PP. 115-119.
- NAJMI, R. (2011). *Qantara: Achabouyouridoisqate al fasad fi al maghreb* [Kantara: El pueblo quiere la caída de la corrupción en Marruecos]. Hesspress.

- NEAMA, A (2014). *Addawelah al Ghanaimia wa Arrabie al Arabi* [el Estado Patrimonial y la Primavera Árabe]. Dar Al Farabi. Beirut
- NOELLE-NEUMAN, E. (2010). *La espiral del silencio*. Opinión pública: nuestra piel social. Paídos.
- NÚÑEZ LADEVÉZE, L. (1995). *Introducción al periodismo escrito*. Ariel. Barcelona.
- OLMOS, P. (2017). *Narrationus Argument*. Disponible en <https://goo.gl/eRHwUV>
- OROZCO MACIAS, A. F. (2016). *Nuevos espacios para la expresión: Internet y la revolución egipcia de 2011*. Democracia Digital e Governo Eletrônico, Florianópolis, n° 14, p 52-69.
- ORTEGA, F. (2011). *La Política Mediatizada*. Editorial. ALIANZA
- OSSORIO, J (2011). *Al Jazeera: la voz incómoda de las revueltas*. El Mundo. Disponible en <https://goo.gl/VoVDtB> (consultado: 09/03/2017)
- OUAHBI, (2011). *Haraka 20 febrair fi tetuan tunadem masira lailiya nahwamaqar wilayat amn wa tutalibo bi is9at al fasad*. [El movimiento 20 de Febrero en Tetuán organiza una marcha de protesta por la noche hacia la sede de la Seguridad (policía) para reclamar el fin de la corrupción]. Al Massae
- PARRET, H, (1980). *Langage en contexte*. Benjamins. Amsterdam.
- PERELMAN, C Y OLBRECHTS-TYTECA, L. (1976). *Traité de l'argumentation: la nouvellethétorique*. Editions de l'Université de BruxellesOratory
- PERELMAN, C. &Olbrechts-Tyteca, L. (1958). *Tratado de la argumentación: la nueva retórica*. Gredos. Madrid,
- PIÑUEL, J. L. (2002). *Epistemología, metodología y técnicas de análisis de contenido*. Universidad Complutense de Madrid. Estudios de Socio lingüística. Madrid.
- PORTA, L y SILVA, M. (2003). *La investigación cualitativa: El Análisis de Contenido en la investigación educativa*. Universidad Nacional de la Patagonia Austral
- RAMADAN, T. (2011). *L'islam et le Réveillerabe*. Presses du chatelet.
- RAMÓN CARRIÓN, M (2014). *Las Redes Sociales 2.0 como fuentes informativas en las revoluciones y movimientos populares del siglo XXI*. Estudios sobre el Mensaje Periodístico. Vol. 20, Núm. 2 (julio diciembre), PP: 1195-1208. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.
- RAMONET, I. (2011). *Cinco causas de la Insurrección árabe. La primavera democrática de las sociedades árabes*. Le Monde Diplomatique n° 185.

- Ramonet, I. (2011). *Cinco causas de la insurrección árabe*. Le Monde Diplomatique. N° 185. Disponible en <https://goo.gl/RHvMRR> (consultado 04/01/2017)
- RAOOF, R. (2010). Egypt: Security Department to Monitor Face - book and Support the Government, *Global Voices*. Disponible en <http://advocacy.globalvoicesonline.org/2010/08/29/egypt-security-departmentto-monitor-facebook-and-support-the-government> (Consultado: 22-08-2015).
- RAOOF, R. (2010). Egypt: Security Department to Monitor Facebook and SupporttheGovernment, *Global Voices*. Disponible en <https://goo.gl/NUHZRF> (consultado: 28-10-2016).
- REBOUL, O. *Le Langage de l'éducation. Analyse du discours pédagogique*. Paris : PUF, 1984 - coll. L'éducateur.
- REBOUL, O. ; MOEHLER, J. (2005) *Pragmatique du discours, de l'interprétation de l'énoncé à l'interprétation du discours*. ed. Armand Colin, Paris.
- REIG, R. (2007). *El Periodista en la Telaraña. Nueva economía, Comunicación, periodismo, públicos*. Editorial Anthropos.
- REIG, R. (2004). *Dioses y Diablos Mediáticos. Cómo manipula el poder a través de los medios de comunicación*. Barcelona: Ediciones Urano, Tendencias.
- REINARES, F y GARCÍA-CALVO, C. (2015). *Cooperación antiterrorista entre España y Marruecos*. Real Instituto Elcano. Disponible en <https://goo.gl/LbLv6C> (consultado: 22/05/2016)
- REINARES, F. y GARCÍA-CALVO, C (2013). *Yihadistas en Siria procedentes de España: hechos y cifras*, Comentario Elcano. 2013
- ROCES PARILLA, F. (2011). *El nuevo mundo árabe: el papel de las redes sociales y de las televisiones por satélite árabes en la ola de cambios políticos en la región*. Wordpress. Disponible en <https://goo.gl/7HChwm>(Consultado: 20 -10-2016).
- ROJO, PEREZ, P. (2008). *Anuario de prensa árabe: el 2007 visto por los árabes*. Barcelona: Icaria.
- ROLON. A. (Sin fecha). *Entre el lenguaje y el lenguaje. Filosofía del lenguaje*. Editorial. EFFHA
- ROQUE, M. A. (2015). *Los jóvenes en la Primavera Árabe*. Instituto de la Mediterránea Ankulegi 19, PP: 11-24

- RUBIO FERRERES. J.M. (2009). *Opinión pública y medios de comunicación. Teoría de la agenda setting*. *Gazeta de Antropología*, 25, artículo 01. Disponible en <http://hdl.handle.net/10481/6843>. (consultado: 05-01-2017).
- SAAED, O. (2016). Whatwentwrongwith al-Jazeera – and how can it be fixed? *TheGuardian*. Disponible en <https://goo.gl/2zgRSK> (Consultado: 10/03/2017)
- SÁENZ DE UGARTE, I. (2014). *La prensa española retuerce sus titulares sobre Gaza*. *Diario.es*. Disponible en <https://goo.gl/xdxKLz> (consulta: 16/07/2016).
- SAGRERA, M. (2011). *Democracia y países árabes*. El País.
- SAID, E (2005). *Cubriendo el Islam*, traducción de Bernardino León Gross, Debate, Barcelona.
- SAID, E, (1990). *Orientalismo*, traducción de María Luisa Fuentes, Ediciones Libertarias, Madrid.
- SALDAÑA MARTÍN, M. y MONTERO RAMOS, S. *Estudios de caso de la política exterior española hacia el Mundo Árabe y Musulmán: Países del Golfo*. Número 12 (Enero 2012-Junio 2012). *Revista de Estudios Internacionales mediterráneos*
- SALVADOR De J. (2016). *De la Primavera Árabe al Invierno yihadista*. Valencia plaza. Disponible en <https://goo.gl/1gbGA1> (consultado: 14/05/2017).
- SAOUI, I (2015). *Awdae fi al mintaaqablaarabiarabi* [la situación en la región antes de la primavera árabe]. *Masral Arabia*. Disponible en <https://goo.gl/A4ixEz>(Consultado: 15-02-2017)
- SAWART, A. L (2009). *Moustafa Kemri:Sahafa Maktoba Tuharib Asahafa elctronia al maghribiahata la tanalu al itiraf al qanouni* [MoustafaKemri: la prensa escrita combate la prensa electrónica marroquí para que no consiga el reconocimiento legal]. *Hespress*. Disponible en <http://www.hespress.com/medias/10970.html>. (Consultado: 01/12/2015)
- SCHECHTER, D. (2011). *The hiddenroots of Egypt's despair*. *Al Jazeera*. Disponible en www.aljazeera.com/indepth/opinion/2011/01/20111131-13211680738.html. (Consultado: 01-05-2015)
- SEHIMI, Mustapha. (2005). *Marruecos - España: ¿una cultura de conflictos?* en FIBLA GARCÍA-SALA, C, *España-Marruecos desde la orilla sur, la relación hispano-marroquí: opiniones e ideas*. Icaria. Barcelona.
- SETH G. Jones. *TheMirage of theArab Spring DealwiththeRegionYouHave, NottheRegionYouWant*. *ForeignPolicy* (January-February 2013). Disponible en

- <http://www.foreignaffairs.com/articles/138478/seth-g-jones/the-mirage-of-the-arab-spring>. (consultado: 19/05/2014)
- SIN AUTOR (2013). *Se dispara la venta de armas españolas a los países del golfo Pérsico*. RT. Disponible en <https://goo.gl/C427iq> (consultado: 03/04/2017)
- SIN AUTOR, (2012). *Por la dignidad*. El País.
- SIN AUTOR, (2004). *El jefe de Policía de Madrid dice que el 12-M ya trabajaba casi en exclusiva sobre la pista islámica*. El Mundo
- SIN AUTOR, (2014). *Los Hermanos Musulmanes y la Jihad salafista: diferentes ideologías, diferentes metodologías*. Arabia Watch
- SIN AUTOR, (2013). *Los hechos más relevantes de la guerra civil en Siria*. ADN político. Disponible en <https://goo.gl/xJHWeF> (consultado: 12/03/2014)
- SIN AUTOR, (2011). *Syriansecurityforces 'fi re onrallies*. Aljazeera.com. Disponible en <https://goo.gl/nGBZUZ> (consultado: 14/03/2014)
- SIN AUTOR, (2006). *Emergencia migratoria*. ABC.
- SIN AUTOR, (2005). *Procesados 13 miembros de la célula islámica que iba a atacar en España*. El Mundo.
- SIN AUTOR, (2011). *Educación, jóvenes y revueltas en el mundo árabe*. AFKAR/IDEAS
- SIN AUTOR, (2011). *Primavera árabe: ¿apogeo de la Web?* Reporteros sin Frontera. Disponible en <https://goo.gl/99VZxz> (consultado: 17-03-2017).
- SIN AUTOR, (2015). *La presseélectronique, nouvellecible du pouvoir*. Le Courrier du Maghreb et de l'Orient. Disponible en <https://goo.gl/Bo3d1e> (consultado: 24 /04/2017)
- SIN AUTOR, (2011). *Gadafi, a su pueblo: «Os voy a perseguir como a ratones»*. Libertad Digital.
- SIN AUTOR, (2011). *Al OJD takchifaqn mabo3at asohof 3am 2010*. [La OJD Revela las ventas de los periódicos en el 2010]. Hespress.com. Disponible en <https://goo.gl/X6RmGi> (Consultado: 27/04/2017)
- SIN AUTOR, (2011). *Amn yujhid masirat "israr ala taghriir"*. [La policía aborta las marchas "la insistencia por el cambio"]. Hespress.
- SIN AUTOR, (2013). *Al maghrebi yaqraoo site daqaiq faqat fi sana*[el marroquí sólo lee 6 minutos al año]. Akhrbaron. Disponible en <https://goo.gl/aaHsBR> (Consultado: 27/04/2017)

- SIN AUTOR, (2015). *La Com' digitale, nouveau hobby des partis politiques, mais...La tribune politique*. Disponible en <https://goo.gl/1XbDLm> (consultado: 27/04/2017)
- SIN AUTOR. (Sin fecha.) *AlMawa9ee al electroni atoukhifo asulta wamaliki asohofi bel maghreb* [Los Sitios Webs asustan al poder y a los propietarios de los periódicos en Marruecos]. Nadorcity. Disponible en <https://goo.gl/R2zHyt> (consultado: 14/12/2016).
- SOAGE, A.D. (2017). *¿Religión de paz o fábrica de terrorismo? El periódico*. Disponible en <https://goo.gl/8wkKoM> (consultado: 30/03/2017).
- SOENGAS, X. (2013). *El papel de Internet y de las redes sociales en las revueltas árabes: una alternativa a la censura de la prensa oficial*. Disponible en <http://dx.doi.org/10.3916/C41-2013-14> (consultado: 12/12/2016)
- SOENGAS-PÉREZ, X. *El Papel de Internet y de las redes sociales en las revueltas árabes: una alternativa a la censura de la prensa oficial*. Revista Comunicar 41: Los agujeros negros de la comunicación (Vol. 21 - 2013)
- SZMOLKA, I. *factores desencadenantes y procesos de cambio político en el mundo árabe*. Documentos cidob mediterráneo 19. Noviembre 2012
- SZMOLKA, VIDA, I. (2007). *Marruecos, 1984-1999: dinámicas políticas internas y su representación*. El País. Madrid: CIS.
- TALIDI, B. (2012). *Al Islamiunwa al Rabie al Arab i* [Los islamistas y la primavera Árabe]. Disponible en <http://bit.ly/1Nr5EDy> (Consultado: 10 /03/ 2017)
- TESON, N. (2011). *La policía egipcia reprime una manifestación de jóvenes en la plaza Tahrir de El Cairo*. El País. Disponible en <https://goo.gl/FT7JWn> (Consultado: 13/02/2017)
- TOMÉ, B. (2011). *Los partidos islamistas, ¿Nuevos Interlocutores?* UNISCI Discussion Papers, N° 27.
- TOMÉ, B. (2014). *Extremismo y radicalismo islámico en la estrategia de seguridad nacional 2013: una visión fragmentada e incompleta*. UNISCI Discussion Papers, N° 35 (Mayo / May 2014)
- TRUJILLO FERNÁNDEZ, F. 2013. *La Primavera Árabe: Caldo de cultivo para el yihadismo*. Ieee.es. Disponible en <https://goo.gl/iV1Hbd> (consultado: 10/04/2017)
- VALENZUELA, J. (2011). *Y van tres dictadores caídos*. El País
- VALLES, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Síntesis. Madrid

- VAN DIJK, Ten. A (1980). *Algunas notas sobre la ideología y la teoría del discurso*. Semiosis (Universidad Veracruzana, Xalapa, México), nº 5. pp. 37-53.
- VAN DIJK, Teun A, (1983). *Estructuras textuales de las noticias de prensa*. Análisis. Quaderns de comunicació i cultura, 7/8, Març 1983, pp. 77-105
- VENTURA, J.P. *Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación durante la Primavera Árabe. Un análisis desde la Sociología del Poder*. Disponible en <https://juanperezventura.files.wordpress.com/2016/08/rsss-primavera-arabe.pdf>. (Consultado: 17-02-2017)
- VILLAMARÍN PULIDO, L. A. (Sin Fecha). *Primavera árabe, radiografía geopolítica del medio oriente*. Disponible en <https://goo.gl/tBXQSG>(Consultado: 11-11-2016)
- WARDA, N. (2012). *Los medios de comunicación árabes, estructura y características*. Disponible en www.ehu.es/zer/hemeroteca/pdfs/zer08-06-warda.pdf (consultado: 01-11-2016).
- WOLF, (1987). *La Investigación de la Comunicación de Masas. Críticas y Perspectivas*. Paidós, Barcelona: PP. 165-166
- ZAIDI, B, H. (Sin fecha). *Islamiyonmesrwatahaoulpragmati* [Los islamistas egipcios y la transformacion pragmática]. Disponible en www.annaba.org. (Consultado: 13-05-2017)
- ZEROUAL, A. (2015). *Percepción de ell Islam y los musulmanes en los Medios de Comunicación en España*. Disponible en <https://goo.gl/n9ioJ5> (consultado: 10/06/2016).
- ZIBAOU, A, (/2015). *La apuesta árabe en España*. El Periódico. Disponible en <https://goo.gl/t3MVjf> (consultado: 03/04/2017).

ANEXOS

1. Modelo de ficha de análisis

VARIABLES	CATEGORIAS
V.1. Número de registro	0-oledoM
V.2. Soporte	1. El País 2. El Mundo 3. Público.es 4. Al Alam 5. Al Massae 6. Hespres.com
V.3. Los meses de publicación	- Diciembre 2010 - 2011: 1. Enero/2. Febrero. / 3. Marzo/4. Abril/. 5. Mayo/6. Junio/7. Julio/ 8. Agosto/ 9. Septiembre/ 10. Octubre/ 11. Noviembre / 12. Diciembre.
V.4. Tamaño de la información	1. Una página. 2. Hasta dos páginas 3. Hasta tres páginas 4. Hasta cuatro páginas 5. Otros
V.5. Apoyo gráfico del tema	1. Fotografía 2. Dibujo 3. Grafico-infográfico 4. Mixto 5. Audio-vídeo 6. Otros 7. No hay
V.6. Emisor	1. Editor 2. Periodista 3. Reportero 4. Otros
V.7. Fuente de la noticia	1. Agencia 2. Gabinete 3. Firma 4. Redacción 5. Otros
V.8. Género periodístico	1. Editorial 2. Información/ Noticia 3. Crónica 4. Entrevista 5. Opinión 6. Reportaje 7. Otros

<p><u>V.9. TEMÁTICA GENERAL</u></p> <p>V.9. T.G. Revueltas árabes</p>	<p>1. Ola de cambio 2. Democracia 3. Justicia social 4. El cambio político 5. Primavera Árabe</p>
<p>V.10.T.G. Revolución</p>	<p>6. Revueltas 7. Islam político 8. Resistencia 9. Redes sociales 10. Manifestaciones 11. Sucesos 12. Prensa 13. “Dégage”</p>
<p>V.11.T.G. El otro</p>	<p>14. Occidente 15. Israel 16. Intereses 17. Relaciones internacionales 18. Conflicto palestino-israelí</p>
<p>V.12. T.G. El mundo árabe</p>	<p>19. Mundo árabe 20. Oriente próximo 21. Dictadura 22. El Gran Maghreb 23. Conflictos. 24. “Baltagia”</p>
<p><u>V.13. TEMÁTICA ESPECÍFICA</u></p> <p>V.13 T.E. Movimientos sociales</p>	<p>1. Movimiento Kifaya 2. Revolución egipcia 25 de enero 3. Movimiento de jóvenes de 6 de abril 4. 15 de marzo del 2011: primera manifestación en Siria 5. Movimiento 20 de Febrero 6. Revolución 17 de febrero (comienzo de la revolución) 7. Revolución de jóvenes yemeníes 8. Revolución del movimiento cambio pacífico 9. Activistas 10. Tawakkul karman(Activista política)</p>
<p>V14 T.E. Sectas religiosas/ religión</p>	<p>11. 1. Islam 11.2. Cristianismo copto 12. Sunitas. Chiitas. Alauitas</p>

V15 T. E. Islamismo	13.Hermanos Musulmanes 14. 1 Hizb Al-Adala wa-Tanmiya (Partido de la Justicia y el desarrollo de Marruecos) 14. 2 Al Adl wal-Ihsan (Justicia y Caridad) 15. Salafistas 16. Ennahda 17.1 Al Qaeda
V16.T. E. Presidentes - monarcas y regímenes.	17. 2 Bachar al Asad 18.Ghadafi 19. Abdelilah Benkiran 20. Ben Ali 21. El rey Mohamed VI 22. Mubarak 23. Alí AbdullahSaleh
V17.T.E. Jóvenes víctimas	24. Bouazizi 25. khalid said 26. Niños 27.1 Mujeres
V18.T.E. Formas de protestas	27.2 Inmolación 28. Viernes de la ira
V19.T.E. Conductas represivas	29.Detención policial 30. Represión de manifestantes 31. Torturas 32.Gas sarín 33.Corrupción 34. Pobreza 35. Mártires 36. Violaciones 37. Terrorismo 38. Corrupción en el poder 39. Crimines políticos
V20.T.E. Pérdida de poder	40. La caída de Mubarak 41. Asesinato de Ghadafi 42. Huida del presidente 43. Caída de régimen 44. Vacío de poder

V21T.E. Guerra civil	<p>45.La masacre de Hula 46.Guerra civil siria 47.Guerra sectaria 48.Bombardeo 49.Ejército libre sirio 50.Carnicería 51.Asedio 52. Ejército 53. Hospitales, heridos, muertos 54.Masacre 55. Grupos armados 56. Armamento 57. Francotiradores</p>
V22. T.E. Lugares de manifestaciones	<p>58. Plaza Tahrir, 59.Ciudad Daraa 60. Plaza de cambio, revolución del 11 de febrero</p>
V23.T.E. Conductas democráticas	<p>61.Reformas políticas y constitucionales 62. Sucesión pacífica de poder 63. La libertad de prensa 64. Monarquía parlamentaria 65. Modificación de la constitución 66. Discurso 9 de marzo 67. Justicia, libertad y dignidad 68. Fase de transición 69. Legitimidad constitucional 70. Legitimidad política 71. La oposición 72. Derechos humanos</p>
V24. T.E. Poder político	<p>73.Partido Baath Árabe Socialista sirio 74. PAM (Partido de la Autenticidad y Modernidad de Marruecos)</p>
V25.T.E. Occidente	<p>75. Embargo aéreo 76. Petróleo 77. Intervención Occidental</p>
V26.T.E. Medios de comunicación	<p>78. Al-Jazzera</p>

V.27. Contexto geográfico.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Túnez 2. Egipto 3. Marruecos 4. Yemen 5. Libia 6. Siria 7. Otros
V.28. Valoración textual de los hechos	<ol style="list-style-type: none"> 1. Neutra/ objetiva 2. Negativa /crítica 3. Positiva/ favorable
V.29. Recursos Propagandísticos	<ol style="list-style-type: none"> 1. Preferencia nombres 2. Repetición 3. Prejuicio/ estereotipo 4. Negación de la realidad 5. Verosímil 6. Afirmación 7. Exageración 8. Sustitución

2. Cuadro de variables y categorías

VARIABLES	CATEGORÍAS	DEFINICIÓN (LIBRO DE CÓDIGO)
V.1. Número de registro	1-X	Número de registro utilizado por el analista (sin valor analítico)
V.2. Soporte	1. El País 2. El Mundo 3. Público.es 4. Al Alam 5. Al Massae 6. Hespress.com	Indicación de los soportes analizados: 1 y 2 corresponden a prensa diaria española; 3 y 4, a prensa marroquí. 5 a prensa digital española y 6 a prensa digital marroquí
V.3. Los meses de publicación	-Diciembre-2010 -2011: 1. Enero 2. Febrero. / 3. Marzo/4. Abril/ 5. Mayo/6. Junio/7. Julio/ 8. Agosto/ 9. Septiembre/ 10. Octubre/ 11. Noviembre / 12. Diciembre	Indicación de la fecha de aparición de la información.
V.4. Tamaño de la información	1. Una página. 2. Hasta dos páginas 3. Hasta tres páginas 4. Hasta cuatro páginas 5. Otros	Indicación del tamaño de la información.
V.5. Apoyo gráfico del tema	1. Fotografía 2. Dibujo 3. Grafico-infográfico 4. Mixto 5. Audio-videos 6. Otros	1.Representación o descripción de gran exactitud 2.Proporción que debe tener en sus partes y medidas la figura del objeto que se dibuja o pinta 3. Ilustración documental. 4. Formado por varios elementos que se mezclan para componer otro 5. Hace referencia conjuntamente al oído y a la vista. El contenido audiovisual, emplea ambos sentidos a la vez.

	7. No hay	6. Otros subgéneros. 7. No hay apoyo gráfico.
V.6. Emisor	1. Editor 2. Periodista 3. Reportero 4. Otros	1. Persona que edita o adapta un texto 2. Persona profesionalmente dedicada en un periódico o en un medio audiovisual a tareas Literarias, o gráficas de información o de creación de opinión 3. Dicho de un periodista: Que se dedica a los reportes o noticias 4. Corresponsal, enviado especial...etc.
V.7. Fuente de la noticia	1. Agencia 2. Gabinete 3. Firma 4. Redacción 5. Otros	1. Empresa destinada a gestionar asuntos ajenos o a prestar determinados servicios 2. Oficina de un organismo encargada de atender determinados asuntos. 3. Experto/colaborador que opina sobre un acontecimiento. 4. Empresa editora que recaba y produce información. 5. Otras fuentes de información
V.8. Género periodístico	1. Editorial. 2. Información/ Noticia 3. Crónica 4. Entrevista 5. Opinión 6. Reportaje 7. Otros	1. Género periodístico-expositivo que explica, valora y juzga un hecho noticioso de especial importancia. Representa la posición ideológica del periódico. 2. Información breve, clara y concisa de un acontecimiento reciente que suscite interés o curiosidad. 3. Noticia ampliada o información de un suceso, pormenorizado y comentado por el periodista que lo recoge. 4. Conversación con metodología propia sobre diferentes temas destinada a ser difundida en medios de comunicación 5. Género periodístico utilizado para expresar puntos de vistas personales. 6. Trabajo periodístico de carácter informativo y documental, referente a un personaje, un suceso, un descubrimiento o cualquier otro tema. 7. Otros géneros como investigación.
V.9. TEMÁTICA GENERAL V.9.T.G. Revueltas árabes	1. Ola de Cambio 2. Democracia 3. Justicia social 4. Cambio político 5. Primavera Árabe	1. Etapa donde surgen y se desarrollan cambios de diversos tipos en una sociedad. 2. Doctrina política que propicia la intervención del pueblo en el gobierno. 3. Conjunto de derechos y principios que procuran establecer ciertos niveles de equidad entre los ciudadanos. 4. Cambio político puede ser un cambio de gobierno o bien de sistema político

		5. Nombre con el que mediáticamente se identifica la serie de manifestaciones de carácter popular y político que se suceden en la región árabe principalmente desde inicios del 2011
V.10. T.G. Revolución	6. Revueltas 7. Islam político 8. Resistencia 9. Redes Sociales 10. Manifestaciones 11. Sucesos 12. Prensa 13. “Dégage”	6. Movimientos, protestas contra un régimen o un gobernante. 7. Tendencia política basada sobre los principios religiosos del Islam. 8. Acción y efecto de oponerse y enfrentarse a alguien o algo. 9. Sitios de Internet formados por comunidades de individuos con intereses o actividades en común (como amistad, parentesco, trabajo) y que permiten el contacto entre estos, de manera que se puedan comunicar e intercambiar información como Facebook, Twitter..etc. 10. Reunión pública multitudinaria, generalmente al aire libre, en la cual los asistentes reclaman algo o expresan su protesta por algo 11. Acontecimientos. 12. Conjunto o generalidad de las publicaciones periódicas y especialmente las diarias. 13. “Dégage / Irhal” expresiones, la primera en francés y la segunda en árabe, que se traduce: “Lárgate”.
V.11.T.G. El otro	14. Occidente 15. Israel 16. Intereses 17. Relaciones internacionales 18. Conflicto Palestino-Israelí	14. Conjunto de países de varios continentes, cuyas lenguas y culturas tienen su origen principal en Europa. 15. País de Oriente Medio en la ribera sudoriental del Mediterráneo 16. Provecho, utilidad, ganancia 17. Conjunto de relaciones de diversa índole que dan entre dos o más países. 18. Conflicto causado por la ocupación israelí de los territorios palestinos y la reclamación de los palestinos a dichos territorios.
V.12.T.G. El mundo árabe	19. Mundo árabe 20. Oriente próximo 21. Dictadura 22. El Gran Magreb 23. Conflictos. 24. “Baltagia”	19. Conjunto de Estados de lengua árabe o de países miembros de la Liga Árabe. 20. Oriente Medio u Oriente Próximo es la parte del Oriente que está más cerca de Europa (Occidente), el término mucho más amplio que incluye, además de Turquía e Israel, todos los estados árabes, desde el Marruecos hasta el Irak y el Sudán, así como el Irán y aun el Afganistán y el Pakistán 21. Régimen político que, por la fuerza o violencia, concentra todo el poder en una persona o en un grupo u organización y reprime los derechos humanos y las libertades individuales 22. Zona occidental del mundo árabe formada por cinco países: Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y

		<p>Mauritania.</p> <p>23. Enfrentamiento de diversa índole: social, político, militar...</p> <p>24. Caos, vandalismo y delincuencia</p>
<p><u>V.13 TEMÁTICA ESPECÍFICA</u></p> <p>V.13. T.E. Movimientos sociales</p>	<p>1. Movimiento Kifaya</p> <p>2. Revolución egipcia 25 de enero</p> <p>3. Movimiento de jóvenes de 6 de abril</p> <p>4. 15 de marzo del 2011: primera manifestación en Siria</p> <p>5. Movimiento 20 de Febrero</p> <p>6. Revolución 17 de febrero (comienzo de la revolución)</p> <p>7. Revolución de jóvenes yemeníes</p> <p>8. Revolución del movimiento cambio pacífico</p> <p>9. Activistas</p> <p>10. Tawakkul karman (Activista política)</p>	<p>1. Movimiento político opositor al régimen egipcio que reclama reformas democráticas.</p> <p>2. Serie de protestas pacíficas desarrollada por los ciudadanos de Egipto</p> <p>3. Movimiento social egipcio opositor.</p> <p>4. Fecha de la primera manifestación de los sirios contra el régimen del Asad.</p> <p>5. Movimiento social opuesto al Gobierno de Marruecos.</p> <p>6. Comienzo de las manifestaciones de los libios contra régimen del Ghadafi</p> <p>7. Movimiento social yemení opositor al régimen de Alí Abdullah Saleh.</p> <p>8. Movimiento yemení líder de las manifestaciones pacíficas reclamando cambio político, la democracia y la caída de la dictadura.</p> <p>9. Miembros activos de una organización o partido que defienden valores políticos, sociales, económicos, religiosos etc.</p> <p>10. Política y activista yemení por la defensa de los derechos humanos.</p>
<p>V.14.T.E Sectas religiosas/ religión</p>	<p>11. 1. Islam</p> <p>11.2. cristianismo copto</p> <p>12. Sunitas.Chiitas. Alauitas</p>	<p>11. Religión monoteísta que tuvo su origen en las enseñanzas del profeta Mahoma</p> <p>11.2 Conjunto de creencias y preceptos que constituyen la religión de Jesucristo, Cristiano de Egipto. En su mayoría son eutiquianos.</p> <p>12. Las dos grandes ramas del Islam: los sunitas, o “gente de la Sunna y la Comunidad (<i>Ahl al - sunna wal - Jamaa</i>), que siguen estrictamente la <i>sunna</i> (práctica) del Profeta y preservan la unidad e integridad de la Comunidad y Los chiitas consideran a Alí, yerno de Mahoma, como su sucesor hereditario y el primer imán.</p> <p>Alauita: integrante de la dinastía alauí y partidario del chiismo</p>

V15.T.E. Islamismo	<p>13. Hermanos Musulmanes</p> <p>14. 1 Hizb Al-Adala wa-Tanmiya (Partido de la Justicia y el desarrollo de Marruecos)</p> <p>14. 2 Al Adl wal Ihsan (Justicia y Caridad)</p> <p>15. Salafistas</p> <p>16. Ennahda</p> <p>17.1 Al Qaeda</p>	<p>13. Organización religiosa con pretensiones políticas.</p> <p>14. Partido político marroquí democrático con tendencias islámicas, fundado por el líder Abdul-Karim al-Khatib, en 1967, es el partido que ganó en las elecciones parlamentarias en Marruecos en 2011</p> <p>14.2. Organización islamista marroquí, se considera de las grandes organización islámicas en Marruecos, fue fundada por Abdessalam Yassine</p> <p>15. Movimiento sunita que reivindica el retorno a los orígenes del islam. Un movimiento con presencia destacable en las sociedades de los países de las revueltas árabes</p> <p>16. Partido político nacional con una tendencia islámica, como movimiento se fundó en 1972, formalmente el 6 de junio de 1981 mientras como partido político en Túnez fue reconocida hasta el 1 de marzo de 2011 por el gobierno de Mohamed Ghannouchi tras la revolución de Túnez el 17 de diciembre de 2010.</p> <p>17.1. Organización terrorista de inspiración islámica fundada por Osama Bin Laden en Afganistán en los años ochenta</p>
V 16.T.E. Presidentes -monarcas y regímenes	<p>17. Bachar al Asad ,</p> <p>18. Ghadafi</p> <p>19. Abdelilah Benkiran</p> <p>20. Ben Ali</p> <p>21. El rey Mohamed VI</p> <p>22. Mubarak</p> <p>23. Alí Abdullah Saleh</p>	<p>17. Presidente de Siria</p> <p>18. Ex presidente de Libia</p> <p>19. Presidente del gobierno de Marruecos y líder del Partido de la Justicia y el Desarrollo</p> <p>20. Ex presidente de Túnez</p> <p>21. Rey y Comendador de los creyentes de Marruecos.</p> <p>22. Ex presidente de Egipto</p> <p>23. Ex presidente de la República de Yemen.</p>
V17.T.E. Jóvenes víctimas	<p>24. Bouazizi</p> <p>25. khalid said</p> <p>26. Niños</p> <p>27.1 Mujeres</p>	<p>24. Joven tunecino vendedor ambulante que se suicidio quemándose públicamente en protesta por las condiciones económicas y por el trato recibido por la policía. Su inmolación supone el origen de la revuelta popular en Túnez en el 2011.</p> <p>25. Joven egipcio muerto golpeado por la policía (06/06/2010)</p> <p>26. Persona que está en el período de la niñez</p> <p>27. Persona del sexo femenino.</p>
V18.T.E. Formas de protestas	<p>27.2 Inmolación</p> <p>28. Viernes de la ira</p>	<p>27. Modo de protesta consistente en la autodestrucción mediante diversas técnicas.</p> <p>28. Día de manifestación en los países árabes. El viernes es el día sagrado de los musulmanes y es de mayor concentración en las mezquitas</p>
V19.T.E. Conductas	<p>29. Detención policial</p>	<p>29. Arresto de la población civil por parte de la policía o cuerpos similares</p>

represivas	<p>30. Represión de manifestantes</p> <p>31. Torturas</p> <p>32. Gas sarín</p> <p>33. Corrupción</p> <p>34. Pobreza</p> <p>35. Mártires</p> <p>36. Violaciones</p> <p>37. Terrorismo</p> <p>38. Corrupción en el poder</p> <p>39. Crimines políticos</p>	<p>30. Actuación policial o militar contra los participantes en una manifestación</p> <p>31. Acto que causa daño físico o psicológico, ya sea por medio de máquinas, artefactos o sin ellos, sin el consentimiento y en contra de la voluntad de la víctima</p> <p>32. Potente gas neurotóxico que resulta indetectable cuando se evapora. Causa parálisis, pérdida de consciencia y muerte por asfixia en poco tiempo</p> <p>33. Práctica consistente en la utilización de medios públicos económicos o de otra índole en beneficio propio.</p> <p>34. Situación generada por la carencia de recursos para satisfacer necesidades básicas.</p> <p>35. Persona que se mata o se deja matar por defender su religión o sus ideales</p> <p>36. Imposición de la cópula por medios violentos y sin consentimiento del otro</p> <p>37. Comisión de actos de violencia para conseguir objetivos políticos o sociales.</p> <p>38. Práctica consistente en la utilización de medios públicos económicos o de otra índole en beneficio propio.</p> <p>39. Infracción, acto u omisión voluntaria de la ley penal cometida por causas políticas.</p>
V 20. T.E Pérdida de poder	<p>40. La caída de Mubarak</p> <p>41. Asesinato de Ghadafi</p> <p>42. Huida del presidente.</p> <p>43. Caída de régimen</p> <p>44. Vacío en el poder</p>	<p>40. Salida de Mubarak del poder obligado por los manifestantes.</p> <p>41. Acto sangriento mediante el cual el presidente libio fue capturado y eliminado</p> <p>42. Salida forzada de un presidente de su país para evitar su detención</p> <p>43. Pérdida del poder por parte de un régimen político</p> <p>44. Ausencia de gobernantes o gobierno.</p>
V21. T.E. Guerra civil	<p>45. La masacre de Hula</p> <p>46. Guerra civil siria</p> <p>47. Guerra sectaria</p> <p>48. Bombardeo</p> <p>49. Ejército libre sirio</p> <p>50. Carnicería</p> <p>51. Asedio</p> <p>52. Ejército</p> <p>53. Hospitales, heridos, muertos</p>	<p>45. Despiadada matanza colectiva realizada por el ejército contra la población civil Hula, ciudad del norte de Siria (25/05/2012).</p> <p>46. Enfrentamiento militar entre régimen del Asad y la oposición siria</p> <p>47. Enfrentamiento militar entre dos sectas del islam entre suníes y chiitas o entre suníes y alauitas.</p> <p>48. Ataque con bombas lanzadas desde una aeronave.</p> <p>49. Opositores del régimen del Asad que optan por la lucha armada y militar</p> <p>50. Gran masacre cometida por el ejército de Asad contra los manifestantes</p> <p>51. Bloqueo militar prolongado a una ciudad o fortaleza con el objetivo de conquistarla mediante la fuerza o el desgaste.</p> <p>52. Organización jerarquizada formada por el conjunto de las fuerzas militares de un Estado.</p>

	<p>54. Masacre</p> <p>55. Grupos armados</p> <p>56. Armamento</p> <p>57. Francotiradores</p>	<p>53. Heridos o víctimas mortales de la confrontación militar, la intervención policial o el enfrentamiento entre grupos o sectas. Lugar en el que se curan los heridos.</p> <p>54. Matanza de muchas personas por lo general indefensas</p> <p>55. Organizaciones particulares con estructura y disciplina similares a las de un ejército y que utilizan arma en sus acciones.</p> <p>56. Conjunto de armas para un cuerpo militar.</p> <p>57. Tirador de élite, generalmente camuflado o escondido, que dispara a gran distancia contra objetivos seleccionados.</p>
V22. T. E. Lugares de manifestaciones	<p>58. Plaza Tahrir,</p> <p>59. Ciudad Daraa</p> <p>60. Plaza de cambio, revolución del 11 de febrero</p>	<p>58. Lugar de concentración de manifestantes adversarios del régimen de Mubarak en el centro de El Cairo</p> <p>59. Ciudad en la que se produjo el primer levantamiento contra el régimen del Asad.</p> <p>60. Lugar de reunión de los jóvenes manifestantes yemeníes, similar a la de Tahrir en El Cairo.</p>
V23. T.E. Conductas democráticas	<p>61. Reformas políticas y constitucionales</p> <p>62. Sucesión pacífica de poder</p> <p>63. La libertad de prensa</p> <p>64. Monarquía parlamentaria</p> <p>65. Modificación de la constitución</p> <p>66. Discurso 9 de marzo</p> <p>67. Justicia, libertad y dignidad</p> <p>68. Fase de transición</p> <p>69. Legitimidad</p>	<p>61. Cambio de la situación en un orden, régimen u objeto sin afectar a rasgos fundamentales que puedan ser transformados en otros distintos</p> <p>62. Cambio de poder de manera incruenta.</p> <p>63. Requisitos legales que permiten que cada editor publique la información que estime oportuna sin control ni censura por parte del Estado.</p> <p>64. Forma de gobierno consistente en una democracia presidida por un rey, que reina pero no gobierna.</p> <p>65. Cambios en el articulado de la Constitución vigente en un país</p> <p>66. Discurso de rey de Marruecos declarando reformas constitucionales.</p> <p>67. Valores sociales políticos y económicos.</p> <p>68. Acción y resultado de pasar de un estado a otro distinto.</p> <p>69. Proceso que encuentra su referencia y legitimidad en la Constitución</p> <p>70. Proceso que encuentra su referencia y legitimidad en el sistema político</p> <p>71. Grupo o conjunto de grupos políticos que no ocupan el poder. Es un término vinculado con la política, la libertad, el pluralismo y la alternancia en el poder.</p> <p>72. Conjunto de derechos que asiste a todo ser humano</p>

	<p>constitucional</p> <p>70. Legitimidad política</p> <p>71. La oposición</p> <p>72. Derechos humanos</p>	
V 24. T.E. Poder político	<p>73. Partido Baath Árabe Socialista sirio</p> <p>74. PAM (Partido de la Autenticidad y Modernidad de Marruecos)</p>	<p>73. Partido del Renacimiento Árabe Socialista (pronunciado Baaz, también transcrito como Baath o Baat que significa <i>renacimiento</i>), fue fundado en 1947 como partido político nacionalista árabe, laico y radical socialista. Funcionaba como un partido panárabe con ramas en diferentes países árabes. Pero, en Irak y Siria donde tenía mayor implantación.</p> <p>74. Partido político marroquí fundado en agosto de 2008 por Fouad Ali El Himma, actualmente amigo íntimo y asesor de Rey. El partido es una extensión del movimiento para todos los demócratas “haraka likoli dimocratiin”.</p>
V 25. T.E. Occidente	<p>75. Embargo aéreo</p> <p>76. Petróleo</p> <p>77. Intervención Occidental</p>	<p>75. Zona de exclusión aérea o zona prohibida al vuelo.</p> <p>76. Recurso natural no renovable, fuente de energía en los países desarrollados</p> <p>77. Intervención militar o diplomática de países occidentales en zonas distintas.</p>
V26. T.E Medios de comunicación	<p>78. Al Jazeera</p>	<p>78. Cadena de televisión por satélite en lengua árabe dependiente del gobierno de Qatar. Cadena televisiva de mayor difusión e impacto en el mundo árabe.</p>
V.27. Contexto geográfico	<p>1. Túnez</p> <p>2. Egipto</p> <p>3. Marruecos</p> <p>4. Yemen.</p> <p>5. Libia</p> <p>6. Siria</p> <p>7 Otros</p>	<p>Indicación de los países en los que han tenido lugar los acontecimientos relativos a la Primavera Árabe.</p>
V.28. Valoración de los hechos	<p>1. Neutra/ objetiva</p> <p>2. Negativa/crítica</p> <p>3. Positiva/favorable</p>	<p>1. La información proporcionada responde a principios de objetividad. El autor no se deja influir por razones personales o prejuicios culturales.</p> <p>2. La información proporcionada responde a criterios adversos a los acontecimientos o sus autores.</p>

		3. La información proporcionada responde a criterios favorables a los acontecimientos o sus autores.
V. 29. Recursos Propagandísticos	<ul style="list-style-type: none"> 1. Preferencia nombres 2. Repetición 3. Estereotipo 4. Negación de la realidad 5. Verosímil 6. Afirmación 7. Exageración 8. Sustitución 	<ul style="list-style-type: none"> 1. Preferencia es un concepto usado en ciencias sociales, particularmente en economía. Asume una elección real o imaginaria entre ciertas alternativas y la posibilidad de ordenarlas. Más generalmente, puede verse como una fuente de la motivación. En ciencias cognitivas, las preferencias individuales determinan la elección de los objetivos 2. Una estructura discursiva que pretende convertir sujeto, realidad o símbolo repetidos en el texto como un hecho real y verdadero. 3. Un estereotipo es la percepción exagerada y con pocos detalles, simplificada, que se tiene sobre una persona o grupo de personas que comparten ciertas características, cualidades y habilidades, y que buscan «justificar o racionalizar una cierta conducta en relación a determinada categoría social». Opinión preconcebida, generalmente negativa, hacia algo o alguien 4. La negación de una realidad es un mecanismo de defensa que consiste en enfrentarse a los conflictos negando la existencia de una cierta realidad 5. Textos que venden un hecho o realidad verosímil haciéndola creíble para la opinión pública o para los lectores. 6. Un texto que desarrolla un discurso afirmativo hacia un hecho dándole credibilidad y realidad. 7. Figura retórica, también denominada hipérbole, que se usa para aumentar, disminuir o hacer notar una o varias características de algo sobre lo que se escribe de forma exagerada. De allí que se le denomine exageración. 8. Texto que producen realidades alternativas de manera interesada sustituyendo un hecho real.

LISTADO DE GRÁFICOS

Gráfico 1. A: Distribución de los artículos de la prensa española por periódicos: Diciembre 2010- Diciembre 2011.....	167
Gráfico 1. B: Distribución de los artículos de la prensa marroquí por periódicos: Diciembre 2010- Diciembre 2011.....	168
Gráfico 2. Comparativa de la distribución por meses de publicación.....	170
Gráfico 3. Distribución del tamaño de la información.....	171
Gráfico 4. El elemento gráfico dominante en los periódicos seleccionados.....	172
Gráfico 5. El emisor dominante en los periódicos seleccionados.....	173
Gráfico 6. Distribución de las fuentes de la información.....	174
Gráfico 7. Distribución de los géneros periodísticos de los periódicos seleccionados.....	175
Gráfico 8. Temas generales dominantes.....	176
Gráfico 9. Distribución de los temas específicos dominantes.....	181
Gráfico 10. Distribución geográfica de las noticias del <i>El País</i>	186
Gráfico 11: Distribución geográfica de las noticias de <i>El Mundo</i>	187
Gráfico 12: Distribución geográfica de las noticias de <i>Público.es</i>	187
Gráfico 13: Valoración textual de los hechos en los artículos seleccionados.....	189
Gráfico 14: Comparativa de la distribución por meses de publicación.....	190
Gráfico 15. Distribución del tamaño de la información.....	191
Gráfico 16. El elemento gráfico dominante en los periódicos seleccionados.....	193
Gráfico 17. El emisor dominante en los periódicos seleccionados.....	194
Gráfico 18. Distribución de las fuentes de la información.....	195
Gráfico 19. Distribución de los géneros periodísticos en los periódicos seleccionados.....	196
Gráfico 20. Temas generales dominantes.....	198

Gráfico 21. Distribución de los temas específicos dominantes.....	202
Gráfico 22: Distribución geográfica de las noticias de <i>Al Massae</i>	207
Gráfico 23: Distribución geográfica de las noticias de <i>Al Alam</i>	208
Gráfico 24. Distribución geográfica de las noticias de <i>Hespress.com</i>	208
Gráfico 25. Valoración textual de los hechos en los artículos seleccionados.....	210

LISTADO DE TABLAS

Tabla 1.Cronología de los principales hechos noticiosos del 2011.....	145
Tabla 2.Distribución mensual de los artículos seleccionados de la prensa española...153	
Tabla 3. Distribución mensual de los artículos seleccionados de la prensa marroquí1.154	
Tabla 4. Distribución de los subtemas generales dominantes.....	178
Tabla 5. Distribución de los subtemas específicos dominantes.....	183
Tabla 6. Distribución de los subtemas generales dominantes.....	199
Tabla 7. Distribución de los subtemas específicos dominantes.....	204
Tabla 8. Realidad contada Vs. realidad histórica.....	219
Tabla 9. Fragmentos de los periódicos <i>El País</i> y <i>el Mundo</i>	226
Tabla 10. Contextos textuales y extratextuales.....	228
Tabla 11. Valores y juicios.....	230
Tabla 12. Demostración de los elementos narrativos.....	235
Tabla 13. Etapas del proceso argumentativo en el texto narrativo.....	236
Tabla 14. Modelo argumentativo.....	238
Tabla 15. Distribución del espacio discursivo según los actores.....	243
Tabla 16. La construcción discursiva negativa en la noticia.....	244